

Fr. Bernardino de Sahagún



**RITOS
Y COSTUMBRES
AZTECAS**



CIÓN CISHNROS

CENTRO NACIONAL DE LECTUR

39

FA. 5791

COLECCIÓN CASTAÑEROS

RITOS Y COSTUMBRES AZTECAS

D. GILBANO PÉREZ BUSTAMANTE

EDICIÓN DE 1915

Y EDITOR

EDICIONES ATLAS



COLECCIÓN CÍSMEROS

DIRIGIDA

por

D. CIRIACO PÉREZ BUSTAMANTE

Catedrático de la Universidad Central

Y PUBLICADA

por

EDICIONES "ATLAS"

FA-5191

FR. BERNARDINO DE SAHAGÚN

RITOS Y COSTUMBRES
AZTECAS

NOTA PRELIMINAR.

POR

JUAN DE SALIA



MADRID

1 9 4 4

MR-11921
~~R-14466~~

LIBRO DE BERNARDO DE SARABIA

SITOS Y COSTUMBRES

AZTECAS

ES PROPIEDAD

Copyright by Ediciones

"Atlas". Madrid, 1944

NOTA PRELIMINAR

INDICE

LIBRO DE BERNARDO DE SARABIA



ESTADES

1944

NOTA PRELIMINAR

Fray Bernardino de Sabagún nació en esta villa de la provincia de León hacia 1499 ó 1500. Estudió en la Universidad de Salamanca y profesó en el convento de franciscanos de la misma ciudad, donde cambió su apellido Ribeira por el de su pueblo natal, con arreglo á los usos de su época. En 1529, y acompañado de otros diecinueve frailes, a cuyo frente se hallaba Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, pasó a Méjico, donde permaneció sesenta y un años sin volver jamás a España.

Apenas llegó comenzó su aprendizaje de lengua nahuatl, en la que llegó á ser tan perito, que sólo puede comparársele Fr. Alonso de Molina, el autor del famosísimo diccionario de aquel idioma. Una vez en posesión de tan excelente medio de predicación, se dedicó, además de su labor catequista, al estudio de la historia, de las tradiciones y de las costumbres de los indígenas. En 1557, Fr. Francisco de Toral, provincial de su Orden, le encomendó que escribiese en lengua nahuatl todo lo que considerase «útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad destos naturales de la Nueva España y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinasen». Entonces comenzó su gran labor con ayuda de indios auxiliares, realizándose todo el trabajo en lengua nahuatl. De 1558 a 1560 estuvo en Tepepulco, después se trasladó a Tlatelolco, y, por fin, al convento de San Francisco de Méjico, siempre asesorado por ancianos indígenas para revisar y corregir sus manuscritos. Fruto de estos esfuerzos fué, entre otras obras, su

monumental Historia general de las cosas de la Nueva España, redactada originariamente en lengua nahuatl y traducida después al castellano.

El propio Fr. Bernardino nos explica en el prólogo de la misma los motivos que le impulsaron a escribirla: «El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria, y porque los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene que tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dijeren tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios; ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión, con decir que entre esta gente no hay más pecados que borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio: Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen, que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se los preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan. Pues por que los ministros del Evangelio que sucederán a los que primero vinieron en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sabagún, fraile profeso de la Orden de

Nuestro Seráfico P. S. Francisco, de la observancia, natural de la villa de Sabagún, en Campos, por mandato del muy Reverendo Padre el P. fray Francisco Toral, provincial de esta provincia del Santo Evangelio, y después obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o, por mejor decir, idolátricas, y humanas, y naturales de esta Nueva España: El primero de los cuales trata de los dioses y diosas que estos naturales adoraban; el segundo, de las fiestas con que los honraban; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares donde decían que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hacían por los muertos; el cuarto libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usaban, para saber la fortuna buena o mala que tenían los que nacían; el quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adivinar las cosas por venir; el libro sexto trata de la Retórica y Filosofía moral que estos naturales usaban; el séptimo libro trata de la Filosofía Natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos, y de sus costumbres; el libro décimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir; el libro undécimo trata de los animales, aves y peces y de las generaciones que hay en esta tierra y de los árboles, yerbas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula «La conquista de México».

El método de trabajo es irreprochable y el libro constituye un tesoro singular para el conocimiento de la civilización azteca. Pero a fray Bernardino no le faltaron enemigos, y en el Capítulo provincial celebrado en 1570 se manifestaron opiniones contrarias a la publicación de la «Historia», por entender que era un gasto superfluo y contrario al espíritu de pobreza. Sabagún fué privado de sus copistas y auxiliares y sus papeles dispersáronse en diferentes conventos, hasta que le fueron restituidos tres años más tarde por el nuevo provincial, Fr. Antonio Roldán, que le permitió continuar su labor. Sin embargo, en 1577, una cédula del rey, gestionada por sus enemigos, dispuso que se recogiese la obra y se remitiese a España para su examen por el Con-

sejo de Indias. Dos siglos más tarde, en 1779, fué hallada por D. Juan Bautista Muñoz en el convento de franciscanos de Toluca.

Fráy Bernardino falleció sin conocer el destino que le estaba reservado al trabajo en que había puesto las mayores ilusiones de su vida. He aquí cómo refiere Mendieta los detalles de su muerte: «La manera de su muerte fué que, dándole la enfermedad del catarro que en el año de 1590 corrió generalmente, temiendo los sacerdotes mancebos que se les fuese entre las manos, importunábanle que se dejase llevar a la enfermería de México para ser curado, o, a lo menos, ya que no quería curarse, enterrarse entre los santos viejos sus compañeros, como él mismo lo deseaba. A lo cual él les respondía diciendo: «Callad, bobillos, dejadme, que no es llegada mi hora». Mas tanta priesa le dieron, que por no serles pesado hubo de ir a la enfermería, y dijo al enfermero: «Aquí me hacen venir aquellos bobillos de mis hermanos sin ser menester». El enfermero le regaló algunos días, con que se volvió a su convento de Tlatelolco, y al cabo de algunos días volvió a recaer, y entonces dijo: «Agora sí es llegada mi hora», y mandó traer ante sí a sus hijos los indios que criaba en el colegio, y despidiéndose de ellos, fué llevado a México, donde acabado de recibir devotamente todos los sacramentos en el convento de San Francisco, murió y está allí enterrado».

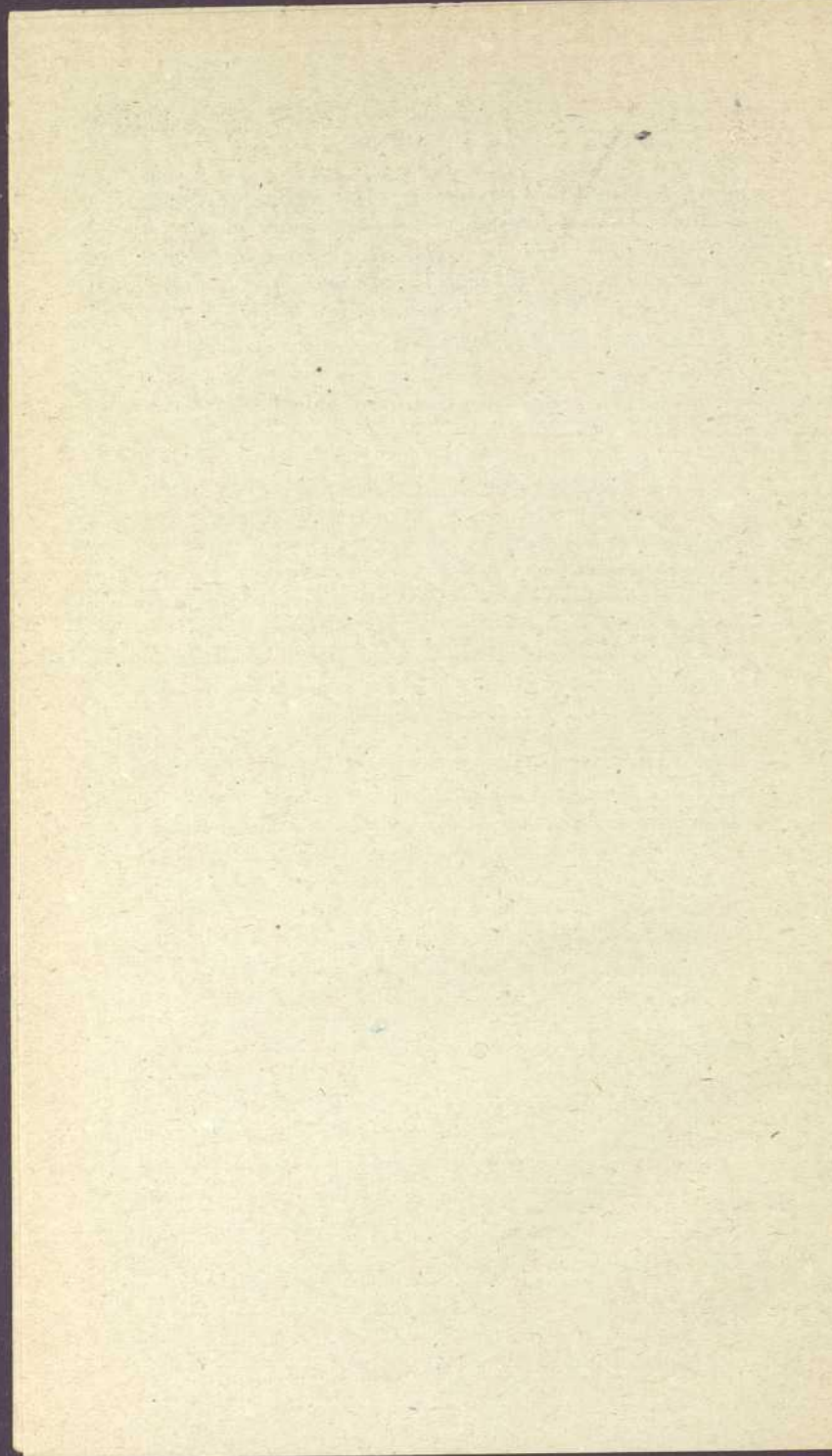
Para esta selección elegimos el libro sexto de la «Historia general de las cosas de la Nueva España» (*), por tratarse de un tratado completo de las virtudes morales de los aztecas, lleno de delicadeza y de amor para el pueblo sometido, al que Fr. Bernardino de Sahagún, como tantos otros misioneros, dedica páginas bellísimas, y en este caso muy ajustada a la realidad, pues como él mismo nos dice, y su método de trabajo lo confirma, «todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados y obras que ellos hacían».

En él podemos apreciar las oraciones que dirigían a sus

(*) Se reproduce la edición de Wigberto Jiménez Moreno (Méjico, 1938. Editorial Pedro Robzedo.)

dioses, los saludos de bienvenida a sus jefes, los consejos de éstos a sus subordinados, los mandamientos morales de los padres a sus hijos, las reglas de conducta que debían seguir, principios de urbanidad, ceremonias que se usaban en los casamientos, fiestas en los natalicios, adagios, acertijos y otras muchas peculiaridades.

JUAN DE SALIA





PROLOGO

Todas las naciones, por bárbaras y de bajo metal que hayan sido, han puesto los ojos en los sabios y poderosos para persuadir, y en los hombres eminentes en las virtudes morales, y en los diestros y valientes en los ejercicios bélicos, y más en los de su generación que en los de las otras. Hay de esto tantos ejemplos entre los griegos, latinos, españoles, franceses e italianos, que están los libros llenos de esta materia. Esto mismo se usaba en esta nación indiana, y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales los sabios retóricos, y virtuosos, y esforzados, eran tenidos en mucho; y de éstos elegían para pontífices, para señores, y principales y capitanes por de baja suerte que fuesen. Estos regían las repúblicas y guiaban los ejércitos, y presidían los templos.

Fueron, cierto, en estas cosas extremados, devotísimos para con sus dioses, celosísimos de sus repúblicas, entre sí muy urbanos; para con sus enemigos, muy crueles; para con los suyos, humanos y severos; y pienso que por estas virtudes alcanzaron el imperio, aunque les duró poco, y ahora todo lo han perdido, como verá claro el que cotejase lo contenido en este libro con la vida que ahora tienen. La

causa de esto no la digo por estar muy clara. En este libro se verá muy claro que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros, antes de éste y después de éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados, y obras que ellos hacían.

CAPITULO I

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL PRINCIPAL DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA O TITLACÁUAN, O YÁOTL, EN TIEMPO DE PESTILENCIA, PARA QUE SE LAS QUITASE. ES ORACIÓN DE LOS SACERDOTES EN LA CUAL LE CONFIESAN POR TODO PODEROSO, NO VISIBLE NI PALPABLE. USAN DE MUY HERMOSAS METÁFORAS Y MANERAS DE HABLAR

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y hallamos abrigo; tú eres invisible, y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de V. M.! Vengo a hablar como rústico y tartamudo; será la manera de mi hablar como quien va saltando camellones o andando de lado, lo cual es cosa muy fea, por lo cual temo de provocar vuestra ira contra mí, y en lugar de aplacaros temo de indignaros; pero V. M. hará lo que fuere servido de mi persona, ¡oh señor, qué habéis tenido por bien de desampararnos en estos días, conforme al consejo que vos tenéis así en el cielo, como en el infierno! ¡Hay dolor que la ira e indignación de V. M. ha descendido en estos días sobre nosotros, porque las aflicciones grandes y muchas, de vuestra indignación, nos han anegado y sumido, bien así como piedras y lanzas y saetas que han descendido sobre los tristes que vivimos en este mundo, y esto es la gran pestilencia con que somos afligidos y casi destruídos, oh señor valeroso y todopoderoso!

¡Hay dolor que ya la gente popular se va acabando y consumiendo! Gran destrucción y grande estrago hace ya la pestilencia en toda la gente; y lo que más es de doler, que los niños inocentes y sin culpa, que en ninguna otra cosa entendían, sino en jugar con las pedrezuelas y en ha-

cer montoncillos de tierra, ya mueren como abarrajados y estrellados en las piedras y en las paredes —cosa de ver muy dolorosa y lastimosa— porque ni quedan los que aún no saben andar, ni hablar, pero tampoco los que están en las cunas. ¡Oh señor, que todo va abarrisco, los menores, medianos y mayores, viejos y viejas, y la gente de media edad, hombres y mujeres, no queda piante ni mamante; ya se asuela y destruye vuestro pueblo, y vuestra gente, y vuestro caudal! ¡Oh señor nuestro, valerosísimo y humanísimo y amparador de todos, ¿qué es esto que vuestra ira e indignación se gloria y se recrea en arrojar piedras, lanzas y saetas? El fuego de pestilencia muy encendido está en vuestro pueblo, como el fuego en la sabana que va ardiendo y humeando que ninguna cosa deja enhiesta ni sana; ejercitáis vuestros colmillos despedazadores y vuestros azotes lastimeros sobre el miserable de vuestro pueblo, flaco y de poca sustancia, bien así como una cañaheja verde. Pues, ¿qué es ahora, señor nuestro, valeroso, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto, qué es lo que habéis determinado en vuestro divino pecho? ¿Por ventura habéis determinado de desamparar del todo a vuestro pueblo y a vuestra gente? ¿Es verdad que habéis determinado que perezca totalmente y no haya más memoria de él en el mundo y que el sitio donde están poblados sea una montaña de árboles o un pedregal despoblado? Por ventura los templos, oratorios y altares y lugares edificados a vuestro servicio, ¿habéis de permitir que se destruyan y asuelen y no haya más memoria de ellos? ¿Es posible que vuestra ira y vuestro castigo, y la indignación de vuestro enojo es del todo inaplacable, y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción? ¿Está ya así determinado en el vuestro divino consejo que no se ha de hacer misericordia, ni habéis de haber piedad de nosotros, sino que se han de acabar las saetas de vuestro furor en nuestra total perdición y destrucción?

¿Es posible que este azote y este castigo no se nos da para nuestra corrección y enmienda sino para total destrucción y asolación y que no ha más de resplandecer el sol sobre nosotros sino que estemos en perpetuas tinieblas y

en perpetuo silencio, y que nunca más nos habéis de mirar con ojos de misericordia, ni poco ni más? ¿De esta manera queréis destruir los tristes enfermos que no se pueden revolver de una parte a otra, ni tienen un momento de descanso y tienen la boca y dientes llenos de tierra y sarro? Es gran dolor decir que ya todos estamos en tinieblas, y no hay seso, ni sentido para ayudar el uno al otro, ni para mirar el uno por el otro. Todos están como borrachos y sin seso, sin esperanza de ninguna ayuda; ya los niños chiquitos perecen de hambre, porque no hay quien les dé de comer ni de beber, ni quien los consuele ni regale, ni aun quien dé el pecho a los que aún mamaban; esto, a la verdad, acontece por sus padres y madres haber muerto y los dejaron huérfanos y desamparados sin ningún abrigo; padecen por los pecados de sus padres. ¡Oh, señor nuestro, todo piadoso y misericordioso y nuestro amparo!, dado que vuestra ira y vuestra indignación y vuestras saetas y piedras han gravemente herido a esta pobre gente, sea esto castigo como de padre o madre que castigan a sus hijos, tirándoles de las orejas y pellizcándoles en los sobacos, azotándolos con ortigas y derramando sobre ellos agua muy fría; y todo esto se hace para que se enmienden de sus mocedades y niñerías, pues ya es así que vuestro castigo y vuestra indignación se ha enseñoreado y ha gloriosamente prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente, bien así como las gotas del agua, que después de haber llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire, caen sobre los que están debajo de los árboles o cañas: ¡oh, señor humanísimo!, bien sabéis que la gente popular son como niños, que después de haber sido azotados y castigados, lloran y sollozan y se arrepienten de lo que han hecho; por ventura ya esta gente pobre, por razón de vuestro castigo, lloran y suspiran y se reprehenden a sí mismos y están murmurando de sí mismos, en vuestra presencia se acusan y tachan en sí sus malas obras y se castigan por ellas. Señor nuestro humanísimo, piadosísimo, nobilísimo, preciosísimo, baste ya el castigo pasado y séales dado término para se enmendar, no sean acabados aquí, sino otra vez, cuando ya no se enmendaren; perdonadlos y disimulad sus culpas, cese ya vuestra ira y vuestro enojo; recogedla ya dentro de

vuestro pecho para que no haga más daño; descanse ya y recójase ya vuestro coraje y vuestro enojo, que a la verdad de la muerte no se pueden escapar, ni huir para ninguna parte; debemos tributo a la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo, y este tributo todos le pagan a la muerte; nadie dejará de seguir a la muerte, que es vuestro mensajero, a la hora que fuere enviada, que esta muerte tiene hambre y sed de tragar a cuantos hay en el mundo y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar; entonces, todos serán castigados conforme a sus obras. ¡Oh, señor piadosísimo!, a lo menos apiadaos y habed misericordia de los niños que están en las cunas y de los niños que aún no saben andar, ni tienen otro oficio sino burlarse con las piedrezuelas y hacer montoncillos de tierra; habed también misericordia, señor, de los pobres misérrimos que no tienen que comer ni con qué cubrirse ni en qué dormir, ni saben qué cosa es un día bueno; todos sus días pasan con dolor y aflicción y tristeza.

No convendría, señor, que os olvidádes de haber misericordia de los soldados y hombres de guerra, que en algún tiempo los habréis menester, y mejor será que, muriendo en la guerra, vayan a la casa del sol y allí sirvan de comida y bebida, que no que mueran de esta pestilencia y vayan al infierno. ¡Oh señor valerosísimo, amparador de todos y señor de la tierra y gobernador del mundo y señor de todos, baste ya el pasatiempo y contento que habéis tomado en el castigo que está hecho; acábase ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo, apáguese ya este fuego quemante y abrasante de vuestra ira; venga serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo a cantar y a escogollarse (1) al sol; dadles tiempo sereno en que os llamen y que hagan oración a V. M. y os conozcan, oh señor nuestro, valerosísimo, piadosísimo, nobilísimo! Esto poquito he dicho delante de V. M. y no tengo más que decir sino postrarme y arrojarme a vuestros pies demandando perdón de las faltas que en mi oración he hecho; por cierto no querría quedar en la desgracia de V. M. y no tengo más que decir.

(1) Voz ant., empleada por «tomar ufanía, lozanía, etc.».

CAPITULO II

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL PRINCIPAL DE LOS DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA Y YOALLI EHÉCATL, DEMANDÁNDOLE SOCORRO CONTRA LA POBREZA. ES ORACIÓN DE LOS SÁTRAPAS EN LA CUAL LE CONFIESAN POR SEÑOR DE LAS RIQUEZAS, DESCANSO Y CONTENTO Y PLACERES Y DADOR DE ELLAS, Y SEÑOR DE LA ABUNDANCIA

¡Oh, señor nuestro, valerosísimo, humanísimo, amparador!, vos sois el que nos dais la vida y sois invisible y no palpable, señor de todos y señor de las batallas; aquí me presento delante de V. M., que sois amparador y defensor; aquí quiero decir algunas pocas palabras a V. M. por la necesidad que tienen los pobres populares y gente de baja suerte y de poco caudal, en hacienda, y menos en el entender y discreción; que cuando se echan a la noche no tienen nada, ni tampoco cuando se levantan a la mañana, pásanseles la noche y el día en gran pobreza. Sepa V. M. que vuestros vasallos y siervos padecen gran pobreza, tanto cuanto no se puede encarecer más de que es grande su pobreza y desamparo; los hombres no tienen una manta con que se cobijen, ni las mujeres alcanzan unas naguas con que se envuelvan y tapen sus carnes, sino algunos andrajos por todas partes rotos, y que por todas partes entra el aire y el frío; con gran trabajo y gran cansancio pueden allegar lo que es menester para comer cada día, andando por las montañas y páramos buscando su mantenimiento; andan tan flacos y tan descaecidos, que traen las tripas pegadas a las costillas, y todo el cuerpo repercutido; andan como espantados en la cara y cuerpo, como imagen de muerte; y estos tales, si son mercaderes solamente venden sal en panes y chile deshechado, que la gente que algo tiene no cura de estas cosas, ni las tiene en nada, y ellos las andan a vender de puerta en puerta y de casa en casa, y cuando estas cosas no se les venden, asiéntanse muy tristes cerca de algún seto o de alguna pared, o en un rincón, allí están relamiendo los

bezos y royendo las uñas de las manos con la hambre que tienen; allí están mirando a una parte y a otra, están mirando a la boca de los que pasan esperando que los digan alguna palabra. ¡Oh, señor nuestro, muy piadoso!, otra cosa no menos dolorosa quiero decir: que la cama en que se echan no es para descansar, sino para padecer tormento en ella; no tienen sino un andrajo que echan sobre sí de noche; de esta manera duermen, y en cama de tal manera, como está dicho arrojan sus cuerpos. Y los hijos que les habéis dado por la miseria en que se crían, por la falta de la comida y no tener con qué cubrirse, traen la cara amarilla y todo el cuerpo de color de tierra y andan temblando de frío; algún andrajo traen estos tales en lugar de manta, atado al cuello, y otro semejante las mujeres atado por las caderas, y andan pegada la barriga con las costillas; puedenlos contar todos sus huesos; andan azcadillando (1) con flaqueza, no pudiendo andar, andan llorando y suspirando y llenos de tristeza; toda la desventura junta está en ellos, todo el día no se quitan de sobre el fuego; allí hallan un poco de refrigerio.

¡Oh, señor nuestro, humanísimo, invisible, impalpable! Suplícoos tengáis por bien de apiadaros de ellos y de conocerlos por vuestros vasallos y siervos, pobrecitos que andan llorando y suspirando, llamándoos y clamando en vuestra presencia y deseando vuestra misericordia con angustia de corazón. ¡Oh, señor nuestro, en cuyo poder está todo contento y refrigerio y dulcedumbre, y suavidad, y riqueza, y prosperidad, porque vos sólo sois el señor de todos estos bienes, suplícoos hayáis misericordia de ellos, porque vuestros siervos son! Suplícoos, señor, que tengáis por bien de que experimenten un poco de vuestra ternura y regalo y de vuestra dulcedumbre y suavidad, que a la verdad tienen grande necesidad y gran trabajo; suplícoos que levanten su cabeza con vuestro favor y ayuda; suplícoos tengáis por bien que tengan algunos días de prosperidad y descanso. Suplícoos tengan algún tiempo en que su carne y sus

(1) Probablemente derivado de *azacan*. Dic. de Aut.: «Azacan, metafóricamente se dice del que anda ocupado en cosas de poco provecho, y de mucho trabajo, mal trajeado y vestido...»

huesos reciban alguna recreación y holgura. Tened por bien, señor, que duerman y descansen con reposo. Suplicóos les deis días de vida prósperos y pacíficos; cuando fuéredes servido, les podéis quitar y esconder y ocultar lo que les habéis dado, como lo hayan gozado algunos pocos días, como quien goza de alguna flor olorosa y hermosa que en breve tiempo se marchita, y esto cuando les fuere causa de soberbia, de presunción y altivez las mercedes que les habéis hecho, y con ellas se hicieron briosos y presuntuosos y atrevidos; entonces las podéis dar a los tristes, llorosos y angustiados, pobres y menesterosos que son humildes y obedientes y serviciales y familiares en vuestra casa, y hacen vuestro servicio con grande humildad y diligencia y os dan su corazón muy de veras.

Y si este pueblo por quien te ruego y suplico que le hagas bien, no conociere el bien que le dieres, le quitarás el bien y echarle has la maldición, que le venga todo el mal para que sea pobre necesitado, y manco y cojo, ciego y sordo, y entonces se espantará y verá el bien que tenía y en qué ha parado, y entonces te llamará y se acogerá a ti y no le oirás, porque en el tiempo de la abundancia no conoció el bien que le hicistes. En conclusión, suplicóos, señor humanísimo y beneficentísimo, que tenga por bien V. M. de dar a gustar a este pueblo las riquezas y haciendas que vos soléis dar, y de vos suelen salir, que son dulces y suaves y que dan contento y regalo, aunque no sean sino por breve tiempo y como sueño que pasa, porque cierto ha mucho tiempo que anda triste y pensativo y lloroso, delante de V. M., por la angustia y trabajo y afán que siente su cuerpo, y su corazón sin tener descanso ni placer alguno, y de esto no hay duda ninguna sino que a este pueblo pobre y menesteroso y desabrigado le acontece todo lo que tengo dicho. Y esto por sola vuestra liberalidad y magnificencia lo habéis de hacer, que ninguno es digno ni merecedor de recibir vuestras larguezas, por su dignidad y merecimiento, sino que por vuestra benignidad sacáis debajo del estiércol y buscáis entre las montañas a los que son vuestros sevidores y amigos y conocidos, para levantarlos a riquezas y dignidades. ¡Oh, señor nuestro humanísimo!, hágase vuestro beneplácito como lo tenéis en vuestro corazón ordenado y

no tengamos que decir. Yo, hombre rústico y común, ni quiero con importunación y prolijidad dar fastidio y enojo a V. M., de donde proceda mi mal y mi perdición y mi castigo, ¿adónde hablo?, ¿adónde estoy?, hablando con V. M. bien sé que estoy en un lugar muy eminente y hablo con una persona de gran majestad, en cuya presencia corre un río que tiene una barranca profundísima y precisa o tajada, y asimismo está en vuestra presencia un resbaladero donde muchos se despeñan; no hay nadie que no yerre delante de V. M., y yo, hombre de poco saber y muy defectuoso en el hablar, en haberme atrevido a hablar delante de V. M. yo mismo me he puesto al peligro de caer en la barranca y sima de este río. Yo, con mis manos he venido a tomar ceguedad para mis ojos y pudrimiento y tullimiento para mis miembros y pobreza y aflicción para mi cuerpo por mi bajeza y rusticidad; esto es lo que yo merezco recibir. Vivid y reinad para siempre, vos que sois nuestro señor y nuestro abrigo y amparo, humanísimo, piadosísimo, invisible e impalpable en toda quietud y sosiego.

CAPITULO III

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL PRINCIPAL DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA Y YÁOTL, NÉCOC YÁOTL, MONENEQUI, DEMANDÁNDOLE FAVOR EN TIEMPO DE GUERRA CONTRA SUS ENEMIGOS. ES ORACIÓN DE LOS SÁTRAPAS, QUE CONTIENE MUY DELICADAS METÁFORAS Y MUY ELEGANTE LENGUAJE. EN ELLA MANIFIESTAMENTE SE VE QUE CREÍAN QUE TODOS LOS QUE MORÍAN EN LA GUERRA IBAN A LA CASA DEL SOL, DONDE GOZABAN DE DELEITES ETERNOS

Señor nuestro, humanísimo, piadosísimo, ampador y defensor, invisible e impalpable, por cuyo albedrío y sabiduría somos regidos y gobernados, debajo de cuyo imperio vivimos, señor de las batallas; es cosa muy cierta y averiguada que comienza a fabricarse, ordenarse y formarse y concertarse gran guerra. El dios de la tierra abre la boca, con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta gue-

rra. Parece que se quieren regocijar el sol y el dios de la tierra llamado *Tlaltecuiltli*; quieren dar de comer y de beber a los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra; ya están a la mira los dioses del cielo y del infierno para ver quiénes son los que han de vencer, y quiénes son los que han de ser vencidos, quiénes son los que han de matar y quiénes son los que han de ser muertos, cuya sangre ha de ser bebida y cuya carne ha de ser comida, de lo cual están ignorantes los padres y madres nobles cuyos hijos han de morir; asimismo lo ignoran todos sus parientes y afines y las amas que los criaron cuando niños, y los dieron la leche con que los criaron, por los cuales sus padres padecieron muchos trabajos, buscándoles las cosas necesarias de comer y beber, vestir y calzar, hasta ponerlos en la edad en que ahora están. Ciertamente no adivinaban el fin que habían de haber los hijos que con mucho trabajo criaron, o si habían de ser cautivos, o si habían de ser muertos en el campo.

Tened otrosí por bien, ¡oh señor nuestro!, que los nobles que muriesen en el contraste de la guerra sean pacífica y jocundamente recibidos del sol y de la tierra, que son padre y madre de todos, con entrañas de amor. Porque la verdad no os engaños en lo que hacéis, conviene a saber, en querer que mueran en la guerra, porque a la verdad para esto los enviásteis a este mundo, para que con su carne y su sangre den de comer al sol y a la tierra. No te ensañes, señor, ahora nuevamente en éstos al ejercicio de la guerra, porque en el mismo lugar donde estos morirán han muerto gran cantidad de generosos y nobles señores y capitanes, y valientes hombres, porque la nobleza y generosidad de los nobles y generosos en el ejercicio de la guerra se manifiesta y se señala, y allí dáis, señor, a entender de cuánta estima y preciosidad es cada uno, para que por tal sea tenido y honrado, bien así como piedra preciosa y plumaje rico. ¡Oh señor humanísimo, señor de las batallas, emperador de todos, cuyo nombre es *Tezcatlipoca*, invisible e impalpable! Suplícoos, que aquél, o aquéllos que permitiéredes morir en esta guerra, sean recibidos en la casa del sol, en el cielo, con amor y con honra, y sean colocados y

apostados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra, conviene a saber, con el señor *Quitxicquaquátzin*, y con el señor *Maceuhcátzin*, y con el señor *Tla-cauepántzin*, y con el señor *Ixtlilcuecháhuac*, y con el señor *Ihuiltémoc*, y con el señor *Chauacuétzin*, y con todos los demás valientes y famosos hombres que han muerto en las guerras antes de esta, los cuales están haciendo regocijo y aplauso a nuestro señor el sol, con el cual se gozan y están ricos de perpetuo gozo y riqueza y que nunca se les acabará, y siempre andan chupando el dulzor de todas las flores dulces y suaves de gustar. Este es grande porte a los valientes y esforzados que murieron en la guerra, y con éste se embriagan de gozo, y no se les acuerda ni tienen cuenta con noche ni con día, y no tienen cuenta con años ni con tiempos, porque su gozo y su riqueza es sin fin, y las flores que chupan nunca se marchitan y son de gran suavidad; con deseo de las cuales se esforzaron a morir los hombres de buena casta.

En conclusión, lo que ruego a V. M., que sois nuestro señor humanísimo y nuestro emperador invictísimo, es que tengáis por bien que los que murieron en esta guerra, sean recibidos con entrañas de piedad y de amor de nuestro padre el sol, y de nuestra madre la tierra, porque vos solo vivís y reináis y sois nuestro señor humanísimo.

No solamente ruego por aquellos muy principales y muy generosos y nobles; pero también por todos los demás soldados, que son afligidos y atormentados en su corazón y claman en vuestra presencia, llamándoos, que no tienen en nada sus vidas, que sin temor se arrojan a los enemigos con deseo de morir, concededles siquiera alguna partecilla de lo que quieren y desean, que es algún reposo y descanso en esta vida; o si acá en el mundo no han de medrar, señaladlos por servidores y oficiales del sol, para que administren comida y bebida a los del infierno y a los del cielo. Y aquéllos que han de tener cargo de regir la república, o han de ser *tlacatécatl*, o *tlacochcácatl*, dadles habilidad para que sean padres y madres de la gente de guerra que andan por los campos y por los montes, y suben los riscos, y descienden a las barrancas, y en su mano ha de estar el sentenciar a muerte a los enemigos y criminosos, y también

ha de estar en su mano el distribuir vuestras dignidades que son los oficios y armas de la guerra, como son rodelas y las demás armas e insignias, como privilegiar a los que han de traer barbotes, y borlas en la cabeza, y orejeras y pinjantes y brazaletes, y cueros amarillos atados a las gargantas de los pies, y que han de privilegiar y declarar la manera de los *maxtles*, y de las mantas que a cada uno conviene traer. Estos mismos han de dar licencia a los que han de usar y traer piedras preciosas, como son *chalchibuites* y turquesas, y quien ha de traer plumas ricas en los areitos, y quien ha de usar de collares y joyas de oro; todo lo cual son dones delicados y preciosos, que salen de vuestras riquezas y hacéis merced a los que hacen hazañas y valentías en la guerra.

Ruego asimismo a V. M. que hagáis mercedes de vuestra largueza a los demás soldados bajos; dadles algún abrigo y buena posada en este mundo, y hacedlos esforzados y valerosos, y quitad toda cobardía de su corazón, para que con alegría (y) no solamente con alegría reciban la muerte, pero que la deseen y la tengan por suave y dulce; y que no teman las espadas ni las saetas, más que las tengan por cosa dulce y suave como a flores y manjares suaves, ni teman ni se espanten de la grito y alaridos de sus enemigos; esto haced con ellos como con vuestros amigos, y por cuanto es V. M. señor de las batallas y de cuya voluntad depende la victoria, y a quien queréis ayudáis, y a quien queréis desamparáis, y no tenéis necesidad de que nadie os dé consejo, y pues que esto es así, suplico a V. M. que desatinéis y emborrachéis a nuestros enemigos, para que se arrojen en nuestras manos y sin hacernos daño caigan todos en las manos de nuestros soldados y peleadores, que padecen pobreza y trabajos. ¡Oh señor nuestro!, tenga por bien V. M., pues que sois dios, y lo podéis todo y lo ordenáis todo, y entendéis en disponer todas las cosas y en ordenar y disponer, que esta vuestra república sea rica y próspera, y ensalzada y honrada y afamada en los ejercicios y valentías de la guerra, y que vivan que sean prósperos aquellos en quien está ahora el ejercicio de la guerra, que sirven al sol; y si en algún tiempo adelantede tuviéredes por bien que mueran en la guerra, sea para que vayan a la casa

del sol con los varones famosos y valientes que allá están y murieron en la guerra.

CAPITULO IV

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL PRINCIPAL DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA, TEYOCOYANI, TEIMATINI, PRIMER PROVEEDOR DE LAS COSAS NECESARIAS, DEMANDANDO FAVOR PARA EL SEÑOR RECIÉN ELECTO PARA QUE HICIESE BIEN SU OFICIO. ES ORACIÓN DE LOS SÁTRAPAS, QUE CONTIENE SENTENCIAS MUY DELICADAS

Hoy, día bien aventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbré, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado una hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo, y ha de tomar a cuestras los negocios y trabajos de nuestra república. Ha de ser imagen y sustituto de los señores y gobernadores que ya pasaron de esta vida, los cuales algunos días trabajaron en llevar a cuestras las pesadumbres de esta vuestra gente, y vinieron a poseer vuestro trono y vuestra silla, que es la principal dignidad de este vuestro pueblo, provincia, reino; la cual tuvieron y poseyeron en vuestro nombre y en vuestra persona algunos pocos días. Ya son idos, ya pasaron de esta vida y dejaron aquella gran carga que trujeron a cuestras, carga de gran peso y de gran fatiga, y que pocos la pueden sufrir. Y ahora estamos maravillados como has puesto tus ojos en este hombre rústico y de poco saber, N., para que algunos días, o algún poco tiempo tenga el gobierno de vuestra república y de vuestro pueblo, provincia o reino. ¡Oh señor nuestro humanísimo! ¿Tenéis por ventura falta de personas y de amigos? No por cierto, que tantos tenéis que no se pueden contar vuestros amigos, y este rústico y persona baja, ¿cómo habéis puesto los ojos en él? ¿Es por ventura por yerro, o por no le conocer, o es por ventura que le habéis puesto prestado entre

tanto que buscáis otro que lo haga mejor que este rústico, indiscreto y desatentado y hombre sin provecho, y hombre que vive en este mundo por demás? Finalmente, hacemos gracias a V. M. por la merced que nos habéis hecho, y lo que en esto pretendéis vos solo lo sabéis, y por ventura ya está proveído este oficio; hágase vuestra voluntad, según la determinación de vuestro corazón.

Por ventura por algunos días y tiempo os servirá, aunque defectuosamente en este oficio, o por ventura dará desasosiego y pondrá espanto, o por ventura hará las cosas sin consejo, y sin consideración, o por ventura teniéndose por digno de aquella dignidad pensará que mucho tiempo permanecerá en ella, o por ventura se le volverá en triste sueño; o por ventura le será ocasión de soberbia y de presunción esta dignidad que V. M. le ha dado, y menospreciará a todos, o por ventura andará con pompa y con fausto. V. M. sabe a qué se ha de inclinar de aquí a pocos días, porque nosotros los hombres somos vuestro espectáculo o vuestro teatro, de quien vos os reís y os regocijáis. Por ventura perderá su dignidad por sus niñerías o por su descuido y pereza, que a la verdad ninguna cosa se esconde a V. M., porque vuestra vista penetra las piedras y maderos, y también vuestro oído; o por ventura la perderá por la arrogancia y jactancia interior de sus pensamientos y por esta causa daréis con él en el muladar y le arrojaréis en el estiércol, y su merecido será ceguera y tullimiento y extrema pobreza hasta la hora de su muerte, donde le pondréis debajo de vuestros pies. Y pues que este pobre está puesto en este peligro y en este riesgo, suplícoos, pues que sois nuestro señor y amparador invisible e impalpable, por cuya virtud vivimos y debajo de cuya voluntad y albedrío estamos, y que vos solo disponéis y provéis en todo, que tengáis por bien de hacer misericordia con este pobre y menesteroso vuestro vasallo y siervo, ciego y privado de los ojos, de le prover de vuestra lumbré y resplandor, para que sepa lo que ha de hacer, lo que ha de obrar y el camino que ha de llevar para no errar en su oficio, según vuestra disposición y voluntad.

V. M. sabe lo que le ha de acontecer de día y de noche en su oficio, ¡oh señor nuestro humanísimo! Sabemos que

nuestros caminos y obras no están tanto en nuestra mano como en la mano del que nos mueve; si alguna cosa avies-a o mal hecha hiciere en la dignidad que le habéis dado, y en la silla en que le habéis puesto, que es vuestra, donde está tratando los negocios populares, como quien lava cosas sucias con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla y dignidad tiene el mismo oficio de lavar vuestro padre y madre de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego, que está en medio de las flores, y en medio de la alberca cercada de cuatro paredes, y está cubierto en plumas resplandecientes que son como alas.

Lo que este electo hiciere mal hecho, con que provoque vuestra ira e indignación y despierte vuestro castigo contra sí, no será de su albedrío o de su querer, sino de vuestra permisión, o de alguna otra sugestión vuestra, o de otro, por lo cual os suplico tengáis por bien de abrirle los ojos, darle lumbre y abrirle las orejas, y guíadle a este pobre electo, no tanto por lo que es él sino principalmente por aquellos a quien ha de regir y llevar a cuestras; suplico ahora, desde el principio, le inspiréis lo que ha de hacer y le infundáis en su corazón el camino que ha de llevar, pues que le habéis hecho vuestra silla en que os habéis de asentar, y también le habéis hecho como flauta vuestra para, tañendo, significar vuestra voluntad. Hacedle, señor, como verdadera imagen vuestra, y no permitáis que en vuestro trono y en vuestro estrado se ensoberbezca o altivezca; mas antes tened, señor, por bien que asosegadamente y cuerda-mente rija y gobierne a aquellos de quien tiene cargo, que es la gente popular, y no permitáis, señor, que agravie ni veje a sus súbditos, ni sin razón y sin justicia eche a perder a nadie; y no permitáis, señor, que mancille y ensúeie vuestro trono y vuestro estrado con alguna injusticia o agravio, que haciendo esto pondrá también mácula en vuestra honra y en vuestra fama.

Ya, señor, este pobre hombre ha aceptado y recibido la honra y señorío que V. M. le ha dado, ya tiene la posesión de la gloria y riquezas; ya, señor, lo habéis adornado las manos y los pies, y la cabeza, orejas y bezos, con barbote y orejeras y con brazaletes, y con cuero amarillo para las gargantas de los pies; no permitáis, señor, que estos ata-

víos e insignias y ornamentos le sean causa de altivez y presunción, mas antes tened por bien, señor, que os sirva con humildad y llaneza. ¡Oh señor humanísimo! Tened por bien que rija y gobierne vuestro señorío que ahora le habéis encomendado, con toda prudencia y sabiduría; plegaos, señor, de ordenar y tened por bien que ninguna cosa haga mal hecha, con que os ofenda y tened por bien de andar con él y guiarle en todo. Y si esto no habéis de hacer, ordenad desde luego que sea aborrecido y mal querido, y que muera en la guerra a manos de sus enemigos y se vaya a la casa del sol, donde está guardado como una piedra preciosa y estimado su corazón como un zafiro, y entregue su cuerpo y su corazón al señor sol, muriendo en la guerra como hombre valeroso y esforzado; muy mejor le estará esto que ser deshonrado y despreciado en este mundo, y mal querido y aborrecido de los suyos por sus faltas o defectos. ¡Oh señor humanísimo que provéis a todos de lo necesario! Tened por bien, que esto se haga así, como os lo tengo rogado y suplicado.

CAPITULO V

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL MAYOR DE LOS DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA, TITLACÁUAN, MOQUEQUELOA, DESPUÉS DE MUERTO EL SEÑOR, PARA QUE LOS DIESE OTRO. ES ORACIÓN DEL MAYOR SÁTRAPA DONDE SE PONEN DELICADEZAS MUCHAS EN PENITENCIA Y EN LENGUAJE

Señor nuestro: ya V. M. sabe como es muerto N., ya lo habéis puesto debajo de vuestros pies, ya está en su recogimiento, ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de morar, casa de perpetuas tinieblas, donde ni hay ventana ni luz alguna; ya está en el reposo donde nadie le desasosegará. Hizo acá su oficio en serviros algunos días, y años, no sin culpas y sin ofensas de V. M., y dísteisle en este mundo a gustar algún tanto de vuestra suavidad y dulzura, como pasándosela por de-

lante de la cara, como cosa que pasa de presto. Esto es la dignidad del oficio en que le pusisteis, en que algunos días os sirvió, como está dicho, con suspiros y con lloros, y con oraciones devotas delante de V. M. ¡Hay dolor, que ya se fué a donde está nuestro padre y nuestra madre, el dios del infierno, aquél que descendió cabeza abajo al fuego, el cual desea llevarnos allá a todos con muy importuno deseo, como quien muere de hambre y de sed, el cual está en grandes tormentos de día y de noche, dando voces y demandando que vayan allá muchos! Ya está allá con él este N., y con todos sus antepasados, que primero fueron y también gobernaron y rigieron este reino, donde éste también rigió: uno de los cuales fué *Acamapichtli*, otro fué *Tizocic*, otro *Abuitzotl*; otro el primero *Moteccuzoma*; otro *Axayacatl*, y los que ahora a la postre han muerto, como el segundo *Moteccuzoma*, y también *Ilhuicamina*. Todos estos señores y reyes rigieron y gobernaron, y gozaron del señorío y dignidad real y del trono y sitial del imperio, los cuales ordenaron y concertaron las cosas de vuestro reino, que sois el universal señor y emperador, por cuyo albedrío y motivo se rige todo el universo, y que no tenéis necesidad de consejo de ningún otro. Estos dichos ya dejaron la carga intolerable del regimiento que trujeron sobre sus hombros, y lo dejaron a su sucesor N., el cual algunos pocos días tuvo en pie su señorío y reino y ahora ya se ha ido en pos de ellos al otro mundo, porque vos le llamastes; y por haberle descargado de tan gran carga, y haberle quitado tan gran trabajo y haberlo puesto en paz y en reposo, está muy obligado a haceros gracias. Algunos pocos días le logramos, y ahora para siempre se ausentó de nosotros, para nunca más volver al mundo. ¿Por ventura fué a alguna parte de donde otra vez pueda volver acá, para que otra vez sus vasallos puedan ver su cara? ¿Por ventura vendranos a decir hágase esto, o aquello? ¿Vendrá por ventura otra vez a ver a los cónsules y regidores de la república? ¿Verle han por ventura más? ¿Conocerle han más? ¿Oirán por ventura más su mandamiento y decreto? ¿Vendrá algún tiempo a dar consuelo y refrigerio a sus principales y cónsules?

¡Hay dolor, que del todo se nos acabó su presencia y

para siempre se nos fué! ¡Hay dolor, que ya se nos acabó nuestra candela y nuestra lumbre, la hacha que nos alumbraba del todo la perdimos! Dejó (en) perpetua orfandad y perpetuo desamparo a todos sus súbditos e inferiores. ¿Tendrá, por ventura, cuidado de aquí adelante del regimiento y gobierno de este pueblo, provincia o reino, aunque se destruya y asuele el pueblo, con todos los que en él viven, o el señorío o reino? ¡Oh señor nuestro humanísimo! Es cosa conveniente por ventura, por la ausencia del que murió, ¿venga al pueblo, señorío o reino algún infortunio en que sean destrozados y desbaratados, y ahuyentados los vasallos que en él viven? Porque viviente el que murió estaba amparado debajo de sus alas, tenía tendidas sobre él sus plumas.

Peligro es grande que este vuestro pueblo, señorío y reino, no corra gran riesgo si no se elige otro, con brevedad, que le ampare. Pues, ¿qué es lo que V. M. determina de hacer? ¿Es bien que esté a oscuras este vuestro pueblo, señorío y reino? ¿Es bien que esté sin cabeza y sin abrigo? ¿Queréisle por ventura asolar y destruir? ¡Oh pobrecitos de (los) *maceguales*!, que andan buscando su padre y su madre, y quien los ampare y gobierne, bien así como el niño pequeñuelo que anda llorando buscando a su madre y a su padre, cuando están ausentes, y recibe gran angustia cuando no los halla. ¡Oh pobrecitos de los mercaderes, que andan por los montes y por los páramos y zacatiales, y también de los tristes labradores, que andan buscando herbezuelas para comer y raíces y leña para quemar, o para vender, de que viven! ¡Oh pobrecitos de los soldados y hombres de guerra!, que andan buscando la muerte y tienen ya aborrecida la vida, y en ninguna otra cosa piensan sino en el campo, y en la raya donde se dan las batallas, ¿a quién apellidarán? Cuando tomaren algún cautivo, ¿a quién le presentarán? Y si le cautivaren, ¿a quién darán noticia de su cautiverio, para que se sepa en su tierra que es cautivo? ¿A quién tomará por padre y madre para que en estos casos semejantes le favorezca, pues que ya es muerto el que hacía esto, que era como padre y madre de todos? No habrá ya quien llore ni quien suspire por los cautivos, porque no habrá ya quien dé noticia de ellos a sus parientes. ¡Oh pobrecitos de los pleiteantes y que tienen litigios con

sus adversarios, que les toman sus haciendas! ¿Quién los juzgará y pacificará y los limpiará de sus contiendas y porfías? Bien así como el niño cuando se ensucia, que si su madre no le limpia estase con su suciedad, y a aquellos que se revuelven unos con otros, y se abofetean y apuñean y aporrean, ¿quién pondrá paz entre ellos? Y a aquéllos que por estas causas andan llorosos y derramando lágrimas, ¿quién los limpiará las lágrimas y remediará sus lloros? ¿Podránse ellos remediar a sí mismos por ventura? Y los que merecen muerte, ¿sentenciarse han ellos a muerte por ventura? ¿Quién pondrá el trono de la judicatura? ¿Quién tenderá el estrado del Juez, pues no hay ninguno? ¿Quién ordenará y dispondrá las cosas necesarias al bien del pueblo, señorío y reino? ¿Quién elegirá a los jueces particulares, que tengan cargo de la gente baja por los barrios? ¿Quién mandará tocar el atambor y pífano para juntar gente para la guerra? Y ¿quién juntará y acaudillará a los soldados viejos y hombres diestros en la guerra?

Señor nuestro y amparador nuestro: tenga por bien V. M. de elegir y señalar alguna persona suficiente, para que tenga vuestro trono y lleve a cuestras la carga pesada del regimiento de la república, y regocije y regale a los populares, bien así como la madre regala a su hijo, poniéndole en su regazo. ¿Quién alegrará y regocijará al pueblo, a manera de quien tañe a abejas, que andan remontadas o amotinadas, para que se asienten? ¡Oh señor nuestro humanísimo!: haced esta merced a N., que nos parece que es para este oficio, elegidle y señaladle para que tenga este vuestro señorío y gobernación; dadle como prestado vuestro trono y vuestro sitio, para que rija este señorío, o reino por el tiempo que viviere; sacadle de la bajeza y humildad en que está, y ponedle en esta honra y dignidad, que nos parece que es digno de ella. ¡Oh señor nuestro humanísimo: dad lumbré y resplandor de vuestra mano a esta república, o reino! Lo dicho tan solamente vine a proponer delante de V. M., aunque muy defectuosamente, como quien está borracho y va zancadillando y medio cayendo. Hágase como V. M. fuere servido en todo y por todo.

CAPITULO VI

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN ORANDO A TEZCATLIPUCA, DEMANDÁNDOLE TUVIESE POR BIEN DE QUITAR DEL SEÑORÍO, POR MUERTE O POR OTRA VÍA, AL SEÑOR QUE NO HACÍA BIEN SU OFICIO: ES LA ORACIÓN O MALDICIÓN DEL MAYOR SÁTRAPA, CONTRA EL SEÑOR, DONDE SE PONE MUY EXTREMADO LENGUAJE Y MUY DELICADAS METÁFORAS

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos; nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla que se levanta de la tierra. No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; veis y sabéis sus cosas, y las causas de su altivez y ambición, que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños, esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altivece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen. Así a éste la prosperidad le hace que a todos menosprecie y a ninguno tenga en nada, parece que su corazón está armado de espinas muy agudas, y también su cara; y esto bien se parece en su manera de vivir y en su manera de hablar, que ninguna cosa hace ni dice que dé contento a nadie; no cura de nadie, ni toma consejo con nadie, vive según su parecer y según su antojo. ¡Oh señor nuestro humanísimo, y amparador de todos y proveedor de todas las cosas, y criador y hacedor de todos!; esto es muy cierto, que él se ha desbaratado y desatinado, y se ha hecho como hijo

desagradecido de los beneficios de su padre, y está hecho como un borracho que no tiene seso; las mercedes que le habéis hecho y la dignidad en que le habéis puesto, ha sido la ocasión de su perdición.

Allende lo dicho tiene otra cosa harto reprehensible y dañosa, que no es devoto ni ora a los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristece por sus pecados, ni suspira; y esto le procede de haberse desatinado en los vicios como borracho, anda como una persona baldía y vacía y muy desatinada; no tiene consideración de quién es, ni del oficio que tiene; ciertamente deshonra y afrenta a la dignidad y trono que tiene, que es cosa vuestra y debía ser muy honrada y reverenciada, porque de ella depende la justicia y rectitud de la judicatura que tenéis para el sustento y buen regimiento de vuestro pueblo, vos, que sois amparador de todos, y para que la gente baja no sea agraviada, ni oprimida de los mayores; asimismo de ella depende el castigo y humillación de aquellos que no tienen respeto a vuestro trono y dignidad. Y también los mercaderes, que son a quien vos confiáis más de vuestras riquezas, y discurren y andan por todo el mundo y por las montañas y despoblados, buscando con lágrimas vuestros dones y mercedes y regalos, lo cual vos dais con dificultad y a quien son vuestros amigos: todo esto recibe detrimento con no hacer él su oficio como debe; ¡oh señor!, que no solamente os deshonra en lo ya dicho, pero aun también cuando nos solemos juntar a cantar y tañer los vuestros cantares, donde demandamos las vuestras mercedes y dones, y donde sois alabado y rogado, y donde los tristes y afligidos y pobres se esfuerzan y consuelan, y los que son cobardes se esfuerzan para morir en la guerra. en ese lugar santo y tan digno de reverencia, hace este hombre disoluciones, y destruye la devoción y desasesiega a los que en este lugar os sirven y alaban, en el cual vos juntáis y señaláis a los que son vuestros amigos, como el pastor señala sus ovejas, cuando se cantan vuestros loores.

Y pues que vos, señor, sois y sabéis ser verdad todo lo que he dicho en vuestra presencia, no hay más sino que hagáis vuestra santa voluntad, y el beneplácito de vuestro corazón, remediando este negocio; a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás,

para que no le imiten en su mal vivir; véngale de vuestra mano el castigo, según que a vos pareciere, ora sea enfermedad, ora otra cualquier aflicción, o le privad del señorío para que pongáis a otro de vuestros amigos, que sea humilde, devoto y penitente, que tenéis vos muchos tales, que no os faltan tales personas cuales son menester para este oficio, los cuales os están esperando y llamando, y los tenéis conocidos por amigos y siervos que lloran y suspiran en vuestra presencia cada día. Elegid alguno de éstos y tomad alguno de éstos para que tenga la dignidad de este vuestro reino y señorío; haced experiencia de alguno de éstos. ¿Cuál de estas cosas ya dichas quiere V. M. conceder: o quitarle el señorío, dignidad y riquezas con que se ensoberbece, y darlo a alguno que sea devoto y penitente y os ruegue con humildad, y sea hábil y de buen ingenio, humilde y obediente; o por ventura sois servido, que éste a quien han ensoberbecido vuestros beneficios caiga en pobreza y en miseria, como uno de los más pobres rústicos, que apenas alcanzan que comer ni que beber ni que vestir; o por ventura place a V. M. de hacerle un recio castigo, de que se tulla todo el cuerpo, o incurra en ceguedad de los ojos, o se le pudran los miembros, o por ventura sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal, y que se vaya al infierno, a la casa de las tinieblas y oscuridad, donde hemos de ir todos, donde está nuestro padre y nuestra madre la diosa del infierno y el dios del infierno? Páreceme, señor, que esto le conviene más, para que descansen su corazón y su cuerpo allá en el infierno, con sus antepasados que están ya allá en el infierno. ¡Oh señor nuestro humanísimo! ¡Qué es lo que más quiere vuestro corazón, vuestra voluntad sea hecha! A esto que ruego a V. M. no me mueve envidia ni odio, ni con tal intención he venido a vuestra presencia; lo que me mueve no es otra cosa sino el robo y mal tratamiento que se hace a los populares, y la paz y prosperidad de ellos. No querría, señor, provocar contra mí vuestra ira e indignación, que soy un hombre bajo y rústico; bien sé, señor, que penetráis los corazones y sabéis los pensamientos de todos los mortales.

CAPITULO VII

DE LA CONFESIÓN AURICULAR QUE ESTOS NATURALES USABAN
EN TIEMPO DE SU INFIDELIDAD, UNA VEZ EN LA VIDA

Después que el penitente había dicho sus pecados delante del sátrapa, luego el mismo sátrapa hacía la oración que se sigue, delante de *Tezcatlipoca*: «¡Oh señor nuestro humanísimo, amparador y favorecedor de todos! Ya habéis oído la confesión de este pobre pecador, con la cual ha publicado en vuestra presencia sus podredumbres y hediondecas; o, por ventura, ha ocultado algunos de sus pecados en vuestra presencia, y si es así ha hecho burla de V. M., y con desacato y grande ofensa de V. M. se ha arrojado a una sima, en una profunda barranca, y él mismo se ha enlazado y enredado, él mismo ha merecido ser ciego y tullido y que se le pudran sus miembros, y que sea pobre y mísero. ¡Hay dolor! Que si este pobre pecador ha tenido tanto atrevimiento de hacer esta ofensa a V. M., que sois señor y emperador de todos, y que tenéis cuenta con todos, él mismo se ató y se envileció, hizo burla de sí mismo y esto. V. M. bien lo ve, porque veis todas las cosas, por ser invisible e incorpóreo, y si esto es así, él de su voluntad ha venido a ponerse y meterse en el peligro y riesgo en que está, porque este es lugar de justicia muy recta y de estrecha judicatura; es como una agua clarísima con que vos, señor, laváis las culpas de los que derechamente se confiesan; y si por ventura ha incurrido en su perdición y en el abreviamento de sus días, o si por ventura ha dicho toda verdad, y se ha librado y desatado de sus culpas y pecados, ha recibido el perdón de ellos en que había incurrido como quien resbala y cae en vuestra presencia, ofendiéndoos en diversas culpas y ensuciándose a sí mismo, y arrojándose a sí mismo en una sima profunda y en un pozo de agua sin suelo, y como hombre pobrecito y flaco cayó y ahora tiene dolor y descontento de todo lo pasado, y su corazón y su cuerpo reciben gran dolor y desasosiego, ya está muy pe-

sante de haber hecho lo que hizo, ya tiene propósito muy firme de nunca más ofenderos.

»En presencia de V. M. hablo, que sabe todas las cosas, y sabéis que este pobre no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fué ayudado e inclinado de la condición natural del signo en que nació. Y pues que así es, ¡oh señor humanísimo, amparador y favorecedor de todos!, puesto caso que gravemente os haya ofendido este pobre hombre, por ventura, ¿no apartéis vuestra ira y vuestra indignación de él? Dadle, señor, término y favorecedle, y perdonadle, pues que llora y gime y solloza; mirando dentro de sí en lo que mal hizo y en lo que os ofendió, tiene gran tristeza, derrama muchas lágrimas, aflige su corazón el dolor de los pecados y no solamente se duele de ellos, pero aun se espanta de ellos. Y pues así es, cosa justa es que vuestro furor, y vuestra indignación contra él se aplaque, y sus pecados se echen aparte, pues que sois señor piadosísimo; tened por bien de perdonarle y limpiarle, otórgale, señor, el perdón y la indulgencia y remisión de todos sus pecados, cosa que descende del cielo, como agua clarísima y purísima para lavar los pecados, con la cual V. M. purifica y lava todas las mancillas y suciedades que los pecados causan en el alma. Tened, señor por bien que se vaya en paz, y mandadle lo que ha de hacer. Vaya a hacer penitencia y a llorar sus pecados, y dadle los avisos necesarios para su buen vivir.»

Aquí habla el sátrapa al penitente, diciendo: «¡Oh hermano! Has venido a un lugar de mucho peligro y de mucho trabajo y espanto, donde está una barranca precisa y de peña tajada, que nadie que cae una vez en ella puede jamás salir; has venido asimismo al lugar donde los lazos y redes están asidos, los unos con los otros, y sobrepuestos los unos a los otros, de manera que nadie puede pasar sin caer en alguno de ellos, y no solamente lazos y redes, pero hoyos como pozos. Tú mismo te arrojaste en la barranca del río, y caíste en los lazos y redes, de donde por ti mismo no es posible que salgas. Estos son tus pecados, que no solamente son lazos y redes y pozos en que has caído, pero también son bestias fieras que matan y despedazan el cuerpo y el ánima. Por ventura has ocultado alguno o algunos

de tus pecados graves, enormes, sucios y hediondos, los cuales ya están públicos en el cielo y en la tierra y en el infierno, y hieden hasta lo postrero del mundo; ya has ahora presentádote delante del humanísimo señor nuestro y amparador de todos, al cual ofendiste y enojaste y provocaste su ira contra ti, el cual mañana o ese otro día te ha de sacar de este mundo y ponerte debajo de sus pies, y te enviará a la universal casa del infierno, adonde está tu padre y tu madre, el dios del infierno y la diosa del infierno, abiertas las bocas con deseo de tragarte a ti, y a cuantos hay en el mundo; allí te será dado lo que tú mereciste en este mundo, según la justicia divina, y lo que le demandaste con tus obras, de pobreza y miseria y enfermedad; de diversas maneras serás atormentado y afligido por todo extremo, y estarás zabullido en un lago de miserias y tormentos intolerables, y ahora aquí estás, y llegado es el tiempo en que has hecho misericordia contigo mismo en hablar y comunicarte con nuestro señor, el cual ve todos los secretos de los corazones; pues dí ahora lo que has hecho, y los pecados gravísimos en que has caído, como quien se despeña y se desbarranca en profunda barranca y en sima sin consuelo. Cuando fuiste criado y enviado a este mundo, limpio y bueno fuiste criado y enviado, y tu padre y madre *Quetzalcáatl* te formó como una piedra precioso y como una cuenta de oro de mucho precio; y cuando naciste eras como una piedra preciosa y como una joya de oro muy resplandeciente y muy pulida. Pero por tu propia voluntad y albedrío te ensuciaste y te mancillaste, y te revolcaste en el estiércol y en las suciedades de los pecados y maldades que cometiste y ahora has confesado. Hicístete como un niño sin juicio y sin entendimiento que con el estiércol y suciedad, burlando y jugando, se ensucia, así te has ensuciado y hecho aborrecible con los pecados con que te has deleitado. Y ahora has descubierto, y manifestado todos tus pecados a nuestro señor, que es amparador de todos, y perdonador y purificador de todos los pecadores; y esto no lo tengas por cosa de burla, porque de verdad has entrado en la fuente de la misericordia, que es como agua clarísima con que lava las suciedades del alma nuestro señor dios, amparador y favorecedor de todos los que a él se

convierten; habíaste arrojado al infierno, y ahora ya has vuelto a resucitar en este mundo, como quien viene del otro; ahora nuevamente has tornado a nacer, ahora nuevamente comienzas a vivir, ahora nuevamente te da lumbre y nuevo sol nuestro señor dios; ahora nuevamente comienzas a florecer y a brotar como una piedra preciosa muy limpia que sale del vientre con mucho tiento y con mucho aviso de aquí adelante, todo el tiempo que en este mundo vivieres debajo de la potestad y señorío de nuestro señor dios, humanísimo, beneficentísimo, manificentísimo; y llora, y ten tristeza, y anda con humildad y con encogimiento y con cerviz baja y corcovada, orando a nuestro señor. Mira que no te ensoberbezcas dentro de ti, porque si esto hicieres desagradarás a nuestro señor, el cual ve los corazones y pensamientos de todos los mortales. ¿En qué te estimas? ¿En qué te tienes? ¿Qué es tu fundamento y tu raíz? ¿Sobre qué escribes? Claro está que eres nada, y puedes nada y vales nada, porque nuestro señor hará en ti todo lo que él quisiere, sin que nadie le vaya a la mano. Por ventura, ¿enseñarte ha aquellas cosas con que atormenta y con que aflige, para que las veas con tus ojos en este mundo? No, por cierto, porque los tormentos y trabajos espantables con que atormenta en el otro mundo no son visibles, no los pueden ver los que viven en este mundo. O te condenará y enviará a la casa universal del infierno, y tu casa donde ahora vives se caerá y estará destruída, y será como un muladar de suciedades e inmundicias, en la cual solías vivir muy a tu contento, esperando lo que de ti dispusiere nuestro señor y favorecedor, e invisible e incorpóreo, único, y cuando quisiere, y por bien tuviere derrocarte las paredes de tu casa y los setos y vallados con que con mucho trabajo la habías cercado. Por lo cual te ruego que te levantes y te esfuerces a no ser de aquí adelante el que fuiste antes de ahora. Toma nuevo corazón y nueva manera de vivir, y guárdate mucho a no tornar a los pecados pasados; mira que no puedes ver con tus ojos a nuestro señor dios, el cual es invisible e impalpable, y es *Tezcatlipoca*, y es *Titlacáuan*, y es mancebo de perfecta perfección y sin tacha; esfuérate a barrer y a limpiar y a concertar toda tu casa, y si esto no haces desecharás de tu compañía y de tu casa, y ofenderás mucho al hu-

manísimo mancebo que siempre anda por nuestras casas, y por nuestros barrios, solazándose y recreándose, y trabaja buscando a sus amigos para los consolar y consolarse con ellos. En conclusión, te digo que vayas y entiendas en barrer y en quitar el estiércol y barreduras de tu casa, y limpia toda tu casa y límpiote a ti mismo y busca un esclavo que sacrificarás delante de dios y haz fiesta a los principales y (que) canten los loores de nuestro señor. Y también conviene que hagas penitencia trabajando un año, o más, en la casa de dios, y allí te sacarás sangre, y punzarte has el cuerpo con puntas de maguey, sacándote la sangre; y para que hagas penitencia de los adulterios y otras suciedades que hiciste, pasarás cada día dos veces, mimbres, una vez por las orejas y otra vez por la lengua, y no solamente en penitencia de las carnalidades arriba dichas, pero también en penitencia de las palabras malas e injuriosas con que injuriaste y afrentaste a tus prójimos con tu mala lengua. Y por la ingratitud que tuviste cerca de las mercedes que te hizo nuestro señor, y por la inhumanidad que tuviste cerca de los prójimos, en no hacer ofrendas de los bienes que te fueron dados de dios, ni en comunicar a los pobres de los bienes temporales que te fueron comunicados de nuestro señor, tendrás cargo de ofrecer papel y copal, y también de hacer limosnas a los hambrientos menesterosos que no tienen que comer, ni que beber, ni que vestir, aunque sepas quitártelo de tu comida para se lo dar; y procura de vestir a los que andan desnudos y desarrapados; mira que su carne es como la tuya, y que son hombres como tú, mayormente a los enfermos, porque son imagen de dios. No hay más que te decir; vete en paz y ruega a dios que te ayude a cumplir lo que eres obligado a hacer, pues que él es favorecedor y ayudador de todos».

Adoraban a *Tlatoltéotl*, dios de la lujuria, los mexicanos, especialmente los *mistecas* y *olmecas*; dicen que en tiempo de la infidelidad los *mistecas*, siendo enfermos, confesaban todos sus pecados a un sátrapa, y el confesor les mandaba hacer satisfacciones, pagar las deudas, hurtos, usuras y fraudes. Y el sátrapa, ora fuese médico, ora fuese adivino o astrólogo, mandaba al enfermo que se confesaba que pagase lo ajeno que tenía en su poder.

Y los *cuextecas* adoraban y honraban a *Tlazoltéotl*, y no se acusaban delante de él de la lujuria, porque la lujuria no la tenían por pecado.

Los *occidentales*, como son los de *Michoacan*, etc., no saben los viejos dar razón si adoraban a este dios de la lujuria llamado *Tlazoltéotl*.

Los *chichimecas* no adoraban a *Tlazoltéotl* porque no tenían más de un solo dios llamado *Mixcóatl*, y tenían su imagen o estatua, y tenían otro dios invisible sin imagen llamado *Yoalli Ebécatl*, que quiere decir dios invisible e impalpable, y favorecedor y amparador y todopoderoso, por cuya virtud todos viven, el cual por solo su saber rige y hace su voluntad en todas las cosas.

CAPITULO VIII

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN A LOS DIOS DE LA PLUVIA LLAMADO TLÁLOC, EL CUAL TENÍAN QUE ERA SEÑOR Y REY DEL PARAÍSO TERRENAL, CON OTROS MUCHOS DIOSES SUS SUJETOS, QUE LLAMABAN TLALOQUES, Y SU HERMANA LLAMADA CHICOMECÓATL: LA DIOSA CERES. ESTA ORACIÓN USABAN LOS SÁTRAPAS EN TIEMPO DE SECA PARA PEDIR AGUA A LOS ARRIBA DICHO: CONTIENE MUY DELICADA MATERIA; ESTÁN EXPRESOS EN ELLA MUCHOS DE LOS ERRORES QUE ANTIGUAMENTE TENÍAN

¡Oh señor nuestro humanísimo y liberal dador y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del incienso o copal! ¡Hay dolor que los dioses del agua vuestros sujetos se han recogido y escondido en su recogimiento —los cuales suelen dar las cosas necesarias, y son servidos con *ulli* y con *yaubtili* y con copal— y dejaron escondidos todos los mantenimientos necesarios a nuestra vida, que son piedras preciosas, como esmeraldas y zafiros; y lleváronse consigo a su hermana la diosa de los mantenimientos y también se llevaron consigo la diosa del *chilli* o *ají*. ¡Oh señor nuestro, dolor de nosotros que vivimos, que las cosas de nuestro mantenimiento por

tierra van, todo se pierde y todo se seca, parece que está empolvorizado y revuelto con telas de arañas por la falta del agua! ¡Oh dolor de los tristes *macegales* y gente baja!; ya se pierden de hambre, todos andan desemejados y desfigurados: Unas orejas traen como de muertos; traen las bocas secas, como esparto, y los cuerpos que se les pueden contar todos los huesos, bien como figura de muerte, y los niños todos andan desfigurados y amarillos, de color de tierra, no solamente aquellos que ya comienzan a andar, pero aun también todos los que están en las cunas; no hay nadie a quien no llegue esta aflicción y tribulación de la hambre que ahora hay.

Hasta los animales y aves padecen gran necesidad por razón de la sequedad que hay; es gran angustia de ver las aves, unas de ellas traen las alas caídas y arrastrando de hambre, otras que se van cayendo de su estado, que no pueden andar, y otras abiertas las bocas de sed y hambre; y los animales, señor nuestro, es gran dolor de verlos que andan azcadillando y cayendo de hambre y andan lamiendo la tierra de hambre, andan las lenguas colgadas y las bocas abiertas carleando de hambre y de sed. Y la gente toda pierde el seso y se mueren por la falta de agua; todos peceren sin quedar nadie.

Es también, señor, gran dolor ver toda la haz de la tierra seca, ni puede criar ni producir las yerbas ni los árboles, ni cosa ninguna que pueda servir de mantenimiento; solía como padre y madre criarnos y darnos leche con los mantenimientos y yerbas y frutos que en ella se criaban, y ahora todo está seco, todo está perdido, no parece sino que los dioses *Tlaloques* lo llevaron todo consigo y lo escondieron donde ellos están recogidos, en su casa, que es el paraíso terrenal. ¡Señor nuestro: todas las cosas que nos solíades dar por vuestra largueza, con que vivíamos y nos alegrábamos y que son vida y alegría de todo el mundo, y que son preciosas como esmeraldas y como zafiros, todas estas cosas se nos han ausentado y se nos han ido! Señor nuestro, dios de los mantenimientos y dador de ellos humanísimo y piadosísimo, ¿qué es lo que habéis determinado de hacer de nosotros? ¿Habéisnos, por ventura, desamparado del todo? ¿No se aplacará vuestra ira e indignación? ¿Habéis deter-

minado que se pierdan todos vuestros siervos y vasallos y que quede desolado y despoblado vuestro pueblo, reino o señorío? ¿Está ya determinado, por ventura, que esto se haga? ¿Determinóse en el cielo y en el infierno?

¡Oh señor, siquiera concededme esto, que los niños inocentes que aún no saben andar, y los que están aún en las cunas, sean proveídos de las cosas de comer, porque vivan y no perezcan en esta necesidad tan grande! ¿Qué han hecho los pobrecitos para que sean afligidos y muertos de hambre? Ninguna ofensa han hecho, ni saben qué cosa es pecar, ni han ofendido a los dioses del cielo ni a los del infierno; y si nosotros hemos ofendido en muchas cosas y nuestras ofensas han llegado al cielo y al infierno, y los hedores de nuestros pecados se han dilatado hasta los fines de la tierra, justo es que seamos destruídos y acabados; ni tenemos qué decir, ni con qué nos excusar, ni con qué resistir a lo que está determinado contra nosotros en el cielo y en el infierno. Hágase, perdamos todos, y esto con brevedad por (que) no suframos tan prolija fatiga, que más grave es lo que padecemos que si estuviésemos en el fuego quemándonos. Cierto, es cosa espantable sufrir el hambre, que es así como una culebra que con deseo de comer está tragando la saliva y está carleando, demandando de comer, y está voceando porque le den comida; es cosa espantable ver la agonía que tiene demandando de comer; es esta hambre tan intensa, como un fuego encendido que está echando de sí chispas o centellas. Hágase, señor, lo que muchos años ha que oímos decir a los viejos y viejas que pasaron, caiga sobre nos el cielo y desciendan los demonios del aire llamados *tzitzimites*, los cuales han de venir a destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre sean tinieblas y oscuridad en todo el mundo y en ninguna parte haya habitación de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de mano en mano ha venido hasta nosotros, que se ha de cumplir hacia el fin del mundo, después que ya la tierra estuviere harta de producir más criaturas. ¡Señor nuestro: por riquezas y pasatiempos tendremos que esto venga sobre nosotros!

¡Oh pobres de nosotros!; tuviérades ya por bien, señor, que viniera pestilencia, que de presto nos acabara, la cual

plaga suele venir del dios del infierno. En tal caso, por ventura, la diosa de los mantenimientos y el dios de las mieses hubieran proveído de algún refrigerio, con que los que muriesen llevasen alguna mochila para andar el camino hacia el infierno. Ojalá esta tribulación fuera de guerra, que procede de la impresión del sol, la cual él despierta como fuerte y valerosa en la tierra, porque en este caso tuvieran los soldados y valientes hombres, fuertes y belicosos, gran regocijo y placer en hallarse en ella, puesto que allí mueren muchos y se derrama mucha sangre y se hinche el campo de cuerpos muertos y de huesos, y calaveras de los vencidos, y se hinche la haz de la tierra de cabellos de las cabezas que allí se pelan cuando se pudren; y esto no se teme con tener entendido que sus almas van a la casa del sol, donde se hace aplauso al sol con voces de alegría, y se chupan las flores de diversas maneras, con gran delectación, donde son glorificados y ensalzados todos los valientes y esforzados que murieron en la guerra. Y los niños chiquitos tiernos que mueren en la guerra son presentados al sol muy limpios y pulidos y resplandecientes, como una piedra preciosa, y para ir su camino a la casa del sol, vuestra hermana, la diosa de los mantenimientos, los provee de la mochila que han de llevar, porque esta provisión de las cosas necesarias es el esfuerzo y ánimo y el bordón de toda la gente del mundo, y sin ella no hay vivir. Pero esta hambre con que nos afliges, oh señor nuestro humanísimo, es tan afflictiva y tan intolerable, que los tristes de los *maceguals* no lo pueden sufrir ni soportar y mueren muchas veces estando vivos; y no solamente este daño siente la gente toda, pero también todos los animales. ¡Oh señor nuestro piadosísimo, señor de las verduras y de las gomas y de las yerbas olorosas y virtuosas! Suplícoos tengáis por bien de mirar con ojos de piedad a la gente de este vuestro pueblo, reino o señorío, que ya se pierde, ya peligra, ya se acaba, ya se destruye y perece todo el mundo, hasta las bestias y animales y aves se pierden y acaban sin remedio ninguno. Pues que esto pasa así como digo suplícoos tengáis por bien de enviar a los dioses que dan los mantenimientos y dan las pluvias y temporales, y que son señores de las yerbas y de los árboles, para que vengan a hacer sus oficios acá al mundo; ábrase la ri-

queza y la prosperidad de vuestros tesoros y muévanse las sonajas de alegría, que son báculos de los señores dioses del agua y tomen sus cotaras de *ulli* para caminar con ligereza. Ayudad, señor, a nuestro señor dios de la tierra, siquiera con una mollizna de agua, porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua; tened por bien, señor, de consolar al maíz y a los *etes*, y a los otros mantenimientos muy deseados y muy necesarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra, y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua. Tened por bien, señor, que reciba la gente esta merced y este favor de vuestra mano, que merezcan ver y gozar de las verduras y frescuras, que son como piedras preciosas, que es el fruto y la sustancia de los señores *Tlaloques*, que son las nubes que traen consigo y siembran sobre nosotros la lluvia. Tened por bien, señor, que se alegren y regocijen los animales y las yerbas, y tened por bien que las aves y pájaros de preciosas plumas como son el *quechol* y *zacuan* vuelen y canten, y chupen las yerbas y flores. Y no sea esto con truenos y rayos, significadores de vuestro enojo, porque si vienen nuestros señores *Tlaloques* con truenos y rayos, como los *maceguales* están flacos y toda la gente muy debilitada del hambre, espantarlos han, y atemorizarlos han; y si algunos están ya señalados para que vayan al paraíso terrenal, heridos y muertos con rayos, sean solos éstos y no más, y no se haga daño ni fraude a otro alguno a la demás gente que andan derramados por los montes y por las cabañas, ni tampoco dañen a los árboles, y magueyes y otras plantas que nacen de la tierra, que son necesarias para la vida y mantenimiento y sustento de la gente pobre y desamparada y desechada que, con dificultad, pueden haber los mantenimientos para vivir y pasar la vida, los cuales de hambre andan las tripas vacías y pegadas a las costillas. ¡Oh señor humanísimo, generosísimo, dador de todos los mantenimientos, tened, señor, por bien de consolar a la tierra y a todas las cosas que viven sobre la haz de la tierra! Con gran suspiro y angustia de mi corazón llamo y ruego a todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo, oriente, occidente, septentrión y austro, y los que habitáis en las concavidades de la tierra, o en el aire, o en los montes altos, o en las cuevas profun-

das, que vengáis a consolar esta pobre gente y a regar la tierra, porque los ojos de los que habitan en la tierra, así hombres como animales y aves, están puestos —y su esperanza— en vuestras personas. ¡Oh señores nuestros, tened por bien de venir!

CAPITULO IX

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABA EL SEÑOR DESPUÉS DE ELECTO PARA HACER GRACIAS A TEZCATLIPOCA POR HABERLE ELECTO EN SEÑOR, Y PARA DEMANDARLE FAVOR Y LUMBRE PARA HACER BIEN SU OFICIO, DONDE SE HUMILLA DE MUCHAS MANERAS

«¡Oh señor nuestro, humanísimo amparador y gobernador, invisible e impalpable! Bien sé que me tenéis conocido, que soy un pobre hombre y de baja suerte, criado y nacido entre estiércol, hombre de poca razón y de bajo juicio, lleno de muchos defectos y faltas, ni me sé conocer ni considerar quién soy: habéisme hecho gran beneficio, gran merced y misericordia, sin merecerlo, ya que tomándome del estiércol me habéis puesto en la dignidad y trono real; quién soy yo, señor mío, y qué es mi valor (para) que me pongáis entre los que vos amáis y conocéis y tenéis por amigos escogidos y dignos de toda honra, y nacidos y criados para las dignidades y tronos reales (que) para este efecto los criasteis hábiles y prudentes, tomados de nobles y generosos padres, y para esto criados y enseñados, y que fueron nacidos y bautizados en signos y constelaciones en que nacen los señores, y para ser vuestros instrumentos y vuestras imágenes, para regir vuestros reinos, estando dentro de ellos y hablando por su boca y pronunciando ellos vuestras palabras, y para que se conformen con el querer del antiguo dios y padre de todos los dioses que es el dios del fuego, que está en el alberca del agua entre almenas, cercado de piedras como rosas, el cual se llama *Xiuhteculli*, el cual determina, examina y concluye los negocios y litigios del pueblo y de la gente popular, como lavándoles con agua; al

cual siempre acompañan y están en su presencia las personas generosas arriba dichas.

»¡Oh humanísimo señor, regidor y gobernador, gran merced me habéis hecho! Por ventura, ¿esto ha sido por intercesión de los lloros y lágrimas que derramaron los pasados señores y señoras, que tuvieron cargo de este reino? Cosa sería de gran locura que yo pensase que por mis merecimientos y por mi valer me habéis hecho esta merced de me haber puesto en el regimiento muy pesado y muy dificultoso, y aun espantoso de vuestro reino, que es como una carga que se lleva a cuestras, muy pesada, que con gran dificultad la llevaron a cuestras los señores pasados que le rigieron en vuestro nombre. ¡Oh señor humanísimo, regidor y gobernador, invisible e impalpable, criador y sabedor de todas las cosas y pensamientos, adornador de las almas, ¿qué diré más, pobre de mí? ¿Qué modo tendré en gobernar y regir ésta vuestra república? ¿Cómo tengo de llevar esta carga del regimiento de la gente popular, que soy ciego y sordo, que aun a mí no me sé conocer ni regir, porque soy acostumbrado de andar entre el estiércol, y mi facultad es buscar y vender yerbas para comer y traer leña a cuestras para vender? Lo que yo merezco, señor, es ceguera de los ojos y tullimiento y pudrimiento de los miembros, andar vestido de un andrajo y de una manta rota; éste es mi merecido y lo que se me debía dar, y yo soy el que tengo necesidad de ser regido y de ser traído a cuestras, pues que tenéis muchos amigos y muchos conocidos a quien podéis encomendar este cargo.

»Pero, pues que ya tenéis determinado de ponerme en escarnio y risa del mundo, hágase vuestra voluntad y vuestro querer, y cúmplase vuestra palabra; por ventura no conocéis quién yo soy; y después que me conociereis quién yo soy, buscaréis a otro, quitándome a mí del regimiento, tornándolo a tomar en vos y escondiendo en vos esta dignidad y esta honra, estando ya cansado y enfadado de sufrirme; y lo daréis a otro muy amigo y conocido vuestro, que es vuestro devoto, y llora y suspira y así merece esta dignidad. O, por ventura, es como sueño, o como quien se levanta durmiendo de la cama, esto que me ha acontecido. ¡Oh señor, que presente estáis en todo lugar, sabéis todos

los pensamientos y distribuís todos los dones, plégaos de no me esconder vuestras palabras y vuestras inspiraciones! Con brevedad y súbitamente somos nombrados para las dignidades; pero ignoro el camino por donde tengo de ir, no sé lo que tengo de hacer; plégaos de no me esconder la lumbré y el espejo que me ha de guiar; no permitáis, señor, que yo descamine y eche por las montañas y por los rjscos a los que tengo que regir y llevar a cuestras; no permitáis, señor, que los guíe por caminos de conejos y de venados; no permitáis, señor, que se levante alguna guerra contra mí; no permitáis que venga alguna pestilencia sobre los que tengo de regir, porque no sabré lo que en tal caso tengo de hacer, ni por dónde tengo de guiar a los que llevo a cuestras. ¡Oh desventurado de mí, que soy inhábil e ignorante, no querría que viniese sobre mí alguna enfermedad, porque en este caso era echar a perder vuestro pueblo y vuestra gente y desolar y poner en tinieblas vuestro reino! ¿Qué haré, señor y criador, si por ventura cayere en algún pecado carnal y deshonoroso, y así echare a perder el reino? ¿Qué haré si por negligencia o por pereza echare a perder mis súbditos? ¿Qué haré si desbarrancare o despeñare por mi culpa a los que tengo de regir?

»Señor humanísimo, invisible e impalpable: ruégoos que no os apartéis de mí, idme visitando muchas veces, visitad esta casa pobrecita, porque os estaré esperando en esta pobre casa, en esta pobre posada, con gran deseo. Espero y demando con grande instancia vuestra palabra y vuestra inspiración, con las cuales inspirasteis, insuflasteis a vuestros amigos y conocidos que rigieron con diligencia y con rectitud vuestro reino, que es la silla de V. M. y honra, donde a un lado y a otro se sientan vuestros senadores y principales, que son vuestra imagen y como vuestra persona propia, los cuales sentencian y hablan en las cosas de la república en vuestro nombre y usáis de ellos como de vuestras flautas, hablando dentro de ellos y poniéndooos en sus caras y en sus oídos, y abriendo sus bocas para bien hablar; y en este lugar burlan y ríen de nuestras boberías los negociantes con los cuales estáis vos holgándoos, porque son vuestros amigos y vuestros conocidos, y allí inspiráis e insufláis a vuestros devotos que lloran y suspiran en vuestra presencia y

os dan de verdad su corazón y por esto los adornáis con prudencia y sabiduría, para que vean como un espejo de dos haces, donde se representa la imagen de cada uno; y por la misma causa los dais una hacha muy clara, sin ningún humo, cuya claridad se extiende por todas partes.

»También por esta causa les dais dones y joyas preciosas, colgándoselas del cuello y de las orejas, como se cuelgan las joyas corporales como son el *nacochili*, el *ténetl*, el *tlalpiloni*, que es la borla de la cabeza, y el *matemécatl*, que es la correa adobada que atan a la muñeca los señores, y con cuero amarillo atado a las pantorrillas y con cuentas de oro y plumas ricas. En este lugar del buen regimiento y gobierno del reino se merecen vuestras riquezas y vuestra gloria, y vuestros deleites y vuestras suavidades, y en este lugar se merece el sosiego y tranquilidad y la vida pacífica y el contento, lo cual viene de vuestra mano. En este mismo lugar se merecen las cosas adversas y trabajosas, como son enfermedades y pobreza y el abreviamento de la vida, lo cual viene de vuestra mano a los que en este estado no hacen el deber.

»¡Oh señor nuestro humanísimo, sabedor de los pensamientos y dador de los dones! ¿Está, por ventura, en mi mano que soy un pobre hombre el modo de me regir? ¿Está en mi mano la manera de mi vivir? Y ¿las obras que tengo de hacer en mi oficio? Que es vuestro reino y vuestra dignidad, y no mía, lo que vos quisiéredes que haga, ayudándome, y lo que fuere la vuestra voluntad que haga según vuestra disposición, eso haré; el camino que me enseñáredes ese seguiré, lo que me inspiráredes y pusiéredes en mi corazón, eso diré y hablaré. ¡Señor nuestro humanísimo! En vuestras manos me pongo totalmente, porque yo no tengo posibilidad para regirme ni gobernarme, porque soy ciego y soy tiniebla, y soy un rincón de estiércol; tened por bien, señor, de darme un poquito de lumbre, aunque no sea más de cuanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche, para ir en este sueño y en esta vida dormida que dura como espacio de un día, donde hay muchas cosas en que tropezar y muchas cosas en que dar ocasión de reir, y otras cosas que son como camino fragoso, que se han de pasar saltando; todo esto ha de pasar en esto que me habéis

« encomendado, en darme vuestra silla y vuestra dignidad.

» ¡ Señor nuestro humanísimo! Ruégoos que me vayáis visitando con vuestra lumbré para que no me yerre y para que no me desbarate y para que no me den grita mis vasallos; señor nuestro piadosísimo: ya me habéis hecho espaldar de vuestra silla, y vuestra flauta, sin ningún merecimiento mío; ya soy vuestra boca y vuestra cara, y vuestras orejas, y vuestros dientes, y vuestras uñas, aunque soy un pobre hombre, quiero decir, que indignamente soy vuestra imagen y represento vuestra persona, y las palabras que hablare han de ser tenidas como vuestras mismas palabras, y mi cara ha de ser estimada como la vuestra y mis oídos como los vuestros, y los castigos que hiciere han de ser tenidos como si vos mismo los hiciéredes; por esto os ruego que pongáis dentro de mí vuestro espíritu y vuestras palabras, a quien todos obedezcan y a quien nadie pueda contradecir.»

El que dice esta oración delante el dios *Tezcatlipoca* está en pie e inclinado hacia la tierra y los pies juntos; y los que son muy devotos están desnudos, y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están con su manta cubiertos ponen la atadura de ella hacia los pechos, de manera que la parte delantera está desnuda, y algunos diciendo esta oración están en cuclillas y ponen el fudo de la manta sobre el hombro; a esto llaman *moquichtlalia*.

CAPITULO X

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN PARA HABLAR Y AVISAR AL SEÑOR RECIÉN ELECTO. ES PLÁTICA DE ALGUNA PERSONA MUY PRINCIPAL, UNO DE LAS SÁTRAPAS O DE ALGÚN «PILLI» O «TECUTLI», EL QUE MÁS APTO ERA PARA HACERLA; TIENE MARAVILLOSO LENGUAJE Y MUY DELICADAS METÁFORAS Y ADMIRABLES AVISOS

« ¡ Oh señor nuestro humanísimo y piadosísimo, amantísimo y digno de ser estimado más que todas las piedras preciosas y más que todas las plumas ricas! Aquí estáis

presente; haos puesto nuestro soberano dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a sus recogimientos los señores vuestros antepasados, los cuales murieron por mandado de nuestro señor, partieron de este mundo el señor X, y N., etc.; dejaron la carga del regimiento que traían a cuestras, debajo de la cual trabajaron como los que van camino y llevan a cuestras cargas muy pesadas. Estos, por ventura, acuérdanse, o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está ahora despoblado y a oscuras y yermo, sin señor, por la voluntad de nuestro señor dios; por ventura tienen cuidado o miran su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene a su pueblo; están como mudos, no saben hablar, están como un cuerpo sin cabeza.

»El último que nos ha dejado huérfanos es el señor fuerte y muy valeroso N., el cual, por algún breve tiempo, por algunos pocos días, le tuvo prestado este pueblo, y este señorío y reino, y fué como cosa de sueño, así se le fué de entre las manos porque le llamó nuestro señor para ponerle en el regimiento de los otros difuntos, sus antepasados, que están como en arca o en cofre guardados; y así se fué para ellos, ya está con nuestro padre y madre el dios del infierno que se llama *Miclantecutli*. ¿Por ventura volverá acá, de aquel lugar donde fué? No es posible que vuelva, para siempre se fué y le perdió su reino; en ningún tiempo le verán acá los que viven, ni los que nacerán; para siempre se fué a su recogimiento; para siempre nos dejó, apagada está nuestra candela, fuéenos nuestra lumbre; ya está desamparado, ya está a oscuras el pueblo y señorío de nuestro señor dios, que él regía y alumbraba y ahora está a peligro de perderse y destruirse este pueblo y señorío que llevaba a cuestras; y lo dejó en el mismo lugar que dejó la carga que llevaba; allí está donde dejó a su pueblo y reino, pacífico y sosegado, y así le tuvo todo el tiempo que le rigió pacíficamente; gobernó pacíficamente, poseyó el trono y silla que le fué dado por nuestro señor dios, y puso todas sus fuerzas e hizo toda su posibilidad para tenerle pacífico y sosegado hasta su muerte, no escondió sus manos, ni sus

pies debajo de su manta con pereza, sino que con toda diligencia trabajó por el bien de su reino.

»Al presente tenemos gran consolación y gran regocijo, ¡oh humanísimo señor nuestro!, porque nos ha dado nuestro señor dios, por quien vivimos, una lumbre y un resplandor del sol, que sois vos; él os señala y os demuestra con el dedo, y os tiene escrito con letras coloradas, y así está determinado allá arriba y acá abajo, en el cielo y en el infierno, que vos seáis el señor y poseáis la silla y estrado y dignidad de este reino, ciudad o pueblo, brotado a la raíz de vuestros antepasados que pusieron muy profunda y plantaron de muchos años atrás. ¡Oh señor nuestro, vos sois el que habéis de llevar la pesadumbre de esta carga, de este reino, señorío o ciudad! Vos sois el que habéis de suceder a vuestros antepasados los señores reyes, vuestros progenitores, para llevar la carga que ellos llevaron; vos, señor, habéis de poner vuestras espaldas debajo de esta carga grande, que es el regimiento de este reino; en vuestras espaldas y en vuestro regazo, y en vuestros brazos pone nuestro señor dios este oficio y dignidad, de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antojadizas y muy enojadizas. Vos, señor, por algunos años los habéis de sustentar y regalar, como a niños que están en la cuna. Vos habéis de poner en vuestro regazo y en vuestros brazos a la gente popular; vos los habéis de halagar y hacerles el son para que duerman el tiempo que viviéredes en este mundo.

»¡Oh señor nuestro serenísimo y muy precioso, ya se determinó en el cielo y en el infierno ya se averiguó, ya os cupo esta suerte, a vos os señaló, sobre vos cayó la elección de nuestro señor dios soberano! ¿Por ventura os podréis esconder, o ausentar? ¿Podréis vos escapar de esta sentencia? ¿O por ventura os escabulliríais o hurtaríais el cuerpo? ¿Qué estimación tenéis de dios nuestro señor? ¿Qué estimación tenéis de los hombres que os eligieron, que son señores muy principales y muy ilustres? ¿En qué estimación tenéis a los reyes y señores que os eligieron y señalaron, y ordenaron por inspiración y ordenación de nuestro señor dios, cuya elección no se puede casar, ni variar por haber sido por ordenación divina? El haberos elegido y nombrado por padre y madre de este reino, pues que esto es así, ¡oh señor nues-

tro humanísimo!, esforzaos y animaos y poned el hombro a la carga que os es encomendada y encargada; cúmplase y verifíquese el querer y voluntad de nuestro señor.

»Por ventura por algún espacio de tiempo llevaréis la carga a vos encomendada, o, por ventura, os atajará la muerte, y será como sueño ésta vuestra elección a este reino; mirad que no seáis desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro señor dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre vos algún castigo, como le pareciere, porque en su querer y voluntad está que os anieble y desvanezca, u os enviará a las montañas, y a las sabanas, u os echará en el estiércol y entre las suciedades, o (que) os acontezca alguna cosa fea o torpe; por ventura seréis infamado de alguna cosa fea y vergonzosa, o por ventura permitirá dios que haya discordias y alborotos en el reino, para que seáis menospreciado y abatido, o por ventura os darán guerra otros reyes que os aborrecen y seréis vencido y aborrecido, o por ventura permitirá dios que venga sobre vuestro reino hambre y necesidad. ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye vuestro reino o nuestro señor dios enviase sobre vos su ira, enviando pestilencia? ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye el reino, y vuestro resplandor se volviese en tiniebla? ¿Qué haréis si se desolare en vuestro tiempo vuestro reino, o si por ventura viniere sobre vos la muerte antes de tiempo y en el principio de vuestro reino, y antes que os apoderéis de él os destruyere y matare, os pusiere debajo de sus pies nuestro señor todopoderoso? O por ventura súbitamente enviare sobre vos ejércitos de enemigos de hacia los yermos, o de hacia la mar, o de hacia las sabanas y despoblados, donde se suelen ejercitar las guerras donde se suele derramar la sangre, que es beber del sol y de la tierra, porque muchas e infinitas maneras tiene dios de castigar a los que le desobedecen.

»Y así es menester, oh señor nuestro y rey nuestro, que pongáis todas vuestras fuerzas y todo vuestro poder para hacer el deber en la prosecución de vuestro oficio, y esto con lloros y suspiros, orando a nuestro señor dios, invisible e impalpable; llegaos, señor, a él muy de veras con lloros y lágrimas y suspiros, para que os ayude a pacíficamente re-

gir vuestro reino, que es su honra; mirad que recibáis con afabilidad y humildad a los que vienen a vuestra presencia angustiados y atribulados; no debéis de decir, ni hacer cosa alguna arrebataadamente; oíd con sosiego y muy por entero las quejas e informaciones que delante de vos vinieren, no atajéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor dios y representáis su persona, en quien él está descansando y de quien él usa, como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye; mirad, señor, que no seáis aceptador de personas, ni castigéis a nadie sin razón, porque el poder que tenéis de castigar es de dios, es como con uñas y dientes de dios, para hacer justicia sois ejecutor de su justicia y recto sentenciador suyo; hágase justicia, guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enojare, porque estas cosas os son mandadas de dios nuestro señor; dios no ha de hacer estas cosas porque en vuestra mano las ha dejado. Mirad, señor, que en los estrados y en los tronos de los señores y jueces no ha de haber arrebataamiento, o precipitamiento de obras o de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo; mirad que no os pase por pensamiento decir: Yo soy señor, yo haré lo que quisiere, que esto es ocasión de destruir y atropellar y desbaratar todo vuestro valor y toda vuestra estimación y gravedad y majestad; mirad que la dignidad que tenéis, el poder que se os ha dado sobre vuestro reino o señorío no os sea ocasión de ensoberbeceros y altiveceros, mas antes os conviene muchas veces acordaros de lo que fuisteis atrás y de la bajeza de donde fuisteis tomado para la dignidad en que estáis puesto, sin haberlo merecido; debéis muchas veces decir, en vuestro pensamiento, ¿quién fui yo y quién soy ahora, que nunca yo merecí ser puesto en lugar tan honroso y tan eminente como estoy por mandado de nuestro señor dios, que más parece cosa de sueño que no verdad? Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto; mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales; mirad que no os deis a comer ni a beberes demasitados; mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos, en engordaros y emborracharos; mirad, señor, que la merced y regalo que nuestro señor os hace en haceros rey y señor no la convirtáis en cosas de profanidad y locura y enemistades.

» ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, y nieto nuestro, que nuestro señor dios está mirando lo que hacen los que rigen sus reinos, y cuando yerran en sus oficios danle ocasión de reirse de ellos y él se ríe de ellos y calla porque es dios y hace lo que quiere y hace burla de quien quiere, porque a todos nosotros nos tiene en el medio de su palma, y nos está remeciendo, y somos como bодоques redondos en su palma, que andamos rodando de una parte a otra y le hacemos reir, y (se) sirve de nosotros, de cómo andamos rodando de una parte a otra en su palma. ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, esforzaos a hacer vuestra obra poco a poco! Por ventura por nuestros pecados no os merecemos y vuestra elección nos será como cosa de sueño y no se hará lo que nuestro señor quiere, que poseáis su reino y su dignidad real por algunos tiempos; por ventura os quiere probar y hacer experiencias de quien sois, y si no hiciéredes el deber, pondrá a otro en esta dignidad. Por ventura, ¿tiene potos amigos nuestro señor dios? ¿Eres tú solo, por ventura, amigo? ¿Cuántos otros tiene sus conocidos? ¿Cuántos son los que le llaman, cuántos son los que dan voces en su presencia, cuántos son los que lloran, cuántos son los que con tristeza le ruegan, cuántos son los que en su presencia suspiran? Cierto, no se podrán contar; hay muchos generosos, prudentísimos y de grande habilidad y los que ya han tenido y tienen cargos (que) están en dignidades; de muchos es rogado y muchos en su presencia dan voces; bien tiene a quien dar la dignidad de sus reinos. Por ventura con brevedad y como cosa de sueño te presenta (en) su honra y su gloria; por ventura te da a oler, y te pasa por tus labios su ternura y su dulzura, y su suavidad, y su blandura y las riquezas que sólo él las comunica, porque sólo él las posee.

» ¡Oh muy dichoso señor! Humillaos e inclinaos y llorad con tristeza y suspirad y orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagáis, el tiempo que él por bien tuviere, así de noche como de día; haced vuestro oficio con sosiego, continuamente, orando en vuestro trono y en vuestro estrado con toda benevolencia y blandura, y mirad que no deis a nadie pena, ni fatiga, ni tristeza; mirad que no atropelléis a nadie, no seáis bravo para con nadie, y no habléis a nadie con ira, ni espantéis a ninguno con ferocidad. Conviene

también, oh señor nuestro, que tengáis mucho aviso en no decir palabras de burlas o de donaires, porque esto causará menosprecio de vuestra persona, porque las burlas y donaires no son para las personas que están en vuestra dignidad, ni tampoco os conviene que os inclinéis a las burlas o chocarrerías de alguno, aunque sea muy vuestro pariente o propíncuo, porque aunque sois nuestro prójimo en cuanto al ser de hombres, en cuanto al oficio sois como dios; aunque sois nuestro prójimo y amigo, hijo y hermano, no somos vuestros iguales, ni os consideramos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por nuestra boca habla, y vuestra boca es suya, y vuestra lengua en su lengua, y vuestra cara es su cara y vuestras orejas y os adornó con su autoridad, que os dió colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado. Mirad, señor, que no volváis a hacer lo que hacíais cuando no erais señor, que reíais y burlábais; ahora os conviene tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo; mirad mucho por vuestra honra y por el decoro de vuestra persona y por la majestad de vuestro oficio, y vuestras palabras sean raras y muy graves, porque ya tenéis otro ser, ya tenéis majestad y habéis de ser respetado y temido, y honrado y acatado; ya sois precioso y de gran valor, y persona rara a quien conviene toda reverencia y acatamiento y respeto; guardaos, señor, de menoscabar y amenguar y amancillar vuestra dignidad y valor, y la dignidad y valor de vuestra alteza y excelencia; advertid, señor, el lugar en que estáis que es muy alto, y la caída de él muy peligrosa. Pensad, señor, que vais por una loma muy alta y de camino muy angosto, y a la mano izquierda y a la mano derecha hay grande profundidad y hondura; no es posible salir del camino hacia una parte, ni hacia otra sin caer en un profundo abismo; debéis, señor, también guardaros de lo contrario, que no os hagáis bravo como bestia fiera, de quien todos tengan temor y horror; sed templado en el rigor, en el ejercitar vuestra potencia, y antes debéis quedar atrás en el castigo y en la ejecución del rigor, que no pasar adelante; nunca mostréis los dientes del todo, ni saquéis las uñas cuanto podáis; mirad, señor, que no os demostréis es-

pantoso, y temeroso, y áspero o espinoso; esconded los dientes y las uñas.

»Juntad y regalad y congregad, y mostraos blando y apacible a vuestros principales y a los mayores de vuestro reino y de vuestra corte; y también os conviene, señor, de regocijar y alegrar a la gente popular, según la calidad y condición de la diversidad y grados que hay en la república, conformándoos con las condiciones de cada grado y parcialidad de la gente popular; tened, señor, solicitud y cuidado de los areitos y danzas, y de los aderezos e instrumentos que para ellos son menester, porque es ejercicio donde los hombres esforzados conciben deseo de las cosas de la milicia y de la guerra; regocijad, señor, y alegrad a la gente popular con juegos y pasatiempos convenientes, (porque) con esto cobraréis fama y seréis amado, y aun después de esta vida quedará vuestra fama y vuestro amor, y lágrimas por vuestra ausencia acerca de los viejos y viejas que os conocieron. ¡Oh felicísimo señor y serenísimo rey, persona preciosísima, considerad que vais camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos en el camino por donde vais, y que habéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y muchos resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos, y unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre los lazos, y los pozos disimulados, cerrada la boca con yerba, y en el profundo tienen estacas muy agudas, plantadas, para que los que cayeren se enclaven en ellas! Por lo cual conviene que sin cesar gimáis y llaméis a dios y suspiréis. Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto, ni os deis a las mujeres, porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar vuelcos en la cama, habéis de estar en la cama pensando en las cosas de vuestro oficio, y en dormir soñando las cosas de vuestro cargo. Y las cosas que nuestro señor nos dió para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, repartidlo con vuestros principales y cortesanos, porque muchos tienen envidia a los señores y reyes, por tener lo que tienen y comer lo que comen y beber lo que beben; y por eso se dice que los reyes y señores comen pan de dolor. No penséis, señor, que el estado real y el trono y dignidad que es deleitoso y placentero, que no es sino de grande trabajo, y de grande aflicción y de gran penitencia.

»¡Oh bien aventurado señor nuestro, persona muy preciosa! No quiero dar pena ni enojo a vuestro corazón; no quiero caer en vuestra ira e indignación; bástenme los defectos que he hecho, y las veces que he tropezado y resbalado, y aun caído, en esta plática que tengo dicha; bástenme las faltas y defectos que hablando he hecho, yendo a saltos de rana delante de nuestro señor invisible e impalpable, el cual está presente y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado imperfectamente y como balbuciendo, tartamudeando, y con mala orden y con mal aire. Pero con lo hecho he cumplido con lo que son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos; asimismo he cumplido con lo que debo a nuestro señor, el cual está presente y lo oye, y a él se lo ofrezco y presento. ¡Oh señor nuestro y rey: vivid muchos años trabajando en vuestro oficio real! Ya he acabado de decir.»

Este orador, que hace esta oración delante del señor recién electo, era alguno de los sacerdotes, muy entendido y muy retórico, o era alguno de los tres sumos sacerdotes, que el uno se llamaba *Quetzalcóatl*, y el otro *Totectlamacazqui*, y el tercero *Tláloc*, (que) eran sumos sacerdotes. O por ventura la hacía alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy retórico; o algún embajador del señor de alguna provincia, muy entendido en el hablar, que no tiene empacho ninguno en lo que ha de decir; o por ventura era alguno de los señadores, muy sabio, o algún otro muy retórico y muy experto en hablar, que ninguna falta hace en lo que ha de decir, que le acude el lenguaje y lo que ha de decir a su voluntad; y esto es así necesario porque al señor recién electo le hablan de esta manera, y también cuando muere, porque entonces, cuando recién electo, toma el poder sobre todos, tiene libertad de matar a quien quisiere, porque ya es superior, y por esta causa cuando recién electo decimosle todo lo que ha menester para hacer bien su oficio, y esto con mucha reverencia y humildad; por esta causa el orador habla con gran tiento, llorando y suspirando.

CAPITULO XI

DE LO QUE DICE OTRO ORADOR EN ACABANDO EL PRIMERO, MOSTRANDO BREVEMENTE LA ALEGRÍA DE TODO EL REINO POR SU ELECCIÓN, Y MOSTRANDO EL DESEO QUS TODOS SUS VASALLOS TIENEN DE SU LARGA VIDA Y PROSPERIDAD; NO LLEVA ESTA ORACIÓN TANTA GRAVEDAD, NI TANTO COTURNO COMO LA PASADA

«¡Oh señor nuestro serenísimo y humanísimo, y rey nuestro muy generoso y muy valeroso, más precioso que todas las piedras preciosas, aunque sea el zafiro! ¿Por ventura es cosa de sueño lo que vemos? ¿Por ventura estamos borrachos en ver lo que nuestro señor dios ha hecho con nosotros, en daros por rey y señor? Y es que ha enviado nuestro señor dios sobre nosotros un sol nuevo muy resplandeciente, y una luz como la del alba, y un milagro, y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo. ¡Oh señor, que vos sólo habéis merecido esta empresa de ser señor de este reino, donde os ha puesto nuestro señor dios por rey y señor, el cual dejarón vuestros abuelos que os precedieron; oh señor, que a vos sólo os ha tenido por digno nuestro señor dios de este reino y de este poderío! Porque vosotros, señores nuestros, que sois como piedras preciosas, *chalchihuites* y zafiros, como cuentas y joyas de oro, sois dignos de estas honras y dignidades. Ahora, señor, engrandecéis y sublimáis los aderezos, y atavíos del señorío y de este reino, con que los señores se suelen componer y ataviar. Señor nuestro: muchos días ha que este reino y señorío os tiene deseado, como quien con gran sed y hambre desea comer y beber, y como el hijo desea ver a su padre y a su madre (que) estando ausente de ellos llora y se aflige, desea la gente de este pueblo que la rijáis y gobernéis. Por ventura mereceremos que algunos días y años vean vuestra cara muy deseada vuestros vasallos y siervos, y os tengan como prestado y gocen de vuestra persona y de vuestro gobierno; o por ventura por los pecados del pueblo seremos huérfanos de vuestra persona antes de tiempo, si

por nuestros deméritos nuestro señor dios os llamare y llevaré para sí, o vos os fuéredes para vuestro padre y madre, el dios del infierno llamado *Mictlantecutli*; o por ventura, yendo a la guerra y peleando en el campo donde suelen morir los valientes y esforzados, convidaréis con vuestra sangre y con vuestro cuerpo a los dioses del cielo, y os iréis para vuestro padre y para vuestra madre el sol y el dios de la tierra, y os iréis adonde están los hombres valientes y esforzados como águilas y tigres, los cuales regocijan y festejan al sol, el cual se llama *Tiacauh in quauhtleuamilt*, el cual se contenta mucho y recibe gran recreación en gustar la sangre de éstos que, como valientes, la derramaron. No sabemos lo que dios tiene determinado; esperemos su sentencia.

»¡Oh señor, (que) viváis muchos años para hacer prósperamente vuestro oficio! Poned el hombro a la carga, poned debajo de la carga muy pesada y trabajosa, y tended vuestras alas y vuestra cola para que debajo de ellas amparéis a vuestros súbditos, que los habéis de llevar como carga. ¡Oh señor! Entre vuestro pueblo y vuestra gente debajo de vuestra sombra, porque sois un árbol que se llama *póchotl*, o *abuéhuel*, que tiene gran sombra, y gran rueda, donde muchos están puestos a su sombra y a su amparo, que para eso os ha puesto en este cargo. Plega a dios de os hacer tan próspero en vuestro regimiento, que todos vuestros súbditos y vasallos sean ricos y bien aventurado. Señor nuestro: con estas pocas palabras he besado vuestros pies y vuestras manos; he hablado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo, ¡oh bienaventurado señor! Vivid y reinad por muchos años, ayudando a nuestro señor dios con este oficio, y tomad mucho enhorabuena vuestro reino y señorío, encima de vuestros hombros. Ya he dicho.»

El que ora diciendo esta oración está en pie y descalzo, quitóse las cotaras para comenzar a orar, añudóse la manta sobre el hombro, que es señal de humildad; y el señor, cuando le dice esta oración, levántase o pónese en cuclillas, vuelta la cara al que ora; en el tiempo de la oración no vuelve la cabeza a ninguna parte, y tiene los ojos puestos en el orador; en la manera de estar sentado muestra su majestad y gravedad; y acabada la oración, responde algu-

nas breves palabras o manda a algún orador suyo que responda, que está a su lado, y si habla el mismo señor dice lo que se sigue.

CAPITULO XII

DE LO QUE RESPONDE EL SEÑOR A SUS ORADORES, HUMILLÁNDOSE HACIÉNDOLOS GRACIAS POR LO QUE HAN DICHO

«Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al indigno, y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mí? Y viendo que no soy para este oficio, lo dará a otro, porque hay muchos que le llaman y cada día oran en su presencia, y lloran y con tristeza suspiran; tiene muchos amigos a quien él tiene conocidos muy bien. Veamos ahora lo que querrá hacer; riase algún día de mis boberías nuestro señor dios, (que) cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará a mí y lo dará allá a donde sabe que conviene, y ruegan y demandan con ahinco. Ha hecho nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo: ¿por ventura es como sueño? Hágase, pues, lo que manda y quiere nuestro señor dios; hágase asimismo lo que ordenaron y votaron los señores que me eligieron. ¿Qué han visto en mí? (Han hecho) como quien busca mujer diestra en hilar y en tejer. Que cierto, no me conozco, ni me entiendo a mí mismo, ni sé hablar a derechas dos palabras; lo que puedo decir es que me ha sacado de donde vivía, de entre el estiércol y suciedades. Por ventura no es para mí este estado en que me pone nuestro señor dios, haciendo conmigo magnificencia y liberalidad; por cierto conozco que me habéis hecho gran merced en lo que me habéis dicho; por cierto he oído cosas dignas de ser notadas, y muy encomendadas a la memoria, por ser muy preciosas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, que son consejos de padres y madres que muy pocas veces se suelen decir, dignas de ser muy guardadas; y así me conviene a mí tenerlas muy guardadas y estimadas todo el tiempo que viviere, y tenerlas he yo para mi consolación en mi pecho, y para bordón de mi oficio

en mi mano. No solamente a mí, pero a todo el pueblo y reino, habéis hecho muy buena obra, y habéis orado a nuestro señor dios para que me favorezca; no soy por cierto digno, ni atribuyo a mi merecimiento una tan buena oración como me habéis hecho, y también habéis orado en favor de los reyes y señores antepasados que reinaron en este reino o señorío, que fielmente hicieron sus oficios a honra de dios. Vivid en prosperidad y contento; idos a descansar y reposar, que muy bien lo habéis hecho.»

Respuesta del orador a quien habló el señor recién electo lo arriba dicho

«¡Oh señor nuestro preciosísimo: creo que os soy penoso y os doy fastidio con mis prolijidades, y soy causa que os duela la cabeza y estómago con mis boberías! Ruego a nuestro señor dios soberano y criador, que os dé mucha paz y sosiego y contento, todo el tiempo que viviéredes en esta vida, en el felicísimo estado en que estáis puesto, para regir y gobernar la dignidad en que os ha puesto, el cual os está mirando desde el cielo, y también os miran desde el infierno, y acá en el mundo os miran todos vuestros vasallos, y tienen puestos sus ojos en vos. Sabe nuestro señor dios que tanto tiempo habéis de regir este reino que os ha dado; esperemos en él para ver qué es su voluntad, pues que él es gobernador y regidor que sabe todos los secretos y da todos los dones. ¡Oh felicísimo señor, deseo viváis y reinéis por muchos años, amén!»

Los señores siempre traían consigo muy expertos oradores, para responder y hablar cuando fuera menester, y esto desde el principio de su elección, los cuales siempre andaban a su lado; y cuando mandaba a alguno de éstos que respondiese, decía lo que se sigue.

CAPITULO XIII

DE LOS AFECTOS Y LENGUAJE QUE USA EL QUE RESPONDE POR EL SEÑOR A LOS ORADORES CUANDO EL SEÑOR NO SE HALLA PARA RESPONDER; ES ORACIÓN DE ALGÚN PRINCIPAL, O AMIGO O PARIENTE DEL SEÑOR, BIEN HABLADO Y BIEN ENTENDIDO; USA EN ELLA DE MUCHOS COLORES RETÓRICOS

«¡Oh hombre sabio y venerable, por cierto vos habéis dicho palabras muy preciosas y de grande estima, las cuales dejaron muy guardadas y atesoradas como cosa muy preciosa los señores y reyes que nos precedieron, porque son palabras de madres y padres de la república, preciosas, como piedras ricas que se llaman *chalchibuites* y zafiros y otras piedras preciosas! Habéislas muy bien pronunciado en presencia de nuestro señor y rey muy amado N., el cual es reliquia de los señores y principales que pasaron. Hase enderezado vuestra oración para esforzarle y animarle para el oficio que le ha sido dado, y también para honrarle conforme al estado que tiene; este servicio, y esta honra no la echará en olvido el señor N., sino fuere que luego al principio de su reino le saque nuestro señor de este mundo, y le ponga entre las nieblas y tinieblas de la muerte; y si por ventura tuviere dios por bien que este pobrecito dure algunos años en el regimiento de su reino, y fueren dignos de tenerle por algunos años sus vasallos, como a manera de sueño, él lo gratificará y aun lo tendrá en la memoria para regirse a sí mismo, como conviene; y si por ventura, porque el estado de los señores es muy peligroso, y los tronos y estrados reales tienen grandes resbaladeros y grandes dificultades, por razón de las palabras duras de los envidiosos y de las saetas o dardos de palabras que arrojan los ambiciosos, que son así como bramidos que vienen de los pueblos y reinos circunstantes, donde están muchos amenazando y amagando con piedras y dardos de palabras soberbias y envidiosas, le hicieren olvidar unas cosas tan raras y tan necesarias, y tan preciosas y tan dignas de ser encomendadas a la memoria, hará de su daño; y si lo guardare y

encomendare a la memoria, y si se aprovechare de ello, a él le vendrá el provecho, que ya está puesto en el juego de la pelota, y le han puesto guantes de cuero y cincho de cuero, para herir a la pelota, para que la vuelva al que se la arrojó en el juego, porque el negocio de regir es bien semejante al juego de la pelota y al juego de los dados.

»¡Oh dios, y quién sabe lo que dios tiene determinado en este negocio, si por ventura será digno de perseverar en su dignidad y reino! O si por ventura de presto le será quitada la dignidad y honra del señorío, y nuestro señor dios se la da solamente a oler y ver, y que en breve pase como sueño. Por ventura mañana, o ese otro día, se enojará de él nuestro señor dios, que hace variar las cosas humanas y rige como le parece los reinos y señoríos, y por ventura le quitará lo que le ha dado, el reino y la honra, que es propia suya y de ninguno otro, y lo desechará para que viva en pobreza y en menosprecio, como en el estiércol y en le era; y si por ventura viniere sobre él, lo que merecemos todos los hombres, que es enfermedad de ceguera, o tullimiento, o muerte, y lo ponga debajo de sus pies, enviándole al lugar donde habemos de ir todos, de aquí entenderemos que no tiene dios determinado que esté en honra ni en dignidad. ¡Bienaventurados los amigos y conocidos de dios, que pacíficamente y con sosiego, después de muchos días, mueren en sus señoríos y en sus reinos! ¡Bienaventurados aquellos que con paz y sosiego viven y reinan en sus señoríos orando a dios! ¡Bienaventurados aquellos que son gloria y fama de sus antepasados, padres y madres, abuelos y tatarabuelos, en los cuales floreció el señorío y reino, y aumentaron y ensalzaron sus reinos y señoríos! ¡Bienaventurados aquellos que dejaron esta fama a sus sucesores! Y ahora, este nuestro electo, ¿por ventura volverá atrás de su elección? ¿Por ventura esconderse ha? ¿Por ventura ausentarse ha? ¿Por ventura volverá atrás, y dejarse ha de cumplir la palabra de nuestro señor dios, y su querer, y la voluntad del pueblo que le eligió? ¿Qué conocimiento tiene de dios? ¿Es suficientemente avisado? ¿Conócese a sí mismo? ¿Por ventura es prudente, es sabio, alcanza cumplidamente lo que ha de hablar? Pienso que no; por ventura andando el tiempo en presencia de algunos caerá. Esto ni lo

sabemos, ni quizá lo veremos, porque está en la mano de nuestro señor dios. A nosotros nos conviene rogar por él y tener confianza en dios que lo hará bien. Honrado orador, habéis hecho liberalidad y merced a vuestro pueblo con haber animado y esforzado a nuestro señor con vuestra oración y con vuestras palabras. Idos señor a descansar y reposar, que muy bien lo habéis hecho.»

CAPITULO XIV

EN QUE SE PONE UNA LARGA PLÁTICA CON QUE EL SEÑOR HABLABA A TODO EL PUEBLO LA PRIMERA VEZ QUE LES HABLABA; EXHÓRTALOS A QUE NADIE SE EMBORRACHE, NI HURTE, NI COMETA ADULTERIO; EXHÓRTALOS A LA CULTURA DE LOS DIOS, AL EJERCICIO DE LAS ARMAS, Y A LA AGRICULTURA

«Oíd con atención todos los que presentes estáis, que os ha aquí juntado nuestro señor dios a todos los que regís y tenéis cargo de los pueblos a mí sujetos: vosotros que tenéis algún cargo de república, que habéis de ser como padre y madre de ella; y también estáis presentes todos los nobles y generosos, aunque no tengáis cargo de república; también estáis presentes vosotros, los que sois valientes y esforzados como águilas y como tigres, que entendéis en el ejercicio militar; también estáis aquí, mujeres nobles y señoras generosas: ¡deseo a todos la paz de nuestro señor dios todopoderoso, criador y gobernador de todos!

»Quiéroos esforzar y saludar ahora con dos o tres palabras que os quiero decir. Bien sabéis todos los que estáis presentes que yo soy electo señor, por la voluntad de nuestro señor dios, aunque indigno, y que por ventura por no saber bien hacer mi oficio dios me quitará y pondrá a otro; pero el tiempo que dios tuviere por bien que yo tenga este su cargo, haré defectuosamente y groseramente lo que soy obligado, para el buen regimiento de este vuestro reino, y no sin ofender muchas veces a nuestro señor dios. ¡Oh miserable de mí, oh hombre sin ventura!, que muchas veces

he ofendido a nuestro señor dios por mi desventura y miseria, y también juntamente con esto he ofendido a los principales e ilustres del reino, que rigieron en él, que son mis antepasados y fueron lumbré y espejo, ejemplo y doctrina para todo el reino, para toda la gente del reino; trujeron siempre en su mano una gran hacha de lumbré muy clara para alumbrar a todos; fueron prudentísimos y sapientísimos, y animosísimos, puestos en este regimiento por nuestro señor dios. No les dió nuestro señor dios saber de niños, o corazón de niños, ni mutabilidad de niños; hízolos poderosos y valientes para castigar (a) los malos de su reino, y para defender a su reino de sus enemigos; adornólos finalmente de todas las cosas necesarias para su oficio, fueron personas a quien él tenía conocidos por tales y fueron muy sus amigos y conocidos. A estos tales he yo sucedido, para echarlos en vergüenza y en afrenta, en hacer mi oficio con muchos defectos. Estos fueron los que comenzaron a fundar todo lo que ahora está edificado; fueron nuestros abuelos, y bisabuelos y tatarabuelos, de donde hemos venido y procedido; fueron los que desmontaron y talaron las montañas, y las sabanas para poblarnos donde estamos, y ellos primeramente tuvieron el cargo del regir y pusieron el trono y estrado donde estuvieron, esperando la voluntad de nuestro señor dios todos los días de su vida. ¡Oh miserable de mí, hombre de poco entendimiento y de poco saber, y de gente baja, que no convenía que yo fuese elegido para este oficio tan alto! Por ventura pasará sobre mí como sueño, y en breve se acabará mi vida; o por ventura pasarán algunos días y años, que llevaré a costas esta carga que nuestros abuelos dejaron cuando murieron, grave y de muy gran fatiga, en quien hay causa de humillación más que de soberbia y altivez.

»Ahora, antes que muera, si por ventura dios determina de matarme, os quiero esforzar y consolar. Lo que principalmente encomiendo es que os apartéis de la borrachería, que no bebáis *octli*, porque es como beleños que sacan al hombre de su juicio, de lo cual mucho se apartaron y temieron los viejos y las viejas, y lo tuvieron por cosa muy aborrecible y asquerosa, por cuya causa los senadores y señores pasados ahorcaron a muchos, y a otros quebraron las

cabezas con piedras, y a otros muchos azotaron. Este es el vino que se llama *ocli*, que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque este *ocli* y esta borrachería es causa de toda discordia y disensión, y de todas revueltas y desasosiegos de los pueblos y reinos; es como un torbellino que todo lo revuelve y desbarata; es como una tempestad infernal, que trae consigo todos los males juntos. De esta borrachera proceden todos los adulterios, estupro y corrupción de vírgenes y violencia de parientas y afines; de esta borrachería proceden los hurtos y robos, y latrocinios, y violencias; también proceden las maldiciones y testimonios, y murmuraciones, y detracciones, y las vocerías, riñas y gritas; todas estas cosas causa el *ocli* y la borrachería.

»También es causa el *ocli* o *pulcre* de la soberbia y altivez, y tenerse en mucho, diciendo que es de alto linaje, y menosprecia a todos, y a ninguno estima ni tiene en nada, y causa enemistades y odios; los borrachos dicen cosas desatinadas y desconcertadas porque están fuera de sí. El borracho con nadie tiene paz, ni de su boca salen palabras pacíficas (y sí) destempladas; es destrucción de la paz de la república. Esto dijeron los viejos, y nosotros lo vemos por experiencia.

»La borrachera deshonra a los hombres nobles y generosos; tiene en sí todos los males, y quien la come o bebe, todos los males tiene. No sin causa se llama beleño y cosa que enajena el seso, como yerba que se llama *tlapatli* u *omiztli*; muy bien dijo el que dijo, que el borracho es loco, y hombre sin seso, que siempre come el *tlapatli* y *omiztli*; este tal con nadie tiene amistad, a nadie respeta, es testimoniero y mentiroso y sembrador de discordias, hombre de dos caras y de dos lenguas, es como culebra de dos cabezas, que muerde por una parte y por otra; no solamente estos males ya dichos proceden de la borrachería, que otros muchos tiene, que el borracho nunca tiene sosiego ni paz, ni jamás está alegre, ni come ni bebe con sosiego, ni en paz ni en quietud. Muchas veces lloran estos tales; siempre están tristes, son vocingleros y alborotadores de las casas ajenas; después que han bebido cuanto tienen hurtan de las casas de sus vecinos las ollas, y los jarros y platos y escu-

dillas; ninguna cosa dura en su casa, ni medra; no tiene sosiego ni reposo en su casa el borracho, sino todo es pobreza y malaventura; no hay plato ni escudilla, ni jarro en su casa, no tiene qué se vestir, ni con qué cubrirse, ni qué calzar, ni tiene en qué dormir; sus hijos y todos los de su casa andan sucios, y rotos y andrajosos, y cubren sus hijas con algún andrajo roto sus vergüenzas, porque el borracho de ninguna cosa tiene cuidado, ni de la comida ni de los vestidos de los de su casa. Y por esta razón los reyes y señores que reinaron y poseyeron los estrados y tronos reales, que vinieron a decir las palabras de dios a sus vasallos, mataron a muchos, quebrándoles las cabezas con piedras y ahogándolos con sogas. Y ahora os amonesto y mando aquí, a voces, a vosotros los nobles y generosos que estáis presentes, y sois mozos, y también a vosotros los viejos que sois de la parentela real; dejad del todo la borrachera y embriaguez, conviene a saber, el *octli* y cualquiera cosa que emborracha, lo cual aborrecieron mucho vuestros antepasados. El vino no es cosa que se debe usar; no moriréis ciertamente si no lo bebiéreis; ruégoos a todos que lo dejéis, y también a vosotros los valientes y esforzados que entendéis en las cosas de la guerra, también os mando que lo dejéis.

»Tú, que estás aquí o a dondequiera que estés, que lo has ya gustado, déjalo, vete a la mano, no lo bebas más, que no morirás si no lo bebieres; y aunque se pone este precepto, no te andarán guardando para que no lo bebas; si bebieres, harás lo que tu corazón desea, harás tu voluntad en secreto y en tu casa, pero nuestro señor dios, a quien ofendes, ve todo lo que pasa, aunque sea dentro de las piedras y de los maderos, y dentro de nuestro pecho, todo lo sabe y todo lo ve; aunque yo ni te veo, ni sé lo que haces, pero dios que te ve, te publicará y echará tu pecado en la plaza: manifestarse ha tu maldad, y tu suciedad: O por vía de hurto qué harás, o por vía de palabras injuriosas que dirás, o por ventura te ahorcarás, o te echarás en algún pozo o en alguna sima, o de algún risco abajo; que este será tu fin, y si voceares, o gritares, o braveares, o si por ventura estando ya borracho te echares en el camino a dormir, o en la calle, o anduvieres a gatas de

borracho, serás preso de la justicia y serás castigado y azotado y reprendido y afrentado en presencia de muchos, y allí serás muerto, o te quebrarán la cabeza en una losa, o te ahogarán con una soga o te aseatearán. O por ventura por allí te tomarán cuando comes o cuando bebes, o por ventura llegarán sobre ti cuando estuvieres en acto carnal con alguna mujer ajena, o cuando estuvieres hurtando en alguna casa las cosas que están guardadas en las cajas o en los cofres, y por esa misma causa te quebrantarán la cabeza con una losa, o te echarán arrastrando en la plaza, o en el camino, o en la calle, y así (te) infamarás a ti y a tus antepasados, y dirán de ellos: a este bellaco dejaron su padre y su madre mal castigado, mal disciplinado y mal criado, los cuales se llamaban N., ¡y bien les parece en las costumbres, como (que) lo que se sembró nace semejante a la semilla! O por ventura dirán: ¡oh mal aventurado de hombre, deshonorador de sus antepasados, los cuales dejaron y engendraron a un bellaco como éste que ahora los deshonra y avergüenza! O por ventura dirán: ¡gran bellaquería ha hecho éste!, y aunque seas noble y del palacio, ¿dejarán de decir(lo) de ti, y aunque seas generoso e ilustre? No por cierto.

»Quiéroos poner un ejemplo, de un principal de *Quaubtitan*, que era generoso y se llamaba *Tlachinoltzin*; era ilustre, tenía vasallos y tenía servicio, y el *octli* le derrocó de su dignidad y estado, porque se dió mucho al *octli* y se emborrachaba mucho. Todas sus tierras vendió, y gastó el precio de ellas emborrachándose, y después que hubo acabado de beber el precio de sus heredades, comenzó a beber el precio de las piedras y maderos de su casa; todo lo vendió para beber, y como no tuvo más que vender, su mujer trabajaba en hilar y en tejer para con el precio comprar *octli* para beber. Este sobredicho, que era *tlacatécatl* y muy esforzado, valiente y muy generoso, algunas veces acontecía que después de borracho se tendía en el camino por donde pasaba la gente, y allí estaba todo lleno de polvo y sucio y desnudo, y éste, aunque era gran persona no dejaron de decir de él y reír, y mofar de él y castigarle. La relación y fama de este negocio llegó hasta Méjico, a las orejas de *Moteczuzoma*, rey y emperador y señor de esta

Nueva España; y él le atajó, porque mandó y encargó al señor de *Quauhtitlan*, que se llamaba *Aztatzon*, el cual era hermano menor del dicho *Tlachinoltzin*; y aunque era muy principal y *tlacatécatl*, no disimularon con él, ahogáronle con una soga, y así el pobre *tlacatécatl* murió ahorcado, no más de porque se emborrachaba muchas veces.

»¿Quién podrá decir los que fueron muertos por emborracharse, nobles y señores y mercaderes? Y ¿cuántos murieron de los populares por este mismo caso? ¿Quién lo podrá decir, ni contar? Y vosotros, que sois hombres esforzados y valientes, y soldados, preguntóos: ¿ha mandado alguno de los señores que se beba *octli*, que vuelve locos a los hombres? Nadie por cierto. ¿Es por ventura necesario para la vida humana? No por cierto. Pues cualquiera que tú seas, si te emborrachares, no podrás escaparte de mis manos; yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delinquentes; y te pondrán por ejemplo y espanto de toda la gente, porque serás castigado y atormentado conforme a tu delito, o serás ahogado y echado en los caminos y en las calles, o serás con piedras muerto; y toda la gente se espantará de ti, porque serás echado por las calles. Cuando esto te acontecerá, no te podré yo valer de la muerte o del castigo, porque tú mismo por tu culpa caíste y te arrojaste en las manos de los verdugos y de los matadores, y provocaste la justicia contra ti. Habiendo tú hecho esto, ¿cómo te podré yo librar? No es posible, sino que pases por la gente acostumbrada; por demás será mirarme, ni esperar que yo te tenga de librar, porque ya estarás en la boca de león; aunque seas mi amigo, y aunque seas mi hermano menor o mayor, no te podré socorrer, porque ya eres hecho mi enemigo, y yo ruyo, por la voluntad de nuestro señor dios, el cual nos dividió, y yo tengo de ser tu contrario y pelear contra ti, y te sacaré aunque estés debajo de la tierra o debajo del agua escondido. Mira, ¡oh malhecher!, que el *octli* nadie te lo manda beber, ni conviene que lo bebas; mira que las cosas carnales son muy feas, y todos conviene que huyan de ellas; nadie conviene que hurte, ni tome lo ajeno.

»Lo que habéis de desear y buscar son los lugares para la

guerra señalados, que se llaman *Tenatempán*, *Tlacbinoltempán*, donde andan y viven y nacen los padres y madres del sol, que se llama *tlacatécatl* (y) *tlacochcácatl*, que tienen cargo de dar de beber y comer al sol y a la tierra, con la sangre y carne de sus enemigos; éstos son los que tienen por riqueza la rodela y las armas, y allí merecen las orejeras ricas y los bezotes ricos, y las borlas de la cabeza y las ajorcas de las muñecas, y los cueros amarillos de las pantorrillas; allí merecen, allí hallan las cuentas de oro y las plumas ricas; todas estas cosas las ganan y les son dadas con mucha razón, porque son valientes; allí se gana la riqueza y el señorío que nuestro señor dios tiene guardado y lo da a los que lo merecen y se esfuerzan contra sus enemigos. También allí se merecen las flores y cañas de humo, y la bebida y la comida delicada, y los *maxtles* y mantas ricas, y también las casas de señores y los maizales de hombres valientes; y la reverencia y acatamiento que les es dada por su valentía, y también son tenidos por padres y madres y por amparadores y defensores de su pueblo, y de su patria, donde se amparan y defienden los populares y gente baja, como a la sombra de los árboles que se llaman *póchoil* y *abuébnuel* se defienden del sol.

»Nota bien, tú que presumes de hombre, que aquél o aquéllos que fueron ilustres y grandes, y famosos por sus obras notables, que son como tú, y no son de otro metal, ni de otra manera que tú; son tus hermanos mayores, y menores; su corazón es como el tuyo; su sangre es como la tuya; sus huesos, como los tuyos, y su carne, como la tuya; el mismo dios que te puso a ti el espíritu con que vives y te dió el cuerpo que tienes, ese mismo dió a aquél espíritu y cuerpo con que vive. Pues, ¿qué piensas e imaginas? ¿Que es de madera, o piedra, o de hierro su corazón y su cuerpo? También llora como tú, y se entristece como tú. ¿Hay nadie que no ama el placer? Pero, porque es recio su corazón y macizo se va a la mano, y se hace fuerza para orar a dios, para que su corazón sea santo y virtuoso, llégase devotamente a dios todopoderoso con lloros y suspiros; no sigue el apetito del dormir, a la media noche se levanta a llorar y suspirar, y llama y clama a dios todopoderoso, invisible e impalpable; llámale con lágrimas, ora

con tristeza, demándale con importunación que le dé favor. De noche vela; en el tiempo de dormir, no duerme, y si es mujer cuerda y sabia, duerme aparte, en otro lugar de casa hace su cama, y allí vela y está esperando cuándo será hora de levantarse a barrer la casa y a hacer fuego, y por esto la mira dios con misericordia, y por esto le hace mercedes aquí en este mundo, la da cotazón varonil para que sea rica y bienaventurada en este mundo para que tenga de comer y beber y que no sepa de donde le viene la abundancia; lo que sembrare en sus heredades crece y multiplícase; si quisiere tratar en el mercado, todo lo que quiere se le vende a su voluntad. También por esta causa de su velar y orar, le hace merced dios de buena muerte. Y al varón le hace merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y le hace merced que sea contado entre los soldados fuertes y valientes que se llaman *cuauhpetlatl, ocelopétlatl*; y también (le) hace merced de riquezas y deleites, y de otros regalos que él suele dar a los que le sirven, y también le da honra y fama.

» ¡Oh caballeros, oh señores de pueblos y de provincias! ¿Qué hacéis? No conviene que por razón de beber *octli* y de estar envueltos en vicios carnales, hagan burla de vosotros la gente popular; idos a la guerra y a los lugares de las batallas, que se llaman *Tenatempán*, en donde nuestro padre y nuestra madre el sol, y el dios de la tierra, señalan y notan, y ponen por escrito y almagran a los valientes y esforzados que se ejercitan en la milicia. ¡Oh mancebos nobles y criados en los palacios, entre la gente noble! ¡Oh hombres valientes y animosos como águilas y tigres! ¿Qué hacéis? ¿Qué habéis de ser? Ausentaos de los pueblos, id en pos de los soldados viejos a la guerra. Desead las cosas de la milicia; seguid a los valientes hombres que murieron en la guerra, que están ya holgándose y deleitándose, y poseyendo muchas riquezas, que chupan la suavidad de las flores del cielo y sirven y regocijan al señor sol, que se llaman *Tiacaub, quauhtleuamilt, in yaomicauit*. ¿No es posible que os vayáis y os mováis a ir tras aquellos que ya gozan de las riquezas del sol? ¡Levantaos, idos hacia el cielo, a la casa del sol! ¿No será posible por ventura apartaros de las borracherías y de las carnalidades en que estáis

envueltos? ¡Bienaventurados son aquellos mancebos de los cuales se dice, y hay fama (que) ya han cautivado algunos en la guerra, o por ventura (que) fueron cautivos de sus enemigos y asumidos a la casa del sol! N. y N., nuestros sobrinos y parientes, ya están reposando, y sus padres y madres lloran y suspiran por ellos y derraman lágrimas.

»Y si eres medroso y cobarde, y no te atreves a las cosas de la guerra, vete a labrar la tierra y a hacer maizales; serás labrador y, como dicen, serás labrador varón en la tierra, y por aquí habrá misericordia de ti nuestro señor todopoderoso; y lo que sembrares en los camellones, gozarás de ello después que naciere y se criare; siembra y planta en tus heredades de todo género de plantas, como son magüeyes y árboles; gozarán de ello tus hijos y nietos en el tiempo de hambre, y aun tú gozarás de ello, comerás y beberás de tus trabajos.

»Oíd con atención vosotros, los nobles y generosos —principalmente enderezo mis palabras a ti, que eres ilustre y de sangre real—. Tened cuidado del ejercicio de tañer, y cantar en coros, porque es ejercicio para despertar los ánimos de la gente popular, y huélgase dios de oírlo, porque es lugar y ejercicio para demandar a dios cada uno lo que quisiere, y para provocarle a que hable al corazón, porque cuando es llamado con devoción para que dé su ayuda y favor, hace mercedes. En este ejercicio y en este lugar se meditan y se consideran, y se inventan los negocios y ardidés de la guerra.

»Aunque habéis elegido a vuestro señor rey, emperador, no vivirá para siempre, no será su vida como vida de árbol o de peña que dura mucho... ¿por ventura nunca se morirá, o ha de vivir para siempre? ¿Por ventura no ha de haber otro señor después de él? Sí, que elección habrá andando el tiempo de otro señor y de otros senadores, cuando murieren los que ahora son, y cuando por bien tuviere nuestro señor de ponerle en su recogimiento. ¿Estás, por ventura, contento? ¿Está, por ventura, satisfecho tu corazón porque haces lo que quieres, y negocias lo que quieres? ¿O, por ventura, estás puesto al rincón y no se hace cuenta de ti y vives como solitario, y apartado y olvidado? ¿Por ventura, faltando los que ahora rigen la comunidad, irá (dios).

a alquilar alguno a otra parte, o a otro reino, para que la rija y para que posea el trono real y tenga cargo de los valientes y esforzados y cautivos que entiendan en el ejercicio militar? Mira, si te llegáres a dios, y si te hicieres familiar de los que rigen, y te deleitares con ellos, como en bodas, como hace la mujer que se muestra en público ataviada y galana para que la quieran y la deseen; y si quieres extrañar y hurtar el cuerpo a tu comunidad, aunque te hagas vendedor de hortalizas y leñador, que andes en los montes a traer leña, de allí te sacaré dios y te pondrá en los estrados y te dará cargos de regir al pueblo o señorío, y te hará que lleves a cuestras o en los brazos algún oficio de la república o la dignidad real. ¿En quién tenéis puestos los ojos? ¿A quién esperáis que os venga a regir, qué hacéis? ¡Oh, hombres generosos e ilustres y de sangre real! ¿De quién huís? ¿De quién os apartáis? ¿Os apartáis de vuestro pueblo y de vuestra comunidad? Y vosotros, ¡oh valientes hombres y esforzados, y padres de la milicia!, ¿no sabéis que el reino y señorío tiene necesidad de padre y madre para que le laven y le limpien, y de quien le limpie las lágrimas cuando llorare? También tiene necesidad de personas que sean ejecutoras de los mandamientos de los que rigen. —Para este negocio de ejecutar la justicia había dos personas principales, uno que era noble y persona del palacio, y otro capitán y valiente, que era del ejercicio de la guerra. También sobre los soldados y capitanes había dos principales que los regían: el uno que era *tlacatécatl* y el otro *tlacochtecutli*; el uno de los dichos era *pilli* y el otro principal en las cosas de la guerra, y siempre pareaban un noble con un soldado para estos oficios. También para capitanes generales de las cosas de la guerra pareaban dos: uno noble o generoso y del palacio, y otro valiente y muy ejercitado en la guerra; el uno de éstos se llamaba *tlacatécatl* y el otro *tlacochcácatl*; éstos entendían en todas las cosas de la guerra, y en ordenar todas las cosas que concernían a la milicia— (1). Y éstos, que son ministros de la guerra

(1) Como hace notar atinadamente M. Jourdanet, en su traducción, el párrafo que hemos señalado entre dos guiones, tiene el carácter de una nota aclaratoria del mismo Sahagún, que inte-

y de la república, irán por ti adonde estuvieres cogiendo yerbas o haciendo leña, o haciendo camellones en los sembrados, y te llevarán al trono y al estrado real para que tú consuenes a la gente popular en sus aficciones y necesidades, y pondrán en tus manos las cosas de la justicia, que es como una agua muy limpia para lavar y donde se lavan las suciedades o delitos de la gente popular. Tú tendrás cargo de mandar castigar a los delincuentes, y a ti te tomará por su cara y por sus orejas, y por su boca, y por su pronunciación nuestro señor dios que está en todo lugar y tú hablarás sus palabras.

«Ruégos, ¡oh nobles, oh personas de palacio, oh generosos, oh personas de sangre real, y también a vosotros hombres fuertes como águilas y como tigres, que entendéis en las cosas de la milicia (que) os miréis de todas partes, dónde tenéis algún defecto o alguna mancha cerca de vuestras costumbres; mirad qué tal está vuestro corazón, si es piedra preciosa o zafiro, si está cual conviene para el regimiento de la república. Y si por ventura está sucio o manchado y tus costumbres son malas, porque te emborrachas y andas como loco y bebes y comes lo que no te conviene, no eres para regir ni convienes para los estrados ni para el señorío; y si por ventura eres carnal y sucio y dado a cosas de lujuria, no eres tú para el palacio ni para entre los señores; y si por ventura eres inclinado a hurtar y tomar lo ajeno y hurtas y robas, no eres para ningún oficio bueno; examínate y mírate si eres tal que merezcas llevar a costas el pueblo, y su regimiento, y gobierno, y para ser madre y padre de todo el reino. Por cierto, si eres vicioso como arriba se dijo, ¿eres, por ventura, para tal oficio? Por cierto que no lo eres, sino que eres digno de castigo y de reprensión; mereces ser confundido y afrentado y andar azotado como persona vil, y también mereces enfermedades, como ceguedad y tullimiento y mereces andar roto y sucio como un hombre

rumpe el discurso del señor recién electo. Jourdanet la desglosó de la arenga y la colocó abajo, como tal nota; nosotros hemos preferido respetar la estructura del texto original. También escribió el traductor francés, la primera vez que se emplea la palabra *tlacatécatl* en el párrafo, en su lugar, *tlacatéculli*. El discurso es, de todas maneras, bastante oscuro.

miserable por todos los días de tu vida y que nunca tengas placer y descanso, ni contento alguno; digno, por cierto, eres de toda aflicción y de todo tormento.

«¡Oh amigos míos y señores míos! Estas pocas palabras os he dicho para vuestra consolación y para animaros para el bien y esforzar vuestras voluntades; y también con esto cumplo con lo que debo a mi oficio y cuando se ofreciere en alguna vez que (os) encontraréis con vuestros pecados acordaros y diréis: ya oímos lo que nos dijo, y lo menospreciamos. Deseo que con paz y sosiego os gobierne nuestro señor dios. ¡Oh muy amados míos, otra vez, y otra, os ruego que notéis lo que habéis oído! Deseo que poco a poco lo gustéis y ejercitéis; no haya nadie que se descuide. Tú, que por ser descuidado o por menosprecio dejares estas cosas, ¿a quién podrás echar la culpa sino a ti solo? Y tú, que pusieres por obra estas cosas y las guardares en tu corazón y las apretares en tu mano, las cuales te he dicho y mandado a ti solo, harás bien, contigo harás misericordia, y con esto vivirás consolado, vivirás consolado sobre la tierra y aumentarás tu fama para con los viejos y antiguas personas, y a los demás darás buen ejemplo para seguir la virtud. No tengo más que decir, sino que ruego a nuestro señor dios que os dé mucha paz y sosiego.»

CAPITULO XV

QUE DESPUÉS DE LA PLÁTICA DEL SEÑOR SE LEVANTA OTRO PRINCIPAL Y HACE OTRA PLÁTICA AL PUEBLO EN PRESENCIA DEL MISMO SEÑOR, ENCARECIENDO LAS PALABRAS QUE EL SEÑOR DIJO Y ENGRANDECIENDO SU PERSONA Y AUTORIDAD Y REPRENDIENDO CON AGRURA LOS VICIOS QUE ÉL TOCÓ EN SU PLÁTICA

«Oíd con atención los que presentes estáis, hombres y mujeres: vuestro señor y rey os ha hablado en su misma persona, él en persona os ha platicado cosas muy preciosas, muy morales y muy necesarias; ha sembrado en vuestra presencia *chalchibuites* y zafiros, cosas muy raras y muy dig-

nas de ser estimadas, las cuales los señores y grandes personas tienen atesoradas en su pecho, las cuales sustentan la tierra con su doctrina y leyes; ha abierto en vuestra presencia sus cofres y sus cajas donde tiene guardadas sus riquezas, donde está atesorado y guardado el tesoro de los grandes y señores, para amonestar y doctrinar a sus vasallos, y pues habéis oído y visto lo que ha hecho y dicho, no es razón que ninguno de cuantos aquí estáis dejéis de considerar la obligación en que os ha puesto vuestro señor, en haberos hablado su misma persona. Y así, sois obligado a guardar lo que habéis oído, aunque es así que están presentes muchos senadores y sabios y retóricos, que pudieran hablar en su nombre, decir lo que él dijo, porque ellos tienen este oficio y este cargo de hablar al pueblo y manifestarles las leyes que dicta el señor rey, al presente os ha hablado vuestro señor rey, por el sentimiento que tiene su corazón de vuestras costumbres y de vuestra manera de vivir, y tened por cierto, y no dudéis, que es verdadera madre y vuestro verdadero padre; la madre que os parió y el padre que os engendró no son tan verdadera madre y verdadero padre como él lo es.

»Por cierto es tu verdadero padre el que te da doctrina y lumbre como vivas, como te valgas, y no lo es el que nunca tal beneficio te hizo. Has venido aquí a conocer a tu verdadera madre y a tu verdadero padre, a quien has de obedecer y amar, y a quien has de tener por tus riquezas y bienaventuranza; aquí le tienes, y él mismo te habla, aunque eres un pobre vasallo y una persona baja de su república, y él es el señor y rey; en tu presencia ha abierto y derramado las riquezas de su doctrina, que son más preciosas que cuentas de oro y plumas ricas, y *chalchibuites* y zafiros muy preciosos y raros. Y tú, que tienes padre y madre, que eres generoso, ilustre, o eres de generación de gente valerosa que se ejercitan en la milicia, o eres hijo de algún hombre rico, que has nacido y te has criado en regalo, ¿no recibes las palabras y doctrina que te da tu padre y madre? He aquí el mismo rey y señor, cuyas palabras debes de recibir y guardar en tu corazón, y su doctrina debes tener por espejo, y a él debes obedecer, y si a él no obedeces, ¿a quién obedecerás, quién vendrá, a quién esperas para obedecerle?

Y si por ventura no recibieres esta doctrina, haz como te pareciere, que sobre ti vendrá tu merecido; y si a tu señor y rey no quieres obedecer, ¿a quién obedecerás? Claro parece que estás muy estragado y perdido; estás mal aventurado, y no quedarás sin castigo. Pues que estás en la ira de dios, no es posible sino que sobre ti venga en breve, o está ya en el camino, algún gran mal. Por ventura viene sobre ti algún espantoso hado, o algún trabajoso y riguroso castigo de nuestro señor dios. Por ventura has merecido que antes de tiempo seas ciego o tullido, o te pudrirás con alguna enfermedad, o por ventura andarás pobre, miserable, sucio y roto, y te verás y te desejarás. Pues dime ahora: ¿qué es lo que quiere tu corazón, quieres que te venga a hablar nuestro señor dios en figura de hombre? ¿Y con palabras de hombre? ¿Entonces, por ventura, recibirás y tomarás su consejo? ¿Entonces, por ventura, se satisfará tu corazón? ¿Entonces te contentarás? ¿Entonces, por ventura, reposará tu corazón? ¡Oh grandísimo bellaco! ¿Qué quieres? ¿En qué te tienes? ¿Qué piensas de ti? ¿Quién eres tú?

»Aquí manifestamos, aquí sacamos en público, como de cofre y de caja; aquí derramamos y esparcimos delante de ti cuentas de oro y plumas ricas, y piedras preciosas y muy finas y muy raras, que no se suelen dar, ni se suelen decir que están atesoradas en los tesoros de los grandes señores, y que sólo ellos las tienen guardadas y las poseen. ¡Oh hombre malvado! ¿Por ventura por ti sólo fué elegido y enviado tu señor y rey N., gran señor muy regalado, muy querido y gran príncipe? ¿Por ti sólo derramamos y esparcimos los tesoros que tenía guardados en su corazón? ¿Pienzas, malvado, que son pocos los negocios en que entiende? ¿Sabes este negocio del regimiento de cuánto peso es? ¿Sabes los trabajos que hay en el regimiento de la república? Por cierto, ni lo sabes ni lo consideras. Todos los días y las noches de este mundo no cesa de llorar y suspirar por ti y por otros bellacos como tú; este señor y rey que tú aquí ves, todos los días y noches anda de rodillas y de codos, orando y gimiendo por ti delante de dios, para saber cómo se habrá en regirte y llevarte a cuestras en esos días que viviere, y para saber los años que le restan de la vida cómo te llevará a cuestras y guiará por el camino derecho, y para sa-

ber qué es lo que dios ha de hacer de ti, qué es lo que está determinado de ti en los cielos y en el infierno, o, si por ventura, estás desamparado y desechado.

»¿Por ventura tú tienes cuidado de las cosas adversas y espantables que han de venir, que no las vieron, pero temieron los antiguos antepasados nuestros? ¿Tienes cuenta y cuidado con los eclipses del sol, o con los temblores de la tierra, o con las tempestades de la mar, o con los rompimientos de los montes? ¿Tienes, por ventura, cuidado de la angustia que siente cuando vienen diversas tribulaciones y desasosiegos de todas partes, que mirando a todas partes no hay favor ninguno? ¿Proveerás, por ventura, tú, y es a tu cargo de pensar cuándo se levantará guerra y vendrán los enemigos a conquistar el reino o señorío o pueblo en que vives? ¿Es a tu cargo de pensar con temor y con temblor si, por ventura, se destruirá y asolará el pueblo y habrá gran turbación y aflicción? Cuando se viene la perdición y destruímiento, ¿qué acontecerá a los pueblos, reinos y señoríos si súbitamente quedare todo a oscuras y todo destruído? ¿O, por ventura, vendrá tiempo en que nos hagan a todos esclavos y andaremos sirviendo en los más bajos servicios, que es de arrastrar piedras y maderos o en servir a los enfermos? ¿Por ventura, vendrá hambre donde haya tan gran mortandad de la gente popular que se asolará y yermará el pueblo?

»También hay cuidados y trabajos cerca de las cosas de la guerra, en pensar qué modo se tendrá para resistir a los enemigos para conservar el reino, o el pueblo, porque jamás cesan las peleas y las guerras donde se derrama mucha sangre y muere mucha gente. En estas cosas ya dichas entienden y piensan y se afligen, y se fatigan de noche y de día los que rigen y gobiernan; y tú, que estás aquí presente, no tienes cuidado más de ti solo, y te llevan a cuestras y en brazos los que rigen. Grandes son, ciertamente, los trabajos de los señores y reyes y gobernadores, y mira que ahora que tu señor te habla y exhorta a la obediencia y al bien vivir, no le menosprecies ni le desdeñes; dentro de ti antes debes tenerle en mucho, porque tiene por bien de hablarte y verte en persona, y nuestro señor dios le inspira lo que te dice; y esto haslo de tener en mucho, y tenerte por digno

de oír sus palabras, y debes las guardar dentro de ti como oro en paño; tenlo por mochila para todo el tiempo que vivieres en este mundo, y mira que no lo pierdas; ponlo dentro de tu corazón, porque te será vida y consolación todo el tiempo que vivieres. Has recibido gran beneficio; por ventura nunca otro tal recibiste: ni tu madre, ni tu padre te hicieron tan gran beneficio, y por ventura en ningún otro tiempo te será hecho otro tal. En conclusión, deséaos a todos los que aquí estáis, prosperidad y bienaventuranza, y por esta causa he dicho estas palabras para vuestro provecho y en servicio de nuestro señor y rey. Dios os dé, hijos, mucho reposo.»

CAPITULO XVI

DE LA RESPUESTA QUE HACÍA UN VIEJO PRINCIPAL Y SABIO EN EL ARTE DE BIEN HABLAR, RESPONDIENDO DE PARTE DEL PUEBLO, AGRADECIENDO LA DOCTRINA Y RAZONAMIENTO DEL SEÑOR Y PROTESTANDO LA GUARDA DE TODO LO QUE SE LES HABÍA DICHO

«¡Oh serenísimo y humanísimo señor nuestro! Aquí ya ha oído vuestro pueblo, y vuestros vasallos, aquí ya han notado las palabras muy preciosas y muy dignas de ser encomendadas a la memoria, que por vuestra boca han salido y nuestro señor dios os ha dado, y vos, señor, las habéis tenido atesoradas en vuestro pecho para esta hora; ya han aquí recibido todos los principales, y nobles y generosos que aquí están, preciosos como piedras preciosas, hijos y descendientes de señores y reyes, y senadores, y hijos y criados de nuestro señor e hijo *Quetzalcóatl*, los cuales los tiempos pasados rigieron y gobernaron el imperio y señoríos y para esto nacieron señalados y elegidos de nuestro señor e hijo *Quetzalcóatl*; han oído las preciosísimas palabras que por vuestra boca han salido. Pienso, y tengo para mí por cierto, que las notarán y las pondrán por obra y se regirán por ellas toda su vida, y las tendrán escritas en su corazón y las tendrán guardadas en lo más íntimo de su corazón, pues que ya personalmente han visto y oído lo que se dijo y quién

habló; hagan lo que les pareciere. Tengo por averiguado que se aprovecharán de esta doctrina, y con ella aprovecharán a su entendimiento y a su voluntad, y a su vez, y a su vida, y haciendo esto podrán parecer dondequiera, y aun ganar honra y hacienda; y si por ventura tuvieren en poco y menospreciaren ésta tan preciosa doctrina, allá se lo hayan; será señal que están desechados y que dios los tiene menospreciados, y ya para con ellos está hecho el deber, porque vos, señor, habéis cumplido con vuestra dignidad y oficio real.

»Y los que no sientan esto irán como ciegos a dar cabezadas por los rincones y por las paredes, e irán a caer en las barrancas, y entonces cuando vieren sus caídas y sus yerros y desvaríos, comenzarán a acordarse de vuestras preciosísimas palabras, y dirán: ¡Oh desventurados de nosotros, pluguiera a dios que nunca hubiéramos oído lo que oímos, ni se nos hubiera dicho lo que se nos dijo! ¡Oh desventurados de nosotros, que por nuestra culpa hemos perdido lo que se nos dijo, nuestro merecido tenemos; ya imposible nos es remediar este mal en que hemos caído! ¡Oh, qué gran merced han recibido y habéis hecho, señor nuestro, a vuestros vasallos, a vuestro pueblo, así a los altos como a los medianos, como a los más bajos! ¡Oh señor, siquiera las migajas o las sobras de lo que se ha dicho, han cogido y gozado, y es lo que se les ha caído de la mesa a los que son ricos y tienen abastanza de bienes, y son nuestros señores! Dondequiera que estuviere algún amigo y conocido de dios sin falta se aprovechará, y tomará para sí estos beneficios y mercedes, y será agradecido a nuestro señor dios y tomará esta doctrina para hacerse hijo de dios, conformándose con la voluntad del mismo dios; por esto ganará alguna dignidad de nuestro señor dios, o en las cosas de la guerra o en las cosas de los estrados y regimiento de la república, porque antiguo adagio es que los que andan a coger yerbas y a coger leña para el fuego en las montañas, los escoge nuestro señor, y aunque estén en el estiércol de allí los saca el todopoderoso dios y los hace dignos para el reino y regimiento y gobernación, y para que posean los estrados y sillas del reino, y para que rijan y guén al pueblo y sean gobernadores y reyes, y sean reverenciados y estimados, y

sean padre y madre de toda la gente y que ellos consuelen y limpien las lágrimas a todos sus vasallos cuando están afligidos; y este mal, tomado y elegido de leñador y hortelano, juzgue y determine las causas y sentencie los crímenes de muerte y haga matar a los culpados del crimen, porque éste tomó y guardó dentro de sí las palabras de nuestro señor y las puso por obra, y las estimó y tuvo en precio cuando las pronunció el señor y rey, que es imagen del mismo dios y él mismo dios le hizo hablar aquellas palabras. También están presentes los senadores y jueces, que están a la parte diestra y a la siniestra de V. M.

» ¡Oh hombre y señor nuestro precioso! Habéis dicho, y todos han oído, los que están presentes, las leyes y consejos preciosos y maravillosos y raros que les teníades guardados: grandes mercedes y grandes beneficios habéis hecho a este pueblo y a esta gente, que los habéis hablado como madre y padre a sus hijos; habéis hecho el deber para con vuestro pueblo, y los habéis declarado y manifestado los secretos de vuestro corazón, y ellos han oído y recibido. Ruego a nuestro señor que lo sientan y entiendan y lo pongan por obra a dondequiera que fueren y estuvieren. ¡Plega a dios que con lágrimas se acuerden de este beneficio y con él se consuelen cuando hicieren alguna cosa que no conviene! ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, oh señores senadores y jueces: por ventura ya os doy pena con la prolijidad de mis palabras; seáis muy bien aventurados, deos nuestro señor dios mucha paz y sosiego y viváis por muchos años rigiendo y gobernando y ayudando a nuestro señor (dios) con vuestros oficios, el cual es invisible e impalpable! ».

CAPITULO XVII

DEL RAZONAMIENTO, LLENO DE MUY BUENA DOCTRINA EN LO MORAL, QUE EL SEÑOR HACÍA A SUS HIJOS CUANDO YA HABÍAN LLEGADO A LOS AÑOS DE DISCRECIÓN, EXHORTÁNDOLOS A HUIR LOS VICIOS Y A QUE SE DIESEN A LOS EJERCICIOS DE NOBLEZA Y DE VIRTUD

«Hijos míos, escuchad lo que os quiero decir, porque yo soy vuestro padre y tengo cuidado y rijo esta provincia, ciudad o pueblo por la voluntad de los dioses; y aunque lo que hago lo haga con muchas faltas y defectos delante de dios y de los hombres que morirán; tú, que estás presente, que eres el primogénito y el mayor de tus hermanos, y tú, que también estás presente, que eres el segundo, y tú, que eres el tercero, y tú, que estás allá a la postre, que eres el menor, sabed que estoy triste y afligido porque pienso que alguno de vosotros ha de salir inútil y para poco, y alguno ha de salir de poca habilidad y que no sepa hablar, y que ninguno de vosotros ha de ser hombre ni ha de servir a dios; no sé si alguno de vosotros ha de salir hábil y ha de merecer la dignidad y señorío que yo tengo, o, por ventura, ninguno de vosotros lo será, por ventura en mí se ha de acabar este oficio o esta dignidad que yo tengo. Por ventura nuestro señor ha determinado que esta casa en que vivo, la cual edificué con muchos trabajos, se caiga por tierra y sea como muladar y lugar de estiércol, y que mi memoria se pierda y no haya quien se acuerde de mi nombre, ni haya quien haga memoria de mí, sino que, en muriendo, me olviden todos.

»Oíd, pues, ahora, que os quiero decir cómo os sepáis valer en este mundo, cómo os habéis de llegar a dios para que os haga mercedes, y para esto os digo que los que lloran y se afligen y suspiran y oran y contemplan, y los que de su voluntad con todo corazón velan de noche y madrugan de mañana, a barrer las calles y caminos y limpiar las casas, y componer los petates e *ycpales* y aderezar los lugares donde dios es servido con sacrificios y ofrendas; y aquellos que

tienen cuidado luego de mañana de ofrecer incienso a dios; los que hacen esto se entran a la presencia de dios, y se hacen sus amigos y reciben de él mercedes, y les abre sus entrañas para darlos riquezas y dignidades y prosperidades, como es que sean varones esforzados para la guerra. En estos ejercicios y en estas obras conoce dios quién son sus amigos y quién ora con devoción y les pone en las manos oficios y dignidades de la milicia para derramar sangre en la guerra, o de la judicatura, donde se dan las sentencias, y los hace madres y padres del sol, para que ellos le den a comer y a beber, no solamente al sol, que está encima de nosotros, sino es también a los dioses del infierno, que están debajo de nosotros, y estos tales son reverenciados de los soldados y gente de la guerra; todos los tienen por madres y padres, y esto porque tuvo por bien nuestro señor dios de hacerlos esta merced, y no por sus merecimientos, o los da habilidad para merecer la silla y estrado del señorío, y regimiento del pueblo o provincia, y pone en sus manos el cargo de regir y gobernar la gente con justicia y rectitud, y los pone al lado del dios del fuego, que es padre de todos los dioses, que reside en la alberca del agua y reside entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua; éste es el antiguo dios que se llama *Ayamictlan* y *Xiubtecutli*; o, por ventura, los hace señores que se llaman *tlacatecutli* y *tlacochtecutli*, o los pone en otra dignidad alguna más baja, según que está la orden de la república, en diversos grados les da alguna dignidad para que sean honrados y acatados, o les da a merecer alguna cosa preciosa entre los senadores y señores, como es el oficio y dignidad que ahora yo tengo y uso, como soñado y sin merecimiento mío, no mirando nuestro señor cuán poco yo merezco; no tengo esta dignidad de mío, ni por mis merecimientos y por mi querer; nunca yo dije quiero ser esto, quiero tener esta dignidad, sino que lo quiso así nuestro señor y ésta es misericordia que se ha hecho conmigo, que todo es suyo y todo lo da nuestro señor y todo viene de su mano, porque ninguno conviene que diga quiero ser esto, o quiero tener esta dignidad, porque ninguno escoge la dignidad que quiere; sólo dios da lo que quiere a quien quiere y no tiene necesidad de consejo de nadie, sino sólo su querer.

»Oíd otra tristeza y angustia mía, que me aflige a la media noche, cuando me levanto a orar y a hacer penitencia: mi corazón piensa diversas cosas y anda subiendo y descendiendo como quien sube a los montes y desciende a los valles, que ninguno de vosotros me dais contento, ninguno de vosotros me satisface. Tú N., que eres el mayor, no parece en tus costumbres ninguna mayoría, ninguna mejoría, no parece en ti sino niñerías y muchacherías, no parece en ti costumbre ninguna de mayor o de primogénito. Y tú, N., que eres el segundo, y tú N., que eres el tercero, no parece en vosotros ninguna cosa de cordura, no tenéis cuidado de ser hombres, sino que parece que por ser menores y porque dios os hizo el segundo y tercero, no tenéis cuidado de vosotros mismos. ¿Qué ha de ser de vosotros en este mundo? Mirad que descendéis de parientes generosos y señores; mirad que no descendéis de hortelanos o de leñadores. ¿Qué ha de ser de vosotros, queréis ser mercaderes que traen en la mano un báculo y a cuestras su carga? ¿Queréis ser labradores o cavadores? ¿Queréis ser hortelanos o leñadores?

»Quiéroos decir lo que habéis de hacer; oídlo y notadlo: tened cuidado del areito y del atabal, y de las sonajas, y de cantar; con esto despertaréis a la gente popular y daréis placer a nuestro señor dios, que está en todo lugar; con esto le solicitaréis para que os haga mercedes, y con esto meteréis vuestra mano en el seno de sus riquezas, porque el ejercicio de tañer y cantar solicita a nuestro señor para que haga mercedes y procurad de saber algún oficio honroso, como es el de hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos, también porque estas cosas son para ganar de comer en tiempo de necesidad, mayormente que tengáis cuidado de las cosas de la agricultura porque estas cosas la tierra las cría, no demandan que las den de comer o beber, que la tierra tiene este cuidado de criarlas. Todas estas cosas procuraron de saber y hacer vuestros antepasados, porque aunque eran hidalgos y nobles, siempre tuvieron cuidado de que sus tierras y heredades fuesen labradas y cultivadas y nos dejaron dicho que de esta manera hicieron sus antepasados, porque si solamente tuvierdes cuidado de tu hidalguía y de tu nobleza, y no quisierdes entender en las cosas ya

dichas, en especialmente de las de la agricultura, ¿con qué mantendrás a los de tu casa? ¿Y con qué te mantendrás a ti mismo? En ninguna parte he visto que alguno se mantenga por su hidalguía o nobleza tan solamente; conviene que tengáis cuidado de las cosas necesarias a nuestro cuerpo, que son las cosas de los mantenimientos, porque esto es el fundamento de nuestro vivir, y nos tiene (en sus) palmas. No sin mucha razón se llaman *tonacayo tomio*, que quiere decir nuestra carne y nuestros huesos, porque con ellas vivimos y nos esforzamos y andamos y trabajamos; esto nos da alegría y regocijo, porque los mantenimientos de nuestro cuerpo hacen a los señores, y a los que tienen cuidado de la milicia. No hay en el mundo ningún hombre que no tenga necesidad de comer y beber, porque tiene estómago y tripas; no hay ningún señor ni senador que no coma ni beba, no hay en el mundo soldados y peleadores que no tengan necesidad de llevar su mochila. Los mantenimientos del cuerpo tienen en peso a cuantos viven y dan vida a todo el mundo, y con esto está poblado el mundo todo. Los mantenimientos corporales son la esperanza de todos los que viven para vivir. Mirad hijos que tengáis cuidado de sembrar los maizales y de plantar magueyes y tunas, y frutales, porque según lo que dijeron los viejos, la fruta es regocijo de los niños, regocija y mata la sed a los niños. Y tú, muchacho, ¿no deseas fruta? ¿Dónde la has de haber si no la plantares y criares en tus heredades?

»Notad ahora, pues, hijos, del fin de mi plática, y escribidlo en vuestra memoria y en vuestro corazón. Muchas cosas había que decir, mas sería nunca acabar; solas dos palabras quiero decir que son muy dignas de notar y que los viejos nos las dejaron dichas y encomendadas. Lo uno es que tengáis gran cuidado de haceros amigos de dios, que está en todas partes y es invisible e impalpable, y (a) él conviene darle todo el corazón y el cuerpo, y mirad que no os desviéis de este camino; mirad que no presumáis; mirad que no os altivezcáis en vuestro corazón, ni tampoco os desesperéis, ni os acobardéis en vuestro corazón, sino que seáis humildes en vuestro corazón y tengáis esperanza en dios, porque si os faltare esto, enojarse ha contra vosotros, porque ve todas las cosas secretas, y os castigará como a él

le pareciere y como quisiere. Lo segundo que habéis de notar es que tengáis paz con todos, con ninguno os desvergoncéis y a ninguno desacatéis; respetad a todos, tened acatamiento a todos, no os atreváis a nadie, por ninguna cosa afrentéis a ninguno, no déis a entender a nadie todo lo que sabéis; humillaos a todos, aunque digan de vosotros lo que quisieren; callad, y aunque os abatan cuanto quisieren, no respondáis; mirad que no seáis como culebra, descomedidos con nadie; no arremetáis a nadie, ni os atreváis a nadie; sed sufridos y reportados, que dios bien os ve y responderá por vosotros, y él os vengará; sed humildes con todos, y con esto os hará dios merced y os dará honra. Lo tercero que debéis de notar es que no perdáis el tiempo que dios os da en este mundo; no perdáis día, ni noche, porque nos es muy necesario, bien así como el mantenimiento para el cuerpo; en todo tiempo suspirad y orad a dios, demandad a dios lo que habéis menester; ocupaos en cosas provechosas todos los días y todas las noches, no os defraudéis del tiempo, ni lo perdáis. Básteos esto, y con esto hago mi deber. Por ventura se os olvidará y se os perderá, o lo gastaréis de balde. Haced como os pareciere: Yo he hecho lo que debía. ¿Cuál de vosotros lo tomará para sí? ¿Por ventura tú que eres el mayor y el primogénito, o tú que eres el segundo o tercero, o, por ventura, tú que eres el menor de todos, serás avisado y remirado y entendido, o como dicen, serás adivino y entenderás los pensamientos de los otros y serás como quien ve de lejos las cosas y las entiende y las guarda y escribe en su corazón sin decirlas a nadie? Cualquiera de vosotros que esto hiciere, hará gran bien para sí y vivirá sobre la tierra luengo tiempo.»

CAPÍTULO XVIII

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE LOS SEÑORES USABAN HABLANDO Y DOCTRINANDO A SUS HIJAS CUANDO YA HABÍAN LLEGADO A LOS AÑOS DE DISCRECIÓN: EXHÓRTANLAS A TODA DISCIPLINA Y HONESTIDAD INTERIOR Y EXTERIOR Y A LA CONSIDERACIÓN DE SU NOBLEZA PARA QUE NINGUNA COSA HAGAN POR DONDE AFRENTEN A SU LINAJE, HÁBLANLAS CON MUY TIERNAS PALABRAS Y EN COSAS MUY PARTICULARES

«Tú, hija mía, preciosa como cuenta de oro y como pluma rica, salida de mis entrañas, a quien yo engendré y que cres mi sangre y mi imagen, que estás aquí presente, oye con atención lo que te quiero decir, porque ya tienes edad de discreción: dios criador te ha dado uso de razón y de habilidad para entender, el cual está en todo lugar y es criador de todos; y pues que es así que ya entiendes y tienes uso de razón para saber y entender cómo son las cosas del mundo y que en este mundo no hay verdadero placer, ni verdadero descanso, mas antes hay trabajos y aflicciones y cansancios extremados y abundancia de miserias y pobrezas. ¡Oh hija mía, que este mundo es de llorar y de aflicciones, y de descontentos, donde hay fríos y destemplanzas de aire, y grandes calores de sol, que nos aflige, y es lugar de hambre y de sed! Esto es muy gran verdad y por experiencia lo sabemos.

»Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo y penoso, donde no hay placeres, sino descontentos. Hay un refrán que dice que no hay placer sin que no esté junto con mucha tristeza; que no hay descanso que no esté junto con mucha aflicción, acá en este mundo; éste es dicho de los antiguos, que nos dejaron para que nadie se aflija con demasiados lloros y con demasiada tristeza. Nuestro señor nos dió la risa, y el sueño, y el comer y el beber con que nos criamos y vivimos; dífonos también el oficio de la generación con que nos multiplicamos en el mundo; todas estas cosas dan algún contente a nuestra vida por poco

espacio, para que nos aflijamos, continuos lloros y tristezas, y aunque esto es así y éste es el estilo del mundo y están algunos placeres mezclados con muchas fatigas, no se echa de ver ni aun se teme, ni aun se llora, porque vivimos en este mundo, y hay reinos y señoríos, y dignidades y oficios de honra, unos cerca de los señoríos y reinos, otros cerca de las cosas de la milicia. Esto que está dicho es muy gran verdad que pasa así en el mundo, mas nadie lo considera, nadie piensa en la muerte, solamente se considera lo presente, que es el ganar de comer y beber y buscar la vida, edificar casas y trabajar para vivir y buscar mujeres para casarse; y las mujeres cásanse pasando del estado de la mocedad al estado de los casados; esto, hija mía, es así como he dicho. Pues nota ahora y oye con sosiego, que aquí está tu madre y señora, de cuyo vientre saliste, como una piedra que se corta de otra y te engendró como una yerba que engendra a otra, así tú brotaste y naciste de tu madre; has estado hasta aquí como dormida; ahora ya has despertado; mira y oye, y sábetete que el negocio de este mundo es como tengo dicho. Ruego a dios que vivas muchos días.

»Es menester que sepas cómo has de vivir y cómo has de andar tu camino, porque el camino de este mundo es muy dificultoso y mira, hija mía, palomita mía, que el camino de este mundo no es poco dificultoso, sino es espantablemente dificultoso. Ten entendido, hija mía primogénita, que vienes de gente noble, de hidalgos y generosos; eres de sangre de señores y senadores que ha ya muchos años que murieron y reinaron y poseyeron el trono y estrado del reino y dejaron fama y honra a las dignidades que tuvieron y engrandecieron su nobleza; nota, hija mía, quíerote declarar lo que digo: Sábetete que eres noble y generosa, considérate y conócete como tal; aunque eres doncellita, eres preciosa como un *chalchihuite* y como un zafiro, y fuistes labrada y esculpida de noble sangre, de generosos parientes; vienes de parientes muy principales e ilustres, y esto que te digo, hija mía, bien lo entiendes, porque ya no andas amontonando la tierra y burlando con las tejuelas y con la tierra con otras niñas, que ya entiendes y tienes discreción y usas de razón; mira que no te deshonres a ti misma; mira que no te avergüences a ti misma; mira

que no avergüences y alientes a nuestros antepasados, señores y senadores; mira que no hagas alguna vileza; mira que no te hagas persona vil, pues que eres noble y generosa. Ve aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en él vive; mira que eres mujer, nota lo que has de hacer de noche y de día; debes orar muchas veces y suspirar al dios invisible e impalpable, que se llama *Yoalli Ehécatl*; demándale con clamores y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento; mira que no seas dormidora, despierta y levántate a la media noche y póstrate de rodillas y de codos delante de él; inclínate y cruza los brazos, llama con clamores de tu corazón a nuestro señor dios, invisible e impalpable, porque de noche se regocija con los que le llaman; entonces te oírás, entonces hará misericordia contigo, entonces te dará lo que te conviene y aquello de que fueres digna. Y si por ventura, antes del principio del mundo te fué dada alguna siniestra ventura, algún hado contrario en que naciste, orando y haciendo penitencia como está dicho se mejorará, y nuestro señor dios lo abonará. Mira, hija, que de noche te levantes y veles y te pongas en cruz; echa de ti de presto la ropa, lávate la cara, lávate las manos, lávate la boca, toma de presto la escoba para barrer, barre con diligencia, no te estés perezosa en la cama; levántate a lavar las bocas a los dioses y a ofrecerlos incienso, y mira no dejes esto por pereza, que con estas cosas demandamos a dios y clamamos a dios para que nos dé lo que cumple. Hecho esto, comienza luego a hacer lo que es de tu oficio, o hacer cacao, o moler el maíz, o a hilar, o a tejer; mira que aprendas muy bien cómo se hace la comida y bebida, para que sea bien hecha; aprende muy bien a hacer la buena comida y buena bebida, que se llama comer y beber delicado para los señores, y a sólo ellos se da, y por esto se llama *tetonatl tlatocatl* *qualli tlatocatl*, que quiere decir comida y bebida delicada, que a sólo los señores y generosos les conviene; y mira que con mucha diligencia y con toda curiosidad y aviso aprendas cómo se hace esta comida y bebida, que por esta vía serás honrada y amada y enriquecida, dondequiera que dios te diere la suerte de tu casamiento. Y si por ventura vinieres a necesidad de pobreza, mira, apren-

de muy bien y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver cómo hacen delicada manera de tejer y de labrar y de hacer las pinturas en las telas y cómo ponen los colores y cómo juntan los unos con los otros para que digan bien las que son señoras y hábiles en este arte; aprende bien cómo se urde la tela y cómo se ponen los lizos en la tela, cómo se ponen las cañas entre la una tela y la otra, para que pase por enmedio la lanzadera. Mira que seas en esto muy avisada y muy diligente; mira que no dejes de saber esto por negligencia o por pereza, porque ahora que eres mozuela tienes buen tiempo para entender en esto, porque tu corazón está simple y hábil y es como *chalchibuite* fino y como zafiro, y tiene habilidad porque aún no está amancillado de algún pecado: está puro y simple y limpio, sin mezcla de alguna mala afección, y también porque aún vivimos los que te engendramos, porque tú no te hiciste a ti, ni te formaste; yo y tu madre tuvimos este cuidado y te hicimos, porque ésta es la costumbre del mundo, no es invención de alguno, es ordenación de nuestro señor dios que haya generación por vía de hombre y de mujer, para hacer multiplicación y generación.

»Y entre tanto que somos y vivimos, y en nuestra presencia y antes que muramos, antes que nos llame nuestro señor, conviéntete mucho, hija mía muy amada, mi paloma, mi primogénita, que entiendas en estas cosas dichas y las sepas muy bien para que después de nuestra muerte puedas vivir honrada y entre personas honradas, porque andar a coger yerbas o a vender leña o a vender ají verde, o sal o salitre a los cantones de las calles, esto en ninguna manera te conviene, porque eres generosa y descendes de gente noble e hidalga. Por ventura acontecerá lo que no pensamos y lo que nadie piensa, que alguno se aficionará a ti y te demandará, y si no estás experta en las cosas de tu oficio mujeril, ¿qué será entonces? ¿No nos darán con ello en la cara y nos zaherirán, que no te enseñamos lo que era menester que supieses? Y si por ventura entonces ya fuéremos muertos yo y tu madre, murmurarán de nosotros porque no te enseñamos cuando vivíamos, y dirán: mal siglo hayan, porque no enseñaron a su hija, y tú provocarás con

tra ti riñas y maldiciones, tú serás causa de tu mal. Y si ya fueres diestra, en lo que has de hacer, no habrá ocasión entonces de que nadie te riña, no tendrá lugar la reprehensión; entonces con razón serás loada y honrada, y tendrás presunción y te estimarás como si estuvieses en los estrados de los que por sus hazañas en la guerra merecieron honra; presumirás de la rodela, como los buenos soldados; y si por ventura ya fueres diestra en tu oficio como el soldado en el ejercicio de la guerra, entonces donde estuvieres acordarse han de nosotros y nos bendecirán y honrarán por tu causa; y si por ventura no hicieres nada bien de lo que has de hacer, maltratarte han, pelearte han, y por ti se dirá que con dificultad te lavarás, o que no tendrás tiempo para rascarte la cabeza.

»De estas dos cosas sólo dios sabe cuál te ha de caber, y para cuál de ellas te tiene, o que, siendo diligente y sabia en tu oficio, seas amada y tenida, o que siendo perezosa y negligente y boba, seas mal tratada y aborrecida. Mira, hija mía, que notes muy bien lo que ahora te quiero decir; mira que no deshonres a tus padres, ni siembres estiércol y polvo encima de tus pinturas, que significan las buenas obras y fama; mira que no los infames; mira que no te des al deleite carnal; mira que no te arrojes sobre el estiércol y hediondez de la lujuria, y si has de venir a esto, más valdría que te murieras luego. Mira, hija mía, que muy poco a poco vayas aprovechando en las cosas que te tengo dichas, porque si pluguiere a nuestro señor que alguno te quiera y te pida, no le deseches, no menosprecies la voluntad de nuestro señor, porque él le envía, recíbele, tómale, no te excuses, no deseches ni menosprecies, no esperes a tres veces que te lo digan, no te hurtes, no te escabullas burlando, aunque eres nuestra hija, aunque vienes de parientes nobles y generosos, no te jactes de ello, porque ofenderás a nuestro señor, y apedrearte han con piedras de estiércol y de suciedad; quiero decir que permitirá que caigas en vergüenza y confusión por tu mala vida, y también él se burlará de ti, y dirán ya quiere, ya no quiere; mira que no escojas entre los hombres el que mejor te parezca, como hacen los que van a comprar las mantas al *tiánquez* o mercado; recibe al que te demanda, y mira que no hagas como

se hace cuando se crían las mazorcas verdes, que son *xilotes* o elotes, que se buscan las mejores y más sabrosas; mira que no desees algún hombre por ser mejor dispuesto; mira que no te enamores de él apasionadamente. Si fuere bien dispuesto el que te demandare, recíbele; y si fuere mal dispuesto y feo, no le deseches; toma aquél, porque le envía dios, y si no le quisieres recibir, él burlará de ti, deshonorarte ha, trabajando a ver tu cuerpo por mala vía, y después te apregonará por mala mujer. Mira, hija, que te esfuerces y mira muy bien quién es tu enemigo, mira que nadie burle de ti, mira que no te des a quien no conoces, que es como viandante que anda bellaqueando y es bellaco; mira hija que no te juntes con otro, sino con sólo aquel que te demandó; persevera con él hasta que muera; no le dejes aunque él te quiera dejar, aunque sea pobrecito labrador u oficial, o algún hombre común de bajo linaje, aunque no tenga que comer no le menosprecies, no le dejes, porque poderoso es nuestro señor de proveeros y honraros, porque es sabedor de todas las cosas y hace mercedes a quien quiere. Esto que he dicho, hija mía, te doy para tu doctrina, para que te sepas valer; y con esto hago contigo lo que debo delante de dios; y si lo perdieres y lo olvidares, sea a tu cargo, que yo ya hice mi deber. ¡Oh hija mía muy amada, primogénita palomita, seas bien aventurada y nuestro señor te tenga en su paz y reposo.»

CAPITULO XIX

QUE EN ACABANDO EL PADRE DE EXHORTAR A LA HIJA, LUEGO DELANTE DE ÉL TOMABA LA MADRE LA MANO, Y CON MUY AMOROSAS PALABRAS LA DECÍA QUE TUVIESE EN MUCHO LO QUE SU PADRE LA HABÍA DICHO Y LO GUARDARE EN SU CORAZÓN COMO COSA MUY PRECIOSA, Y LUEGO COMENZABA ELLA A DISCIPLINARLA DE LOS ATAVÍOS QUE HA DE USAR Y DE CÓMO HA DE HABLAR Y MIRAR Y ANDAR, Y QUE NO CURE DE SABER VIDAS AJENAS, Y QUE EL MAL QUE DE OTROS OYERE NUNCA LO DIGA. MÁ S APROVECHARÍAN ESTAS DOS PLÁTICAS DICHAS EN EL PÚLPITO, POR EL LENGUAJE Y ESTILO QUE ESTÁN (MUTATIS MUTANDIS) A LOS MOZOS Y MOZAS, QUE OTROS MUCHOS SERMONES

«Hija mía muy amada, muy querida palomita, ya has oído y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho: has oído las palabras preciosas y que raramente se dicen, ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazón en que estaban atesoradas; y tu muy amado padre bien sabe que eres su hija, engendada de él, eres su sangre y su carne, y sabe dios nuestro señor que es así, aunque eres mujer, imagen de tu padre. ¿Qué más te puedo decir, hija mía, de lo que está dicho? ¿Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre? El cual te ha dicho copiosamente lo que te cumple hacer y guardar, ni ninguna cosa ha quedado de lo que te cumple que no la haya tocado; pero por hacer lo que soy obligada para contigo quiérote decir algunas pocas palabras. Lo primero es que te encargo mucho que guardes y que no olvides lo que tu señor y padre ya dijo, porque son todas cosas muy preciosas; porque las personas de su suerte raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores y principales y sabios, preciosas como piedras preciosas muy bien labradas. Mira que las tomes y las guardes en tu corazón, y las escribas en tus entrañas; si dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar a tus hijos e hijas, si dios te los diere. Lo segundo que te quiero decir es que mires que te amo mu-

cho, que eres mi querida hija; acuérdate que te traje en mi vientre nueve meses, y desque naciste, te criaste en mis brazos; yo te ponía en la cuna, y de allí en mi regazo, y con mi leche te crié. Esto te digo porque sepas que yo y tu padre somos los que te engendramos, madre y padre, y ahora te hablamos doctrinándote. Mira que tomes nuestras palabras y las guardes en tu pecho; mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavies con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía, y poco seso y locura. Tampoco es menester que tus atavíos sean muy viles, o sucios o rotos, como son los de la gente baja, porque estos atavíos son señal de gente vil y de quien se hace burla; tus vestidos sean honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantástica ni vil; y cuando hablores, no te apresurarás en el hablar, no con desasosiego, sino poco a poco y sosedadamente; cuando hablores, no alzarás la voz ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido, no adelgazarás mucho tu voz cuando hablores ni cuando saludares, ni hablarás por las narices, sino que tu palabra sea honesta y de buen sonido, y la voz mediana; no seas curiosa en tus palabras.

»Mira, hija, que en el andar has de ser honesta, no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio, porque es señal de pompa andar despacio, y el andar de prisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento; andando llevarás un medio, que ni andes muy de prisa ni muy despacio, y cuando fuere necesario andar de prisa hacerlo has así, (que) por eso tienes discreción; para cuando fuere menester saltar algún arroyo, saltarás honestamente, de manera que ni parezcas pesada y torpe ni liviana. Cuando fueres por la calle o por el camino no lloves inclinada mucho la cabeza, o encorvado el cuerpo, ni tampoco vayas muy levantada la cabeza y muy erguida, porque es señal de mala crianza, irás derecha y la cabeza poco inclinada; no lloves la boca cubierta, o la cara con vergüenza, no vayas mirando a manera de cegajosa; no hagas con los pies meneos de fantasía por el camino, anda con sosiego y con honestidad por la calle.

»Lo otro que debes notar, hija mía, es que cuando fueres por la calle no vayas mirando acá ni acullá, ni volviendo la cabeza a mirar a una parte ni a otra, ni irás mirando al

cielo, ni tampoco irás mirando a la tierra; a los que topares, no los mires con ojos de persona enojada, ni hagas semblante de persona enojada; mira a todos con cara serena. Haciendo esto no darás a nadie ocasión de enojarse contra ti. Muestra tu cara y tu disposición como conviene, y de la manera que conviene, de manera que ni lloves el semblante como enojada ni tampoco como risueña. Mira también, hija, que no te des nada por las palabras que oyeres, yendo por el camino, ni hagas cuenta de ellas, digan lo que dijeren los que van o vienen; no cures de responder ni cures de hablar, mas haz como que no lo oyes ni lo entiendes, porque haciendo de esta manera nadie podrá decir, con verdad, dijiste tal cosa. Mira también, hija, que nunca te acontezca afeitarse la cara o poner colores en ella, o en la boca, por parecer bien, porque esto es señal de mujeres mundanas y carnales; los afeites y colores son cosas que las malas mujeres y carnales lo usan, las desvergonzadas que ya han perdido la vergüenza y aun el seso, que andan como locas y borrachas; éstas se llaman ramerías. Y para que tu marido no te aborrezca ataviate, lávate y lava tus ropas, y esto sea con regla y con discreción, porque si cada día te lavas y lavas tus ropas, decirse ha de ti que eres relimpia y que eres demasiado regalada; llamarte han *tapepetzon, tinemáxoch*.

»Hija mía, este es el camino que has de llevar, porque de esta manera nos criaron tus señoras antepasadas, de donde vienes; las señoras nobles, ancianas y canas y abuelas, etc., no nos dijeron tantas cosas como yo te he dicho, no nos decían sino algunas pocas palabras; decían de esta manera: Oíd, hijas mías, en este mundo es menester vivir con mucho aviso y recato. Oye esta comparación que ahora te diré, y guárdala y de ella toma ejemplo y dechado para bien vivir. Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto, y muy alto y muy peligroso, que es como una loma muy alta, y que por lo alto de ella va un camino muy angosto, y a la una mano está gran profundidad y hondura sin suelo, y si te desvieses del camino hacia la una mano o hacia la otra, caerás en aquel profundo. Por tanto, conviene con mucho tiento seguir el camino. Hija mía, muy tiernamente amada, palomita mía, guarda este ejemplo

en tu corazón y mira que no te olvides que éste te será como candela y como lumbre todo el tiempo que vivieres en este mundo.

»Sólo una cosa, hija mía, me resta por decirte para acabar mi plática: si dios te diere vida, si vivieres algunos años sobre la tierra, mira, hija mía muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo a alguno; mira que te guardes mucho que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si perdieres tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti. ¡Oh hija mía muy amada, mi palomita! Si vivieres sobre la tierra, mira que en ninguna manera te conozca más que un varón; y esto que ahora te quiero decir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando dios fuere servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensoberbezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte: mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio; mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía muy querida y muy amada, es una caída en una sima sin suelo que no tiene remedio, ni jamás se puede sanar, según es estilo del mundo; si fuere sabido, y si fueres vista en este delito, matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de éstas se dice un refrán: probarás la piedra y serás arrastrada, y tomarán ejemplo de tu muerte. De aquí sucederá infamia y deshonor a nuestros antepasados y señores, y senadores, de donde venimos, de donde naciste, y ensuciarás su ilustre fama y su gloria con la suciedad y polvo de tu pecado. Asimismo perderás tu fama y tu nobleza y tu generosidad; tu nombre será olvidado y aborrecido, de ti se dirá el refrán: que fuiste enterrada en el polvo de tus pecados. Y mira bien, hija mía, que aunque nadie te vea, ni tu marido sepa lo que pasa, te ve dios, que está en todo lugar, enojarse ha

contra ti y despertará la indignación del pueblo contra ti, y se vengará como él quisiere o te tullirá por su mandado, o cegarás, o se te podrirá el cuerpo o vendrás a la última pobreza, porque te atreviste y te arrojaste contra tu marido, que por ventura te dará la muerte y te pondrá debajo de sus pies, enviándote al infierno. Nuestro señor misericordioso es, pero si hicieres traición a tu marido, aunque no se sepa, aunque no se publique, dios, que está en todo lugar, él hará venganza de tu pecado, que nunca tengas contento ni reposo ni tengas vida sosegada, y él provocará a tu marido que siempre esté enojado contra ti y siempre te hable con enojo. Mira, hija mía muy amada, a quien amo tiernamente, mira que vivas en el mundo con paz y con reposo y con contento esos días que vivieres; mira que no te infames, mira que no amancilles tu honra, mira que no ensucies la honra y fama de nuestros señores antepasados de los cuales vienes; mira que a mí y a tu padre nos honres, y nos des fama con tu buena vida. Hágate dios muy bien aventurada, hija mía primogénita, y llégate a dios, el cual está en todo lugar.»

CAPITULO XX

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABA EL PADRE, PRINCIPAL O SEÑOR, PARA AMONESTAR A SU HIJO A LA HUMILDAD Y CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO, PARA SER ACEPTO A LOS DIOS Y A LOS HOMBRES, DONDE PONE MUCHAS CONSIDERACIONES AL PROPÓSITO CON MARAVILLOSAS MANERAS DE HABLAR Y CON DELICADAS METÁFORAS Y PROPÍSIMOS VOCABLOS

«Hijo mío muy amado y muy querido, nota lo que te diré: Nuestro señor te ha traído en esta hora, donde te quiero hablar acerca de lo que debes guardar todos los días de tu vida; y esto hago porque eres mi hijo muy amado y muy estimado, más que toda piedra preciosa, más que toda pluma rica, que no tengo más que a ti: tú eres el primero, el segundo y el tercero y el postrero. He acordado, he pensado de decirte algunas cosas que te cumple, por

la obligación que tengo que soy tu padre y madre (y) quiero hacer mi deber, porque mañana o ese otro día dios me llevará y quitará de sobre la tierra, porque es todopoderoso, porque estamos sujetos a la flaqueza humana y a la muerte y nuestra vida sobre la tierra es muy incierta. Pues, hijo mío, nota y entiende lo que te diré. Vivas muchos días sobre la tierra en servicio de dios, y seas bienaventurado: Mira que seas avisado, porque este mundo es muy peligroso, muy dificultoso y muy desasosegado, y muy cruel y temeroso, y muy trabajoso y por esta causa los viejos con mucha razón dijeron: no se escapa nadie de las descendidas y subidas de este mundo, de los torbellinos y tempestades que en él hay; o de las falsedades y solazamientos, y dobleces, y falsas palabras que en él hay; muy engañoso es este mundo, riése de unos, gózase con otros, burla y escarnece de otros, todo está lleno de mentiras, no hay verdad en él, de todos escarnece.

»Quiérote decir, hijo, lo que te conviene mucho notar y poner por obra, que es cosa digna de ser estimada y guardada como oro en paño, y como piedras preciosas en cofre, porque lo dejaron como tal los viejos y viejas, los canos y ancianos nuestros antepasados, que vivieron en este reino y señorío, conversaron entre la gente de este pueblo y tuvieron dignidad y principados. Estos, que fueron muy grandes señores y tuvieron la dignidad del reino y senado, no se ensoberbecieron ni se engrieron, mas antes se humillaron y anduvieron encorvados e inclinados hacia la tierra, con lloros y lágrimas y suspiros, no se estimaron como señores sino como pobres y peregrinos; estos nuestros antepasados, de quien descendemos, vivieron en grande humildad en este mundo, no vivían en presunción y soberbia y altivez y deseo de honras; y aunque vivieron en grande humildad, como está dicho, fueron reverenciados y tenidos en mucho y poseyeron las dignidades del reino, fueron señores y capitanes, y tuvieron autoridad para matar y para hacer guerras, y mantuvieron al sol y a la tierra, con carne y sangre de hombres; y aunque por la misericordia de dios fueron grandes y reinaron sobre la tierra y rigieron la república, que nuestro señor, que está en todo lugar, los encomendó, y juzgaron y trataron las causas de la república y conso-

laron, favorecieron a la gente popular, no por eso perdieron su humildad, ni se desvanecieron, ni hicieron cosas indignas de sus personas, y aunque eran ricos y poderosos y poseyeron muchos bienes que nuestro señor les dió, y gozaban de flores y de perfumes, y de mantas ricas de todas maneras, y tenían grandes casas, y gozaron de comer y beber de todas maneras, y poseyeron armas y atavíos muy ricos y muy gloriosos, como son ricos barbotos, ricas borlas para la cabeza y orejeras muy ricas, de manera que hacían temblar a todos con S. M., ¿por esto perdieron, por ventura, algo de su humildad y gravedad? ¿Por ventura desvaneciéronse, ensalzáronse? ¿Por ventura, por esto menospreciaron a los que eran inferiores o tuviéronlos en poco? ¿Por ventura por esta causa se les alteró el seso o perdieron el juicio? No por cierto; antes eran bien hablados y muy humildes y de gran crianza, y respetaban a todos, y se abajaban hasta la tierra y se tuvieron como nada, y cuanto más eran honrados y estimados, tanto más lloraban y se entristecían, y suspiraban, y se inclinaban, y se abajaban. De esta manera, hijo mío, vivieron en el mundo los viejos de quien descendemos, tus abuelos y bisabuelos y tatarabuelos, que nos dejaron acá, de quien descendiste. Pon los ojos en ellos, mira sus virtudes, mira su fama y el resplandor y claridad que nos dejaron; mira el espejo y dechado que ellos dejaron y pónlo delante de ti, y tenlo delante de tus ojos; mírate en él y verás quién eres; mira que tu vida la hagas semejante a la suya; mira que pongas su vida delante de tus ojos, y luego conocerás las faltas que tienes y las razas (1) y manchas que hay en ti.

»Otra palabra quiero que oigas de mí, hijo muy amado, y nóta la con gran diligencia: Sábeta que has nacido en un tiempo muy trabajoso y en tiempo de mucha pobreza, porque yo, tu padre, estoy muy alcanzado, tengo mucha penuria; aunque nuestros antepasados fueron grandes y ricos, no heredamos de ellos aquella riqueza ni valor, mas antes tenemos gran falta de todas las cosas; la pobreza es la que se enseñorea, y tiene sobre nosotros su principado.

(1) Defectos, máculas, impurezas.

somos tus padres ancianos y viejos, y muy necesitados. Hijo mío, si quieres ver esto, sea así, mira el hogar de esta casa, mira donde se hace fuego y verás que no hay sino pobreza y grande necesidad, que apenas alcanzamos abastanza de comida y bebida, y asimismo padecemos necesidad de vestuario y por todas partes padecemos frío, no tenemos con que nos cubrir; miranos y verás que todos los huesos se nos parecen de flaqueza y necesidad de mantenimientos, y esto por la bondad de nuestro señor y por nuestros pecados, y mira a tus primos menores y a tus primas, mira si tienen abundancia, mira si están gordos y recios y si tienen las cosas necesarias, y si les sobran los mantenimientos y las vestiduras, ¿no los ves cuales andan, en suma pobreza? Todos están llenos de cumplida miseria (y) en tal estado. en tanta pobreza, no hay oportunidad de levantar la cabeza ni tener brío, porque esto sería cosa de borrachos y de gente vil, tener presunción o altivez en tanta pobreza y miseria como hay dentro de esta casa, y como la tienen los que en ella moran, es ocasión de humildad, y de tristeza, y de traer la cabeza baja, porque en tal tiempo has nacido. Y para que te lo diga todo, escúchame, que tu primo hermano, el cual es mayor que tú, N., no lo ves, no tomas de él ejemplo de la manera que dios le ha humillado que ya usa del regimiento del pueblo, ya está en dignidad, ya tiene poder para juzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delincuentes; ya tiene autoridad para matar a los criminosos, ya tiene autoridad para reprender y castigar porque ya está en la dignidad y estrado, ya tiene el principal lugar, donde le puso nuestro señor; ya le llaman por estos nombres *tacatlato*, *tlacatecutli*, por estos nombres le nombran todos los populares; este está puesto en la dignidad por la falta de personas más prudentes y más sabias para regir este señorío o reino, o pueblo; no hay personas nobles y de gran caudal y de gran genealogía, ya todos han faltado. Si hubiera uno tan solamente de aquéllos, hubiera nuestro señor señalado uno de ellos, y alguno de ellos tomado de la república por rey y señor. No sé en qué ha de parar aquel mancebillo que está llorando por el oficio que tiene. Por ventura en él se perderá, o por ventura le ha puesto nuestro señor has-

ta que parezca otro mejor que haga mejor el oficio. No tiene, por cierto, falta de amigos y conocidos nuestro señor. A este tu primo hermano, antes que tomase el cargo, bien viste cómo vivía. ¿Andaba burlando o haciendo niñerías? ¿Andaba como desvergonzado y desbaratado? ¿Andaba muy erguido? ¿No era muy humilde? ¿No era muy reverente? Ciertamente, andaba inclinado y sin muestra de ninguna pompa, ni fantasía; oraba a nuestro señor dios con gran devoción, velaba de noche y se postraba de rodillas y de codos a la media noche a orar y a suspirar delante de dios, y así está ahora en esta costumbre. Levantábase luego de mañana y tomaba la escoba y barría, y limpiaba con el aventadero los oratorios; y ahora, ¿qué te parece, cómo vive? ¿Cómo anda? ¿Anda soberbio o fantástico? ¿Acuérdase por ventura que es señor? Tan humilde es ahora y tan obediente, y así llora y suspira y ora con gran devoción a nuestro señor; no ves ahora que jamás dice: Yo soy señor, yo soy rey. Así vela de noche ahora, y así barre, y así ofrece incienso como de antes. Aunque tú eres primero, hermano mayor, sobrepújate hijo mío (a) este tu primero hermano mayor en todas las buenas costumbres.

»Nota, hijo, esta palabra, que lo que te tengo dicho te sea espina y aire frío, que te aflija para que te haga humillar y volver en tí; mira, hijo, que has nacido en tiempo de trabajos y aflicciones, y te ha enviado dios al mundo en tiempo de gran pobreza; mira que yo soy tu padre, mira qué vida pasamos yo y tu madre, que no somos tenidos en nada, ni hay memoria de nosotros, aunque nuestros antepasados fueron grandes y poderosos, ¿dejáronnos aquella grandeza y potencia? No por cierto; mira a tus parientes y afines que no tienen ser ninguno en la república, sino que viven en pobreza y como desechados, y aunque tú seas noble y generoso y de claro linaje, conviene que tengas delante de tus ojos cómo has de vivir; nota, hijo, que la humildad y el abajamiento de cuerpo y de alma, y el lloro, y las lágrimas y el suspirar, esta es la nobleza y el valer y la honra; mira, hijo, que ningún soberbio ni erguido ni presuntuoso, ni bullicioso, ha sido electo por señor; ningún descortés, malcriado, deslenguado, ni atrevido en hablar, ninguno que habla lo que se le viene a la

boca, ha sido puesto en el estrado y trono real; y si en algún lugar hay algún senador que dice chocarrerías o palabras de burla, luego le ponían un nombre *tecucuecnechtli*, que quiere decir truhán; nunca a ninguno fué dado algún cargo notable de la república que fuese atrevido o disoluto en hablar, o en burlar, estos tales se llamaban *quaquachictin*, que es nombre de hombres alocados, pero valientes en la guerra; también los llamaban a éstos *otomi otlatzonxintin*, que quiere decir, otomis trasquilados y alocados. Estos eran grandes matadores, pero teníanlos por inhábiles para cosa de regir. Aquellos que rigieron los tiempos pasados las repúblicas y los ejércitos de las guerras, todos fueron gente muy dada a la oración y devoción, a las lágrimas y suspiros, muy humildes, obedientes, no erguidos ni presuntuosos, muy cuerdos y prudentes, muy pacíficos y reposados.

»Ya sabes, hijo mío, bien tienes en la memoria que el señor es como corazón del pueblo. A éste le ayudaban dos senadores para lo que toca al regimiento del pueblo; uno de ellos era *pilli* y otro era criado en las guerras. El uno de ellos se llamaba *tlacatecutli*, y el otro *tlacochtecutli*. Otros dos capitanes ayudaban al señor para las cosas de la milicia: el uno de ellos era *pilli* y criado en la guerra, y el otro no era *pilli*; el uno de ellos se llamaba *tlacatécatl* y el otro se llamaba *tlacochcálcatl*. De esta manera, hijo mío, va el regimiento de la república, y estos cuatro ya dichos, *tlacatecutli*, y *tlacochtecutli*, y *tlacatécatl*, y *tlacochcálcatl*, no tenían estos nombres y estos oficios por heredad o propiedad, sino que eran electos por la inspiración de nuestro señor dios, porque eran más hábiles para ello. Nota bien lo que te digo, muy amado hijo mío, muy estimado, que no te ensoberbezcas ni te altivezcas si por ventura fueres tomado para alguno de los oficios ya dichos. Por ventura dios te llamará para alguno de ellos, o por ventura te quedarás sin ninguno y vivirás como hombre común y popular; y si fueres llamado y elegido para alguno de estos oficios, otra y otra vez te encargo que no presumas de ti, ni te estimes por grande y valeroso principal, porque esto es cosa con que dios mucho se enoja. Si por ventura merecieses alguna dignidad, y por ventura merecieses ser algo, si por ventura merecieses ser electo para alguno de los oficios

ya dichos, sé humilde, y anda muy humilde o inclinado y baja la cabeza, y recogidos tus brazos, y date al lloro y a la devoción y tristeza, y a los suspiros, y a la sujeción de todos; sé sujeto a todos y humilde a todos. Y nota, hijo mío, que esto que te he dicho de la humildad y sujeción y menosprecio de ti mismo, ha de ser de corazón, delante de nuestro señor dios. Mira que no sea fingida tu humildad, porque entonces decirse ha de ti *titoloxochton*, que es hipócrita; decir se ha de ti también *titlanixiquipile*, que quiere decir hombre fingido. Mira que nuestro señor dios ve los corazones y ve todas las cosas secretas, por muy escondidas que estén, y oye lo que revolvemos en nuestro corazón todos nosotros, cuantos vivimos en este mundo; mira que sea pura tu humildad y sin mezcla de ninguna soberbia; mira que tu humildad delante de dios sea pura como una piedra preciosa muy fina; mira que no muestres una cosa de fuera y tengas otra de dentro.

CAPITULO XXI

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE EL PADRE, SEÑOR PRINCIPAL, USABA PARA PERSUADIR A SU HIJO AL AMOR DE LA CASTIDAD, DONDE PONE CUÁN AMIGOS ERAN LOS DIOS DE LOS CASTOS, CON MUCHAS COMPARACIONES Y EJEMPLOS MUY AL PROPÓSITO CON EXCELENTE LENGUAJE; TRATANDO ESTA MATERIA OFRÉCESE TOCAR OTRAS MUCHAS COSAS GUSTOSAS DE LEER

«Hijo mío muy amado: Nota bien las palabras que quiero decir, y pónlas en tu corazón, porque las dejaron nuestros antepasados viejos y viejas, sabios y avisados, que vivieron en este mundo; es lo que nos dijeron, y lo que nos avisaron y encomendaron que lo guardásemos como en cofre y como oro en paño, porque son piedras preciosas muy resplandecientes y muy pulidas, que son los consejos para bien vivir, en que no hay raza ni mancha, dijéronlas los que perfectamente vivieron en este mundo; son como piedras preciosas que se llaman *chalchibuites* y zafiros, muy resplan-

decientes delante de nuestro señor, y son como plumas ricas muy finas, y muy anchas y muy enteras que están arqueadas; tales son los que las tienen en costumbre (y) llámanse personas de buen corazón. Mira, hijo, que los viejos nos dejaron dicho que los niños y las niñas, o mancebitos y doncellas, son muy amados de dios, précialos mucho nuestro señor que está en toda parte, huélgase con ellos y tiénelos por amigos, y por esto los viejos que eran muy dados al culto divino y a la penitencia, y a los ayunos, y a ofrecer incienso a los dioses, tuvieron en gran aprecio a los niños y a las niñas que oraban, y despertábanlos de noche al mejor sueño, y desnudábanlos y rociábanlos con agua, y hacíanlos barrer y ofrecer incienso delante de los dioses, y lavábanles las bocas, a los cuales decían que dios recibía y oía de buena gana sus oraciones y servicios, y sus lágrimas y su tristeza, y sus suspiros, porque tenían corazón limpio y sin mezcla de pecado, perfectos y sin mancilla, como una piedra preciosa, *chalchibuiil* o zafiros; decían que por éstos sustentaba dios al mundo, y que ellos eran nuestros intercesores para con dios.

»Otra manera de gente hay, que son agradables a dios y a los hombres, que son los buenos sátrapas, que viven castamente y tienen corazón limpio y puro, y bueno y lavado, y blanco como la nieve; ninguna mancilla tiene su manera de vivir, ninguna suciedad, ningún polvo de pecado hay en sus costumbres, y porque son tales son aceptos a dios, y le ofrecen incienso y oraciones, y le ruegan por el pueblo. El señor decía: estos son los siervos de mis dioses, porque eran de buena vida y de buen ejemplo, y los viejos y ancianos, y sabios y entendidos en los libros de nuestra doctrina, dejaron dicho que los que son de limpio corazón, son muy dignos de ser amados, los cuales son apartados de toda delectación carnal y sucia; y porque son preciosos los que de esta manera viven, los dioses los desean y los procuran, y los llaman para sí, los que son puros de toda mancilla y mueren en la guerra. Dijeron los viejos que el sol los llama para sí, y para que vivan con él allá en el cielo, para que le regocijen y canten en su presencia y le hagan placer; éstos están en continuos placeres con el sol, viven en continúas flores sabrosas y olorosas, jamás sienten tristeza ni dolor,

flores sabrosas y olorosas, jamás sienten tristeza ni dolor, ni disgusto porque viven en la casa del sol, donde hay riquezas de deleites; y éstos de esta manera que viven en las guerras, son muy honrados acá en el mundo, y esta manera de muerte es deseada de muchos, y muchos tienen envidia a los que así mueren, y por esto todos desean esta muerte, porque los que así mueren, son muy alabados. Y dícese que un mancebo generoso de *Huexotzinco*, el cual se llamaba *Mixcóatl*, murió en la guerra de los mexicanos —y ellos le mataron en la guerra— dícese un cantar en su loor: ¡Oh bienaventurado *Mixcóatl*, bien mereces ser loado en cantares, y bien mereces que tu fama viva en el mundo, y que los que bailan en los areitos te traigan en la boca, alrededor de los atabales y tamboriles de *Huexotzinco*, para que regocijes y aparezcas a tus amigos los nobles y generosos, tus parientes! Siguen otro cantar del loor de este mancebo, en que le loan de la virginidad y limpieza y pureza de su corazón: ¡Oh glorioso mancebo, digno de todo loor, que ofreciste tu corazón al sol, limpio como un sartal de piedras preciosas que se llaman zafiros, otra vez tornarás a brotar, otra vez tornarás a florecer en el mundo, vendrás a los areitos, y entre los atambores y tamboriles de *Huexotzinco*, aparecerás a los nobles y varones valerosos, y verte han tus amigos!

»Hay otro género de personas que también son amados de dios, y deseados, y éstos son aquellos que son ahogados en el agua, con alguna violencia de algún animal del agua, como del *abuizotl*, o del *ateponaztli*, o otra alguna cosa. También aquellos que son muertos de rayo, porque de todos estos dijeron los viejos que, porque los dioses los aman los llevan para sí al paraíso terrenal, para que vivan con el dios llamado *Tlalocatecutli*, que se sirve con *ullí* y con *yauhtli*, y es dios de las verduras; estos así muertos están en la gloria con el dios *Tlalocatecutli*, donde siempre hay verduras, maizales verdes, y toda manera de yerbas y flores y frutas, jamás se secan en aquel lugar las yerbas y las flores, etc., y siempre es verano, siempre las yerbas están verdes y las flores frescas y olorosas. También de los mozueros y mozuclas que mueren antes de tener experiencia de pecados ningunos, y mueren en su inocencia, en su sim-

placidez y virginidad, dicen los viejos, que éstos reciben grandes mercedes de nuestro señor dios, porque son como piedras preciosas, y porque van puros y limpios a la presencia de dios.

»Oye otra manera de gente, que son bienaventurados y son amados y los llevan los dioses para sí, y son los niños que mueren en su tierna niñez (que) son como unas piedras preciosas; éstos no van a los lugares de espanto del infierno, sino van a la casa de dios que se llama *Tonacatecutli*, que vive en los vergeles que se llaman *Tonacauahhtílan*, donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como *tzintzones*, que son avecitas pequeñas de diversos colores que andan chupando las flores de los árboles, y estos niños y niñas, cuando mueren, no sin razón los entierran junto a las trojes, donde se guarda el maíz y los otros mantenimientos, porque esto quiere decir que están sus ánimas en lugar muy deleitoso y de muchos mantenimientos, porque murieron en estado de limpieza y simplicidad, como piedras preciosas y muy finos zafiros. También tendrás entendido que los niños muy bonicos y muy hermosos y amables, cuando están en su simplicidad y en su inocencia, son preciosos como piedras preciosas, turquesas y zafiros. También otro género de personas son amados y deseados de los dioses, y son los hombres y mujeres de buena condición y de buena vida, y de quien todos se confían y a quien todos honran, que no hay en ellos ninguna cosa reprehensible y viven pacíficamente, de toda parte son amados de todos, y pacíficos con todos.

»Nota, pues, ahora, amado hijo, si dios te diere vida en este mundo, la manera que has de vivir en él; mira que te apartes de los deleites carnales y en ninguna manera los desees; guárdate de todas las cosas sucias que ensucian a los hombres, no solamente en las ánimas, pero también en los cuerpos, causando enfermedades y muertes corporales. Dejáronnos dicho los antiguos que en la niñez y en la juventud hace dios mercedes y da dones; en este mismo tiempo señala a los que han de ser señores, reyes, o gobernadores o capitanes; también en el tiempo de la niñez y adolescencia da dios sus riquezas y sus delectaciones, (y) en el tiempo de la adolescencia y simplicidad se merece la

buena muerte. Nota, hijo mío, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generación y multiplicación ordenó dios que una mujer usase de un varón, y un varón de una mujer; pero esto conviene se haga con templanza y con discreción; no te arrojes a la mujer como el perro se arroja a lo que ha de comer, no te hagas a manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mujeres antes de tiempo; aunque tengas apetito de mujer resístete, resiste a tu corazón hasta que ya seas hombre perfecto y recio; mira que el maguey si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene sustancia ni da miel, sino piérdese; antes que abran al maguey para sacarle la miel lo dejan crecer y venir a su perfección, y entonces se saca la miel. De esta manera debes hacer tú, que antes que llegues a mujer crezcas y embarnezcas, y seas perfecto hombre, y entonces estarás hábil para el casamiento y engendrarás hijos de buena estatura y recios, y ligeros y hermosos y de buenos rostros, y tú serás recio y hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y recio y diligente; y si por ventura destempladamente y antes de tiempo te dijeres al deleite carnal, en este caso, dijéronnos nuestros antepasados que el que se arroja así al deleite carnal queda desmedrado, nunca es perfecto hombre y anda descolorido y desainado; andarás como cuartanario, descolorido, enflaquecido, serás como un muchacho mocososo y desvanecido y enfermo, y de presto te harás viejo arrugado; y cuando te casares serás así como el que coge miel del maguey, que no mana porque le agujeraron antes de tiempo, y el que chupa para sacar la miel de él, no saca nada, y aborrecerle ha y desecharle ha; así te hará tu mujer, que como estás ya seco y acabado, y no tienes qué darle, le dices no puedo más; aborrecerte ha y desecharte ha, porque no satisfaces a su deseo, y buscará otro porque tú ya estás agotado; y aunque no tenía tal pensamiento, por la falta que en ti halló, hacerte ha adulterio, y esto porque tú te destruístes, dándote a mujeres y antes de tiempo te acabaste.

»Nota otra cosa, hijo mío, que ya te casen, (y) en buen tiempo y en buena sazón tomes mujer, mira que no te desdemasiadamente a ella, porque te echarás a perder, aunque

es así que es tu mujer y es tu cuerpo; conviéntete tener templanza en usar de ella, bien así como el manjar, que es menester tomarlo con templanza; quiero decir, que no seas destemplado para con tu mujer, sino que tengas templanza en el acto carnal; mira que no sigas al deleite carnal, porque pensarás que te deleitas en lo que haces, y que no hay otro mal en ello, pero sábetete que te matas y te haces gran daño en frecuentar aquella obra carnal. Dijeron los viejos que serás en este caso, como el maguey chupado que luego se seca y serás como la manta, de que cuando la lavan hínchese de agua; pero si la tuerces reciamente, luego se seca. Así serás tú, que si frecuentares la delectación carnal, aunque sea con tu mujer solamente, te secarás y así te harás mal acondicionado y mal aventurado, y de mal gesto, ni a nadie querrás hablar, ni nadie querrá hablar contigo, y andarás afrentado. Nota un ejemplo cerca de este negocio. Un viejo muy viejo y muy cano, fué preso por adulterio, y fué preguntado que siendo tan viejo cómo no cesaba del acto carnal. Respondió que entonces tenía mayor deseo y habilidad para el acto carnal, porque en el tiempo de su juventud no llegó a mujer, ni tampoco en aquel tiempo tuvo experiencia del acto carnal, y que por haberlo comenzado después de viejo estaba más potente para esta obra. Quiérote dar otro ejemplo, y nótales muy bien, para que te sea todo como mochila, para que vivas castamente en este mundo: Siendo vivo el señor de Tezcucó, llamado *Nezahualcoyotzin*, fueron presas dos viejas, que tenían los cabellos blancos como la nieve de viejas, y fueron presas porque adulteraron e hicieron traición a sus maridos, que eran tan viejos como ellas, y unos mancebillos sacristanesos tuvieron acceso a ellas. El señor *Nezahualcoyotzin*, cuando las llevaron a su presencia para que las sentenciase, preguntólas diciendo: Abuelas nuestras, ¿es verdad que todavía tenéis deseo de deleite carnal? ¿Aún no estáis hartas siendo tan viejas como sois? ¿Qué sentíades cuando érades mozas? Decídmelo, pues que estáis en mi presencia, por este caso. Ellas respondieron: Señor nuestro y rey, oiga vuestra alteza; vosotros los hombres cesáis de viejos de querer la delectación carnal, por haber frecuentádola en la juventud, porque se acaba la potencia y la simiente huma-

na; pero nosotras las mujeres nunca nos hartamos, ni nos enfadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una sima y como una barranca hõnda que nunca se hinche, recibe todo cuanto le echan y desea más y demanda más, y si esto no hacemos no tenemos vida. Esto te digo, hijo mío, para que vivas recatado y con discreción, y que vayas poco a poco, y no te des prisa en este negocio tan feo y tan perjudicial.»

CAPITULO XXII

EN QUE SE CONTIENE LA DOCTRINA QUE EL PADRE PRINCIPAL O SEÑOR DABA A SU HIJO CERCA DE LAS COSAS Y POLÍTICA EXTERIOR, CONVIENE A SABER CÓMO SE HABÍA DE HABER EN EL DORMIR, COMER, BEBER, HABLAR Y EN EL TRAJE, Y EN EL ANDAR Y MIRAR Y OÍR, Y QUE SE GUARDE DE COMER COMIDA DE MANO DE MALAS MUJERES PORQUE DAN HECHIZOS

«Hijo mío, ya te he dicho muchas cosas que te son necesarias para tu doctrina y buena crianza, para que vivas en este mundo como noble e hidalgo y persona que viene de personas ilustres y generosas, y réstame el decirte otras algunas cosas que te conviene mucho saber y encomendar a la memoria, las cuales recibimos de nuestros antepasados y sería hacerlos injuria no te las decir todas.

»Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de ti que eres dormilón y perezoso y soñoliento; mira que te levantes de noche, a la media noche, a orar y a suspirar y a demandar a nuestro señor, que está en todo lugar, que es invisible e impalpable, y tendrás cuidado de barrer el lugar donde están las imágenes y de ofrecerlas incienso.

»Lo segundo: tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas sosegadamente, ni con mucha prisa ni con mucho espacio, sino con honestidad y madurez; los que no lo hacen así llámanlos *ixtotomac cuecuetz*, que quiere decir persona que va mirando a diversas partes como loco, y persona que va andando sin hones-

tividad y sin gravedad, como liviano y bullicioso. Asimismo dicen de los que van muy despacio *uiuilaxpol*, *xocotexpol*, *eticapol*, que quiere decir persona que va arrastrando con los pies, que anda como persona pesada y como persona que no puede andar de gordo, y como mujer preñada o que vas andando, haciendo meneos con el cuerpo, ni tampoco por el camino irás cabizbajo, ni tampoco irás inclinada la cabeza de lado, ni mirando hacia los lados, porque no se diga de ti que eres bobo o tonto y malcriado y mal disciplinado y que andas como muchacho.

»Lo tercero que debes notar, hijo mío, es cerca de tu hablar. Conviene que hables con mucho sosiego; ni hables apresuradamente, ni con desasosiego, ni alces la voz, porque no se diga de ti que eres vocinglero y desentonado, o bobo o alocado o rústico; tendrás un tono moderado, ni bajo ni alto en hablar, y sea suave y blanda tu palabra.

»Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que oyeres y vieres (en) especial si son malas, las disimules y calles, como si no las oyeres, y no mires curiosamente a alguno en la cara, ni mires con curiosidad los atavíos que trae y la manera de su disposición, no mires con curiosidad el gesto y disposición de la gente principal, mayormente de las mujeres, especialmente de las casadas, porque dice el refrán que el que curiosamente mira a la mujer adúltera con la vista; y algunos fueron punidos con pena de muerte por esta causa.

»Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que se dicen que no te cumplen, especialmente vidas ajenas y nuevas; dígase lo que se dijere, no tengas cuidado de ello, haz como si no lo oyeres, y si no te puedes apartar de donde se hablan estas cosas o de donde se oyen, no respondas ni hables cosas semejantes; oye y no cures de hablar. Cuando algunos hablan de vidas ajenas y dicen algunos pecados que son dignos de castigo y tú llegas a oírlos, en especial si tú también hablases alguna palabra acerca de aquel negocio o pecado, a ti te será achacado y atribuído lo que se dice y a ti te lo pondrán a cuestras, y serás preso y aun castigado por ello; y según dice el refrán, pagarán justos por pecadores; a ti te lo echarán todo, todos se excusarán y a ti sólo echarán la culpa; todos los otros

que oyeron y dijeron aquellas palabras o que les toca, quedarán en paz, y tú serás llevado a juicio. Por lo ya dicho, hijo mío muy amado, conviene que abras muy bien los ojos y andes con mucho aviso para que no mueras por tu necedad y por tu poco saber; mira muy bien por ti.

»Lo sexto, hijo mío, en que debes ser avisado es que no esperes a que dos veces te llamen; a la primera responde luego, y levántate luego y ve a quien te llama, y si alguno te enviare a alguna parte, ve corriendo, ve en un salto; si te mandaren tomar alguna cosa, tómalo de presto sin tardanza, sé muy diligente y muy ligero, no seas perezoso; has de ser como el aire, ligero; mira que en mandándote la cosa, luego laagas, no esperes a que dos veces te lo manden, porque esperar a dos veces ser mandado o ser llamado es cosa de bellacos, es cosa de perezosos y de personas viles y de ningún valor; y por tal serás tenido y serás tenido por mal mandado y por soberbio, y por el mismo caso conviene que te quiebren en la cabeza o en las espaldas lo que habías de traer.

»Lo séptimo de que te aviso, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto; no seas curioso en tu vestir, ni demasiado fantástico; no busques mantas curiosas ni muy labradas, ni tampoco traigas atavíos rotos y viles, porque es señal de pobreza y de bajeza y de personas a quien nuestro señor tiene desechadas y son sin provecho y miserables, que andan por las montañas y por las sabanas buscando yerbas para comer y leña para vender; no conviene que imites a estos tales, porque son burladores y su manera de vivir es cosa de burla; tráete honestamente y como hombre de bien, ni traigas la manta arrastrando o muy colgada, de manera que vayas tropezando en ella por vía de fantasía; tampoco añadirás la manta tan corta que quede muy alta, pues en esto tendrás el medio; ni tampoco traigas la manta añudada por el sobaco, y aunque estas cosas veas que otros las hacen, no los imites. Los soldados que se llaman *quachicque*, son tenidos en mucho en la guerra porque pelean como desatinados y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía; y también los truhanes, chocarreros y los bailadores y los locos luego toman cualquier traje nuevo que ven; traen las mantas arrastrando y

andan tropezando en ellas, y añúdanlas debajo del sobaco y traen el brazo desnudo y andan de fantasía haciendo des-gaires en el andar, arrastrando los pies y requiebrándose en el andar; traen unas cotaras de fantasía, más anchas y largas que son menester, y con las correas muy anchas y muy fantásticamente atadas, mira hijo que tú seas avisado y templado y honesto en las mantas y en los *cactles* de manera que todo sea de buena manera y bien puesto.

»Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber; seas avisado, hijo, que no comas demasiado a la mañana y a la noche; sé templado en la comida y en la cena, y si trabajares, conviene que almuerces antes que comiences el trabajo. La honestidad que debes tener en el comer es ésta: cuando comieres, no comas muy aprisa, no comas con demasiada desenvoltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junto en la boca, porque no te añuzgues ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y con reposo, y beberás con templanza cuando beberes; no despedaces el pan, ni arrebatas lo que está en el plato; sea sosegado tu comer, porque no des ocasión de reir a los que están presentes. Si te añuzgares con el manjar e hicieres alguna cosa deshonesta para que burlen de ti los que comen contigo, adrede te darán cosas sabrosas por tener que reir contigo, porque eres glotón y tragón. Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca; donde te juntares con otros a comer, no te sientes luego, mas antes tomarás el agua y la jícara para que se laven los otros y echarles has agua manos a todos, y después de esto cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también tú después de comer te lavarás las manos y la boca y limpiarás los dientes.

»Hete dicho, hijo, estas pocas palabras, aunque hay mucho que decir cerca de la honestidad que se ha de tener en el bien vivir, de lo cual hablaron muchas cosas los antiguos y canos así hombres como mujeres, nuestros antepasados; pero no lo podrás tener todo en la memoria. Una cosa te quiero decir que te conviene mucho tener en la memoria, porque es mucho digna de notar que es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores (los cuales) dijeron:

el camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto y muy estrecho, y desviando a cualquiera parte de este camino no podemos sino caer en una profunda barranca y despeñarnos de una gran altura; esto quiere decir que es necesario que todas las cosas que hiciéremos y dijéremos sean regladas con la providencia; lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos y en lo que pensáremos, etc. Esto quiero que notes mucho, que no comas de presto la comida que te dieren, sino mira primero lo que se te da a comer, porque hay muchos peligros en el mundo y hay muchos enemigos que aborrecen a la persona de secreto; guárdate que no te den a comer o beber alguna cosa ponzoñosa; mayormente te debes guardar en esto de los que te quieren mal; y más de las mujeres, en especial de las que son malas mujeres; no comerás ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en la comida o en la bebida, algunas de ellas dan hechizo en la comida o en la bebida para provocar a lujuria, y esta manera de hechizos no solamente empece al cuerpo, y al ánima, pero también mata, porque se desaina el que lo bebe o lo come, frecuentando el acto carnal hasta que muere. Dícese que los que toman de su voluntad la carne del *mazacóatl*, que es una culebra con cuernos, tómanlo muy templado y muy poco, y si lo toman destempladamente, podrán tener acceso a cuatro y a cinco y a más mujeres, a cada una cuatro o cinco veces, y los que esto hacen mueren, porque se vacían de toda la sustancia de su cuerpo y se secan y se mueren deshechos y chupados; y andando de esta manera, al fin mueren en breve tiempo, con gran fealdad y semejanza de su cuerpo y de sus miembros. Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o de beber, de quien tienes sospecha, no lo comas ni lo bebas hasta que primero coma y beba de ello quien te lo da. Sé avisado, mira por ti en este mundo. Ya has oído lo que te he dicho; guarda en todas las cosas el medio.»

CAPITULO XXIII

DE LA MANERA QUE HACÍAN LOS CASAMIENTOS ESTOS
NATURALES

Aquí se trata de la manera que hacían los casamientos en estas partes. Los padres de algún mancebo, cuando ya le veían que era idóneo para casarse, juntaban a todos los parientes, y estando juntos, decía el padre del mancebo: «Este pobre de nuestro hijo ya es tiempo que le busquemos su mujer, porque no haga alguna travesura, porque no se revuelva por allí por ventura con alguna mujer, que ya es hombre». —Dicho esto, llamaban al mozo, delante de todos y decía el padre: «Hijo mío, aquí estás en presencia de tus parientes; habemos hablado sobre ti porque tenemos cuidado de ti, pobrecito (que) ya eres hombre y parécenos que será bien buscarte mujer con quien te cases; pide licencia a tu maestro para apartarte de tus amigos, los mancebos con quien te has criado: Oigan esto los que tienen cargo de vosotros, que se llaman *telpochtilatoque*».

Oído esto el mancebo respondía: «Tengo en gran merced y beneficio eso que se me ha dicho; habéis hecho conmigo misericordia en haber tenido cuidado de mí (que) os habré dado pena y fatiga; hágase lo que decís, porque también lo quiere así mi corazón. Ya es tiempo que yo comience a experimentar los trabajos y peligros de este mundo. Pues, ¿qué tengo de hacer?».

Hecho esto, luego aparejaban de comer, haciendo tamales y moliendo cacao y haciendo sus guisados que se llaman *molli*. Y luego compraban una hacha con que cortan leña y maderos. Luego enviaban a llamar a los maestros de los mancebos, que se llamaban *telpochtilatoque* y dábanles a comer y dábanles cañas de humo. Acabado de comer, sentábanse los viejos parientes del mancebo, y los del barrio, y ponían delante de todos el hacha, de que los mancebos usan estando en el poder de sus maestros. Luego comenzaba a hablar uno de los parientes del mancebo, y decía: «Aquí estáis presentes, señores y maestros de los mance-

bos; no recibáis pena porque vuestro hermano N., nuestro hijo, se quiere apartar de vuestra compañía, ya quiere tomar mujer; aquí está esta hacha que es señal de como se quiere apartar ya de vuestra compañía, según es la costumbre de los mexicanos; tomadla y dejad a nuestro hijo». Entonces respondía el maestro de los mancebos llamado *telpochtlato*, diciendo: «Aquí hemos oído todos nosotros, yo y los mancebos con quien se ha criado vuestro hijo algunos días, como habéis determinado de casarle y de aquí adelante se apartará de ellos para siempre; hágase como mandáis.» Luego tomaban la hachuela y se iban y dejaban al mozo en casa de su padre.

Hecho esto, juntábanse los parientes del mozo, viejos y viejas y conferían entre sí cuál moza le vendría bien, y habiendo determinado cuál moza le habían de demandar, aquellas matronas viejas que tienen por oficio de intervenir en los casamientos, habiéndolas rogado los parientes del mozo que fuesen a hablar de su parte a la que tenían señalada ya sus parientes, luego otro día, de mañana, iban a la casa de la moza y hablaban a los parientes de la moza para que diesen su hija a aquel mozo; esto hacían con mucha retórica y con mucha parola. Habiendo oído los parientes de la moza la mensajería de las viejas, respondían excusándose, como haciéndose de rogar, que la moza aún no era para casar ni era digna de tal mancebo. En esto pasaban pláticas de mucha roncería. Acabada su plática los de parte de la moza, con las viejas, despedíanse diciendo que vendrían otro día, que mirasen despacio lo que les cumplía; y así, al día siguiente, iban muy de mañana a la casa de la moza y hacían sus pláticas acerca del negocio, y también las despedían con roncerías los padres de la moza, y como se iban las viejas, decían los parientes de la moza que viniesen otra vez. Al cuarto día volvían las viejas a oír la respuesta y determinación de los padres de la moza, los cuales hablaban de esta manera: «Señoras nuestras, esta mozuela os da fatiga en que la buscáis con tanta importunación para mujer de ese mancebo que habéis dicho. No sabemos cómo se engaña ese mozo que la demanda, porque ella no es para nada y es una bobilla; pero pues que con tanta importunación habláis en este negocio, es necesario que, pues que la

muchacha tiene tíos y tías y parientes y parientas, será bien que todos juntos vean lo que les parece, veamos lo que dirán y también será bien que la muchacha entienda esto; y así, veníos mañana y llevaréis la determinación y conclusión de este negocio.»

El día siguiente, después de haberse ido las viejas, jún­tanse los parientes de la moza y háblanse sobre el negocio sosegada y pacíficamente, y los padres de la moza, después de haber concluído el negocio entre todos, dicen: «Está bien, pues conclúyese que el mozo será muy contento de oír lo que se ha determinado, será contento de casarse con ella, aunque sufra pobreza y trabajo, que parece que está aficionado a esta muchacha, aunque no sabe aún hacer nada ni es experta en hacer su oficio mujeril.» Y luego, después de esto, los padres de la moza hablaban a los padres del mozo, diciéndoles: «Señores, dios os dé mucho descanso; el negocio está concluído, conciertese el día cuando se han de juntar».

Después de apartados los unos de los otros, los parientes ancianos del mozo preguntaban a los adivinos que señalasen un día bien afortunado para el negocio, y los adivinos les señalaban uno de los días prósperos para el negocio. Decían que cuando reinaba el carácter que se llama *úcatl*, o el otro que se llama *ozomatl*, o el otro que se llama *cipactli*, o el otro que se llama *quauhli*, o el otro que se llama *calli*, cualquiera de éstos era bien acondicionado para este negocio. Después de esto luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para el día de la boda, que se había de hacer en algún signo de los arriba dichos; aparejábanse las ollas para cocer el maíz y el cacao molido, que llaman *cacauapinolli*; las flores que eran menester, las cañas de humo que se llaman *yellalli* (1), y los platos que se llaman *molcáxtil*, y los vasos que se llaman *zoquitecómtil*, y los *chicuites*; comenzaban a moler el maíz y ponerlo en los *apaztles* o lebrillos; luego hacían tamales toda la noche y todo el día, por espacio de dos o tres días; no dormían de noche, sino muy poco, trabajando en lo arriba dicho.

(1) Rémi Siméon transcribió *yellilli*; de *yell*, tabaco, y *illi* color negro.

El día antes de la boda convidaban primero a la gente honrada y noble, y después a la otra gente, como eran los maestros de los mancebos y a los mancebos de quien tenían cargo, y luego a los parientes del novio y de la novia. El día de la boda, de mañana, entraban los convidados en la casa de los que se casaban; primeramente entraban los maestros de los mancebos con su gente y bebían solamente cacao y no vino, y todos los viejos y viejas entraban a comer al mediodía; entonces había gran número de gente que comían, y servían dando comida y flores y cañas de perfume; muchas de las mujeres llevaban mantas y las ofrecían; otras que eran pobres, ofrecían maíz. Todo esto ofrecían delante del fuego, y los viejos y las viejas bebían *octli* o *pulcre*, y bebían en unos vasos pequeños templadamente; algunos bebían tres o cuatro, otros cinco de aquellos vasos, y de allí no pasaban los viejos y viejas, (pero) con tanto como esto se emborrachaban, y este vino era adobado.

Y a la tarde de este día bañaban a la novia y lavábanla los cabellos y componíanla los brazos y las piernas con pluma colorada, y poníanla en el rostro margagita pegada; a las que eran más muchachas poníanlas unos polvos amarillos que se llaman *tecozahuítl*; y después de compuesta de esta manera poníanla cerca del hogar, en un petate como estrado, y allí la iban a saludar todos los viejos de parte del mozo, y decían de esta manera: «Hija mía, que estás aquí, por vos son honrados los viejos y viejas y vuestros parientes; ya sois del número de las mujeres ancianas; ya habéis dejado de ser moza y comenzáis a ser vieja; ahora dejad ya las mocedades y niñerías. No habéis de ser desde aquí adelante como niña o como mozuela; conviene que habléis y saludéis a cada uno como conviene; habéis de levantaros de noche y barrer la casa, y poner fuego antes que amanezca, os habéis de levantar cada día; mirad, hija, que no avergoncéis, que no deshonoréis a los que somos vuestros padres y madres; vuestros abuelos, que ya son difuntos, no os han de venir a decir lo que os cumple, porque son ya difuntos; nosotros lo decimos en su nombre. Mira, pobrecita, que te esfuerces, ya te has de apartar de tu padre y madre; mira que no se incline tu corazón más a ellos; no has más de estar con tu padre ni con tu madre, ya los has

de dejar del todo: Hija nuestra, deseamos que seas bien aventurada y próspera.» Oído esto, la novia respondía con lágrimas al que la había hablado: «Señor mío, persona de estima, habéisme hecho merced todos los que habéis venido; ha hecho vuestro corazón benignidad por mi causa; habéis recibido pena y trabajo por honrarme; las palabras que se me han dicho téngolas por cosa preciosa y de mucha estima; habéis hecho como verdaderos padres y madres en hablarme y avisarme; agradezco mucho el bien que se me ha hecho.»

Cuando ya era a la puesta del sol, venían los parientes del mozo a llevar a su nuera, muchas viejas honradas y matronas, y en entrando en la casa donde estaba la novia decían luego: «Por ventura os seremos causa de temor con nuestro tropel, y es que venimos por nuestra hija, queremos que se vaya con nosotros.» Y luego se levantaban todos los parientes de la moza, y una matrona que para esto iba aparejada, aparejaba una manta que se llama *tilque-mitl* tomándola por las esquinas, y tendíala en el suelo, y sobre ella se ponía de rodillas la novia, luego la tomaba a cuestras y luego encendían hachones de teas, que para esto estaban aparejados, y ésta era la señal que ya la llevaban a casa de su marido. Iban todos ordenados en dos rencles como cuando van en procesión, acompañándola; pero los parientes de la moza iban en torno de ella en tropel, y todos llevaban los ojos puestos en ella. Y los que estaban a la mira por las calles, decían a sus hijas: «¡Oh bienaventurada moza! ; mírala, mírala cual va; bien parece que ha sido obediente a sus padres y ha tomado sus consejos; tú nunca tomas los consejos y palabras que se te dicen para tu provecho; las palabras y consejos que se te dicen, todas las entiendes al revés, y no las pones por obra. Esta moza que ahora se casa con esta honra, bien parece que es bien criada y bien doctrinada y tomó bien los consejos y doctrinas de sus padres y madres; honrando a sus padres, no los desobedeció, mas antes los ha honrado como parece ahora.»

Habiendo llegado la novia a la casa del novio, luego ponían a los dos juntos al hogar, la mujer a la mano izquierda del varón y el varón a la mano derecha de la mujer; y la suegra de la novia luego salía para dar dones a su nuera;

vestíala un *buipilli* y poníala a los pies un *cueitl*, todo muy labrado; y la suegra del novio, luego daba también dones a su yerno: cubríale una manta añudada sobre el hombro, y poníale un *maxtle* junto a sus pies. Hecho esto, las casamenteras ataban la manta del novio con el *buipilli* de la novia, y la suegra de la novia iba y lavaba la boca a su nuera y ponía tamales en un plato de madera junto a ella, y también un plato con *molli* que se llama *tlatonilli*; luego daba a comer a la novia cuatro bocados, los primeros que comían; después daba otros cuatro al novio, y luego a ambos juntos los metían en una cámara y las casamenteras los echaban en la cama y cerraban las puertas y dejábanlos a ambos solos. Sálpanse todos de la cámara y las viejas casamenteras que se llaman *titici*, que eran como ministras del matrimonio, estábanlos guardando a la puerta, y allí bebían; no se iban a sus casas, toda la noche estaban allí; habiendo hecho eso cuatro días arreo, hacían una ceremonia, y era que la estera sobre que habían dormido que se llamaba *pétatl*, la sacaban al medio patio y allí la sacudían con cierta ceremonia, y después tornaban a poner la estera en donde habían de dormir.

En este tiempo comían y bebían dentro de casa los parientes de la novia con los parientes del novio, y allí se trataban todos como cuñados y afines, y como tales se hablaban y conocían; después de esto, íbanse todos a sus casas, muy contentos. Y las viejas parientas del novio hablaban a la novia diciendo de esta manera: «Hija mía, vuestras madres, que aquí estamos, y vuestros padres, os quieren consolar; esforzaos, hija, no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis a cuestras, y, aunque es pesada, con la ayuda de nuestro señor la llevaréis; rogadle que os ayude; placera (a) nuestro señor que viváis muchos días y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; por ventura llegaréis a la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que os envíe nuestro señor. No sabemos lo que nuestro señor tendrá por bien de hacer; esperad en él. Veis aquí cinco mantas que os da vuestro marido para que con ellas tratéis en el mercado, y con ellas compréis el *chilli* y la sal, y las teas, y la leña con que habéis de guisar la comida. Esta es la costumbre que dejaron los viejos y viejas; trabajad,

hija, y haced vuestro oficio mujeril sola, ninguno os ha de ayudar; ya nos vamos. Sed bienaventurada y próspera como deseamos.» Después de esto, la suegra del recién casado hablábale de esta manera: «Aquí estáis, hijo mío, que sois nuestro tigre y nuestra águila, y nuestra pluma rica y nuestra piedra preciosa, ya sois nuestro hijo muy tiernamente amado; entended, hijo, que ya sois hombre, y hombre casado, y hombre que tiene por su mujer a nuestra hija; no os parezca esto cosa de burla; mirad que ya es otro mundo en donde ahora estáis; ya estáis en vuestra libertad; otra manera de vivir habéis tomado de la que habéis tenido hasta ahora; mirad que seáis hombre y que no tengáis corazón de niño; no os conviene de aquí adelante ser mozo travieso; no os conviene de aquí adelante andar en los vicios que andan los mancebos, como es los amancebamientos y burlerías de mozos y chocarrerías, porque ya sois del estado de los casados, que es *tlapalini*; comenzad de trabajar en llevar cargas a cuestras por los caminos, como es *chilli* y sal, y salitre, y peces, andando de pueblo en pueblo; enseñaos a los trabajos y fatigas que habéis de sentir en el corazón y en el cuerpo, durmiendo en los rincones en las casas ajenas, en las portadas de las casas donde no conocéis; haceos a los trabajos de pasar los arroyos y de subir las cuestras, y de pasar los páramos; haceos a los trabajos de pasar grandes soles y grandes fríos, do habréis menester de templar el calor del sol con el aventadero de plumas que habéis de llevar en la mano; haceos a los trabajos de comer pan seco, con maíz tostado; no penséis, hijo, que de aquí adelante habéis de vivir en regalos y en delicadezas, porque habéis con vuestro sudor de ganar la comida; a nadie se le viene a casa lo que ha de comer y beber; a nadie se le cae delante lo que ha de menester; no se junta la hacienda sin trabajo; es menester trabajar con todas las fuerzas para alcanzar la misericordia de dios. No hay otra cosa que os decir; quedad en buena hora.»

CAPITULO XXIV

EN QUE SE PONE LO QUE HACÍAN CUANDO LA RECIÉN
CASADA SE SENTÍA PREÑADA

Después que ya la recién casada se siente preñada, hácelo saber a sus padres, y luego aparejan comida y bebida, y flores olorosas y cañas de humo, y luego convidan y juntan a los padres y madres del casado y de la casada con los principales del pueblo, y todos juntos comen y beben.

Después de haber comido y bebido, pónense en medio de todos un viejo, de parte del casado, sentado en cuclillas, y dice de esta manera: «Oíd todos los que estáis aquí presentes: por el mandamiento de nuestro señor que está en todo lugar, quiero deciros algunas palabras rústicas y groseras, a vosotros, nuestros afines y señores, pues que aquí os ha juntado nuestro señor, el cual se llama *Yoalli Ebécatl*, quiere decir tiniebla y aire, y que está en todo lugar; el cual os ha dado vida hasta estos días, que sois sombra y abrigo y sois como un árbol que se llama *póchotl*, que hace gran sombra, y como el árbol que se llama *abuéhuatl*, que, asimismo, a su sombra, se abrigan los animales; de esta manera sois, señores, amparadores y abrigadores de todos los menores y gente baja, que moran en las montañas y en los páramos: abrigáis, asimismo, a los pobrecitos soldados y gente de guerra, porque os llaman y tienen por padres, y por sus consoladores; por ventura tenéis trabajos y algunos desosiegos, y os damos pena y os embarazamos para entender en muchos negocios en que os ocupa nuestro señor, y también os ocupan los oficios de la república de que estáis encargados; por ventura os seremos penosos con nuestras palabras, con que os queremos saludar y hablar acerca de vuestros oficios y gobierno. Oíd, pues, señores que estáis presentes y todos los demás que aquí estáis, viejos y viejas, y canos y canas: sabed que nuestro señor ha hecho misericordia, porque la señora N., moza y recién casada, quiere nuestro señor hacerla misericordia y poner dentro de ella una piedra preciosa y una pluma rica, porque ya está pre-

ñada la mozueta; y parece que nuestro señor ha puesto dentro de ella una criatura. Pues, ¿qué será ahora la voluntad de nuestro señor, si merecerá este mancebo gozar de la merced de nuestro señor y vuestra hija N., si será merecedora, por ventura, de que venga a luz lo que ha concebido? Y los viejos de adonde ellos vienen, que ya son difuntos, que vivieron en este mundo algunos días, los viejos y viejas que ya están en su recogimiento en la cueva, y en el agua, en el infierno, donde están descansando y no se acuerdan de lo que acá pasa, porque fueron para nunca más volver, ni tarde ni temprano nunca más los veremos, pluguiera a dios que esto aconteciere en su presencia para que oyéredes las palabras de vuestra salutación de su boca. Ahora no hay viejos que autoricen, ni canas que resplandezcan. ¿Quién os podrá saludar? ¿Quién pronunciará en vuestra presencia algunas palabras dignas de ser oídas? Pues ahora lo que se dice en vuestra presencia, señores, es una manera de tartamudear y de barbarizar, sin orden y sin concierto, que se ofrece a vuestras orejas. No dudamos sino que nuestro señor quiere dar un hijo o hija a vuestros hijos, pobrecitos. Sólo esto he dicho, y sólo esto habéis oído; descansad y holgad en prosperidad y bienaventuranza.»

Quando oran siempre son dos oradores los que hablan. El segundo viejo orador dice lo que se sigue

«Hijos míos y señores: no queremos daros fastidio ni causaros dolor de cabeza y de estómago; no queremos seros ocasión de alguna mala disposición; ya habéis oído y entendido dos o tres palabras, y es que nuestro señor dios que en todo lugar reside, quiere dar fruto de generación a la mozueta recién casadilla. Hágase la voluntad de nuestro señor dios; esperemos lo que él quiere hacer. Respondad y holgad, hijos míos y señores míos.»

Aquí responde el que es saludado, o alguno en su nombre, y dice así

«Seáis muy dichosos y prósperos los que aquí habéis venido, siendo enviados por vuestro señor dios, que está en

todo lugar. Por ventura diré algunas cosas que no son de regocijo y de amistad; por ventura, algunas cosas de lloro y lágrimas, aquí, donde nos ha juntado nuestro señor que está en todo lugar. Aquí habemos oído ahora cosas muy delicadas y muy preciosas, dignas de ser tenidas en mucho y que no somos dignos de oírlas ni verlas. Por cierto, más convenía que las oyeran los viejos y viejas, los canos y canas, y éstos cómo los podremós traer aquí cuando ya son muertos, ya son idos a la cueva del agua; nuestro señor los llevó para sí; éstos fueron nuestros antepasados, los cuales fueron sombra y abrigo, fueron así como unos grandes árboles que se llaman *pocholles* y *abuébuel*, debajo de cuya sombra se ampararon los que entonces vivían, los cuales no escondieron sus manos y sus pies debajo de sus mantas, sino que extendieron sus alas y sus colas para amparar con diligencia a sus súbditos y vasallos, parientes y amigos, los cuales fueron el señor N. y la señora N. Pluguiera a dios que este negocio aconteciera en su presencia y viviendo ellos; ojalá ellos hubieran oído y sabido esta obra tan maravillosa que nosotros oímos y entendemos ahora que nuestro señor quiere hacer en nuestra presencia, que nos quiere dar una piedra preciosa y una pluma rica; esto es, la criatura que nuestro señor ha comenzado a poner en el vientre de esta mozueta recién casada; y si ellos esto vieran y oyeran, no hay duda sino que lloraran de placer y hicieran muchas gracias por este gran beneficio. Pero nuestro señor, que está en toda parte, nos ha dejado de esta manera en esta pobreza, que ni hay viejos, ni personas que puedan satisfacer en semejantes casos. ¿Quién podrá llorar y quién podrá dolerse? ¿Y quién podrá suficientemente admirarse de lo que pasa? No hay otros sino los que ahora tenemos cargo y gobernamos, que somos como muchachos de poco saber y de poco valer, que no hacemos cosa a derechas, todo lo desperdiciamos, todo lo dañamos: ¿quién nos podrá responder? ¿Quién podrá orar en respuesta de lo que habéis dicho? Si fuera en presencia de vuestros padres, que aquí habemos nombrado, y nos habemos acordado de su antigüedad y saber ellos por cierto hubieran suficientemente respondido a lo que habéis dicho, y no con pocas lágrimas se maravillaran de lo que habéis orado:

pero por falta de ellos nosotros, pobres y menguados de saber, diremos algunas pocas palabras, imperfectas y bárbaras, como balbuciendo y sin orden y sin modo para responder a lo que habéis dicho. Lo que ahora al presente se ofrece es: que nuestro señor, que está en todo lugar, ha abierto el cofre y la caja de sus misericordias, que sólo él las posee. Por ventura merecemos, o merecerían nuestros padres que ya son pasados de este mundo, y nuestro señor los ha quitado de sobre la tierra y les ha puesto en el lugar de la obscuridad, que no tiene ventana ni por donde le entre luz; por ventura florecerá y brotará lo que ellos dejaron plantado, así como maguey que dejaron plantado profundamente, que fué el deseo que tuvieron que se multiplicase su generación; no sabemos la joya, o joyel, o sartal de flores con que ha adornado nuestro señor a esta mozucla, porque la merced que nos ha hecho nuestro señor está en ella escondida, como en un cofre; por ventura no mereceremos, ni seremos dignos de verla, y gozarla, por ventura será como sueño que se pasa en vano. O si por ventura nuestro señor ahora tendrá por bien de sacar a luz esta fiesta y maravilla, saldrá por ventura al mundo aquello con que está esta moza adornada, y el don que se le ha dado, que él quiera, que sea hembra o varón. ¿Por ventura será posible que le veamos, o se pasará como sueño? Y porque pienso, que con mi prolijidad ofendo vuestras cabezas y vuestros estómagos, dando pena, paréceme lo más acertado que callemos y oremos a dios, y esperemos en su misericordia. Por ventura mereceremos que venga a luz esta criatura, o por ventura en su ternura la perderemos, si por ventura no saliere a luz ni naciere en este mundo; y así no quiero decir más sino que ruego a nuestro señor, que está en todo lugar, que dé reposo a vuestros huesos y a vuestro cuerpo con todo contento.» Después de esto el orador endereza sus palabras a la preñada, y si es mujer noble dícela de esta manera.

CAPITULO XXV

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN DANDO LA ENHORA-BUENA A LA PREÑADA, HABLANDO CON ELLA. ES PLÁTICA DE ALGUNO DE LOS PARIENTES DE ÉL; AVISÁBANLA EN ELLA DE QUE HAGA GRACIAS A LOS DIOS POR EL BENEFICIO RECIBIDO, Y QUE SE GUARDE DE TODO LO QUE PUEDE EMPECER A LA CRIATURA, LO CUAL RELATAN MUY POR MENUDO, Y ACABÁNDOLA DE HABLAR, HABLA LUEGO A SUS PADRES DE LOS MOZOS, Y ALGUNO DE ELLOS RESPONDE A LOS ORADORES; TAMBIÉN LA PREÑADA HABLA A SU SUEGRO Y SUEGRA

«Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como *chalchihuite* y zafiro, noble y generosa; ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en toda parte y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica. Por ventura lo han merecido vuestros suspiros y vuestras lágrimas, y el extendimiento de vuestras manos delante de nuestro señor dios, y las peticiones y oraciones que habéis ofrecido en presencia de nuestro señor, llamado tiniebla y aire, en las vigiliass de la media noche; por ventura habéis velado, por ventura habéis trabajado en barrer y ofrecer incienso en su presencia, por ventura por estas buenas obras, ha hecho con vos misericordia nuestro señor; por ventura esta fué la causa por que se determinó en los cielos y en el infierno, antes del principio del mundo, que se os hiciese esta merced. Por ventura es verdad que nuestro señor *Quetzalcóatl*, que es criador y hacedor, os ha hecho esta merced. Por ventura lo ha determinado el que reside en el cielo, un hombre y una mujer, que se llaman *Ometecutli*, *Omecihuatl*. Por ventura esto está ya así determinado: mirad, hija mía, que no os ensoberbezcáis por la merced que se os ha hecho; mirad que no digáis dentro de vos, ya estoy preñada; mirad que no atribuyáis esta merced a vuestros merecimientos; porque si esto hiciéredes, no se le podrá esconder a nuestro

señor lo que dentro de vos pensáredes, porque no se le esconde ninguna cosa, aunque esté dentro de las piedras y de los árboles, y así se enojará contra vos y os enviará algún castigo, de manera que perdamos lo que dentro de vos está, matándolo nuestro señor o permitiendo que nazca sin sazón o muera en su ternura; o por ventura os dará nuestro señor alguna enfermedad a vos para que muráis; porque el cumplimiento del desco que tenemos del hijo y de generación, por sola la misericordia de dios se nos cumple, y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se hace por nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced que nos está hecha.

»Por ventura, hija, por tu soberbia no merecerás que salga a luz lo que está principiando y viene ya; por ventura ya quiere brotar la generación de tus bisabuelos y tatarabuelos, y de tus padres que te echaron acá, y nuestro señor dios quiere que engendre y produzca fruto el maguey que ellos plantaron hondamente, para que lo que naciere sea imagen de ellos, a los cuales el mismo nuestro señor los escondió y los llevó para sí, y él quiere que los levanten la cabeza y en alguna manera los resuciten los que nacerán de su posteridad. Lo que ahora, hija mía muy tierna, es necesario que hagas es que te esfuerces, que hagas tu posibilidad acerca de llorar y suspirar delante de nuestro señor; trabajad también en barrer y en desembarazar, y en componer, y en limpiar los altares y oratorios de vuestra casa, a honra de nuestro señor dios; y procurad asimismo de ofrecer incienso, que se llama *tenamactli*; velad de noche, mirad que no durmáis demasiado, ni os deis a la dulzura del sueño, mayormente procurad de suspirar de corazón y decir: ¿qué será de mí desde aquí a cuatro días, o cinco días? Porque somos flacos y muy quebradizos. Oíd otra cosa, hija mía, que os encomiendo mucho: mirad que guardéis mucho la criatura de dios que está dentro de vos; mirad, no burléis con él; mirad que no seáis causa de alguna enfermedad por vuestra culpa, a la merced que nuestro señor os ha hecho, que es haberos dado criatura, que es como un joyel con que os ha adornado; mirad que os guardéis de tomar alguna cosa pesada en los brazos, o de levantarla con fuerza, porque no empeczáis a vuestra cria-

tura; mirad, hija, que no uséis el baño demasiadamente, mirad que no la matéis con el calor demasiado del baño. De otra cosa os aviso, y esta quiero que la oiga y la note nuestro hijo, vuestro marido N., que está aquí, y es esto: porque somos viejos, sabemos lo que conviene; mirad, los dos, que no os burléis el uno con el otro porque no empezáis a la criatura; mirad que no uséis mucho el acto carnal, porque podrá ser que hagáis daño a la criatura, con la cual nuestro señor os ha adornado a vos hija mía, y así saldrá cuando naciere manca o lisiada de los pies o de las manos o los dedos; si pluguiere a dios que merezcamos que nazca vuestra criatura que dios os ha dado, y viniere muy envuelta de la suciedad que causa el acto carnal, por ventura moriréis en el parto, porque aquella viscosidad es pegajosa, e impedirá la salida de vuestra criatura porque hubo efusión de simiente sin haber para qué, y así se hace pegajosa como engrudo, y podréis morir del parto.

»Apartaos, hija, de mirar cosas que espantan o dan asco: esto es consejo de los viejos y viejas que fueron ante nos. ¡Oh, hija mía chiquitita, palomita! Estas pocas palabras he dicho para esforzaros y animaros, y son palabras de los viejos antiguos, vuestros antepasados, y de las viejas que aquí están presentes, con las cuales os enseñan todo lo que es necesario para que sepáis y veáis que os aman mucho y que os tienen como una piedra preciosa y pluma rica; ninguna cosa os han escondido, y en esto hacen como sabios y experimentados. Seáis, hija, muy bien aventurada y próspera, y vivas con mucha salud y contento; y viva con sanidad y con salud lo que tenéis dentro en vuestro vientre. Esperemos todos en nuestro señor, esperando lo que sucederá mañana o ese otro día, y lo que de vos determinará nuestro señor. Seáis muy bien aventurada y ruego que venga a luz lo que está en vuestro vientre.»

Después de haber acabado el orador vuelve la plática a los padres y madres de los casados, diciendo:

«Aquí estáis presentes, señores y señoras, cuyas son estas piedras preciosas y estas plumas ricas, que son estos recién

casados, los cuales fueron cortados de vuestras entrañas y de vuestros lomos y gargantas, que están aquí presentes, N. y N., que nacieron de vuestros cuerpos como uñas y cabellos. Hemos recibido de nuestro señor dios un tesoro y una riqueza, porque habemos sabido lo que está en el cofre y en el arca encerrado, que es la criatura que está en el vientre de la moza; lo cual no nos es lícito ver, ni mirar; por ventura no somos merecedores que nuestro señor nos publique a nosotros este negocio, porque aquellos que fueron dignos de él ya nuestro señor los quitó de sobre la tierra, que fueron los viejos sabios y antiguos que ya fallecieron; y ahora en su ausencia los que vivimos decimos y hacemos boberías y niñerías, porque no nos es posible tornarlos acá, porque no están en lugar donde puedan volver; no los esperamos en ningún tiempo, sabemos que no han de volver más; no harán más el oficio de padres y madres entre nosotros, porque para siempre se fueron; ya los puso nuestro señor en sus cajas y en sus cofres, para siempre se fueron y nunca más volverán; y los que ahora vivimos gozamos por ellos en su ausencia aquello que ellos habían de gozar y oír. Ahora, empero al presente, ¿qué querrá nuestro señor hacer, pues que de nuestra parte no hay ningún merecimiento? ¿Por ventura otorgárenos ha esta merced que ahora estamos soñando?

«Hablamos una cosa muy obscura y muy dudosa, y no sabemos qué merced se le ha hecho a esta vuestra piedra preciosa, a esta vuestra pluma rica, que es nuestra nieta y vuestra hija; plegue a dios que en vuestro tiempo y en nuestra presencia gocemos de la luz y del alba del día, que nuestro señor hará cuando pariese; plegue a dios que veamos y conozcamos qué cosa es aquello que nos dará nuestro señor.

«Pero es mucho menester que vosotros, señores y señoras que aquí estáis, hagáis vuestro oficio de padres y madres con mucha diligencia; conviene que exhortéis mucho a vuestros hijos, aunque son ya adultos, pero él es muchacho y ella es muchacha (y) no saben aún de cuánta importancia sea este negocio, porque aún burlan y juegan como muchachos, según la costumbre del mundo; es mucho menester que sean exhortados y avisados. Por eso os

ruego, señores y señoras, que hagáis vuestro deber en informarlos con toda diligencia, con palabras eficaces, para que lloren y se entristezcan y suspiren. ¿Por ventura verificarse ha en nos esta merced que dios nos quiere hacer? ¿Por ventura saldrá como sueño, o nuestro señor se enojará y mudará la sentencia? No sabemos lo que querrá hacer; perseverad en hablarlos para que hagan lo que conviene.»

Aquí responden al orador el padre y la madre de la moza

«Señores: gran merced nos habéis hecho, habéis trabajado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo; habéis fatigado a vuestro estómago y a vuestra cabeza. Plegue a dios que este trabajo que por nosotros habéis tomado ahora no os sea causa de enfermedad, o de alguna mala disposición; habéis hecho oficio de padres y madres en haber dicho lo que habéis dicho, antes que nuestro señor os saque de esta vida y antes que dejéis el oficio de doctrinar e informar a los que poco saben; y entre tanto que tenéis el oficio de hacer sombra y amparar a la gente, como hace el árbol llamado *póchoil* y el árbol llamado *abuéhuatl*, a cuya sombra se acogen no solamente los hombres sino también los animales. Y entre tanto que os dura la sucesión del regimiento que tomastes de vuestros antecesores, y la lleváis a cuestras, como quien lleva una carga muy pesada o un lío de ropa, la cual os dejaron aquellos que nuestro señor llevó para sí, nuestros señores y mayores que ya fallecieron y dejaron su carga sobre vuestras espaldas, y sobre vuestros hombros, que es el regimiento muy pesado de la república, que se ha de llevar a brazos, como la madre lleva a su niño en brazos a cuestras.

»Habemos aquí oído y visto cómo habéis abierto vuestra caja y vuestro cofre, y habéis sacado las palabras que hemos oído, como de padres y de madres, las cuales hubísteis de los antiguos y viejos, nuestro señores antecesores y padres, y habéislo guardado y atesorado en vuestras entrañas y en vuestra garganta, donde está cogido y doblado y ordenado como vestiduras preciosas, y ahora lo habéis sacado para avisar y doctrinar a vuestros hijos, que tienen necesidad de esa doctrina y crianza, los cuales están aquí pre-

sentes, muchachos de poco saber, los cuales aún no saben nada de lo que les cumple, sino que viven en este mundo pareciendo que son personas y no lo son; que como han venido nuevamente al mundo piensan que en este mundo hay placeres sin peligro, y hay seguridad sin engaños, y que seguramente pueden dormir y que no tienen necesidad de ningunos trabajos, ni de buscar a dios para que los ayude ofreciendo incienso de noche y levantándose a barrer; no piensan nada de lo adelante, ni dice su corazón ¿qué será de nosotros mañana, o ese otro día? Ni ¿qué dispondrá de nosotros nuestro señor, que está en todo lugar, mañana o esotro día? Y así viven descuidados, no tienen cuidado alguno de si serán dignos de gozar del don de dios, que ahora parece como sueño, que es el preñado de esta moza, y a este propósito les habéis hablado, y dicho maravillosas doctrinas tocando todas las cosas que les son necesarias de saber sin dejar ninguna; y no solamente ellos han oído tan gran doctrina, sino nosotros los que somos viejos y ancianos, hemos recibido de nuevo los consejos y doctrinas de nuestros padres y madres, y otra vez nos habéis doctrinado como a vuestros propios hijos. Tenémoslo por muy gran merced y hemos recibido muy gran beneficio, y tendremos guardada esta doctrina tan maravillosa, como quien tiene en la mano y en el puño apretados los consejos de sus padres y madres; y habéis dicho vuestra plática, para oír la cual nos habemos aquí juntado, mediante nuestro señor, por amor de esta muchacha de poca edad, la cual estimáis como piedra preciosa y como pluma rica, y como vuestras propias barbas y uñas, y como a rosa, que ha brotado de nuestros antepasados que ya fallecieron y nuestro señor los ha puesto y escondido, y ausentado de este mundo; porque nuestro señor nos quiere hacer merced de darnos una piedra preciosa, una pluma rica, que es una criatura que quiere perfeccionar y acabar en el vientre de esta muchacha, y esta es la causa porque nuestro señor, por quien todos vivimos, os ha traído aquí, y esto ya lo tenéis muy bien entendido. Señores, no tenemos más que decir, porque aun ahora este negocio está como cosa de sueño. ¿Por ventura merecerán estos nuestros muchachos que aquí están gozar lo que deseamos? ¿Por ventura lo sa-

cará nuestro señor a luz a este mundo? Aún estamos a oscuras, y hablamos a oscuras; esperemos en nuestro señor qué es lo que tendrá por bien de hacer, pues él es el que rige y ordena todas las cosas que a nosotros conviene. Señores nuestros, deseamos vuestra prosperidad, como a hijos, descansad ahora; nuestro señor os dé todo contento.»

Aquí habla la preñada, respondiendo a lo que los viejos oradores dijeron, y dice:

«Señores nuestros y padres muy amados, por mi causa habéis recibido trabajo en el camino, porque hay caídas y tropiezos, con tener muchos negocios y ocupaciones que nuestro señor os ha encargado; por mi causa los habéis dejado, por darme a mí contento, descanso y placer con vuestras palabras y consejos, y avisos muy preciosos y raros, que aquí he yo oído, como de padres y de madres muy amados, las cuales tenéis atesoradas en vuestras entrañas y en vuestra garganta, cosas muy preciosas y deseables. ¿Por ventura las olvidaré, o ambos las olvidaremos, yo y mi marido, el cual aquí está, que es vuestro siervo y criado N., a los cuales ambos nuestro señor nos ha juntado y atado? ¿Por ventura con descuido lo olvidará? Y lo que, señores, habéis oído, la razón porque habéis venido, es verdad. Verdad habéis oído, que ya nuestro señor tiene por bien de nos querer dar una piedra preciosa y una pluma rica. ¿Por ventura tendrá por bien de sacar a la luz lo que está comenzado, o por ventura perderé este beneficio y no gozaré de mi criatura? No sé lo que nuestro señor tiene propósito de hacer en este negocio. Por cierto esto sé, que en mí no hay merecimiento para que venga a luz y nazca en el mundo; duda tengo que nuestro señor le dé luz, para que se conozca la merced que me ha hecho. Aquí está presente vuestro siervo y criado: siempre andamos juntos, como trabados de las manos, no sé si lo verá, no sé si conocerá, no sé si verá la cara de lo que de su sangre se ha hecho, que es lo que tengo en el vientre; no sé si verá a su imagen, que es la criatura que está en mí, o si por ventura nuestro señor, que está en todo lugar, se quiere reír de nosotros

deshaciéndole como agua, o dándole alguna enfermedad en su ternura, o nacerá sin tiempo y nos dejará con el deseo de generación, porque ni nuestro lloro ni nuestra penitencia merece otra cosa; esperemos en nuestro señor; por ventura no lo merecemos. Padres míos y señores míos muy amados, deséooos todo reposo y todo contento.»

CAPITULO XXVI

EN QUE SE PONE LO QUE LOS PADRES DE LOS CASADOS HACÍAN CUANDO YA LA PREÑADA ESTABA EN EL SÉPTIMO U OCTAVO MES; Y ES QUE LOS PADRES Y PARIENTES DE LOS CASADOS SE JUNTABAN EN CASA DE LOS PADRES DE ELLA Y COMÍAN Y BEBÍAN, LO CUAL ACABADO, UN VIEJO DE LA PARTE DEL MARIDO HACÍA UN PARLAMENTO PARA QUE SE BUSCASE UNA PARTERA BIEN INSTRUÍDA EN SU OFICIO PARA QUE PARTEASE A LA PREÑADA

Cuando ya la preñada estaba en días de parir, juntábanse la segunda vez los parientes, viejos y viejas, y aparejaban la comida y bebida; después que habían comido y bebido llamaban a la partera que les parecía ser tal y para este efecto. Primero se hablaban los padres de los casados, y levantábase a orar o a hablar un viejo, o de la parte del mozo o de la moza, y decía de esta manera: «Señores, padres y madres de estos casados que aquí estáis presentes: ya esta muchacha anda en días de parir, y anda fatigada con su preñado, porque ya se llega el tiempo donde se manifestará lo que fuere la voluntad de dios. ¿Qué sabemos si morirá? Conviene, señores, que la ayudéis; conviene que reciba algunos baños, que entre en nuestra madre el horno del baño, que se llama *Yoalticiltl*, que es la diosa de los baños, sabedora de los secretos, en cuyas manos todos nos críamos; ya es tiempo, ya conviene que la pongáis en las manos y sobre las espaldas de alguna buena partera, diestra en su oficio, que se llama *úiciltl*, y sea rogada y hablada como es costumbre (por) los que sois padres y madres de la moza; oiga vuestras palabras con que como padres y

madres la roguéis, para que tome este negocio a su cargo; pues que estáis presentes los padres y madres de estas piedras preciosas y plumas ricas, y no os ha apartado dios de ellos; después de vuestra vida, y en vuestra ausencia, no tenéis obligación de mirar por ellos; y después de vuestra muerte, después que nuestro señor os haya llevado, ¿dónde os irán a buscar? Y pues que dios les hace merced en que sois vivos, haced el deber.»

Dicho esto, luego salía allí la partera que para esto estaba buscada, y poníanse junto a ella los viejos y viejas, y luego una de las viejas comenzaba a hablar a la partera de esta manera.

CAPITULO XXVII

DE CÓMO UNA MATRÓN A PARIENTA DEL MOZO HABLABA A LA PARTERA, PARA QUE SE ENCARGASE DEL PARTO DE LA PREÑADA; Y DE CÓMO LA PARTERA RESPONDE, ACEPTANDO EL RUEGO, Y DE LOS AVISOS QUE DA A LA PREÑADA PARA QUE SU PARTO NO SEA DIFICULTOSO; DONDE SE PONEN MUCHAS COSAS APETITOSAS DE LEER Y DE SABER Y MUY BUEN LENGUAJE MUJERIL Y MUY DELICADAS METÁFORAS

«Señora, aquí estáis presente, haos traído nuestro señor, que está en todo lugar. Persona honrada y digna de veneración. También aquí están presentes los viejos y viejas vuestros mayores: Sabed, señora, que esta mozueta está preñada, mujer casada con N., que aquí está, vuestro siervo, sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor, que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa y una pluma rica, que es la criatura, que ya viene dentro del vientre de su madre, que está aquí presente, que es esta moza vuestra sierva, que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N., el cual la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, sobre vuestras espaldas; y también los viejos y viejas parientes y padres y madres de ella, os encomiendan esta su hija ahora. Señora, metedla en el baño, como sabéis que conviene, que es la casa de nuestro señor llamado *Xochi-*

caltzin, a donde arrecia y esfuerza los cuerpos de los niños la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoaltíctli*. Entre, pues, está la moza en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado el tiempo de tres o cuatro meses que ha concebido, ¿qué os parece, señora, de esto?

»No queremos que por nuestro poco saber la pongamos en ocasión de enfermedad; por ventura aún no es tiempo de enderezarle la criatura, ni llegar a ella. Estas palabras habéis oído en muestra muy amada; deseo salud a vuestro corazón y a vuestro cuerpo, con todo contento; no hay otra persona más hábil para hablaros, con aquella cortesía y concierto de palabra que, señora, merecéis; y si la hubiera no la escondieran estos viejos y viejas, padres y madres de los casados, que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados señores, y progenitores de esta señora N. y de su marido vuestro siervo y criado N. Ellos ignoran lo que en su ausencia se hace, porque ya están en el recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso, ya son idos a reposar a la casa, donde todos hemos de ir, que está sin luz y sin ventanas, que ya están dando descanso a su dios y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno *Micilantecutli*. Ojalá estuvieran ellos presentes a este negocio, porque ellos lloraran y se affigieran por lo que ahora tenemos nosotros como sueño, que es la fiesta grande y la maravilla que nuestro señor les quiere dar; y ellos, si fueran vivos, os hablaran y rogaran según vuestro merecimiento, pero por estar ellos ausentes, nosotros sus sucesores hacemos niñerías y muchacherías, en pronunciar palabras barbarizando y tartamudeando, aquí en vuestra presencia, sin orden y sin concierto, trabajando de presentarnos nuestra necesidad. Así os rogamos, señora, que hagáis misericordia con esta muchacha, y que hagáis con ella vuestro oficio y facultad, pues que nuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado ejercitáis este oficio. Señora, no tenemos que decir más de lo que habéis oído: os dé dios muchos días de vida para que le sirváis y ayudéis en este oficio que os ha dado.»

Aquí habla la partera que apareja a las mujeres preñadas para que paran con facilidad, y las partea al tiempo del parir, y dice:

«Aquí estáis presentes, señores y señoras, y aquí os ha juntado nuestro señor que rige todo el mundo; aquí estáis, viejos y viejas, padres y madres, y parientes de estas piedras preciosas y de estas plumas ricas, que han nacido y tenido principio de vuestras personas, como la espina del árbol, y como los cabellos de la cabeza, y como las uñas de los dedos, y como los pelos de las cejas de la carne que está sobre el ojo. También estáis aquí presentes, señores, los que sois padres de la república, y nuestros señores que tenéis las veces de dios sobre la república, por ordenación del mismo dios, y tenéis las personas y oficio de *Xumotl* y de *Cipactli*, teniendo cargo y ciencia de declarar las venturas de los que nacen; he oído y entendido vuestras palabras, y vuestro lloro y vuestra angustia, con que estáis fatigados y llorosos y angustiados por causa de vuestra piedra preciosa y de vuestra pluma rica, que es esta moza o mujer, que es pedazo de vuestro cuerpo, que es vuestra primogénita o por ventura la postrera que habéis engendrado; por cuya causa ahora llamáis y dais voces a la madre de los dioses, que es la diosa de las medicinas y médicos, y es madre de todos nosotros, la cual se llama *Yoalticiltl*, la cual tiene poder y autoridad sobre los *temazcales* que se llaman *xochicalli*, en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas y adereza las cosas desconcertadas, en los cuerpos de los hombres, y fortifica las cosas tiernas y blandas, en cuyas manos, y en cuyo regazo, y en cuyas espaldas ponéis y echáis esta vuestra piedra preciosa y esta vuestra pluma rica, y también lo que tienen en su vientre es la merced que dios le ha hecho, que es hembra o varón que dios le ha dado, el cual ordena todas las cosas y sólo (él) sabe qué es lo que está en su vientre.

»Esto sólo digo ahora, que yo soy una vieja miserable y mal aventurada; no sé qué os ha movido a escogerme a mí, que ni tengo discreción ni saber ni sé hacer nada agradable a nuestro señor; que soy boba y tonta, y viven y hay y florecen muchas siervas de nuestro señor muy sabias y muy

prudentes, y muy experimentadas, y muy enseñadas, a las cuales ha enseñado nuestro señor con su espíritu y con sus inspiraciones, y las ha dado autoridad para ejercitar este oficio; y ellas tienen discípulas enseñadas, que son como ellas e imágenes de ellas, y éstas saben este oficio y ellas lo ejercitan, de lo cual me habéis aquí hablado; no sé cómo habiendo copia de las que tengo dicho, me habéis señalado a mí. Pienso que esto ha sido por mandamiento de nuestro señor, que está en todo lugar, que es un abismo al cual se llama tiniebla y viento. Por ventura es por mi mal, para que aquí acabe mi vida; por ventura ya tengo enfadado a nuestro señor, y tengo enfadados a los hombres, y por esto me quiere acabar, y aunque se dice que soy médica, ¿por ventura, por mi saber o por mi experiencia, podré medicinar y partear a esta piedra preciosa y a esta pluma rica? ¿O podré saber cómo es la voluntad de dios, o qué son nuestros merecimientos de darnos y de hacernos merced que salga a luz esta piedra preciosa y esta pluma rica, que está dentro de vuestra hija, preciosa, como una pluma rica? Y aunque soy partera y médica, ¿podré yo por mi experiencia, o por mi industria poner manos a este negocio? ¿Qué es lo secreto del cuerpo de esta mi hija muy amada, la cual está aquí presente, por cuya causa estáis penados y congojados? ¿Por ventura dios no me ayudará, aunque yo haga lo que es de mí, aunque haga mi oficio, por ventura lo haré con presunción y lo haré al revés, poniéndole de lado, o de soslayo, o por ventura romperé la bolsa en que está? ¡Oh desventurada de mí, por ventura será esto causa de mi muerte!

»Por lo cual, ¡oh hijos míos y señores y señoras preciosos, y nietos míos muy amados!, por ventura esto no sale de vosotros, sino de nuestro señor dios, por vuestros lloros; y pues así es, ahora cumplamos la voluntad de nuestro señor dios, y hágase lo que, señores y señoras, mandáis; pongamos el hombro a este negocio, comencemos a obrar en el servicio de esto que dios ha enviado, de esto que nuestro señor nos ha dado, de lo cual ha recibido don y merced esta señora mocita y nuestra regaladita, ¿pues qué hemos de decir? No podemos decir que ya tenemos la merced, sino que nuestro señor nos quiere hacer merced, porque

hablamos de cosa muy oscura como el infierno, ¿qué podemos decir determinadamente? Esperemos en aquel por quien vivimos, esperemos lo que sucederá adelante, esperemos en lo que está determinado en el cielo y en el infierno, desde antes del principio del mundo. Veamos qué es lo que se determinó y qué se dijo de nosotros; qué suerte nos cupo, si por ventura será próspera como es la luz, y la mañana cuando nuestro señor amanece, por ventura si veremos la cara de esta criatura preciosa, como una pluma rica y como piedra preciosa, que nuestro señor nos quiere dar, o si por ventura tamañito como está perecerá, si quizá en su ternura perecerá, o por ventura irá con él mi hija regalada y muy amada que lo tiene en su vientre. Yo creo que os doy pena, señores y señoras mías, y con mi prolijidad os causo dolor de estómago y de cabeza. ¡Oh señores míos y señoras, y hijos míos, comencemos a responder, a lo que quiere nuestro señor, que está en todo lugar! Caliéntese el baño, que es la casa florida de nuestro señor; entre en él mi hija, entre en nuestra madre, la que se llama *Yoaltícitl*.»

*Aquí responden la madre y parientas de la casada
a la partera*

«Muy amada señora y madre nuestra espiritual; haced, señora, vuestro oficio, responded a la señora y diosa nuestra que se llama *Quilaztli*, y comenzad a bañar a esta muchacha; metedla en el baño, que es la flor esta de nuestro señor que le llamamos *temazcalli*, a donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli* que se llama *Yoaltícitl*.»

Oído esto, la partera luego, ella misma, comienza a encender fuego para calentar el baño, y luego metía en el baño a la moza preñada, y la palpaba con las manos el vientre, para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta, y volvíala de una parte a otra; y si por ventura la partera se hallaba mal dispuesta, o era muy vieja, otra por ella encendía el fuego. Después de sacada del baño la palpaba la barriga, y esto hacía muchas veces aun fuera del baño, y esto se llamaba palpar a secas; y porqqe es cos-

tumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cocidas en la misma agua del baño, esto mandaba algunas veces la partera que no se hiciese, cuando se bañaba la preñada; también mandaba algunas veces que no se calentase mucho el agua, porque decía que había peligro de escalentarse o tostarse la criatura, si estaba el agua muy caliente, y así se pegaría de tal manera que no podría bien nacer; por esta causa mandaba que no golpearan en las espaldas, ni el agua fuese muy caliente, porque no peligrase la criatura. También mandaba la partera que no se calentase mucho la preñada al fuego, ni la barriga, ni las espaldas, ni tampoco al sol, porque no se tostase la criatura; también mandaba la partera a la preñada que no durmiese entre día, porque no fuese disforme en la cara el niño que había de nacer.

Otros mandamientos o consejos daba la partera a la preñada, para que los guardase, entretanto que duraba la preñez; mandábala que no comiese aquel betún negro que se llama *tzictli*, porque la criatura por esta causa no incurriese en el peligro que se llama *netentzoponiliztli*, y que no se hiciese el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y se moriría; también mandaba que no tomase pena o enojo, ni recibiese algún espanto porque no abortase o recibiese daño la criatura, también mandaba a los de casa que lo que quisiese o se le antojase a la preñada, que luego se lo diesen, porque no recibiese daño la criatura, sino le diesen luego lo que se le había antojado; también la partera mandaba a la preñada que no mirase lo colorado porque no naciese de lado la criatura; mandaba la partera a la preñada que no ayunase, porque no causase hambre a la criatura; también la mandaba que no comiese tierra, ni tampoco *tízatl*, porque nacería enferma la criatura o con algún defecto corporal, porque lo (que) come y bebe la madre, aquello se incorpora en la criatura y de aquello toma la sustancia. También decía la partera a la preñada que cuando era recién preñada de un mes, o dos o tres meses, que tuviese cuenta con su marido templadamente; porque si del todo se abstuviese del acto carnal, la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas, cuando naciese; también mandaba la partera a la preñada que cuando ya llegaba

cerca el tiempo de parir, que se abstuviesen del acto carnal, porque si no lo hiciese así la criatura saldría sucia y cubierta de una viscosidad blanca como si fuera bañada con *atolli* blanco, y en aquello parecía que nunca dejaron el acto carnal en todo el tiempo que estaba preñada; y esto es cosa vergonzosa a la mujer preñada, y esta misma viscosidad da mucha pena y dolor a la mujer cuando pare, tiene mal parto, y aun queda lastimada por dos o tres días, y cuando pariere dará muchas voces con el dolor, porque aquella viscosidad es pegajosa y no deja salir a la criatura libremente, y esto porque recibió la simiente del varón cuando no convenía; y para sacar la criatura era menester que la partera tenga mucha maña, para no lastimar a la madre y a la criatura, y si la partera no tiene aquella destreza, que conviene, muere la criatura antes de nacer, o de acabar de nacer, porque se pega o se vuelve de lado; y algunas veces también por esta causa muere la parida, porque con aquella viscosidad se pega y se revuelve en las pares, y no puede salir, por eso muere dentro de su madre y también la madre muere. Y el no cesar de la cópula carnal cuando es menester, es causa que la simiente del varón se vuelva viscosidad pegajosa, donde se causa el peligro dicho.

Digamos aquí una cosa digna de saber, que tiene dependencia de cuando el niño muere dentro de su madre, que la partera con una navaja de piedra que se llama *itzli*, corta el cuerpo muerto dentro de la madre y a pedazos le saca; con esto libran a la madre de la muerte. También manda la partera a la preñada que no llore, ni tome tristeza, ni nadie le dé pena porque no reciba detrimento la criatura que tiene en el vientre; también mandaba, que a la preñada la diesen de comer suficientemente y buenos manjares, calientes y bien guisados, mayormente cuando a la preñada le viene su purgación, o como dicen, su regla, y esto llaman que la criatura se lava los pies porque no se halle la criatura en vacío o haya alguna vaciedad o falta de sangre o humor necesario, y así reciba algún daño; también mandaba la partera a la preñada que no trabajase mucho, ni presumiese de diligente ni hacendosa, mientras que estaba preñada, ni tampoco levantase alguna cosa pesada y que no corriese, ni temiese, ni se espantase de nada, porque es-

tas cosas causan aborto. Estas cosas dichas son los mandamientos o consejos que daba la partera a la preñada.

Aquí habla la partera

«¡Oh hijos míos muy amados, y señores nuestros! Aquí estáis presentes, no sois niños ni muchachos, sois personas sabias y prudentes, y todos somos entendidos, los que aquí nos hablamos, y veis cuántos y cuán grandes peligros de muerte en lo interior de las mujeres; esta mozuela preñadilla, aún no sabe, aún no tiene experiencia de estas cosas, mirad que tengáis mucho cuidado de ella; mirad que no haya negligencia, mirad mucho por ella, tened mucho cuidado de ella, y para que no caiga en algún peligro, y para que no la acontezca alguna cosa, por donde le venga algún mal a la criatura que tiene en su vientre. Aquí estov yo, que me llamo médica, y para esto soy médica para informar de las cosas que son peligrosas en este caso; y si por ventura alguno de estos peligros nos aconteciere, ¿tengo yo algún remedio o alguna medicina por ventura para evitarlo? ¿Podré por ventura hacer algo para remediarlo? ¿Tengo por ventura poder absoluto para librar de la muerte? Solamente podemos avudar a nuestro señor con avisos y medicinas, y conformarnos con su voluntad; lo que nosotros podemos hacer es como oíear las moscas con moscadero, o aventadero, al que tiene calor. ¿Por ventura podremos mandar, hágase ésto, o hágase aquéllo? ¿Podremos decir nazca bien esta criatura, y diciéndolo será luego hecho? ¿Por ventura podremos tomar por nuestro querer la misericordia de dios, que está en todo lugar? Esto por cierto nos es imposible, que las cosas se hagan según nuestro querer. Pues resta ahora que todos nosotros roguemos a nuestro señor, y esperemos en él, para que se haga su voluntad, la cual ignoramos, y no tenemos merecimientos para que se haga lo que queremos; ninguna otra cosa nos es más necesaria que llorar y derramar lágrimas. Señores míos, seáis muy bienaventurados, nietos míos muy amados, no tengo más que decir.»

CAPITULO XXVIII

DE LAS DILIGENCIAS QUS HACÍA LA PARTERA, LLEGADA LA HORA DEL PARTO, PARA QUE LA PREÑADA PARIESE SIN PENA, Y DE LOS REMEDIOS QUE LA APLICABA SI TENÍA MAL PARTO, DONDE HAY COSAS BIEN GUSTOSAS DE LEER

Llegado el tiempo del parto llamaban a la partera, y los hijos e hijas de los señores nobles, y de los ricos y mercaderes, cuatro o cinco días antes que pariese la preñada, estaba con ellos la partera aguardando y esperando a que llegase la hora del parto; ya cuando comenzaban los dolores del parto, ellas mismas (las parteras), según se dice, hacían la comida para la preñada; y cuando va la preñada sentía los dolores del parto, luego le daban un baño, y después del baño dábanla a beber la raíz de una verba molida que se llama *cihuapactli*, que tiene virtud de impeler o empujar hacia afuera a la criatura; y si los dolores eran recios aún todavía, dábanla a beber tanto como medio dedo de la cola del animal que se llama *tlaquatzin*, molida: con esto paría fácilmente, porque esta cola de este animal tiene gran virtud para expeler y hacer salir la criatura. Tiene esta carne y cola de este animal tan fuerte virtud de expeler que una vez un perro, a hurto, comió uno de estos animales que se llaman *tlaquatzin*, y luego echó el perro por el sieso todas las tripas y todos los hígados, que no le quedó nada en el cuerpo; de la misma manera, si alguno comiese o bebiese molida una cola entera de uno de estos animales, luego echaría por baio todos los intestinos. Y si después de haber bebido la preñada las dos cosas arriba dichas, no paría, luego la partera, y los que estaban con ella tomaban conjetura que había de morir la que estaba de parto, y comenzaban a llorar, y la partera comenzaba a decir: «Hijos míos e hijas, ¿qué es la voluntad de nuestro señor, qué nos ha de acontecer ahora? Muy peligroso está este negocio; roguemos a nuestro señor que está en todo lugar, que ninguna cosa nos ayuda.» Y luego la partera levantaba en alto a la preñada, tomándola con ambas ma-

nos por la cabeza, meneándola, y dábala en las espaldas o con las manos o con los pies, y decíala de esta manera: «Hija mía, esfuérzate, ¿qué te haremos? No sabemos ya qué te hacer: aquí están presente tu madre y parientes; mira que tú sola has de hacer este negocio; haz fuerza en el caño de la madre, para que salga la criatura. Hija mía muy amada, mira que eres mujer fuerte, esfuérzate, y haz como mujer varonil; haz como hizo aquella diosa que parió primero que se llamaba *Cihuacóatl* y *Quilaztli* —esta es Eva, que es la mujer que primero parió—. Y si pasaba una noche y un día, que no paría la paciente, luego la metían en el baño, y en el baño la palpaba la partera y le enderezaba la criatura, si por ventura se había puesto de lado o atravesada; enderezábala para que saliese derechamente, y si esto no aprovechaba, y con todo esto no podía parir, luego ponían a la paciente en una cámara cerrada, con sola la partera, que estaba con ella, y allí la partera oraba y decía muchas oraciones, llamando a la diosa que se llama *Cihuacóatl* y *Quilaztli*, que decimos ser Eva, y también llamaba a la diosa que se llama *Yoalticiltl*, y también llamaba a otras no sé qué diosas. Y la partera, que era hábil y bien diestra en su oficio, cuando veía que la criatura estaba muerta dentro de su madre, porque no se meneaba, y que la paciente estaba con gran pena, luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente, y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura y sacábalo a pedazos.

CAPITULO XXIX

DE CÓMO A LAS MUJERES QUE MORÍAN DE PARTO LAS CANONIZABAN POR DIOSAS, Y LAS ADORABAN COMO A TALES Y QUE TOMABAN RELIQUIAS DE SU CUERPO; Y DE LAS CEREMONIAS QUE HACÍAN ANTES QUE LAS ENTERRASEN, DONDE HAY COSAS QUE LOS CONFESORES HAY HARTA NECESIDAD QUE LAS SEPAN. A ÉSTAS QUE ASÍ MORÍAN DE PARTO LLAMABAN MOCIHUAQUETZQUE, Y DE ÉSTAS SALE EL LLAMAR AL OCCIDENTE CIHUATLAMPÁ

Y si por ventura los padres de la paciente no permitían a la partera que despedazase la criatura, la partera la cerraba muy bien la cámara donde estaba y la dejaba sola, y si ésta moría de parto, llamábanla *mocihuaquetzque*, que quiere decir mujer valiente, y después de muerta lavábanla todo el cuerpo y labonábanla los cabellos y la cabeza, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía, y para llevarla a enterrar su marido la llevaba a cuestras adonde la habían de enterrar. La muerta llevaba los cabellos tendidos, y luego se juntaban todas las parteras y viejas y acompañaban el cuerpo; iban todos con rodela y espada y dando voces, como cuando vocean los soldados al tiempo de acometer a los enemigos y salíanlas al encuentro los mancebos, que se llaman *tehopochtín*, y peleaban con ellas por tomarles el cuerpo de la mujer, y no peleaban como de burla o como por vía de juego, sino peleaban de veras. Iban a enterrar esta difunta a la hora de la puesta del sol, como a las ave marías; enterrábanla en el patio del *cu* de unas diosas que se llamaban mujeres celestiales o *Cihuapipiltín*, a quien era dedicado este *cu*, y llegando al patio, metíanla debajo de tierra, y su marido, con otros amigos, guardábanla cuatro noches arreo para que nadie hurtase el cuerpo; y los soldados bisonos velaban por hurtar aquel cuerpo, porque le estimaban como cosa santa o divina, y si estos soldados, cuando peleaban contra las parteras vencían y les tomaban el cuerpo, luego le cortaban el dedo de enmedio de la mano izquierda, y esto en presencia de las mismas parteras; y si

de noche podían hurtar el cuerpo, cortaban el mismo dedo y los cabellos de la cabeza de la difunta y guardábanlo como reliquias. La razón porque los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos de esta difunta era, porque yendo a la guerra, los cabellos o el dedo metíanlo dentro de la rodela, y decían que con esto se hacían valientes y esforzados para que nadie osase tomarse con ellos en la guerra, y para que nadie tuviese miedo y para que atropellasen a muchos, y para que prendiesen a sus enemigos. Y decían que para esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difunta, que se llamaba *mocibuaquetzque*, y que también cegaban los ojos de los enemigos.

También procuraban unos hechiceros que se llamaban *temamacpalitlique* de hurtar el cuerpo de esta difunta, para cortarle el brazo izquierdo con la mano, porque para hacer sus encantamientos decían que tenía virtud el brazo y mano para quitar el ánimo de los que estaban en casa, donde iban a hurtar; de tal manera los desmayaban, que ni podían moverse ni hablar, aunque veían lo que pasaba.

Y aunque la muerte de estas mujeres que se llamaban *mocibuaquetzque*, daba tristeza y lloro a las parteras cuando morían; pero los padres y parientes de ella alegrábanse, porque decían que no iba al infierno, sino a la casa del sol, y que el sol, por ser valiente, la había llevado para sí. Lo que decían los antiguos acerca de los que iban a la casa del sol, es que todos los valientes hombres que morían en la guerra y todos los demás soldados que en ella morían, todos iban a la casa del sol y todos habitaban en la parte oriental del sol; y cuando salía el sol, luego de mañana se aderezaban con sus armas y le iban a recibir, y haciendo estruendo y dando voces, con gran solemnidad iban delante de él peleando, con pelea de regocijo, y llévanlo así hasta el puesto de mediodía, que llaman *nepantla tonatiuh*. Lo que acerca de esto dijeron los antiguos de las mujeres es: que las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *mocibuaquetzque*, que también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *cibuatlampa*, que es donde se pone el sol, por-

que allí es su habitación de las mujeres; y cuando el sol sale a la mañana, vanle haciendo fiesta los hombres, hasta llegarlo al mediodía, y luego las mujeres se aparejaban con sus armas, y de allí comenzaban a guiarle, haciéndole fiesta y regocijo; todos aparejados de guerra dejábanle los hombres en la compañía de las mujeres, y de allí se esparcían por todo el cielo y los jardines de él, a chupar flores hasta otro día, Las mujeres, partiendo de mediodía, iban haciendo fiestas al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de *quetzales* o plumas ricas, que se llaman *quetzalli apañecáyotl*; iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábanle donde se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del infierno y llevábanle al infierno.

Y dijeron los antiguos que, cuando comienza la noche, comenzaba a amanecer en el infierno, y entonces despertaban y se levantaban de dormir los muertos que están en el infierno, y tomando al sol los del infierno, las mujeres que le habían llevado hasta allí luego se esparcían y descendían acá a la tierra, y buscaban husos para hilar y lanzaderas para tejer, y petaquillas y todas las otras alhajas que son para tejer y labrar; y esto hacía el diablo para engañar, porque muchas veces aparecían a los de acá del mundo en forma de aquellas mujeres que se llaman *mocibuaquetzque* y se representaban a los maridos de ellas y les daban *naguas* y *huipiles* y todas las alhajas mujeriles; y así a las que mueren de parto las llaman *mocibuaquetzque*, después de muertas, y dicen que se volvieron diosas, y así, cuando una de éstas muere, luego la partera la adora como diosa antes que la entierran, y dice de esta manera: «¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía; os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora *Cibuacóatl* o *Quilaztli*; habéis peleado valientemente; habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cibuacóatl Quilaztli*. Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arreboles de la mañana, y las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantaos, hija

mía y componeos; id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el sol y (que) os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro; hija mía muy tierna, señora mía; habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria y de vuestra valentía; gran trabajo ha de vuestra victoria y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos. ¿Por ventura moristeis muerte infructuosa y sin gran merecimiento y honra? No, por cierto; que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, porque habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa con las diosas que se llaman *Cihuapipiltin*, diosas celestiales? Pues idos ahora, hija mía, muy amada nuestra, poco a poco para ellas, y sed una de ellas; id, hija, para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el sol y acompañadle siempre a donde quiera que fuere a recrear. ¡Oh hija mía muy amada y mi señora, ya nos has dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá los viejos y viejas; arrojasteis por allí a vuestro padre y a vuestra madre y os fuistéis! Esto, cierto, no fué de vuestra voluntad, sino que fuisteis llamada y siguiendo la voz del que os llamó. ¿Qué será de nosotros en vuestra ausencia, hija mía? Perdernos hemos, como huérfanos y desamparados; permaneceremos como viejos desventurados y pobres, la miseria se glorificará en nosotros. ¡Oh señora mía, nos dejáis acá para que andemos de puerta en puerta y por esas calles con pobreza y miserias! ¡Oh señora nuestra, rogamos que os acordéis de nosotros allá donde estuviéredes y tengáis cuidado de proveer la pobreza en que estamos y padecemos en este mundo! El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento; todas estas cosas afligen y an-

gustian nuestros miserables cuerpos hechos de tierra; en-
señoréase de nosotros el hambre, que no podemos valernos
con ella; hija mía muy amada, ruégote que nos visitéis
desde allá, pues que sois mujer valerosa y señora, pues que
ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la biena-
venturanza, donde para siempre habéis de vivir; ya estáis
con nuestro señor, ya le veis con vuestros ojos y le habláis
con vuestra lengua; rogadle por nosotros, habladle para
que nos favorezca, y con esto quedamos descansados.»

CAPITULO XXX

DE CÓMO LA PARTERA HABLABA AL NIÑO EN NACIENDO Y
LAS PALABRAS QUE LE DICE DE HALAGO Y DE REGALO, Y DE
TERNURA Y DE AMOR, DONDE SE PONEN MUY CLARAS PALA-
BRAS QUE LA VENTURA O BUENA FORTUNA CON QUE CADA
UNO NACE, ANTES DEL PRINCIPIO DEL MUNDO, LE ESTÁ
POR LOS DIOSAS ASIGNADA O CONCEDIDA, Y LA PARTERA
GORJEANDO CON LA CRIATURA PREGÚNTALE QUÉ SUERTE DE
VENTURA LE HA CABIDO

Llegada la hora del parto, que se llama hora de muerte,
cuando ya quería parir la preñada, lavábanla toda y jaboná-
banla los cabellos de la cabeza; luego aparejaban una sala
o recámara donde había de parir y de padecer aflicción y
tormento. Si la preñada era mujer principal o mujer rica,
estaban con ella dos o tres parteras para hacer lo que fuere
menester y ella mandase. Cuando ya los dolores apretaban
mucho a la preñada, luego la metían en el baño, y cuando
ya iba llegando el tiempo que la criatura había de salir,
dábanla a beber una yerba que se llama *cihuapactli*, molida
y cocida con agua; y si le apretaban mucho los dolores, dá-
banla a beber un pedazuelo de cola del *tlaquatl*, molida y
deshecha en agua, como arriba se dijo; con esto nacía la
criatura fácilmente, y entonces ya tenían aparejado todo lo
que había menester la criatura, como son pañales y otro
pañó para recibirla cuando naciese; en naciendo la criatura,
luego la partera daba unas voces a manera de los que pelea-

ban en la guerra, y en esto significaba la partera que la paciente había vencido varonilmente y que había cautivado un niño.

Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decía: «Seáis muy bien llegado, hijo mío muy amado.» Y si era hembra, decía: «Señora mía muy amada, seáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor; habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades; hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días.»

«No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos qué son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos qué traes, ni qué tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos; no sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará, el cual está en todo lugar; no sabemos si tienes algunos merecimientos o si, por ventura, has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si, por ventura, traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese?

»Seáis muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaie rico, cosa muy estimada; habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas,

y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos. Hija mía, estas cosas, si dios os da vida, por experiencia las sabréis; seáis muy bien venida, seáis muy bien llegada, guardéos y ampáreos, y adórneos, y provéaos el que está en todo lugar, vuestro padre y madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura, tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura, seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, esperemos en nuestro señor.»

Habiendo dicho estas cosas la partera, cortaba luego el ombligo a la criatura, y luego tomaba la pares en que venía envuelta la criatura y enterrábalas en un rincón de la casa, y el ombligo de la criatura guardábale y poníalo a secar y llevábanlo a enterrar al lugar donde peleaban, si era varón.

CAPITULO XXXI

DE LO QUE LA PARTERA DECÍA AL NIÑO CUANDO LE CORTABA EL OMBLIGO, QUE ERAN TODAS LAS FATIGAS Y TRABAJOS QUE HABÍA DE PADECER EN ESTE MUNDO, Y AL CABO MORIR EN LA GUERRA O SACRIFICADO A LOS DIOS, Y DABAN EL OMBLIGO A LOS QUE IBAN A LA GUERRA PARA QUE LE ENTERRASEN EN EL LUGAR DONDE SE COMBATÍAN LOS QUE PELEABAN, QUE EN TODAS PARTES TENÍAN LUGAR SEÑALADO PARA PELEAR; Y EL OMBLIGO DE LA NIÑA ENTERRÁBANLO CABE EL HOGAR, EN SEÑAL QUE LA MUJER NO HA DE SALIR DE CASA Y QUE TODO SU TRABAJAR HA DE SER CERCA DEL HOGAR, HACIENDO DE COMER, ETC.

«Hijo mío muy amado y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoaltecutli* y la señora *Yoalticuil*, tu padre y madre; de medio de ti cortó tu ombligo; sábetе y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman *quechollí*; eres ave que llaman *zaquan*, que eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado,

es tu salida en este mundo, aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta; ésta es tu cuna y el lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecutili*, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra y tu heredad y tu padre es la casa del sol, en el cielo, allí has de alabar y regocijar a nuestro señor el sol, que se llama *Totonámetl in manic*. Por ventura merecerás., y serás digno de morir en este lugar y recibir en él muerte florida. Y esto que te corto de tu cuerpo y de (en) medio de tu barriga es cosa suya, es cosa debida a *Tlaltecutili*, que es la tierra y el sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes, para que la den a tu padre y a tu madre la tierra y el sol; enterrarla han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, ésta es la señal que tú haces profesión de hacer este oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido tu nombre ni tu persona; ésta es la ofrenda de espina y de maguev, y de caña de humo, y de ramos de *acxóvatl*, la cual se corta de tu cuerpo, cosa muy preciosa; con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto, y ahora resta que esperemos el merecimiento y dignidad o provecho que nos vendrá de tu vida y de tus obras; hijo mío muy amado, vive y trabaja; deseo que te guíe, y te provea, y te adorne aquel que está en todo lugar.»

Y si la criatura era hembra, hablaba la partera de esta manera cuando la cortaba el ombligo:

«Hija mía y señora mía: ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar; habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Nota, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre *Yoaltecutli*, que es se-

ñor de la noche, y *Yoalticil*, que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo; no habéis de andar fuera de casa; no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor; aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar.»

Dicho esto, la partera enterraba junto al hogar el ombligo que había cortado a la niña. Decían que ésta era señal que la niña no saldría de casa; solamente había de vivir en casa; no convenía que fuese a alguna parte, (y) también esto significaba que había de tener cuidado de hacer la bebida y la comida y las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer.

CAPITULO XXXII

DE CÓMO LA PARTERA, EN ACABANDO DE HACER LO ARRIBA DICHO, LUEGO LAVABA LA CRIATURA, Y DE LA MANERA QUE HACÍAN AQUEL LAVATORIO, Y LO QUE LA PARTERA REZABA MIENTRAS QUE LAVABA A LA CRIATURA: ERAN CIERTAS ORACIONES ENDEREZADAS A LA DIOSA DEL AGUA QUE SE LLAMA CHALCHIUHTLÍCUE

Acabando que la partera cortaba el ombligo a la criatura, luego la lavaba, y lavándola hablaba con ella y decía, si era varón: «Hijo mío: llega a vuestra madre la diosa del agua llamada *Chalchiuhitlicue* o *Chalchiuhitlatónac*; tenga ella por bien de te recibir y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad que tomaste de tu padre y madre; tenga por bien de limpiar tu corazón y de hacerle bueno y limpio; tenga por bien de te dar buenas costumbres.» Luego la partera hablaba con la misma agua y decía: «Piadosísima señora nuestra que os llamáis *Chalchiuhitlicue* o *Chalchiuhitlatónac*, aquí ha venido a este mundo éste vuestro siervo, al cual ha enviado acá nuestra madre y

nuestro padre, que se llama *Ometecutli* y *Omecíhuatl*, que viven sobre los nueve cielos, que es el lugar de la habitación de estos dioses; no sabemos qué fueron los dones que trae; no sabemos qué les fué dado antes del principio del mundo; no sabemos qué es su ventura con que viene vuelta; no sabemos si es buena, ni si es mala, qué tal es su mala fortuna; no sabemos qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, tomado de su padre y madre; ya está en vuestras manos, lavadla y limpiadla como sabéis que conviene, porque en vuestras manos se deja; purificadla de la suciedad que ha sacado de su padre y madre, y las manchas y suciedades llévelas el agua y deshágalas, y limpie toda la suciedad que en ella hay. Tened por bien, señora, que sea purificado y limpiado su corazón y su vida para que viva pacíficamente y sosegadamente en este mundo; lleve el agua toda la suciedad que en él está, porque esta criatura se deja en vuestras manos, que sois *Chalchiuhcíbhuatl* y *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhlátónac*, que sois madre y hermana de los dioses; en vuestras manos se deja esta criatura, porque vos sola merecéis y sois digna del don que tenéis para limpiar desde antes del principio del mundo; tened por bien, señora, de hacer lo que os rogamos, pues ha venido a vuestra presencia.»

Síguense otras oraciones con que la partera oraba a la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhlátónac*, y decía así: «Señora nuestra *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhlátónac*: venido ha a vuestra presencia esta criatura; ruégoos que la recibáis.» Dicho esto, la partera tomaba el agua, echaba sobre ella su resuello y luego la daba a gustar a la criatura, y también la tocaba el pecho con ella, y el cerebro de la cabeza, a manera de cuando se pone el óleo y crisma a los niños, y decíale de esta manera: «Hijo mío muy amado —y si era mujer decía hija mía muy amada—, llegaos a vuestra madre y padre la señora *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhlátónac*; tómecos ella, porque ella os ha de llevar a cuestras y en los brazos en este mundo.» Y luego metía en el agua a la criatura y decía: «Entra hijo mío —o hija mía— en el agua, que se llama *methálac* y *tuxpálac*; láveos en ellas, límpieos él que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con

vos desde antes del principio del mundo. Váyase fuera, apártese de vos lo malo que os ha pegado vuestra madre y vuestro padre.» Y acabando de lavar a la criatura, la partera luego la envolvía, y cuando la envolvía decía lo que sigue: «¡Oh piedra preciosa, oh pluma rica, oh esmeralda, oh zafiro!; fuistes formada en el lugar donde están en gran dios y la gran diosa, que es sobre los cielos, formóos y os crió vuestra madre y vuestro padre, que se llama *Ometeculli* y *Omecibuatl*, mujer celestial y hombre celestial: has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor destemplado y frío destemplado, y vientos, donde es lugar de hambre y sed, y de cansancio, y de frío, y de lloro; no podemos decir con verdad que es otra cosa, sino lugar de lloros y de tristeza y de enojo; ve aquí tu oficio, que es el lloro y las lágrimas, y tristeza, y el cansancio. Venido habéis, hijo mío muy amado o hija muy amada, descansad, reposad en este suelo; remédieos y provéaos nuestro señor, que está en todo lugar.» Cuando la partera decía estas cosas, no hablaba recio, sino hablaba como rezando bajo, y luego hablando alto llamaba a la parida y decía:

CAPITULO XXXIII

DEL RAZONAMIENTO QUE HACÍA LA PARTERA A LA RECIÉN PARIDA Y DE LAS GRACIAS QUE LOS PARIENTES DE LA PARIDA LA HACÍAN A LA PARTERA POR SU BUEN TRABAJO, Y DE LO QUE LA PARTERA RESPONDE, DONDE HAY MUY ESMERADO LENGUAJE, EN ESPECIAL EN LA RESPUESTA DE LA PARTERA

«Hija mía muy amada, mujer valiente y esforzada: habéislo hecho como águila y como tigre, esforzadamente habéis usado en vuestra batalla de la rodela, valerosamente habéis imitado a vuestra madre *Cibuacóatl* y *Quilaztli*, por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados. ¡Oh hija mía, águila! : habéis hecho todo vuestro poder, habéis puesto todas vuestras fuerzas para salir con esta empresa de madre; esforzaos poco a poco (y) esperemos lo que querrá nuestro señor que está en todo lu-

gar: si por ventura la muerte vuestra y la de vuestra criatura distarán la una de la otra, durando más el hijo que la madre, o, por ventura, vivirá vuestro hijo y vos iréis delante, o por ventura así chiquitico como es, lo llamará el que lo hizo; por ventura te lo llevará para sí. Mira, hija, que no te engrías porque tienes hijo; teneos por indigna de haberlo recibido; rogad siempre a nuestro señor con lloros que le dé vida.»

En habiendo acabado su obra la partera, sentábase luego cabe las viejas, y luego una de las viejas parientas de la recién parida sentábase frontera de ella y comenzaba a saludarla, dándole gracias porque había bien salido con su obra, y decía de esta manera: «Señora y hija muy amada, y persona muy preciosa, prósperamente habéis obrado, habéis ayudado a la señora *Cihuacóatl, Quilaztli*; todos estamos muy contentos y gozosos porque ha venido a luz, ha salido al mundo la criatura de nuestro señor, que ya ha muchos días que estamos esperando que nuestro señor nos la diese, y estábamos esperando qué fin habría este negocio y en qué manera obraría *Cihuacóatl, Quilaztli*. ¿Qué hiciéramos si no hubiera sucedido prósperamente el parto de nuestra hija? ¿Qué hiciéramos si muriere ella juntamente con lo que tenía en el vientre? ¿Qué pudiéramos decir o qué pudiéramos hacer, o a quién nos pudiéramos quejar? Y, pues, que nuestro señor dios nos ha hecho grandes mercedes en que el parto fué bueno, ya vemos con nuestros ojos la piedra preciosa y la pluma rica; ya ha llegado como de lejos, pobrecita y fatigada; no sabemos si vendrá a colmo, no sabemos si vivirá algunos días, o si no, porque esto nos está tan dudoso como lo que soñamos durmiendo. Pues cualquiera cosa que nuestro señor haga de la criatura, vos habéis hecho bien vuestro oficio; descansad y tomad placer; haga su voluntad nuestro señor, esperemos lo que querrá hacer, mañana o esotro día; no sabemos lo que será de nosotros, ni de la criatura que nació, mañana o esotro día; seáis muy bien dichosa, señora preciosa. No quiero más alargarme en palabras por no dar fastidio a vuestra cabeza ni a vuestro estómago; viváis muchos días y en mucho contento; nuestro señor os dé todo sosiego y paz.»

Responde la partera y dice: «Señoras nuestras de gran va-

lor: aquí estáis sentadas por la voluntad de nuestro señor, que está en todo lugar. Bien he visto el trabajo que habéis tenido todos estos días pasados, que ni habéis dormido, ni reposado, esperando con mucha angustia el suceso del parto y lo que nuestra madre y señora *Cihuacóatl, Quilaztli* haría en este negocio. Así mismo esperábades con angustia y trabajo cómo se esforzaría, cómo se habría varonilmente vuestra hija tiernamente amada; esperábades con mucha angustia cómo saldría y cómo echaría fuera lo que tenía en el vientre, cosa muy pesada y cosa muy lastimosa, y aun cosa mortal; por cierto, este negocio es como una batalla, en que peligramos las mujeres, porque este negocio es como tributo de muerte que nos echa nuestra madre *Cihuacóatl Quilaztli*. Pero doy muchas gracias ahora a nuestro señor porque ha tenido por bien que medianamente esta moza ha echado aparte al niño, muy amado hijo, y porque nuestra hija valerosamente se ha esforzado; nuestro señor echó aparte este negocio prósperamente por su voluntad; dichosa ha sido vuestra hija, moza tierna y también su marido mozuolo. Aquí en vuestras presencias ha nacido la criatura de nuestro señor, que es como una piedra preciosa y una pluma rica, en cuya cara habéis ya puesto vuestros ojos; es, por cierto, este niño, como una planta o como una proven o mugrón que dejaron echada sus abuelos y abuelas; es como un pedazo de piedra preciosa que fué cortada de los antiguos y ha muchos días que murieron; hánosla dado nuestro señor esta criatura, pero no tenemos certidumbre de su vida, sino como de un sueño que soñamos; ya ven nuestros ojos lo que ha nacido; es como una piedra preciosa y es como una pluma rica que ha brotado en nuestra presencia. Lo que puedo ahora afirmar es que nuestro señor *Quetzalcóatl*, que es criador, ha puesto una piedra preciosa suya y una pluma rica suya en este polvo, y en esta casa pobre, hecha de cañas, y puedo también decir que ya ha adornado vuestra garganta y vuestro cuello, y vuestra mano con un joyel de piedras preciosas y de plumas ricas de rara preciosidad y que raramente se hallan ni aun a comprar; puedo decir que ha puesto en vuestras manos un manojito de plumas ricas que se llaman *quetzalli*, de perfecta hechura y de perfecto color. Y en agradecimiento de este tan gran

beneficio, conviene que respondáis con lloros y con oraciones devotas a nuestro señor, que está en todo lugar; suspirad y llorad hasta saber su voluntad; si por ventura vivirá esta piedra preciosa y esta pluma rica de que ahora hablamos como soñando, la cual no sabemos si crecerá y se criará, y si vivirá algunos días y años, o si será imagen y retrato y honra y fama de los viejos y viejas que ya pasaron, de los cuales descende; no sabemos si por ventura resucitará la suerte y levantará la cabeza de sus abuelos y abuelas. Deseo, señores míos, que veáis y en vuestra presencia acontezca, y con vuestros ojos contempléis en qué estado le pondrá nuestro señor. No sabemos si nuestro señor nos ha dado una mazorca de maíz anieblada, de que no hay provecho alguno; no sabemos si es una cosa inútil lo que nos ha dado; no sabemos si tamañito y tiernecito como agua lo llevará nuestro señor para sí y lo llamará y vendrá por él, que lo hizo; señoras mías bienaventuradas, orad con todas vuestras fuerzas y suspirad y presentaos a nuestro señor, que está en todo lugar; no plega a dios que os acontezca alguna presunción o altivez interior en que penséis que por vuestros merecimientos os ha sido dado este niño. Si esto fuere así, nuestro señor verá vuestros pensamientos y os privará de lo que os ha dado y os desatará de la garganta la piedra preciosa que os había dado. Seáis, señores míos y hijos míos, muy prósperos y muy bienaventurados. Solamente barbarizando y tartamudeando y con desorden he dicho esta respuesta de las palabras paternas y maternas con que me habéis hablado. Deséooos mucho descanso y mucho reposo; nuestro señor tenga por bien de os dar y de haceros muy bienaventurados como a señores míos de gran valor yo deseo.»

CAPITULO XXXIV

QUE ENTRE LOS SEÑORES PRINCIPALES Y MERCADERES USABAN, LOS UNOS A LOS OTROS, DAR LA ENHORABUENA DEL PRIMOGÉNITO, ENVIANDO DONES, Y QUIEN DE SU PARTE HABLASE A LA CRIATURA, SALUDÁNDOLA, Y A LA MADRE Y PADRE Y ABUELOS; ENVIABAN A HACER ESTO A ALGÚN VIEJO HONRADO, SABIO Y BIEN HABLADO, EL CUAL PRIMERAMENTE HABLABA AL NIÑO CON LENGUAJE MUY TIERNO Y AMOROSO, LLENO DE MIL DIJES. ÉSTO HACÍAN POR DAR CONTENTAMIENTO A LOS PADRES DEL NIÑO

Después que ya se sabe que la señora N. parió, luego los amigos y parientes de los pueblos circunstantes van a visitar al niño y a la madre y a los parientes, y primeramente en la visitación hablan al niño recién nacido, y para saludarle descúbrele la madre, para que esté patente al que le habla; si es hijo de señor o persona muy principal, de genealogía de grandes señores, o, si es generoso, dícele de esta manera, si es varón el que habla y viejo principal: «¡Oh nieto mío y señor mío, persona de gran valor y de gran precio y de gran estima, oh piedra preciosa, oh esmeralda, oh zafiro, oh plumaje rico, cabello y uña de alta generación!: seáis muy bien venido, seáis muy bien llegado; habéis sido formado en el lugar más alto, donde habitan los dos supremos dioses, que es sobre los nueve cielos. Os han hecho de vaciadizo, como una cuenta de oro; os han agujerado como una piedra preciosa muy rica y muy labrada vuestro padre y vuestra madre, el gran señor y la gran señora, y juntamente con ellos nuestro hijo *Quetzalcóatl*. ¡Ay dolor, que habéis sido enviado a este mundo, lugar de cansancios, fatigas, dolores y descontentos, y lugar donde está el sumo trabajo y suma aflicción, donde los dolores y aflicciones se enseñorean y se glorifican! ¡Ay dolor, que has venido a este mundo, no para gozarte ni para tener contento, sino para ser atormentado y afligido en los huesos y en la carne! Habéis de trabajar y habéis de afanaros, y habéis de cansaros; para esto habéis sido enviado a este mundo. Bien sabemos

que fuiste adornado y compuesto de dones antes de la creación para ser estimado y amado. Muchos días ha, señor mío, que habéis sido deseado, y no solamente días, pero años; todo este tiempo pasado lloraron y suspiraron por vos vuestros vasallos y siervos, y los de vuestro reino; por ventura, el pueblo o señorío o reino merecerá gozaros algún tiempo; por ventura verá y reverenciará algunos días, o años, vuestra cara y os poseerá como prestado; por ventura habéis sido enviado para llevar a cuestras a la república y para guardar y para concertar el reino de aquel que está en todo lugar; por ventura, vos, señor, tomaréis la carga que dejaron nuestros señores los príncipes y senadores y señores que pasaron, que rigieron y gobernaron y pacificaron este reino a nuestro señor. Vos habéis, señor, de poner el hombro y las espaldas para llevar sobre vos al pueblo y a la república, y vos habéis de sufrir el trabajo, y vos habéis de sentir cansancio de esta carga; habéis de ser el que la ha de llevar a cuestras; vos habéis de hacer sombra y amparo, y debajo de vuestro gobierno y a vuestra sombra ha de estar toda la república o reino. ¡Oh serenísimo señor nuestro, persona de gran valor!, ¿por ventura seremos dignos, por ventura mereceremos que os tengamos como prestado algún día? ¿Por ventura merecerá el pueblo o señorío, o reino gozar de vos? ¿O por ventura no? Por ventura no tiene merecimiento alguno, ni es digno de os gozar; por ventura tamañito como estáis os haréis pedazos como piedra preciosa y os quebraréis como pluma rica. ¡Oh, señor muy valeroso, piedra preciosa y pluma rica; señor nuestro, por ventura tamañito como estáis vendrá por vos vuestro padre, el que os crió! Por ventura será ésta su voluntad; por ventura quedará el reino en soledad; por ventura quedará en tinieblas; por ventura quedará yermo, si esto ya dicho hace nuestro señor. ¡Oh señor nuestro muy precioso, persona de gran valor, seáis en hora buena venido, seáis muy bien bien llegado, reposad, descansad, pues habéis venido tan deseado.»

Y luego el orador enderezaba su plática y oración a la señora recién parida y decía de esta manera: «¡Oh señora nieta e hija mía, paloma y doncella muy tierna y muy amada!, ¿cómo estáis, qué sentís? Gran fatiga habéis padecido, gran trabajo habéis tenido, gran fatiga habéis pasado; habéis os igualado, habéis imitado a vuestra madre la señora

Cibnacóatl, Quilaztli. Muchas gracias hacemos a nuestro señor al presente, porque ha tenido por bien que viniese y saliese a luz esta preciosa piedra y este rico *quetzalli*, llegado a la uña y al cabello de nuestros señores que ya fallecieron, que ya se fueron; brotado ha y florecido ha su planta y su generación, de los señores cónsules y reyes; salido ha, manifestándose ha la espina de maguey y la caña de humo, la cual dejaron plantada profundamente nuestros señores y reyes pasados que fueron famosos y valerosos; de vos, señora, ha cogido una piedra preciosa, de vos ha tomado un plumaje rico nuestro hijo *Quetzalcóatl*. Sea nuestro señor alabado, porque con prosperidad apartó de vos el peligro y la batalla con que peleasteis contra la muerte en el parto; por ventura os sobrepujará en días el niño nacido; por ventura será la voluntad de nuestro señor que viva, o por ventura morirá el primero; por ventura, tierno como está, hará pedazos el señor del mundo a esta piedra preciosa, a este sartal de piedras preciosas; por ventura nos le vendrá a tomar; por ventura nos le vendrá a llevar el que le crió. Por ventura pasará de repente delante de los ojos de su reino o señorío, y nos dejará como burlados por nuestros pecados, que no le mereceremos gozar. ¡Oh, hágase la voluntad de nuestro señor; haga él lo que fuere servido; pongamos en él toda nuestra esperanza! Pienso, señora, que os doy fatiga y os doy causa de pesadumbre; no querría seros causa de alguna mala disposición o algún accidente o dolor o trabajo, como aún estáis enferma. Deseo, señora, vuestra vida y prosperidad por muchos tiempos, porque sois señora de gran valor. Esto poquito de barbarismo y de tartamudeo he pronunciado con desorden y desconcierto para saludaros y para daros el parabién. Seáis muy bien aventurada y próspera, señora nuestra muy amada.»

Dicho esto, el orador luego enderazaba su oración a los que tenían cargo del niño, a los viejos y viejas, y decía de esta manera: «Señores y señoras: los que aquí estáis y tenéis por bien de tener cargo de nuestro nieto, que es nuestra piedra preciosa y nuestra pluma rica que ahora nuevamente ha llegado y se ha manifestado, que es una piedra preciosa y un sartal de cuentas de oro, y es cabello y uña de sus antepasados; por algunos días tiene necesidad

el niño de vuestra ayuda y de vuestro servicio; trabajad con todas vuestras fuerzas para servirle, mirad que es gran negocio el que tenéis entre manos. ¿Quién pensáis que os ha puesto en este trabajo? Por cierto, ninguno otro, sino nuestro señor, que está en todo lugar: A vosotros se os da licencia para que le veáis y tengáis y gocéis de él como de una fiesta y de una gran maravilla, que con lloros y suspiros desearon ver aquellos que pasaron de este mundo y los llevó nuestro señor para sí, que ni le vieron, ni le gozaron, y es su cabello y es su uña de los dichos sus antecesores; y ahora nosotros vemos y en nuestra presencia nuestro señor hace la fiesta y el milagro que ellos desearon y no le vieron; vosotros gozáis de la piedra preciosa y de la pluma rica, que desearon los antiguos; tenéis gloria, es vuestra gloria y es vuestro regocijo el precioso sartal o collar de zafiros gruesos y redondos, y de *chalchihuites* muy finos, largos como cañutos y otros de otra manera, muy verdes y muy finos; gozáis, asimismo, de un manojito de plumas ricas, muy perfectamente compuesto y de perfecto color.

»Aquí estáis estimados como padres de este niño; gozad, pues, y sea vuestra riqueza esta piedra preciosa, este manojito de plumas ricas, que es como un pedazo de piedra preciosa cortado de sus antepasados nobilísimos, es su uña y su cabello; teneos vosotros por padres de tal hijo; tened cuidado de noche de llorar y orar para que se críe; importunad a nuestro señor con vuestras lágrimas; llamad devotamente a nuestro señor dios que está en todo lugar, el cual hace todo lo que quiere y se burla con nosotros. ¿Qué será si nuestro señor envía sobre nosotros eclipse o truenos? ¿Qué será si nos le viene a tomar? ¿Qué será si nuestro señor, por quien vivimos, nos envía lloro y tristeza? Aunque somos indignos, esperemos lo que ahora soñamos, que el nuestro nieto vivirá; esperemos, pues, lo que sucederá mañana o esotro día, y qué es lo que querrá hacer el que lo crió, cuyo él es. Con brevedad, antes que pase mucho tiempo, sabremos qué es lo que nuestro señor querrá hacer de él.

»También aquí está presente nuestra hija y señora de mucho valor y muy amada, la cual pasó gran trabajo y gran batalla con la muerte, y ella salió con victoria de la muerte, aunque está muy flaca; mirad que tengáis mucho cuidado

de ella y os lo suplico para que arrecie con vuestro cuidado; mirad que no reciba algún detrimento su salud, pues que para esto estáis aquí puestas en su servicio. ¡Oh señores míos e hijos míos, deseo que seáis dichosos y viváis inucho tiempo.»

Después de esto el orador endereza su oración al padre del niño, diciendo de esta manera: «¡Oh señor nuestro y nieto mío, persona valerosa y preciosa! Por ventura os ofenderé, os daré molestia y por ventura os seré embarazo para vuestras ocupaciones y ejercicios, en unas pocas palabras con que os quiero saludar. Entendido tengo, señor, que sois el tróno o espaldar de la silla y sois la flauta de nuestro señor, que está en todo lugar, el cual se llama noche y viento. Vuestros trabajos, señor, de gran importancia y de gran peso, son los estrados de la judicatura y regimiento de la república, en los cuales trabajos trabajaron, en un trabajo intolerable, vuestros antecesores, cuya carga después que la dejaron, vos la lleváis a cuestras, en vuestras manos la dejaron. Vos sois ahora el que tenéis cargo de regir este pueblo, señorío o reino, en persona de nuestro señor; al presente vos sois, señor, el que regís y gobernáis y residís en los estrados, donde se honra dios. Con unas pocas palabras mal concertadas y mal pronunciadas os vengo a saludar, y por el mejor decir, vengo a resbalar y tropezar y caer en vuestra presencia, con deseo de dar contento y esforzar vuestro corazón y vuestra cara, y vuestros pies y vuestras manos, porque ha tenido por bien, porque ha hecho misericordia nuestro piadoso dios, que está en todo lugar y por quien vivimos, en enviar a este mundo una piedra preciosa y una pluma rica, que es vuestra imagen, y vuestra sangre, y vuestros cabellos, y vuestras uñas, y pedazo cortado de vos mismo. ¡Oh señor nuestro, verdaderamente ha nacido vuestra imagen y vuestro retrato; habéis brotado, habéis florecido! ¡Sea bendito nuestro señor por ello! Nació y vino a vivir a este mundo, descendió y fué enviado del lugar de los supremos dioses que residen sobre los nueve cielos, para que lleve a cuestras el pueblo de nuestro señor; y sin falta que trae merecimientos para ello. Por ventura vivirá y se criará, por ventura tendrá larga vida y servirá a nuestro señor mucho tiempo, y será conocido de todo

el pueblo, reino o señorío, por ventura merecerá la república gozarle, y se amparará debajo de su sombra y debajo de su abrigo. ¡Oh señor nuestro humanísimo e hijo mío, muy amado, persona de gran valor! Por ventura, si fuere más prolijo en mis palabras daré fastidio a vuestra cabeza y a vuestro estómago, y os seré impedimento y embarazo para vuestras ocupaciones de la república. Deseo que viváis muchos años en el oficio real que tenéis. Con estas pocas palabras he saludado y dado el parabién a vuestra real persona, y a vuestro real oficio; ¡oh nieto mío y persona de gran valor!»

CAPITULO XXXV

DE LOS AFECTOS Y LENGUAJE QUE USABAN LOS EMBAJADORES, ENVIADOS DE LOS SEÑORES DE OTROS PUEBLOS A SALUDAR A LA CRIATURA Y A SUS PADRES, Y DE LO QUE RESPONDÍAN DE PARTE DE LOS SALUDADOS

«¡Oh señor nuestro, y persona valerosa y nieto mío muy amado! Tenéis vida y ser, y obráis: no querría embarazaros en vuestras ocupaciones; he venido a vuestra presencia, delante de quien estoy aquí, en pie; hame enviado, hame acá encaminado vuestro hermano, el señor N., que rige tal pueblo, y díjome: Anda ve a N., mi hermano que vive y gobierna; saludale de mi parte, porque he oído que nuestro señor ha hecho misericordia con él en darle un hijo, su hechura; dile que desde acá le saludo, porque ha nacido y ha llegado a este mundo su piedra preciosa y su pluma rica, que es planta y generación de nuestros señores, los reyes que pasaron y dejaron su generación como pedazos de sí mismos, que son sus cabellos y sus uñas; y es su sangre, y su imagen, ha brotado, ha florecido la fama y gloria que ha de resucitar la memoria y la gloria de sus antepasados, abuelos y bisabuelos, y los ha dado nuestro señor su imagen y su retrato. No sabemos lo que querrá nuestro señor, no sabemos lo que piensa, ni lo que dice; no sabemos si le prosperará, no sabemos si tenemos méritos

para gozar de esta piedra preciosa y de este sartal de zafiros, no sabemos si se criará, no sabemos si vivirá algún tiempo; no sabemos si servirá a nuestro señor algunos años; no sabemos si llegará a regir el pueblo, no sabemos si la república le merecerá; no sabemos si antes que llegue a edad le llamará para sí, y le llevará para sí, pues que es su señor y su padre. Lo que ahora conviene es que espere-mos la determinación de nuestro señor, por quien vivimos, que está en todo lugar. Estas pocas palabras han oído, con que os saluda N., ¡oh señores nuestros! ¡Señor nuestro, persona valerosa y rey, deseo que viváis mucho tiempo y ejercitéis vuestro oficio!»

Habiendo dicho esto el mensajero, levantábase luego de los viejos que estaban presentes y respondía por el niño y por los padres del niño, y también por los viejos que estaban presentes, y por las viejas, y decía de esta mane-ra: «Señor mío: seáis muy bien venido, habéis venido a hacer misericordia con el trabajo de vuestro corazón, ha-béis venido a traer mensaje de salutación de padre y de madre, según era la costumbre de los antiguos, y viejos y viejas, el cual está atesorado y muy bien doblado en vues-tras entrañas y en vuestra garganta. Cosa, cierto, rara: ha-béis dicho palabras de salutación al niño recién nacido, el cual ha sido enviado por nuestro señor, al cual, aunque no habla, enderezáis vuestras palabras a nuestro señor y a él oráis, el cual está en todo lugar, y él es el padre y criador y el señor de este niño. Qué sea su voluntad, no lo sabemos; no sabemos si le lograremos y si tenemos merecimientos para ello; no sabemos si se criará, ni si vivirá; no sabemos si nuestro señor le dará algún tiempo para que le sirva, y para que sea imagen y retrato, y para que levante la fama y el loor de nuestros señores sus progenitores, los señores y senadores sus antepasados; no sabemos si en él brotará y florecerá la fama y gloria de nuestros señores sus antecesores, ni sabemos que carezca de merecimiento y de digni-dad; no sabemos si chiquito como es le llevará nuestro se-ñor, porque no solamente los viejos y las viejas mueren, mas antes todos los días de esta vida mueren aquéllos a quien llama nuestra madre y nuestro padre, el dios del in-fierno, que se llama *Miclantecutli*: unos que están en la

cuna, otros que ya son mayorcillos y andan burlando con las tejuelas, otros que ya quieren andar, otros que ya saben bien andar; también van mujeres de media edad y hombres de perfecta edad, y de esta manera no tenemos certidumbre de la vida de este niño. Soñámosla, y deseamos larga vida a esta piedra preciosa y a esta pluma rica. ¿Por ventura, tenemos merecimiento para que nos sea dado este niño? ¿Por ventura vino de paso por delante de nosotros? Señor mío, habéis hecho humanidad y cortesía en haber dicho las palabras de madre y padre, preciosas y maravillosas, que hemos oído; y también habéis saludado y consolado a los que están presentes, que son padres y madres, viejos y viejas de canas venerables, en cuya presencia ha nacido este niño, que es cabellos y uñas de nuestros señores antepasados, los cuales llevó para sí nuestro señor. Todos los que aquí estamos hemos oído vuestra oración maravillosa, y raras y preciosas palabras, cierto, de padre y madre; habéis abierto en nuestra presencia el cofre de vuestro pecho, habéis sacado de él y derramado piedras preciosas y muy raras, las cuales nuestro señor puso en vuestro pecho y en vuestro corazón; plega a dios que no las perdamos, siendo como son cosas de nuestro señor, porque somos olvidadizos y perdemos cosas muy preciosas; y también el señor N., que aquí está presente, persona de gran valor que rige y gobierna, y por algunos días le tiene nuestro señor (en este) puesto, entretanto que parece otro que lo haga mejor, ha oído y entendido vuestro razonamiento, adornado de piedras preciosas y muy maravillosas sentencias de madre y padre, que habéis dicho, y que dentro de vos las ha puesto nuestro señor que está en todo lugar; y por eso no me maravillo de lo que habéis dicho, porque él lo ha dicho, porque ya ha muchos días que pronunciáis las maravillas que os da nuestro señor en este oficio, y en este ejercicio os habéis hecho viejos y canos, venerables con estos dones suyos. El que está en todo lugar os ha hecho maravillosos y de sabiduría rara. Habéis hecho merced a nuestro señor muy tiernamente amado, N. ¿Quién será ahora bastante para responder a la oración y salutación maternal y paternal que habéis pronunciado? No hay viejos, no tiene nuestro señor entre nosotros algunos antiguos;

todos los ha nuestro señor yermado y acabado; no hay sino muchachos que ahora viven. Estas pocas palabras que no tienen principio ni cabo concertado, muy desbaratadas, he dicho yo, que no debiera, respondiendo a la oración de madre y de padre que habéis hecho. Descansad, señor mío, y reposad; descansan vuestros pies y aun vuestras manos, porque habéis muy bien trabajado.»

Aquí habla otra vez el orador que fué enviado a saludar y a dar el parabién con su oración, demandando perdón de las faltas de las palabras de antes que había dicho, y dice de esta manera: «Con mis prolijidades y bajezas pienso que os seré penoso, que os fuí causa de dolor de cabeza y de estómago, y os fué causa de algún accidente de mala disposición; por tanto, no quiero más decir; deséoo todo contento y todo descanso, señores nuestros.»

Después de esto uno de los viejos que allí están presentes, o alguno de los más honrados y muy principales, responde y ora por el señor que fué saludado, y dice: «Señor mío muy noble, os ha enviado acá el señor N., persona muy valerosa, el cual rije y gobierna en tal pueblo, y trujisteis sus palabras, y su salutación, la cual hemos oído y es maravillosa y preciosa y de mucha erudición; trujisteis guardada, y apuñada en vuestro puño, cosa muy rara y muy curiosamente compuesta, donde ninguna falta ni fealdad hay, (que) es como una piedra preciosa sin tacha, ni sin raza; es como un zafiro muy fino, con la cual habéis saludado y orado delante de estos señores y principales. Y la causa ha sido, porque ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica, que nuestro señor ha enviado, y porque ha nacido un *chalchibuitl*, y ha crecido una pluma rica de nuevo; y también el señor N., que aquí está presente, nuestro señor, desde acá besa los pies y las manos del señor N., y se postra en su presencia, deseando que haga todo su deber en el oficio de su gobierno y reino, y en el negocio de regir la república, que se ha de llevar a cuestras como carga muy pesada; desea que con todas sus fuerzas haga el deber. Con estas pocas palabras se ha respondido a la salutación que se ha hecho de parte de nuestros señores, que acá os enviaron.»

Habla otra vez el mensajero, y dice: «Ya he dicho y

pronunciado aquí la salutación de nuestros señores, que me enviaron acá: por ventura olvidé algo, por ventura se me pasó algo de la memoria, o se me escabulló algo que no dije; ahora ya he oído y entendido la respuesta con que vuestros señores que están presentes responden; quiero llevar sus palabras a la presencia de mi señor.»

Cuando pare alguna mujer de la gente común saludan al niño y a la madre, y a los viejos y viejas (1) de la manera que se sigue, con que antes ponen al niño exento en el regazo de la madre, para que le vea el orador; y luego él dice: «Seáis muy enhorabuena venido, nieto mío, e hijo mío.» Y si es hembra, dice: «Nieta mía, e hija mía, habéis venido a este mundo de nuestro señor, donde hay tormentos y lloros, lugar de descontentos y desasosiegos, donde hay calor y frío y viento, donde hay sed y hambre, y donde el frío aflige; seáis muy bien venido, os habéis cansado y fatigado; vuestro cuerpo y vuestros huesos recibirán tormento y fatiga; buscaréis con gran diligencia y fatiga lo que habéis de comer y de beber, con extremada pobreza; recibirán cansancio y fatiga vuestros huesos y vuestro cuerpo; levantarse os han los cueros de las piernas y de las manos; llagaros han las espinas y las zarzas: nieto mío, todas estas cosas habéis de sufrir, si algunos días de vida nuestro señor os diere en este mundo. Pluguiese a dios, nieto mío, tamañito como estás te llevaré para sí; y si no pluguiere a dios esto, el cual está en todo lugar, y por quien todos vivimos, y conoce los corazones y adorna con dones, si por ventura dios te diere vida; ¿qué ventura traes contigo? ¿Qué dones te fueron dados? El levanta por cierto del estiércol a quien quiere. ¿Por ventura serás algo? ¿Por ventura te levantará, por ventura serás algo en la guerra, que es lugar donde nuestro señor señala a los que han de ser algo? Allí escoge y ordena a los que han de ser piedras preciosas y plumas ricas; o por ventura tendrá por bien nuestro señor que seas algo en el mundo, quiere decir, o

(1) Todo lo que sigue hasta el fin de este capítulo, está reducido a un resumen de media página en las ediciones castellanas de Buslamante y Kingsborough, así como en la francesa de Jourdanet.

serás rico labrador, o rico mercader; esperemos en nuestro señor, que está en todo lugar; por ventura, si vivieres un poco sobre la tierra, o tendrás alguna buena ventura o has de ser aborrecido de todos, has de ser perseguido de todos, o por ventura, ¿tu ventura es que seas dado a los deleites carnales o a los latrocinios y hurtos, por ventura has de ser ajusticiado por tus pecados? ¿Para que otros tomen castigo de ti, siendo sentenciado a muerte, para que te sea quebrada la cabeza entre dos piedras, o seas apedreado, o quemado, o ahogado o ahorcado? Nieto mío, hijo mío, seas bien venido; no sabemos qué es la voluntad (de) nuestro señor cerca de ti, ni sabemos qué ventura traes contigo; esperemos a ver lo que hará nuestro señor. Descansa y reposa, hijo mío.»

Síguese lo que dice el orador cuando saluda a la parida: «Señora e hija mía, habéis trabajado, habéis afanado, habéis seguido a vuestra madre *Cibnacóatl*, la señora *Quilaztli*; habéis peleado varonilmente con la rodela y con la espada; ahora ya habéis echado aparte con la ayuda de nuestro señor la pelea mortal del parto; aunque mañana o esotro día, o desde aquí a cinco días o diez días, nos ha nuestro señor de matar; antes de mucho, a la verdad, hemos de ir adonde hemos de ir, ¿cómo podemos escapar de la muerte? Al presente ha tenido nuestro señor por bien que has echado a las espaldas tu pesadumbre y tu trabajo. ¿Por ventura tendréis fines apartados, tú y tu hijo? ¿Por ventura algún tiempo antes se acordará dios de ti, y te llamará, y después de ti llamará a tu hijo? Ahora empero, no sabemos lo que determinará el que (te) crió a ti y a tu hijo; no sabemos si merecemos poseerle algún tiempo, esta piedra preciosa; por ventura gozaremos algún tiempo de la criatura que nació; por ventura veremos los que somos viejos y viejas a esta piedra preciosa y a esta pluma rica, por ventura vivirá algunos días, por ventura será honra y loor de los viejos y viejas que pasaron, sus antecesores, a los cuales nuestro señor quitó de sobre la tierra, cuyos cabellos y cuyas uñas él es, o por ventura soñamos, soñamos que tenemos algo y no tenemos nada; por ventura llevarle ha para sí el que le crió; por ventura quedará sin generación su linaje, por ventura morirá, andando de puerta en puerta. Y sobre todo

esto es menester que no te ensoberbezcas dentro de ti; mira que no pienses que por tus merecimientos te es dado este hijo, que es piedra preciosa y pluma rica; mira que no pienses que tú lo has merecido; mira que llores y suspires con tristeza, y llama devotamente a nuestro señor, que está en todo lugar. Deseo que seas dichosa, señora mía. Oye, pues, otras dos palabras para conclusión de mi plática: mira que no trabajes demasiado, ve arreciándote y esforzándote poco a poco, no te burles contigo. Baste lo dicho que has oído y entendido, señora mía e hija mía.»

Aquí el orador endereza su oración o salutación a los padres del niño y a los viejos; dice desta manera: «Señores e hijos míos, que aquí estáis presentes, y a los viejos y viejas de venerables canas que aquí estáis, en presencia de los cuales ha nacido este niño, que es como una piedra preciosa y una pluma rica, a sus padres, y es a sus antepasados como una flor en hermosura, y como una espina de maguicy en defensión de sus antepasados, los cuales nuestro señor los llevó para sí; ya están en su recogimiento, en su reposo adonde los envió nuestro señor, en la cueva del agua, en el infierno; de donde están es imposible que vengan a ver a los que acá están vivos, ni a los que ahora nacen; no es posible que vengan a gozar de la merced que vos ha hecho nuestro señor; en su lugar estáis presentes para honrar y consolar como padres y madres, por hacer la voluntad de nuestro señor dios; pues aún estáis en este mundo, y por esta causa recibís cansancio y fatiga, en vuestros huesos y en vuestra carne, no hay, por cierto (que) esperar a los viejos que ya murieron que vengan aquí, de los cuales descende esta piedra preciosa y esta pluma rica; por cuyo amor perdéis de hacer vuestras haciendas en vuestra casa, donde no estáis ociosos por cierto; en esto habéis hecho misericordia, hijos míos, a los padres del niño.» Si por ventura el orador es mancebo, dice: «Padres míos.»

Síguese la salutación u oración con que es saludado el padre del niño: «Señor, y mancebo honrado: ha tenido por bien nuestro señor, que está en todo lugar y por quien vivimos, que os ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica, de la cual os ha hecho merced; ya tenemos cierto su nacimiento y vida, pero aún soñamos y adivinamos si vi-

virá sobre la tierra; nuestro señor os ha atado en la muñeca una piedra rica y un sartal de *chalchihuites*; aquí honramos y consolamos vuestra cara y vuestra presencia, nascisteis y vivís, ya habéis hecho vuestra imagen, ha nacido. Quién sabe si durará sobre la tierra, o si será como cosa que va de pasada y que nuestro señor nos la da a ver como de pasada; quién sabe si se criará, quién sabe si nuestro señor tendrá por bien de sustentarle sobre la tierra algunos días, quién sabe si le perderás; quién sabe si te morirás tú, y le dejarás en este mundo. Esto, por cierto, su criador lo sabe; él hará su voluntad; y si esto así fuere, quedará desamparado y andará muerto de hambre, por casas ajenas; o por ventura se perderá, recibirá cansancio y fatiga, y señorearse ha de él la miseria y la orfandad; por ventura vivirá en suprema pobreza, y tendrá por sus riquezas coger yerbas y vender leña, y vivirá en este mundo como hombre muy trabajado y fatigado, y muy necesitado; cierto está que nadie sabe qué es la voluntad de nuestro señor. Pongamos en él nuestra esperanza, llorando y suspirando, y orando con devoción, hijo mío, mancebo muy amado; allegaos a dios para que él disponga prósperamente del suceso de vuestro hijo.»

En este negocio de saludar a los niños que están en la cuna, y a sus padres, no tienen medida, porque dura diez y veinte días el saludarlos. Cuando los que son saludados son principales, y señores los que saludan, danlos presentes de mantas ricas; y si la criatura es hembra dan *naguas* y *huipiles*, hasta veinte o cuarenta; y esto llaman *ixquemitl*, que quiere decir ropa para envolver al niño. Entre los que no son señores sino gente honrada o rica, llevan una manta y un *maxtli*, o unas *naguas* y un *huipilli*, si es hembra la que nació; y los que son de baja suerte usan hacer esta salutación presentando comida y bebida.

CAPITULO XXXVI

DE CÓMO LOS PADRES DE LA CRIATURA HACÍAN LLAMAR A LOS ADIVINOS PARA QUE DIJESEN LA FORTUNA O VENTURA QUE CONSIGO TRAÍA LA CRIATURA, SEGÚN EL SIGNO EN QUE HABÍA NACIDO; LOS CUALES VENIDOS PREGUNTABAN CON DILIGENCIA LA HORA EN QUE HABÍA NACIDO, Y SI HABÍA NACIDO ANTES DE LA MEDIA NOCHE, ATRIBUÍANLE AL SIGNO DEL DÍA PASADO, Y SI HABÍA NACIDO DESPUÉS DE LA MEDIA NOCHE, ATRIBUÍANLE AL SIGNO DEL DÍA SIGUIENTE; Y SI HABÍA NACIDO EN LA MEDIA NOCHE, ATRIBUÍANLE A AMBOS SIGNOS; Y LUEGO MIRABAN SUS LIBROS, Y PRONOSTICÁBANLE SU VENTURA, BUENA O MALA, SEGÚN LA CALIDAD DEL SIGNO EN QUE HABÍA NACIDO

Después de haber nacido la criatura, luego procuraban de saber el signo en que había nacido, para saber la ventura que había de tener; a este propósito iban luego a buscar y a hablar al adivino, que se llama *tonalpouhque*, que quiere decir, sabe conocer la fortuna de los que nacen. Primeramente este adivino preguntaba por la hora en que había nacido, y el que iba a buscarle, le decía la hora en que había nacido la criatura, y luego el adivino revolvía los libros y buscaba el signo en que había nacido, según la relación del que iba a informarle; y luego preguntaba el adivino si había nacido de noche, o de día, o si había nacido a la media noche, o pasada la media noche; si había nacido antes de la media noche, contaba el signo que reinaba en el día pasado, y si la criatura había nacido después de la media noche, su nacimiento se atribuía al signo o carácter que decían que regía en el día siguiente, después de aquella media noche; pero si nacía en el punto de la media noche, atribuía el nacimiento de la criatura a ambos los caracteres del día pasado y del día que venía, partían por el medio, y si nacía la criatura cerca del día, o después de nacido el sol, atribuía el nacimiento al carácter que regía en aquel día y a los demás que llevaba consigo.

Después que el adivino fué informado de la hora en que

nació la criatura, miraba luego sus libros, miraba el signo en que nació, y todas las casas del signo o carácter, que son trece; y si el signo es mal afortunado, por ventura alguna de las trece casas que están contiguas a este signo es de buena fortuna, o señala buena fortuna; hablaba a los padres de la criatura, y a los viejos y viejas, y dícelos: «En buen signo nació vuestro hijo; será señor, o será senador, o rico o valiente hombre, será belicoso, será en la guerra valiente y esforzado, tendrá dignidad entre los que rigen cosas de la milicia; será matador y vencedor.» O por ventura les dirá: «No nació en buen signo el niño, nació en signo desastrado, pero hay alguna razonable casa que es de la cuenta de este signo, la cual temple y abona la maldad de su principal.» Y luego les señala el día en que se ha de bautizar, y dice: «De aquí a cuatro días se bautizará.» Y si del todo es signo contrario, y que no tiene alguna casa que le abone, anúnciales de la fortuna que tendrá el niño, porque él nació en signo mal afortunado y que su fortuna mala no se puede remediar, y dice: «Lo que acontecerá a esta criatura es, que será vicioso y carnal y ladrón, su fortuna es desventurada: todos sus trabajos y sus ganancias se volverán en humo, por mucho que trabaje y atesore, o por ventura será perezoso y dormilón.» O les dice que será gran borracho, o les dice poco vivirá sobre la tierra, o les dice mirad que está su signo indiferente, medio bueno y medio malo; luego buscaba un día que sea favorable, y no le bautizaban al cuarto día, hecho adelante el bautismo, a algún día que sea favorable; uno de los doce que se cuentan con el primer carácter. Lo que merece este adivino por esta adivinanza (es) que le dan a comer y a beber, y algunas mantas, y danle muchas cosas, que son gallinas y una carga de comida.

CAPITULO XXXVII

DEL BAUTISMO DE LA CRIATURA, Y DE TODAS LAS CEREMONIAS QUE EN ÉL SE HACÍAN, Y DEL PONER EL NOMBRE DE LA CRIATURA Y DEL CONVITE DE LOS NIÑOS, ETC.

Al tiempo de bautizar la criatura luego aparejaban las cosas necesarias para el bateo, que era que le hacían una rodelita y un arquito, y sus saetas pequeñas, cuatro, una de las cuales era del oriente, otra del occidente, otra del mediodía y otra del norte; y hacíanle también una rodelita de masa de bledos, y encima ponían un arco y saetas, y otras cosas hechas de la misma masa. Hacían también comida de *molli*, o potaje con frijoles y maíz tostado, y su *mas-telejo* y su *mantica*; y a los pobres no les hacían más del arco y las saetas, y su rodelilla, algunos tamales y maíz tostado; y si era hembra la que se bautizaba, aparejábanla todas las alhajas mujeriles, que eran aderezos para tejer y para hilar, como era huso y rueca y lanzadera, y su petaquilla, y baso para hilar, etc., y también su *huipilejo* y sus naguas pequeñas. Y después de haber aparejado todo lo necesario para el bateo, luego se juntaban todos los parientes y parientas del niño, viejos y viejas, luego llamaban a la partera, que era la que bautizaba a la criatura que había parteado; juntábanse todos muy de mañana, antes que saliese el sol, y en saliendo el sol, ya que estaba algo altillo, la partera demandaba un lebrillo nuevo, lleno de agua, y luego tomaba el niño entre ambas manos y luego tomaban los circunstantes todas las alhauelas que estaban aparejadas para el bautismo y poníanlas en el medio del patio de la casa; y para bautizar al niño poníase la partera con la cara hacia el occidente, y luego comenzaba a hacer sus ceremonias, y comenzaba a decir: «¡Oh águila, oh tigre, oh valiente hombre, nieto mío! Has llegado a este mundo, hate enviado tu padre y tu madre, el gran señor y la gran señora. Tú fuiste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los dioses supremos del gran señor y de la gran señora que están sobre los nueve cielos; hízote mec-

ced nuestro hijo *Quetzalcóatl*, que está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama *Chalchiubtlícue* y *Chalchiubtlatónac*.» Dicho esto luego le daba a gustar del agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: «Toma, recibe, ve aquí con qué has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas; ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra; recíbela.» Después de esto tocábale los pechos con los dedos mojados en el agua, y decía: «Cata aquí el agua celestial, cata aquí el agua muy pura que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recíbela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón.» Después de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: «¡Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, para limpiar; ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara! Ruego que ella destruya y aparte de ti todo lo malo y contrario que te fué dado antes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres, somos dejados en su mano, porque es nuestra madre *Chalchiubtlícue*.» Después de esto lavaba la criatura con el agua, por todo el cuerpo, y decía de esta manera: «A donde quiera que estás, tú que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, porque ahora vive de nuevo y nuevamente nace este niño, ahora otra vez se purifica y se limpia, otra vez le forma y engendra nuestra madre *Chalchiubtlícue*.» Después de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño con ambas manos, y levantábalo hacia el cielo y decía: «Señor, veis aquí vuestra criatura, que habéis enviado a este lugar de dolores y de aflicciones y de penitencia, que es este mundo; dadle, señor, vuestros dones y vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran dios, y también con vos la gran diosa.» Cuando esto decía estaba mirando hacia el cielo. Tomaba un poco a poner el niño en el suelo, y tornaba la segunda vez a levantarlo hacia el cielo, y decía de esta manera: «Señora, que sois madre de los cielos, y os llamáis *Citlaltónac*, y también *Citlalicue*, a vos se enderezan mis palabras y mis voces, y os ruego imprimáis vuestra virtud, cualquiera que

ella es, dadla, inspiradla a esta criatura.» Y luego la tornaba a poner, y luego la tercera vez tornábala a alzar hacia el cielo, y decía: «¡Oh señores dioses y diosas celestiales, que estáis en los cielos, aquí está esta criatura, tened por bien de infundirle y en inspirarle vuestra virtud y vuestro soplo, para que viva sobre la tierra!» Y luego la tornaba a poner, y de allí a un poquito la tornaba a levantar hacia el cielo, la cuarta vez, y hablaba con el sol y decía: «Señor sol y *Tlaltecutli*, que sois nuestra madre y nuestro padre: véis aquí esta criatura, que es como una ave de pluma rica que se llama *zaquan* o *quecholli*, vuestra es, y he determinado de os la ofrecer a vos, señor sol, que también os llamáis *Tonámetl* y *Xipilli* y *Quaubtli*, *Océlotl*, y pintado como tigre de pardo y negro, y que sois valiente en la guerra; mirad que es vuestra esta criatura, y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para esto fué criada y para os servir, para os dar comida y bebida; es de la familia de los soldados y peleadores que pelean en el campo de las batallas.» Y luego tomaba la rodela, y el arco y el dardo que estaban allí aparejados, y decía de esta manera: «Aquí están los instrumentos de la milicia, con que sois servido, con que os gozáis y deleitáis; dadle el don que soléis dar a vuestros soldados, para que pueda ir a vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con voz alabándoos. ¿Será por ventura este pobrecito *macegual* uno de ellos? ¡Oh señor piadoso, haced misericordia con él.»

Y todo el tiempo que estas ceremonias se están haciendo, está ardiendo un hachón de teas grande y grueso. Acabadas todas estas ceremonias ponen nombre al niño, de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel cuyo nombre le dan: este nombre le pone la partera o sacerdotisa que le bautizó. Pongo por caso que le pone por nombre *Yáotl*; comienza a dar voces, y habla como varón con el niño y dícele de esta manera: «*Yáotl*, que quiere decir hombre valiente, recibe, toma tu rodela, toma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regocijos del sol.» Y luego le ponía la mantilla atada sobre el hombro y le ciñe un *maxtli*.

En este tiempo que estas cosas se hacían, júntanse los

mozuelos de todo aquel barrio, y acabadas todas estas ceremonias entran en la casa del bautizado y toman la comida que allí les tenían aparejada, y a ésta llaman el ombligo del niño, y saltan huyendo con ella e iban comiendo de la comida que habían arrebatado; y luego comenzaban a voces a decir el nombre del niño, y si era su nombre *Yáotl*, iban diciendo: «¡Oh *Yáotl*, oh *Yáotl*, vete hacia el campo de las batallas, pónte en el medio donde se hacen las guerras! ¡Oh, *Yáotl*, oh, *Yáotl*, tu oficio es regocijar al sol y a la tierra, y darlos de comer y de beber; ya eres de la suerte de los soldados que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijando y cantando delante del sol!» Y iban también diciendo: «¡Oh soldados, oh gente de guerra, venid acá, venid a comer el ombligo de *Yáotl*!» Estos muchachos representaban a los hombres de guerra, porque robaban y arrebatan la comida que se llamaba el ombligo del niño. Después de que la partera, o sacerdotisa había acabado todas las ceremonias del bautismo, metían al niño en casa e iba de él el hachón de teas ardiendo, y así se acababa el bautismo.

CAPITULO XXXVIII

DEL BAUTISMO DE LAS NIÑAS, EN CUANTO TOCA ALGUNAS PARTICULARES CEREMONIAS QUE SE HACÍAN, CUANDO LA PRIMERA VEZ LA PARTERA PONÍA A LA CRIATURA (EN LA CUNA) QUE ERA EN ACABÁNDOLA DE BAUTIZAR, Y DE LAS PALABRAS QUE ENTONCES DECÍA

El bautismo de las hembras es conforme a lo que arriba se dijo de los varones: Buscan el signo en que nacen, y también en el medio del patio los bautizan, en un lebrillo nuevo, a la hora que se dijo. Hay, empero, algunas cosas que difieren del bautismo de los varones, porque a las hembras aparejan las vestiduras de hembras, y las alhajas que usan las mujeres, como es, una petaquilla y su huso y lanzadera, etc. Todo se lo ponen junto en el medio del patio, cerca del *apazili* nuevo en que la bautizan; y levántala ha-

cia el cielo, y luego toma el agua con los dedos, se la da a gustar y después se la pone en los pechos, y después la echa sobre la cabeza y háblala de esta manera: «Hija, recibe a tu madre *Chalchiubtlícue*.» Y cuando la da a gustar el agua, dícela: «Esta es tu madre y padre, de todas nosotras, que se llama *Chalchiubtlícue*; tómala, recíbela en la boca; ésta es con que has de vivir sobre la tierra.» Y cuando la pone el agua en los pechos, dice: «Ve aquí, con que has de crecer y reverdecer, la cual despertará y purificará y hará crecer tu corazón y tus hígados.» Y cuando le echa el agua sobre la cabeza, dícela: «Cata aquí el frescor y la verdura de *Chalchiubtlícue*, que siempre está viva y despierta, que nunca duerme ni dormita; deseo que esté contigo y te abrace, y te tenga en su regazo, y te tenga entre sus brazos, porque seas despierta y diligente sobre la tierra.» Y cuando la lava el cuerpo, y las manos y los pies, a cada uno dice su oración: a las manos, lávaselas porque no hurte; y por el cuerpo y por las ingles lávala porque no sea carnal, y dice de esta manera: «¿A dónde estás lo que eres dañoso a esta mi hija?; aquí está vuestra madre *Chalchiubtlícue*: apártate de ella, quítete el agua y piérdate.» Diciendo estas oraciones no habla alto, sino muy bajo, que casi no se entiende lo que dice.

En acabando de hacer todas sus ceremonias envuelve a la niña con sus mantillas, y luego la meten en casa, y la echan en la cuna, que ya está aparejada; y la partera, o sacerdotisa habla a la cuna y dícela de esta manera: «Tú, que eres madre de todos, que te llamas *Yoaltícutl*, que tienes regazo para recibir a todos: ya ha venido a este mundo esta niña, que fué criada en lo alto, donde residen los dioses soberanos, sobre los nueve cielos; ha venido, porque la envió nuestra madre y nuestro padre, el gran señor y la gran señora, a este mundo para que padezca fatigas y trabajos, y en tus manos se encomienda y se pone, porque tú la has de criar, porque tienes regazo, y aunque es así que la han enviado nuestra madre y nuestro padre que se llama *Yoaltecuili*, y también se llama *Yacabuitztli*, y también *Yamaniliztli*.» Habiendo dicho esto con baja voz, luego a voces dice a la cuna: «¡Oh tú, que eres su madre, recíbela, oh vieja; mira que no empecas a esta niña, tenla

en blandura!» Dicho esto pone luego a la niña en la cuna, y los padres de la niña toman aquellas palabras de la partera para cuando la echen en la cuna, que dicen: «¡Oh madre suya, recibe a esta niña, que te entregamos!» Hecho esto luego se regocijan, y comen y beben, y beben el *octli* o vino de esta tierra, y a esto llaman *pillaano*, y también la llaman *tlacozolanquilo*, que quiere decir posición o ponimiento de la criatura en la cuna.

CAPITULO XXXIX

DE CÓMO LOS PADRES Y MADRES, DESEANDO QUE SUS HIJOS E HIJAS VIVIESEN, PROMETÍAN DE LOS METER EN LA CASA DE RELIGIÓN, QUE EN CADA PUEBLO HABÍA DOS, UNA MÁS ESTRECHA QUE OTRA, ASÍ PARA HOMBRES COMO PARA MUJERES, DONDE LOS METÍAN EN LLEGANDO A EDAD CONVENIBLE

Después que el niño se iba criando, los padres que tenían deseo de que viviese, para que su vida conservase, prometíanlo al templo donde se servían los dioses; y esto a la voluntad de los padres o lo prometían de meter en la casa que se llamaba *Calmécac*, o en la casa que se llamaba *telpochcalli*. Si le prometían a la casa *Calmécac*, para que hiciesen penitencia y sirviesen a los dioses, y viviesen en limpieza y en humildad y en castidad, y para que del todo se guardasen de los vicios carnales; y si era mujer, era servidora del templo, que se llamaba *cibuatlamacazqui*, había de ser sujeta a las que regían esta religión, y había de vivir en castidad y guardarse de todo deleite carnal y vivir con las vírgenes religiosas que llamaban las hermanas, que vivían en el monasterio que llamaban *Calmécac*, que vivían encerradas. Y cuando el niño, o niña, era prometido de meterle en el monasterio, los padres hacían fiesta a los parientes y dábanlos a comer y beber; y si el padre y la madre querían meter a su hijo o hija en el monasterio que llamaban *telpochcalli*, enviaban a llamar al que allí era mayor, que le llamaban *telpochtlatoque*, comían y bebían

y daban dones, *maxtles* y mantas, y flores, por vía de amistad; y el principal de aquella religión, que se llama *tel-pochcalli*, después de haber comido y bebido, y recibido dones, tomaba en brazos a la criatura, hembra o varón, en señal que ya era su súbdito todo el tiempo que estuviese por casar, y en señal que ya era de aquella religión o manera de vivir, que llaman *tel-pochcalli*, y agujerábanle el bezo de abajo, y allí le ponía una piedra preciosa por barbote. Y la niña que ya estaba prometida al *tel-pochpan*, entregábanle a la mujer que tenía cargo de las otras, la cual llamaban *yehpochtiachcauh*, que quiere decir la principal de las doncellas; y cuando ya era grandecilla, había de aprender a cantar y danzar, para que allí sirviese al dios que se llama *Moyocoya* y *Tezcatlipoca* y *Yáotl*; y aunque era de esta religión la mozuela, estaba con sus padres y madres.

Y si era de la religión del *Calmécac*, metíanla en aquel monasterio para que estuviese allí hasta que se casase, sirviendo a *Tezcatlipoca*; y cuando la metían, daban comida a aquellas religiosas más antiguas de aquella casa, las cuales se llamaban *quaquacuilitin*, que quiere decir que tenían los cabellos cortados de cierta manera. Estas tomaban la niña, o mozuela, y ellas hacían saber al ministro del templo, que se llamaba *Quetzalcóatl*, porque éste nunca salía del templo ni entraba en casa ninguna, porque era muy venerable y muy grave, y estimado como dios: solamente entraba en la casa real. Y habiendo hecho saber a éste de la mozuela que entraba en aquella religión, luego la llevaban al monasterio donde la habían prometido; llevábanla por la mano, y en brazos, y presentábanla al dios llamado *Quetzalcóatl*, al cual servían las de esta orden, y decían de esta manera cuando se la ofrecían: «¡Oh señor humanísimo, amparador de todos! Aquí están vuestras siervas, que os traen una vuestra sierva nueva, a la cual prometen y ofrecen para que os sirva su padre y su madre; y bien la conocéis a la pobrecita, que vuestra es. Tened por bien de recibirla, para que algunos días barra y limpie y atavie vuestra casa, que es casa de penitencia y de lloro, donde las hijas de los nobles meten la mano en vuestras riquezas, orando y llamándoos con lágrimas y con gran devoción, y

donde con oraciones demandan vuestras palabras, y vuestra virtud. Tened por bien, señor, de hacerla merced y de recibirla; ponedla, señor, en la compañía y número de las mujeres vírgenes que se llaman *tlamacazque* y *tlamaceuhque*, que hacen penitencia y sirven en el templo y traen cortados los cabellos. ¡Oh señor humanísimo, y amparador de todos, tened por bien de hacer con ella aquello que es vuestra santa voluntad, haciéndole las mercedes que vos sabéis que conviene!»

Dicho esto, si la mozuela era grandecilla, sajábanla las costillas y el pecho, en señal que era religiosa, y si era aún pequeña echábanle un sartal al cuello, que se llama *yacualli*. Y la niña hasta tanto que llegaba a la edad conveniente para entrar en el monasterio traíase aquel sartal, que era señal del voto que había de cumplir. Todo este tiempo estaba en la casa de sus padres, y desque llegaba a la edad para entrar en el monasterio, metíanla en aquella religión de *Calmécac*, casa de penitencia; y también (a) la mozuela, en siendo de edad, la ponían entre las religiosas de esta religión de *Calmécac*.

CAPITULO XL

DE CÓMO EN LLEGANDO EL TIEMPO DE METER A SU HIJO, O HIJA, DONDE LE HABÍAN PROMETIDO, SE JUNTABAN TODOS LOS PARIENTES ANCIANOS Y AVISABAN AL MUCHACHO O MUCHACHA DEL VOTO QUE SUS PADRES HABÍAN HECHO, Y DEL LUGAR DONDE HABÍA DE ENTRAR Y DE LA VIDA QUE HABÍA DE HACER

El padre del mozuelo, o de la mozuela, después de haberlo llegado al *Calmécac*, delante de los maestros o maestras que le habían de criar, hablábanle de esta manera: «Hijo mío, o hija mía, aquí estás presente, donde te ha traído nuestro señor que está en todo lugar, y aquí están tu padre y tu madre que ten engendraron, y aunque es así, que son tu padre y tu madre que te engendraron, más verdaderamente son tu padre y tu madre los que te han de criar y

enseñarte las buenas costumbres, y te han de abrir los ojos, y los oídos, para que veas y oigas. Ellos tienen autoridad para castigar y para herir, y para reprender a sus hijos, que enseñan. Oye, pues, ahora y sábetete que cuando eras tierno y muy niño te prometieron y te ofrecieron tu padre y tu madre, para que morases en esta casa del *Calmécac*, para que aquí barras la casa y la limpies por amor de nuestro señor e hijo nuestro *Quetzalcóatl*, y por esta causa ahora tu padre y tu madre, que aquí estamos, te venimos a poner aquí donde has de estar, y donde eres hijo propio. Oye, hijo mío muy amado: ya has nacido y vives en este mundo, adonde te envió nuestro señor; no viniste como estás ahora. Ni sabías andar, ni hablar, ni hacer ninguna cosa antes de ahora. Hate criado tu madre y por ti padeció muchos trabajos; guardábate cuando dormías, y limpiábate las suciedades que echabas de tu cuerpo, y manteníate con su leche; y ahora, que eres aún pequeñuelo, ya vas entendiendo y creciendo. Ahora ve a aquel lugar donde te ofrecieron tu padre y tu madre, que se llama *Calmécac*, casa de lloro y de tristeza, donde los que allí se crían son labrados y agujerados como piedras preciosas y brotan y florecen como rosas; de allí salen como piedras preciosas y plumas ricas, sirviendo a nuestro señor, y allí reciben sus misericordias; en aquel lugar se crían los que rigen, señores y senadores y gente noble, que tienen cargo de los pueblos; de allí salen los que poseen ahora los estrados y sillas de la república, donde los pone y ordena nuestro señor que está en todo lugar. También los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre, allí se crían. Por esto conviene, hijo mío muy amado, que vayas allí muy de voluntad y que no tengas afección a ninguna cosa de tu casa, y no pienses, hijo, dentro de ti; vive mi padre y madre, viven mis parientes, florece y abunda mi casa donde nací, hay riquezas y mantenimientos, tengo bien que comer y beber, es lugar donde nací, es lugar deleitoso y abundoso. No te acuerdes de ninguna de estas cosas.

»Oye lo que has de hacer; que es barrer y coger las barraduras y aderezar las cosas que están en casa; haste de levantar de mañana, velarás de noche; lo que te fuere man-

dado harás, y el oficio que te dieren tomarás; y cuando fuere menester saltar, o correr, para hacer algo, hacerlo has; andarás con ligereza, no seas perezoso, no serás pesado, lo que te mandaren una vez, hazlo luego; cuando te llamaren una sola vez, irás luego con ligereza y corriendo, no esperes que te llamen dos veces; aunque no te llamen a ti, ve adonde llaman luego corriendo, y harás de presto lo que te mandaren hacer, y lo que sabes que quieren que se haga, hazlo tú. Mira, hijo, que vas no a ser honrado, no a ser obedecido y estimado; has de ser humilde y menospreciado y abatido; y si tu cuerpo cobrare brío o soberbia, castígale y humíllale, mira que no te acuerdes de cosa carnal. ¡Oh desventurado de ti si por ventura admitieras dentro de ti algunos pensamientos malos o sucios! Perderás tus merecimientos y las mercedes que dios te hiciere, si admitieras tales pensamientos; por tanto, conviene hacer toda tu diligencia para desechar de ti los apetitos sensuales y briosos. Nota lo que has de hacer, que es cortar cada día espinas de maguey para hacer penitencia y ramos para enramar los altares; y también habéis de hacer sacar sangre de vuestro cuerpo, con la espina de maguey y bañaros de noche, aunque haga mucho frío.

»Mira que no te hartes de comida; sé templado, ama y ejercita la abstinencia y ayuno; los que andan flacos y se les parecen los huesos, no desean su cuerpo y sus huesos las cosas de la carne, y si alguna vez viene este deseo, de presto pasa, como una calentura de enfermedad. No te cubras ni uses de mucha ropa; endurezca tu cuerpo con el frío, porque a la verdad vas a hacer penitencia, y vas a demandar mercedes a nuestro señor, y vas a procurar sus riquezas, y a meter la mano en sus cofres; y cuando fuere tiempo de ayuno de precepto para enflaquecer el cuerpo mira que no quiebres el ayuno, haz todo lo que hacen los otros, no lo tengas por pesado, apechuga con el ayuno y con la penitencia. Y también, hijo mío, has de tener mucho cuidado de entender los libros de nuestro señor; allégate a los sabios y hábiles y de buen ingenio. ¡Oh hijo muy amado, mira que ya entiendes, ya tienes discreción, no eres como gallina! Nota otro aviso con que cumplimos contigo los viejos y sabios que somos: guárdale muy bien

dentro de ti, mira que no lo olvides, y si te ríes de ello, serás malaventurado; muchas otras cosas te serán dichas y oirás allá donde vas, porque es casa donde se aprenden muchas cosas, y con esto que te digo, juntarás lo que allá oyeres, que es la doctrina de los viejos, que es: si alguna cosa oyeres, y te fuere dicha y no la entendieres derechamente, mira que no te rías de ella. ¡Oh, hijo mío muy amado! Tiempo es de que vayas a aquella casa, donde estás prometido; comienza a ejercitar la escoba, y el incensario que se llama *tlenamactli*.»

Síguese la plática con que hablaban a la mozueta, cuando la llevaban al *Calmécac*. Los viejos cuando hablaban al mozueta, no hacen pláticas prolijas, sino en buena manera; mas las viejas, cuando hablaban a las mozuetas, hacen las pláticas prolijas, porque las que hablan habían estado en el monasterio y así eran bachilleras. Y dice de esta manera la vieja que habla a la mozueta que va a entrar en el monasterio: «Hija mía muy amada, chiquita, delicada, palomita la más amada; ya habéis oído y entendido las palabras de vuestros padres que aquí están; cosas preciosas os han dicho, y raras, como piedras preciosas muy resplandecientes y como plumas ricas muy verdes, y muy anchas y muy perfectas, que las tenían guardadas en su pecho y en su garganta; lo que yo ahora quiero hacer es ayudar a los que os han hablado antes de mí, y tomar la mano por ellos, aunque son padres y madres, y como tales han hablado, y son discretos y sabios, y son como candela y lumbre y como espejo. Oye, hija mía muy amada: cuando eras chiquita, y tiernecita, aquí están los que te engendraron que son tu padre y tu madre, de los cuales eres sangre y carne, en tu ternura y en tu niñez te prometieron y te ofrecieron a nuestro señor, el cual está en todo lugar, para que seas una de las perfectas hermanas de nuestro señor, de las hermosas vírgenes que son como piedras preciosas y como plumas ricas; para que entres y vivas donde están en su guarda y recogimiento, con las religiosas vírgenes de *Calmécac*; y ahora que ya eres de edad de discreción, ruégote que de todo tu corazón cumplas el voto que ellos hicieron; mira que no le desbarates tú, ni le deshagas o destruyas, pues que ya eres adulta y no eres niña, sino que entiendes: y

mira que no vas a alguna casa de malas mujeres, donde se vive mal, que no vas sino a la casa de dios, donde dios es llamado y adorado con lloros y con lágrimas, y es casa de devoción, y donde nuestro señor comunica sus riquezas y sus siervas hinchén las manos de sus dones, y donde se demanda y se busca con penitencia su amor y su amistad. En este lugar quien llora y quien es devoto, y quien suspira, y quien se humilla, y quien se llega a nuestro señor hace gran bien para sí, porque nuestro señor le dará sus dones y le adornará y hallará merecimientos y dignidad, porque nuestro señor a ninguno menosprecia ni deshecha; y por el contrario, el que menosprecia y desdeña el servicio de nuestro señor, él mismo hace barranco y sima en que caiga, y nuestro señor le herirá y le apedreará con podredumbre del cuerpo, con ceguedad de los ojos o con otra enfermedad, para que viva miserable sobre la tierra y se enseñoree de él la miseria, la pobreza y la última aflicción, la última desventura. Por lo cual, hija mía muy amada, te aconsejo que de tu voluntad, con toda paz, vayas y te juntes con las vírgenes muy amadas, hermanas de nuestro señor, que se llaman las hermanas de penitencia, que lloran con devoción en aquel santo lugar; vé aquí lo que has de hacer; ve aquí lo que has de guardar. Nunca te has de acordar, ni ha de llegar a tu corazón, ni jamás ha de revolver dentro de ti cosa ninguna carnal; ha de ser tu voluntad y tu deseo, y tu corazón como una piedra preciosa, y como un zafiro muy fino; has de hacer fuerza a tu corazón y a tu cuerpo para olvidar y echar lejos de ti, toda delectación carnal; has de tener cuidado asimismo, continuamente, de barrer y limpiar la casa de nuestro señor, y también has de tener cuidado de la comida y bebida de nuestro señor, que está en todo lugar; y aunque es verdad que no tiene necesidad de comer y de beber, como los hombres mortales, sino de solamente ofrenda, por lo cual debes apechugarte con el trabajo de moler y de hacer *cacóatl*, para ofrecer; has de tener gran cuenta con la obediencia, no esperes que dos veces seas llamada. La buena doctrina y el aprovechamiento en la virtud, y la reverencia y el temor y la humildad y paz, es la verdadera nobleza y la verdadera generosidad; mira hija que no seas disoluta, o desver-

gonzada, o desbaratada. Vivan las otras como quisieren, no sigas el mal ejemplo, ni las malas costumbres de las otras y esto debes de notar mucho: que te humilles, y te encorves. Procura con todas tus fuerzas de te llegar a nuestro señor, llámale y dale voces con toda devoción. Hija mía muy amada; nota lo que te digo: no te demandarán cuenta de lo que las otras hacen en este mundo: de nuestras obras hemos de dar cuenta, hagan los otros lo que quisieren, ten tu cuidado de ti misma; mira que no te desvíes del camino derecho de nuestro señor; mira que no tropieces en alguna ofensa suya. Con lo dicho cumplen contigo tus madres y tus padres, y tus hermanos mayores. Hija mía, vete en honra buena a la casa de tu religión.

CAPITULO XLI

DE ALGUNOS ADAGIOS QUE ESTA GENTE MEXICANA USABA

Mensajero del cuervo

Este refrán se dice del que es enviado a alguna mensajería, o con algún recado, y no vuelve con la respuesta. Tomó principio este refrán, según se dice, porque *Quetzalcóatl*, rey de *Tulla*, vió desde su casa dos mujeres que se estaban lavando en el baño o fuente donde él se bañaba, y luego envió a uno de sus corcovados para que mirase quién eran las que se bañaban, y aquél no volvió con la respuesta; envió otro paje suyo con la mensajería, y tampoco volvió con la respuesta; envió al tercero y todos ellos estaban mirando a las mujeres que se lavaban, y ninguno se acordaba de volver con la respuesta; y de aquí se comenzó a decir *moxoxolotilani*, que quiere decir, fué y no volvió más.

El que todo lo sabe

Dícese este refrán por vía de mofa, del que piensa que todo lo sabe y todo lo entiende y en todo habla, en todo

se entremete, y burlan de él y dicen *tomachizoa*, como si dijesen, un nuestro bachiller, o lo que dice: *petrus in cunctis*.

Entrometido en todo

Dícese este refrán del que entra donde no debía de entrar a mirar, y del que echa mano de lo que no es a su cargo, y se entremete a hacer lo que los otros hacen sin ser a su cargo.

Aún hay lugar de escapar de este peligro

Este refrán se dice del que estando borracho mató a alguno y después que vuelve en sí, ya está preso por el homicidio, dice: aún no estoy enredado del todo, aún puedo desenredar, porque estaba borracho cuando maté y no supe lo que me hice, y por esto pienso (que he) de escapar de esta red, o de este lazo.

Es un merlín

Este adagio se dice de aquel que responde con facilidad a cualquiera cosa que le preguntan aunque sea dificultosa, y también que tiene medios actos para cualquiera cosa de presto.

Hay días mal afortunados

Este refrán se dice cuando no hay posibilidad de hacer alguna cosa, que otros días se hace con facilidad.

*Costumbre es en el mundo que unos suben, y otros
descienden*

Este refrán se dice de los que están en alto estado y caen de él, y de los que están en bajo estado y suben a alto estado de repente; y así dicen: florece el mundo como el manzanillo que se llama *texócotl*, que tiene manzanas ma-

duras y otras que van madurando, y otras que florecen; a este modo dicen del mundo.

A nadie menosprecies por vil que parezca

Este refrán se dice porque muchas veces los que parecen viles, y de menosprecio, son hábiles o tienen algunas virtudes dignas de precio.

La gota cava la piedra

Este refrán se dice de los que porfían, o perseveran en salir con alguna cosa que parece que es muy dificultosa, así como el que no tiene habilidad para alguno de los oficios mecánicos, y queriéndoles aprender, porfía, y sale con ello; por esto dicen la perseverancia hace mucho.

Salta como granizo de albarda

Este refrán se dice de aquellos que tocándolos un poco con alguna palabras áspera luego saltan en cólera y riñen y echan ponzoña por la boca, y cuando oyen hablar mal de otro luego ayudan.

Lobo en piel de oveja, o doblado que una cosa tiene de dentro y otra cosa muestra de fuera

Este refrán se dice de aquellos que en su manera de hablar y de mirar, y de andar son como simples y llanos, y de dentro son maliciosos, y engañadores y aborrecedores; dicen de uno, y hacen de otro.

Tiene algún trasgo que le ayuda

Dícese este refrán de aquellós que no parece que hacen nada, y están ricos; también se dice de aquellos que traba-

jan poco en aprender, y en comparación de los que trabajan mucho en aprender, o en ganar la vida, saben y tienen más.

Rábula o cara de sinvergüenza, o cara de palo

Este adagio se dice de aquellos que no tienen empacho de hablar y parecer entre las personas sabias, siendo ellos de poco saber y de bajo quilate.

Porfiado o que no consiente ser contradicho, o boca de palo

Este se dice de los que confian mucho de lo que dicen, y lo que los otros dicen nunca les parece bien y son porfiados.

Gloriase o jactase de las niñerías

Este refrán se dice de aquellas personas que, según la edad, habiendo de haber dejado las niñerías, no las dejan, sino siempre las llevan adelante y antes se deleitan en ellas.

Arranco mi misma sementera, o lo que yo siembro

Este se dice de aquellos que tienen algún amigo, y por poca ofensa luego riñen y descompadran con él; y si alguna cosa sabían de sus secretos, luego la echan en la plaza, o les dan públicamente con ella en la cara.

Come otra vez lo que había echado de la boca, o del cuerpo

Este refrán se dice de aquél que dió algo a otro dado, y después se lo tornó a pedir.

*Tiene la viga en el ojo y no la ve, o no ve sus fealdades
y suciedades*

Este refrán se dice de aquel que tiene la cara sucia, y no lo ve; y más propiamente del que es necio y se tiene por sabio, y es pecador y se tiene por justo.

No se palpa a sí mismo

Es lo mismo de arriba.

No hace, ni entiende cosa a derechas

Este refrán se dice de unos bobos o tontos, que ni entienden a derechas lo que les dicen, ni hacen a derechas lo que les mandan.

Arbol sin fruto, o trabajo sin provecho

Este refrán se dice de aquellos que trabajaron por alcanzar alguna cosa, o por salir con alguna cosa, y después de mucho trabajo ni la alcanzaron, ni salieron con ella.

Arrebatador, o arañador

Este refrán se dice de aquellos que cualquiera cosa que ven en las manos de los otros se la arrebatan, o toman lo que está guardado aunque esté a buen recaudo.

*Mi gozo en el pozo, donde esperaba agradecimiento
me vino confusión*

Este refrán se dice cuando alguno hace bien a otro y el que recibió el beneficio responde con desagradecimiento; entonces se dice, mis cabellos cubrieron mi cara.

Hablar por rodeos

Este se dice cuando alguno no queriendo decir la verdad habla por rodeos, para que no entienda lo que quiere encubrir, y satisfaga al que le pregunta, sin decir verdad.

¿Con qué cara me miras?

Este se dice de aquel que quiso dañar a otro, y no pudo, y después de descubierto su atrevimiento el que le entendió dícele: ¿dónde está tu cara? Como si dijese, ¿con qué ojos me miras, desvergonzado?

El me lo pagará

Este refrán se dice del que hizo alguna afrenta a otro, y se huyó; el afrentado dice *zan noyacauh*, que quiere decir, no se me escapará que no me lo pague.

Nuestra espinilla, o el remedio de nuestra aflicción

Este refrán se dice por vía de mofa de aquel que se alaba falsamente de haber hecho algunas valentías, y es como decir: blasona del arnés este fanfarrón.

Todo lo sabe

Este refrán se dice por vía de mofa de aquel que se jacta de que sabe muchas cosas y ha estado en muchos lugares, y ha visto muchos acaecimientos y así dícese de este *centzon nelacic*: mil casos sabe y en mil cosas se ha visto.

Por mi lanza lo gané

Este refrán dice, el que ganó o mereció alguna cosa muy bien ganada, y muy bien merecida, y otro le contradice o

se la quiere tomar; dice en su defensión *nomih*, como si dijese: es mi sudor y mi trabajo.

No pueden ser peor, o no pueden ser las alas más negras que el cuervo

Este se dice de aquel que echó su caudal todo en alguna mercadería, y se le perdió todo en la mar, o de otra manera, para encarecer su pérdida dice: *icnopillotl omome-lanh*: el mal ha venido todo junto.

Iba por lana, y volví trasquilado, y tropecé en la piedra

Este refrán se dice del que iba a negociar alguna merced con alguna persona de manera que cayó en su desgracia y no recabó nada.

Pensé de ganar algo y perdí lo que llevaba, acontecióme como a la mariposa que de noche se llega a la candela por amor de la luz que la deleita y quemase en ella

Este refrán se dice de aquel que sin consideración acomete algún negocio arduo para salir con él y no salió con él, sino antes cuando con pérdida de honra, o de hacienda, o de salud.

Saben todos e ignóralo él, o cara de cenizado

Este refrán se dice de aquel que hizo algún mal y piensa que nadie lo sabe, y es verdad que lo saben muchos y todos los que con él conversan, y él piensa que está (en) secreto; por eso dice «cara de ceniza».

Derrama solaces, desbaratador de amigos o de amistad

Este refrán se dice de aquel que es malquisto por su mala condición, y cuando entra donde están muchos en algún re-

gocijo, en entrando él todos se salen, uno por acá otros por allá y por esto dicen de él, «ya vino el derrama solaces».

Trabajo sin fruto

Esto se dice de aquel que trabajó por ser letrado o por ser rico, o por ser honrado, y después de haber trabajado no salió con nada o con poco; dicen de él: *onen oncatca*, en balde trabajó.

He venido a extremada pobreza, o estoy en extremada pobreza

Dícese este refrán del que no tiene qué comer ni qué se vestir, ni en qué dormir y por esto dicen del *ompa onquiiza tlalticpac*, no tiene tras qué parar.

Gran baladrón

Este refrán se dice del que se alarga mucho en decir bien de sí o de sus cosas.

Mal contentadizo

Este refrán se dice de aquel que no se contenta con lo que le dan, o con lo que le cupo, sino que murmura por que no le dieron más; a éste se le responde: por cierto con mucho menos que eso se contenta el pajarito *zinzon*; dícese por vía de mofa.

Largo en hablar

Dícese este refrán a *contrario sensu* del que apenas le pueden sacar una palabra cuando es menester, por ser corto en hablar y encerrado; dícnle largo en palabras, y quiere decir es corto en palabras demasiadamente.

Boca de golondrino

Este refrán se dice del que es muy hablador o parlero; dicen que tiene boca de golondrino.

El lobo o zorro no trae consigo el fuego para cocer o asar lo que ha de comer

Este refrán se dice de los que por no esperar a que se cueza o ase la vianda la comen medio cruda, por socorrer a su hambre, y si alguno los reprehende porque comen la carne medio cruda, para excusar su bestialidad dicen *cuix ytleuh ietine mi cóyotl*, más cruda la comen los coyotes.

Por ventura yo solo soy desmedrado y para poco

Este refrán se dice cuando alguno quiere hacer algún convite profano y suntuoso, y más largo de lo que puede, según su valer; y si alguno le dice que excede los términos de la razón, para excusar su profanidad dice: *cuix nonen niptzactzintli*, ¿sólo soy yo menguado y escaso?

Por él se me ensancha la cara o por él se aumenta mi honra y mi fama

Este refrán dice el que ha criado a alguno en buenas costumbres y después que sale de su casa es loado de la buena crianza; el que le crió dice: *ypal nonixtlapaloo*, la buena vida del discípulo es honra del maestro.

No está a mi cargo esto, o no tengo yo culpa de eso; solamente soy como guarda de gallinas

Este refrán dice el que tiene cargo de regir algún pueblo o república, en la cual algunos riñen, se le revuelven, y si alguno le nota de negligente, para excusar su negligencia

dice: yo no soy más de guarda de gallinas y si se pican ellas, las unas a las otras, no tengo yo cargo de despartillas.

Ya es hecho, guárdeos dios de ya es hecho

Este refrán se dice cuando ha acontecido algún mal recado que no se puede remediar; dicen los unos a los otros, «guárdeos dios de hecho es».

Siquiera lo beban los ratones, o no vino a efecto lo que se pretendía o lo que se prometió no se dió

Este adagio se dice cuando los que juegan, por ser impedidos de alguno, no concluyeron el juego, o cuando alguno prometió algo y no lo cumplió; dicen bebióselo el ratón.

Soy como mazorca de maíz que me han de abrir la barriga para comer lo que está dentro; o ¿hánmelo de sacar del cuajo?

Dice este refrán el que ha recibido algún secreto y cuando le encarga que no lo diga a nadie el que se lo dijo, respondiendo que estará secreto dice: *Cuix nixilotl ne chititza yanaz*, quiere decir que nadie se lo sacará ni por bien ni por mal.

Humilde como una tortolice que ni tiene ni debe

Este refrán se dice del que tiene poco y está contento con ello y está en paz con todos.

Aún quiere dios que viva más

Este refrán dice el que escapó de algún peligro de muerte y gozándose de haber escapado dice, *ocnocetonal*, aún tiene dios por bien que viva más.

O pez o pececico de oro mira por ti quien se podrá guardar de tantos lazos y redes como hay en este mundo

Este refrán se dice cuando alguno que es bueno cayó en algún pecado público por donde perdió la honra y el buen nombre que tenía; la otra gente, hablando de él dicen: *quen vel ximimati in ti teucucuitla michin*, mire cada uno por sí, que hay muchos resbaladeros y caídas en este mundo.

Es lo mismo que arriba es ya dicho, que apenas hay quien se pueda escapar de caer en algún pecado.

Con ninguna cosa sale de cuantas comienza

Este refrán se dice del que comienza a aprender algún oficio o ciencia y luego le deja y pasa a otro, y con ninguno sale; por esto dicen de él: *ayamo quatlaltatz tza*, como si dijese en nada asienta.

No hay que confiar en parientes o a muertos y a idos no hay amigos

Dícese este refrán de los que están en necesidad, o los mismos lo dicen de sí mismo, porque no hay nadie que entonces los favorezca, y así dicen: *ayac matlacpa teca*, quiere decir todos me han desamparado.

El que vive de gallofería y es vagabundo, dice, no faltará que comer

Este refrán dice el vagabundo que no tiene oficio ninguno, si le preguntan de dónde come y bebe, dice: *tépal nitzopiloti*, como si dijese, «nunca falta, porque las auras hallan siempre qué coman».

No escalfa el sol luego en saliendo

Este refrán se dice de los principiantes en cualquiera oficio o ciencia, que poco a poco van aprendiendo y nadie aprende el oficio o ciencia de repente, como el sol que cuando sale no calienta y como va subiendo poco a poco va calentando más y más.

*Aunque ahora me desconocen y desfavorecen mis parientes
andando el tiempo volverán por mí*

Este refrán dice el que ha caído en manos de sus acreedores o de los que le maltratan, y no vuelve nadie por él y dice: *cammachpatiuitze*, acordarse han mis parientes que soy su pariente y favorecerme han.

Cada uno tiene su propio parecer bueno o malo

Dice el que le hicieron alguna honra particular, entre otros que la merecían mejor: y dicen de él los otros cómo te hizo honra aquél, pues que eres el más ruín de nosotros; y él responde: *quen teito*; «parecióle así, que yo la merecía mejor».

*Los borrachos con el vino unos lloran, otros vocean, otros
riñen, otros aporrear a los que topan y así dicen que cada
borracho tiene su particular conejo*

Este refrán se dice de las condiciones diversas de los hombres, dicen: *ie inhqui itoch*, éste tiene esa condición.

Tiene buena cara: tiene buena apariencia

Este refrán se dice de las personas que en su gesto y disposición parece que son para mucho, y no son para nada en la verdad, o son para poco; de éstas se dice por vía de mofa *ixtimal*, cara gloriosa.

Lastima el cuerpo el mirar con ceño

Este refrán se dice de los que no se dan nada del ceño de la cara, ni dejan de hacer lo que les parece, aunque alguno les mire con cara enojada, como es cuando algunos están comiendo y entra alguno de nuevo y los que están comiendo le miran de mal rostro, dándole a entender que les pesa de su venida, ni aun le convidan a comer, sino querrían que se fuese; y él, no obstante esto, siéntase a comer y come; dice dentro de sí: *Cuixtecoco ynixcueli*, quiere decir, más vale vergüenza en rostro que mancilla en corazón.

¿Dónde hallará el hombre consolación?, o donde pensé de hallar consolación hallé reprehensión

Este adagio se dice del que desconsolado fué a hablar a algún amigo suyo, contándole su trabajo, y él no le consoló, mas antes le reprendió y desconsoló; dice éste: *campaxompati*: fuí por lana y vine trasquilado.

Mi corazón se alegró, o mi corazón se puso blanco

Dícese este refrán del que se alegró por haber hallado lo que mucho deseaba; dice: *noiollo iiztaia*, alegróseme el ojo.

No es nudo ciego que no se pueda desbacer, flojamente está atado

Este refrán se dice de aquel que le acusan de alguna cosa o le arguyen de alguna cosa, que con facilidad se puede responder o remediar, y dice: *patlachilpitica*, este negocio con facilidad se podrá remediar, o con facilidad se puede responder a ese argumento.

*No es cosa cierta lo que dice, no lleva camino para ser
verdad esto*

Este refrán se dice de las nuevas hechadizas o fingidas, que no llevan color de verdad el que las oye; responde diciendo: *ayatle vel yiaca*, no tiene esto apariencia de verdad.

Lo moderado conviene más en todas las cosas

Este refrán se dice de cualquiera extremo, ora sea en vestir, o en comer, o en hablar; dicen: *tlacaqualli monequi*, lo razonable es bueno.

*Este es tiempo en que todos van a hacer sus sementeras
o a coger sus maíces, etc., sin quedar nadie*

Este refrán se dice de los tiempos cuando todos acuden a hacer sus hacienda, según que el tiempo lo demanda; dicen: *tlaca ytleua*, todos abarrisco van a hacer tal o tal cosa.

*Comencé ayer por ventura a ser lobo o zorro como no
lo vi, o no lo supe; si esto fuera verdad supiéralo yo o
hubiéralo yo sabido*

Este adagio se dice del que cuenta muchas cosas loables que ha hecho y muchas cosas notables que ha visto, jactándose de ello con falsedad, y el que oye estas cosas y sabe que es jactancia y no verdad, responde diciendo: *quinin ni cóyotl ma yca niquitla*, quiere decir: supiera yo esto si fuera verdad, pues que no nací ayer, pues que soy antiguo y tengo harta habilidad para saber lo que los otros hacen o dónde han andado.

*Deseoirme a bañar a Chapultepec, o querría poderirme
a bañar a Chapultepec*

Este refrán dice el que ha tenido alguna gran enfermedad o algún cargo pesado, con deseo de verse libre de aquel

cargo o enfermedad; dice: *Machapultepec ninaalti*, que quiere decir, bañarme he ya en agua rosada cuando este cargo o enfermedad se me quitase. *Chapultepec* es una fuente que está cerca de México, muy buena; los que se bañan en ella piensan que les hace dios gran merced. Así, este adagio es de los mexicanos.

Este o éstos no se hallan bien con los pobres ni quieren ser tratados como pobres, sino como nobles y generosos

Dícese este refrán de aquellos que quieren o desean ser honrados en todo, así en la comida como en lo demás; y si por ventura entran en casa donde no son tratados conforme a su fantasía, enójanse y menosprecian a quien los hospedó o convidó, y el que siente esto, que es el que convidó u hospeda, dice: *ayc nopilpan nemitiliztli*, quiere decir: éste no es para entre los pobres.

Justamente padeces, o huélgome que te haya venido este mal

Esto dice el que ve a alguno que tropezó o cayó, o le vino algún daño, porque se huelga de aquel mal que le vino, y de aquí dicen comúnmente: *teca onitlatelchiuh*; quiere decir, holguéme del mal ajeno.

A propósito de mi pereza ha venido

Este refrán dice el que con dificultad fué persuadido a que fuese a llamar a alguno, o que hiciese algo que él no quería hacer, y cuando ya iba a llamar al que le mandan, el otro vino, o cuando ya iba a hacer lo que le mandaban luego le mandaron que le dejase; dice: *onotlatziuiizeoac*, hízose conforme a lo que mi pereza deseaba.

Y ya estoy enbasiado de oírte eso

Este refrán dice el que le mandan hacer algo muchas veces y él no quiere hacer(lo) y para dar a entender que por más que se lo digan no lo hará, dice: *muchi oquicac in acel*: todas las liendres que tengo en la cabeza ya (han) oído eso y están enbasiadas de oírlo.

Dícese este adagio de aquellos que cualquiera cosa liviana se les hace grave de hacer.

Estoy borrando o hago alguna cosa que no parecerá bien

Este refrán dice el que humillándose de alguna cosa que está haciendo, dice *nilatilpatlaoa*, hago poco y mal, como el pintor necio que hace mal su oficio.

Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente. El caracolillo que muchas veces atraviesa el camino alguna vez queda allí pisado de los caminantes

Dícese este refrán por los que hacen muchas veces un pecado que alguna vez le toman en él, y paga junto lo que hizo y dícese entonces: *aie nelto xaxamacaian*, quiere decir, llegó el tiempo de pagar por los males hechos.

No hay lugar secreto, no hay cosa que no se sepa

Este refrán se dice del que confía que no se sabrá el mal que hace, así dicen: *campa xonnaoalli*, no hay cosa que no se sepa. También quiere decir: donde pensé ganar perdí.

Pensé de vengarme y dende me vino mayor injuria

Este refrán se dice del que con apetito de vengarse hizo a su enemigo algún daño pequeño y de allí le resultó algún gran daño; también se dice del que quiso remediar algún daño pequeño y empeorose lo que quería remediar.

Al buen entendedor pocas palabras, o bien entiendo que murmuráis de mí por sumas

Este adagio se toma de un lugar que se llama *Coyonacazco*; solamente se usa en el *Tlatilulco*, o poco más, porque en él está este lugar que se llama *Coyonacazco*.

Ya se le abaja la cólera

Este refrán se dice del que entendía en algún negocio con mucho brío y con mucha cólera, y hallando resistencia perdió el brío. Dicen de él: *ye oiauh initla tolhoaz*, ya perdió el brío en hablar que antes tenía.

No hay más posibilidad

Dice este refrán el que da poco o hace poco en favor de otro, y por dar a entender que si más pudiera más hiciera, dice: *Zan ie ixquich motlacatili*, quiere decir, recibid la buena voluntad, que si más pudiera hacer más hiciera.

Quién no sabe adornar su mantenimiento

Dícese este refrán: de los oficiales mecánicos que ponen gran diligencia en adornar y hermohear las cosas de su oficio, para que parezcan bien y se vendan presto y valgan más. Dícese también de los lisonjeros y de los que componen hermosamente sus palabras para alcanzar lo que demandan o lo que pretenden, y así de éstos se dice acá: *y cuiltlaxcoltzin quitlatlamachia*, quiere decir por ganar de comer no sabe afeitar lo que dice y lo que hace.

Lo que es tornará a ser, y lo que fué otra vez será

Esta proposición es de Platón y el diablo la enseñó acá, porque es errónea, es falsísima, es contra la fe, la cual quiere decir: las cosas que fueron tornarán a ser como fueron

en los tiempos pasados, y las cosas que son ahora serán otra vez; de manera que, según este error, los que ahora viven tornarán a vivir, y como está ahora el mundo tornará a ser de la misma manera, lo cual es falsísimo y hereticísimo.

Nunca te logres o nunca vengas a colmo

Este refrán es de los maldicientes, que desean que el que está en prosperidad caiga de ella, y el que va subiendo en dignidad o prosperidad no llegue a la cumbre. También quiere decir: mira que no desfallezcan por tu negligencia de saber la verdad de este negocio; también quiere decir: pues guardaos, que aunque ahora estáis en prosperidad, por ventura la fortuna os dará una zancadilla y caeréis de lo en que estáis.

CAPITULO XLII

DE ALGUNOS ZAZAMILES DE LOS MUCHACHOS QUE USA ESTA GENTE MEXICANA, QUE SON LOS «QUÉ COSA Y COSA DE NUESTRA LENGUA» (ACERTIJOS)

¿Qué cosa y cosa una jícara azul, sembrada de maíces tostados, que se llaman *momochtli*? Este es el cielo, que está sembrado de estrellas.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle, y lleva las tripas arrastrando? Esta es el aguja cuando cosen con ella, que lleva el hilo arrastrando.

¿Qué cosa y cosa un *teponaztli* de una piedra preciosa y ceñido con carne viva? Es la orejera hecha de piedra preciosa, que está metida en la oreja.

¿Qué cosa y cosa diez piedras que las tiene alguno a cuestas? Estas son las uñas, que están sobre los dedos.

¿Qué cosa y cosa que se toma en una montaña negra y se mata en una estera blanca? Es el piojo, que se toma en la cabeza y se mata en la uña.

¿Qué cosa y cosa una caña hueca que está cantando? Es el sacabuche.

¿Qué cosa y cosa un negrillo, que va escribiendo con vedriado? Son los caracolitos negros, que cuando van andando dejan el camino por donde van vedriado con unas babitas que dejan.

¿Qué cosa y cosa que en todo el mundo encima de nosotros se encorva? Son los penachos del maíz, cuando se van secando y encorvando.

¿Qué cosa y cosa una vieja monstruosa, debajo de tierra, que anda comiendo y royendo? Es el topo.

¿Qué cosa y cosa una cosita pequeña, de plata, que está atada con una hebra de hilo de color castaño? Es la liendre, que está como atada al cabello.

¿Qué cosa y cosa (un) espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el ojo, que tiene las cejas como ramada del pino.

¿Qué cosa y cosa un cerro como loma, y mana por dentro? Son las narices.

¿Qué cosa y cosa que muele con pedernales, y allí tiene un cuero blanco echado, y está cercado con carne? Es la boca que tiene los dientes con que masca, y la lengua tendida en medio; está cerrada con carne, son los labios.

¿Qué cosa y cosa una vieja que tiene los cabellos de heno, y está cerca de la puerta de casa? Es la troje del maíz.

¿Qué cosa y cosa que dice: salta tú, que yo saltaré? Es la mano del *teponaztli*, con que lo tienen.

¿Qué cosa y cosa, piedra blanca, y de ella nacen plumas verdes? Es la cebolla.

¿Qué cosa y cosa que tiene los cabellos canos hasta el cabo, y cría plumas verdes? La cebolla.

¿Qué cosa y cosa que entramos por tres partes, y salimos por una? La camisa.

¿Qué cosa y cosa que le rasan las costillas y está dando gritos? Es el hueso que (se) usa en los areitos por sonajas.

¿Qué cosa y cosa que entra en la montaña y lleva la lengua sacada? Es la hacha.

¿Qué cosa y cosa está arrimado a la azotea, el bellaco cabeza de olla? La escalera, que se arrima para subir a la azotea.

¿Qué cosa y cosa van guiando las plumas coloradas, y van tras ellas los cuervos? Es la chamusquina de las cabañas.

¿Qué cosa y cosa que tiene cotaras de piedra, y está levantando a la puerta de casa? Son los postes colaterales de la puerta.

¿Qué cosa y cosa una piedra almagrada, (que) va saltando? Es la pulga.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle, y va dando palmadas con las manos, como la mujer que hace pan? Es la mariposa, que va volando.

CAPITULO XLIII

DE ALGUNAS METÁFORAS DELICADAS CON SUS DECLARACIONES

Dañas el lustre y preciosidad de la piedra preciosa y párase como piedra áspera y ahoyada; manoseas, o desparpajas, o sobajas la pluma rica. Por metáfora se dice cuando alguno profana alguna cosa santa, o maltrata o deshonor (a) alguna persona honrada, o de gran valor, como los que sin (la) debida reverencia, reciben el Santísimo Sacramento; y también cuando alguno deshonor a alguna doncella.

¿Por ventura atravesé por sobre la cabecera de él, estando durmiendo, menospreciándole y teniéndole en poco? Esta metáfora dicen los que se quejan de nuestro señor dios, de que los maltrata o aflige demasiadamente; lo mismo dicen de alguna otra persona, quejándose que le aflige injustamente y sin razón.

Defiendo que nadie pase por sobre tu cabeza, estando durmiendo. Por metáfora quiere decir: celo, y defiendo tu honra para que nadie la perjudique.

Es mi comida y bebida. Quiere decir, con esto gano de comer y de beber.

Hánme puesto un penacho de esclavo, y hanme rodeado al cuerpo una sonaja. Quiere decir, por metáfora: En este

oficio o cargo que me han dado, hanme hecho esclavo y siervo de la república, o de las personas a quien rijo.

Hete dado la banderilla que has de llevar a la muerte, y el papel que se llama *tetehuatl*, que se da a los que han de matar por justicia y aquélla es señal que se despide ya de este mundo. Por metáfora se dice del que avisa a su amigo, para que se guarde de algún vicio en que anda, de que muchas veces le ha avisado, dícele: esta vez te aviso, y nunca más te avisaré.

Cuando estuvieres junto a la hoguera, o al pie de la horca, te acordarás de lo que te avisé. Quiere decir, muchas veces te he avisado que te enmiendes, y no quieres; al pie de la horca o junto a la hoguera, te pesará de no haber recibido mi consejo, bellaco desgreñado, sucio; por metáfora se dice de aquel que ha hecho alguna afrenta o desobediencia a su padre, o a sus mayores, e a los que rigen en el pueblo.

Está lleno este lugar de alacranes, y de ortigas, espinas y abrojos. Por metáfora se dice: andas en pleito con el señor o delante del señor o juez; mira que andas en peligro entre los alacranes, etc.

Está llena de polvo y de estiércol, y por metáfora se dice de los que han ganado el señorío que tienen, o la hacienda que poseen, con engaños o con mentiras, y así les dicen: tu hacienda, o tu señorío, no es limpiamente ganado, que está lleno de polvo y de estiércol, y de engaños y hurtos.

Tienen los ojos puestos en ti todos. Quiere decir: que los bajos y populares tienen esperanza de ser favorecidos, y abrigados de sus mayores; y así dicen del mayor, y del señor que los rige, sea arzobispo, u obispo o visorrey: *mitzoalixtlapalitztica mitzoalnacazitztica*: Señor, todo el pueblo tiene los ojos puestos en vos, como quien los ha de hacer mercedes y favorecer en todo.

Del cielo, o de entre las nubes ha venido. Por metáfora se dice de alguna persona notable que vino a algún lugar

o reino que no le esperaba, y hace gran provecho a la república.

Aún no se ha deshecho el humo, o la niebla de él. Quiere decir aún no se ha perdido la memoria de su fama y de su loa.

El mar, o la chamusquina vino sobre nosotros. Dicese de la pestilencia, o guerra cuando se acaba. Hay asientos y estrados de tigres y aguilas. Quiere decir, hay soldados y hombres valientes de guerra, que murieron por su defensa.

Alas de ave y cola de ave. Quiere decir, hay gente popular y republicana. Ave que tiene alas y que tiene cola; se dice por metáfora por el señor o gobernador o rey.

Cosa espinosa o escabrosa, que no osan llegar a ella por las espinas que tiene. Quiere decir persona venerable y digna de ser tenida y acatada como son los señores y cónsules. etcétera.

Cosa dulce y sabrosa de comer. Se dice por el pueblo o tierra, que es deleitosa y abundosa.

Cabellos, uñas, espinas, barbas, cejas, astilla de piedra preciosa. Se dice por el que es noble o generoso o de linaje de señores.

Cara y oreja de algunos. Se dicen por los embajadores.

Retrato e imagen de alguno. Se dice por el que sucedió a otro en oficio o dignidad.

Salió de las entrañas o de la garganta. Se dice por la oración y plática que dice el orador.

Su resuello, o espíritu, o su palabra. Se dice por el razonamiento que hace el señor a sus principales, o el predicador a los oyentes.

Lumbre y hacha encendida, y dechado y modelo y espejo ancho. Por el sermón que el predicador predica, y el buen ejemplo que alguno da.

Cofre y arca. Y por metáfora quiere decir: persona que guarda bien el secreto que le está encomendado, o persona muy callada.

Abeja o abejón que coge miel de las flores. Por el que es muchas veces enviado para comer.

Es mi madre y mi padre el muladar, y camino horcajado. Por metáfora se decía esto de las mujeres que se daban por allí a quien quiera, o de los hombres viciosos con muchas mujeres.

Arrojar en el suelo la casa y los dientes. Por metáfora se dice de las personas venerables que dicen o hacen alguna cosa indigna de sus personas.

No es cosa que se puede guardar en cofre o en arca. Por metáfora se dice de las mozas que por no estar en casa encerradas, caen en manos de quien las deshonra. Y cuando le dicen esto a los padres, responden: ella se tiene la culpa, que yo no la puedo meter en arca o en cofre.

Derramáronse y esparciéronse piedras preciosas y zafiros y esmeraldas finas. Por metáfora se dice del que predicó muy bien o del que oró entre los señores.

Labra casquillos de saetas de piedras de navajas y endereza cañas de saetas para tirar. Dícese del que aborrece a alguno y busca maneras para le dañar o le matar.

Escupidera o gargajo. Por metáfora quiere decir mentira o falsedad.

Están asidos los unos con los otros. Se dice por los que están en paz y se quieren y se tratan bien.

Plumaje rico y de perfecto color. Dícese por la oración perfecta, elegante y muy bien compuesta.

Eres cedro y árbol de gran sombra. Se dice por cualquiera señor o principal que es liberal y consuela y favorece a sus vasallos.

Nuestro muro y nuestra pared. Se dice por el señor que defiende y cela a sus vasallos.

Andas ondeando en el agua, o las ondas, o el viento te trae de acá para allá. Esto se dice por el hombre desasosegado.

Haste hecho conejo, haste hecho siervo. Esto se dice de aquel o aquella que se van de casa de su padre y andan de pueblo en pueblo y de *tiánquez* en *tiánquez*, sin querer obedecer a sus padres.

Agua fría, agua helada envía nuestro señor. Por metáfora se dice esto de la pestilencia o hambre y otras aflicciones que envía nuestro señor para nuestro castigo.

Tú mismo te has despeñado. Se dice por el que por su culpa cayó en algún gran crimen o delito.

Resbalan y deslízanse muchos en presencia del tronco, y del estrado y nadie se escapa. Quiere decir: el que cae en la ira del señor, o rey, no se puede escapar de sus manos.

Los que roen las uñas y los que traen las manos al cuello. Por metáfora se dice de los pobres hambrientos y muy necesitados; decían de esta manera: has misericordia con los huérfanos y con los pobres que andan muertos de hambre y royendo sus uñas y traen las manos cruzadas delante los pechos, por la grande inopia y andan demandando de puerta en puerta.

De verdad tiene ojos y tiene orejas. Por metáfora quiere decir es persona prudente y sabia, hábil y experta.

Abrojos y espinas. Por metáfora se dice de los que son revoltosos y perturban la paz de la república con mentiras y con murmuraciones.

Nuestro señor nos ha pellizcado en la oreja o en el hombro. Por metáfora se dice cuando se hielan los mantenimientos, o por otra ocasión viene hambre.

Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu. Por metáfora se dice esto cuando algún gran trabajo se recrece a la república, con lo cual muchos son afligidos.

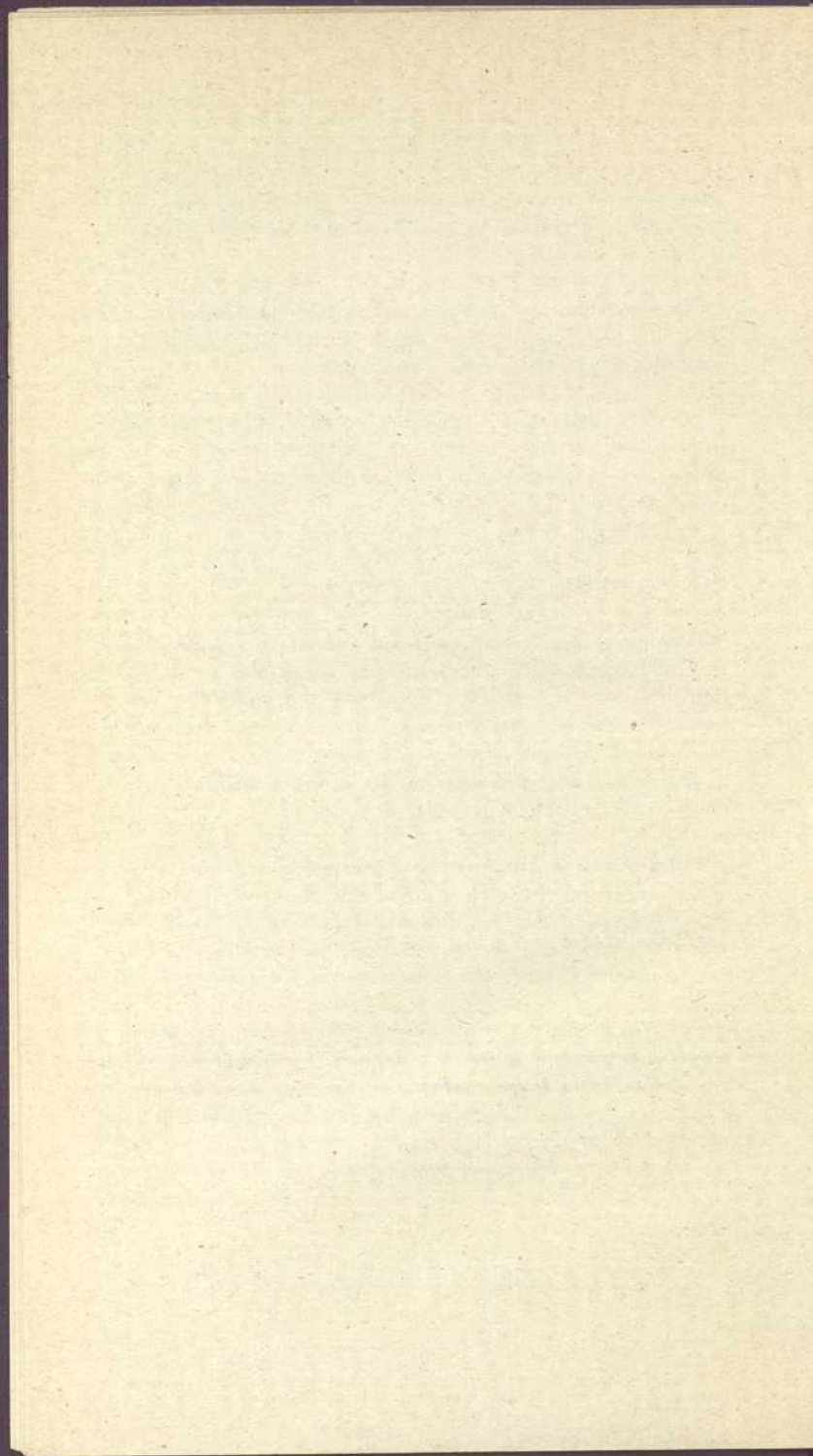
Esto dejaron escrito, pintado por memoria los antiguos. Esto se dice de las leyes y costumbres que dejaron los antiguos en la república.

A mi siniestra, y debajo de mi sobaco te pondré. Por metáfora quiere decir: serás el más allegado a mí de todos, serás otro yo. Esto decía el señor a algún *pilli* o *tecutli*. Seme fiel, que yo te haré mi segundo.

Abrese el cielo y rómpese la tierra. Por metáfora quiere decir una maravilla y un milagro nunca visto.

Otras metáforas hay cuyo lenguaje es más necesario a los confesores para entender a los naturales, que curioso el sentido de ellas para los curiosos, en lecturas de libros; y por esta causa no puse más de éstas, pareciéndome bastar para entender la plática y trato de estos naturales.

Fué traducido en lengua española por el dicho padre fray Bernardino de Sahagún —después de treinta años que se escribió en la lengua mexicana— en este año de 1577.



ÍNDICE

	Páginas
Nota preliminar	5
Prólogo	11
Capítulo I.—Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca o Titlacáuan, o Yáotl, en tiempo de pestilencia, para que se las quitase. Es oración de los sacerdotes en la cual le confiesan por todo poderoso, no visible ni palpable. Usan de muy hermosas metáforas y maneras de hablar	18
Capítulo II.—Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses llamado Tezcatlipoca y Yoalli Ehécatl, demandándole socorro contra la pobreza. Es oración de los sátrapas en la cual le confiesan por señor de las riquezas, descanso y contento y placeres y dador de ellas, y señor de la abundancia.....	17
Capítulo III.—Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca y Yáotl, Nécoe Yáotl, Monenequi, demandándole favor en tiempo de guerra contra sus enemigos. Es oración de los sátrapas, que contiene muy delicadas metáforas y muy elegante lenguaje. En ella manifiestamente se ve que creían que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol, donde gozaban de deleites eternos	20
Capítulo IV.—Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca, Teyocoyani, Teimatini, primer proveedor de las cosas necesarias, demandando favor para el señor recién electo para que hiciese bien su oficio. Es oración de los sátrapas, que contiene sentencias muy delicadas	24

Capítulo V.—Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al mayor de los dioses llamado Tezcatlipoca, Titlacáuan, Moquequelo, después de muerto el señor, para que los diese otro. Es oración del mayor sátrapa donde se ponen delicadezas muchas en penitencia y en lenguaje	27
Capítulo VI.—Del lenguaje y afectos que usaban orando a Tezcatlipoca, demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio: Es la oración o maldición del mayor sátrapa, contra el señor, donde se pone muy extremado lenguaje y muy delicadas metáforas.	31
Capítulo VII.—De la confesión auricular que estos naturales usaban en tiempo de su infidelidad, una vez en la vida	34
Capítulo VIII.—Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al dios de la lluvia llamado Tláloc, el cual tenían que era señor y rey del paraíso terrenal, con otros muchos dioses sus sujetos, que llamaban Tlaloques, y su hermana llamada Chicomecáatl: la diosa Ceres. Esta oración usaban los sátrapas en tiempo de seca para pedir agua a los arriba dichos: Contiene muy delicada materia; están expresos en ella muchos de los errores que antiguamente tenían.	39
Capítulo IX.—Del lenguaje y afectos que usaba el señor después de electo para hacer gracias a Tezcatlipoca por haberle electo en señor, y para demandarle favor y lumbre para hacer bien su oficio, donde se humilla de muchas maneras	44
Capítulo X.—Del lenguaje y afectos que usaban para hablar y avisar al señor recién electo. Es plática de alguna persona muy principal, uno de las sátrapas o de algún «pilli» o «tecutli», el que más apto era para hacerla; tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos	48
Capítulo XI.—De lo que dice otro orador en acabando el primero, mostrando brevemente la alegría de todo el reino por su elección, y mostrando el deseo que todos sus vasallos tienen de su larga vida y prosperidad; no lleva esta oración tanta gravedad, ni tanto coturno como la pasada	57
Capítulo XII.—De lo que responde el señor a sus	

	Páginas
oradores, humillándose haciéndolos gracias por lo que han dicho	59
Capítulo XIII.—De los afectos y lenguaje que usa el que responde por el señor a los oradores cuando el señor no se halla para responder; es oración de algún principal, o amigo o pariente del señor, bien hablado y bien entendido; usa en ella de muchos colores retóricos...	61
Capítulo XIV.—En que se pone una larga plática con que el señor hablaba a todo el pueblo la primera vez que les hablaba; exhórtalos a que nadie se emborrache, ni hurte, ni cometa adulterio; exhórtalos a la cultura de los dioses, al ejercicio de las armas, y a la agricultura...	63
Capítulo XV.—Que después de la plática del señor se levanta otro principal y hace otra plática al pueblo en presencia del mismo señor, encareciendo las palabras que el señor dijo y engrandeciendo su persona y autoridad y reprendiendo con agrura los vicios que él tocó en su plática	74
Capítulo XVI.—De la respuesta que hacía un viejo principal y sabio en el arte de bien hablar, respondiendo de parte del pueblo, agradeciendo la doctrina y razonamiento del señor y protestando la guarda de todo lo que se les había dicho	78
Capítulo XVII.—Del razonamiento, lleno de muy buena doctrina en lo moral, que el señor hacía a sus hijos cuando ya habían llegado a los años de discreción, exhortándolos a huir los vicios y a que se diesen a los ejercicios de nobleza y de virtud	81
Capítulo XVIII.—Del lenguaje y afectos que los señores usaban hablando y doctrinando a sus hijas cuando ya habían llegado a los años de discreción: exhórtanlas a toda disciplina y honestidad interior y exterior y a la consideración de su nobleza para que ninguna cosa hagan por donde afrenten a su linaje, háblanlas con muy tiernas palabras y en cosas muy particulares	86
Capítulo XIX.—Que en acabando el padre de exhortar a la hija, luego delante de él tomaba la madre la mano, y con muy amorosas palabras la decía que tuviese en mucho lo que su padre la había dicho y lo guardase en su corazón como cosa muy preciosa, y luego comenzaba ella a	

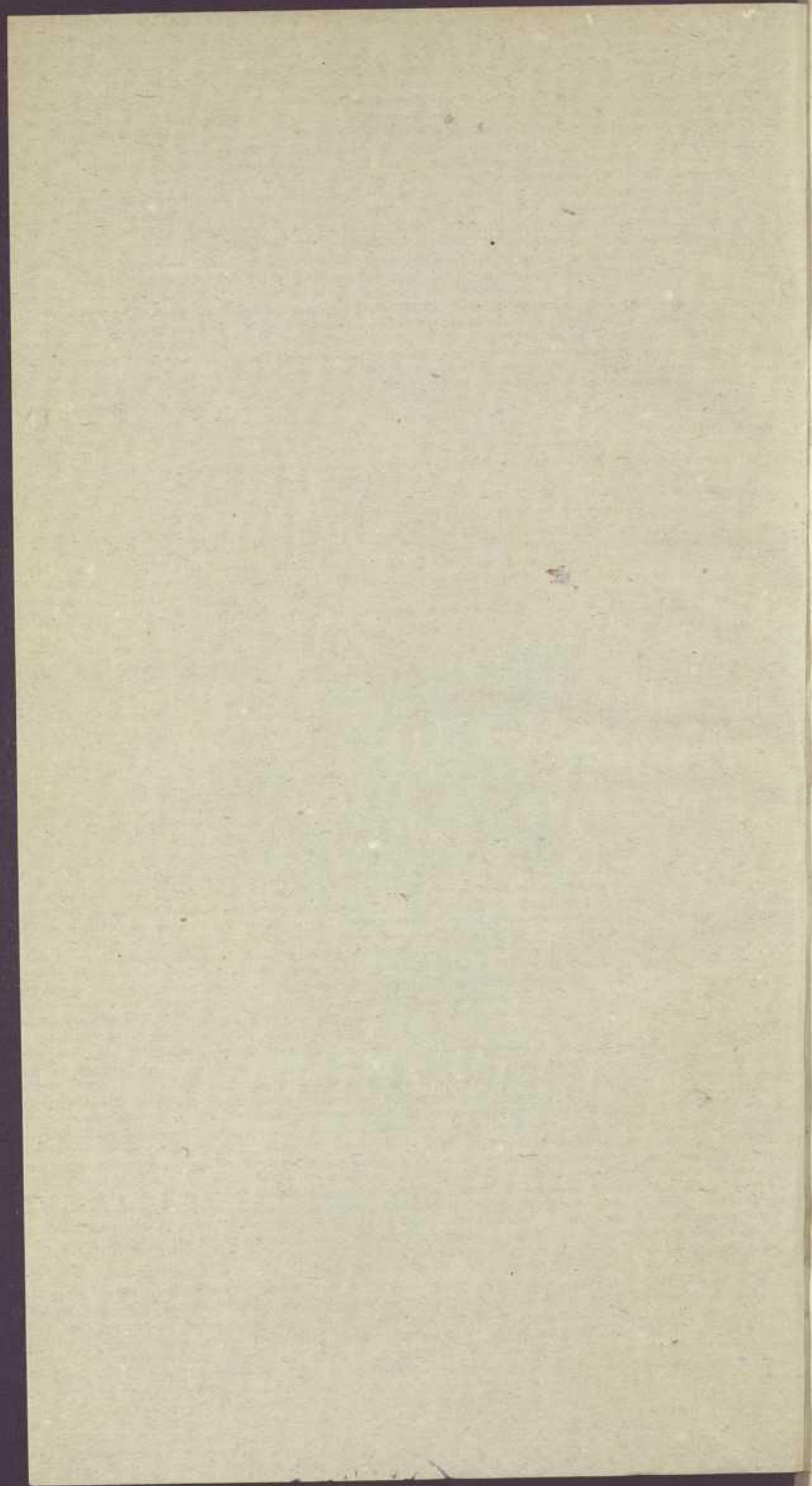
	Páginas
disciplinarla de los atavíos que ha de usar y de cómo ha de hablar y mirar y andar, y que no cure de saber vidas ajenas, y que el mal que de otros oyere nunca lo diga. Más aprovecharían estas dos pláticas dichas en el púlpito, por el lenguaje y estilo que están (mutatis mutandis) a los mozos y mozas, que otros muchos sermones	92
Capítulo XX.—Del lenguaje y afectos que usaba el padre, principal o señor, para amonestar a su hijo a la humildad y conocimiento de sí mismo, para ser acepto a los dioses y a los hombres, donde pone muchas consideraciones al propósito con maravillosas maneras de hablar y con delicadas metáforas y propísimos vocablos....	96
Capítulo XXI.—Del lenguaje y afectos que el padre, señor principal, usaba para persuadir a su hijo al amor de la castidad, donde pone cuán amigos eran los dioses de los castos, con muchas comparaciones y ejemplos muy al propósito con excelente lenguaje; tratando esta materia ofrécese tocar otras muchas cosas gustosas de leer.	102
Capítulo XXII.—En que se contiene la doctrina que el padre principal o señor daba a su hijo cerca de las cosas y policía exterior, conviene a saber cómo se había de haber en el dormir, comer, beber, hablar y en el traje, y en el andar y mirar y oír, y que se guarde de comer comida de mano de malas mujeres porque dan hechizos	108
Capítulo XXIII.—De la manera que hacían los casamientos estos naturales	113
Capítulo XXIV.—En que se pone lo que hacían cuando la recién casada se sentía preñada.....	120
Capítulo XXV.—Del lenguaje y afectos que usaban dando la enhorabuena a la preñada, hablando con ella. Es plática de alguno de los parientes de él; avisábanla en ella de que haga gracias a los dioses por el beneficio recibido, y que se guarde de todo lo que puede empecer a la criatura, lo cual relatan muy por menudo, y acabándola de hablar, habla luego a sus padres de los mozos, y alguno de ellos responde a los oradores; también la preñada habla a su suegro y suegra	124
Capítulo XXVI.—En que se pone lo que los padres de los casados hacían cuando ya la preñada estaba en el séptimo u octavo mes; y es que los	

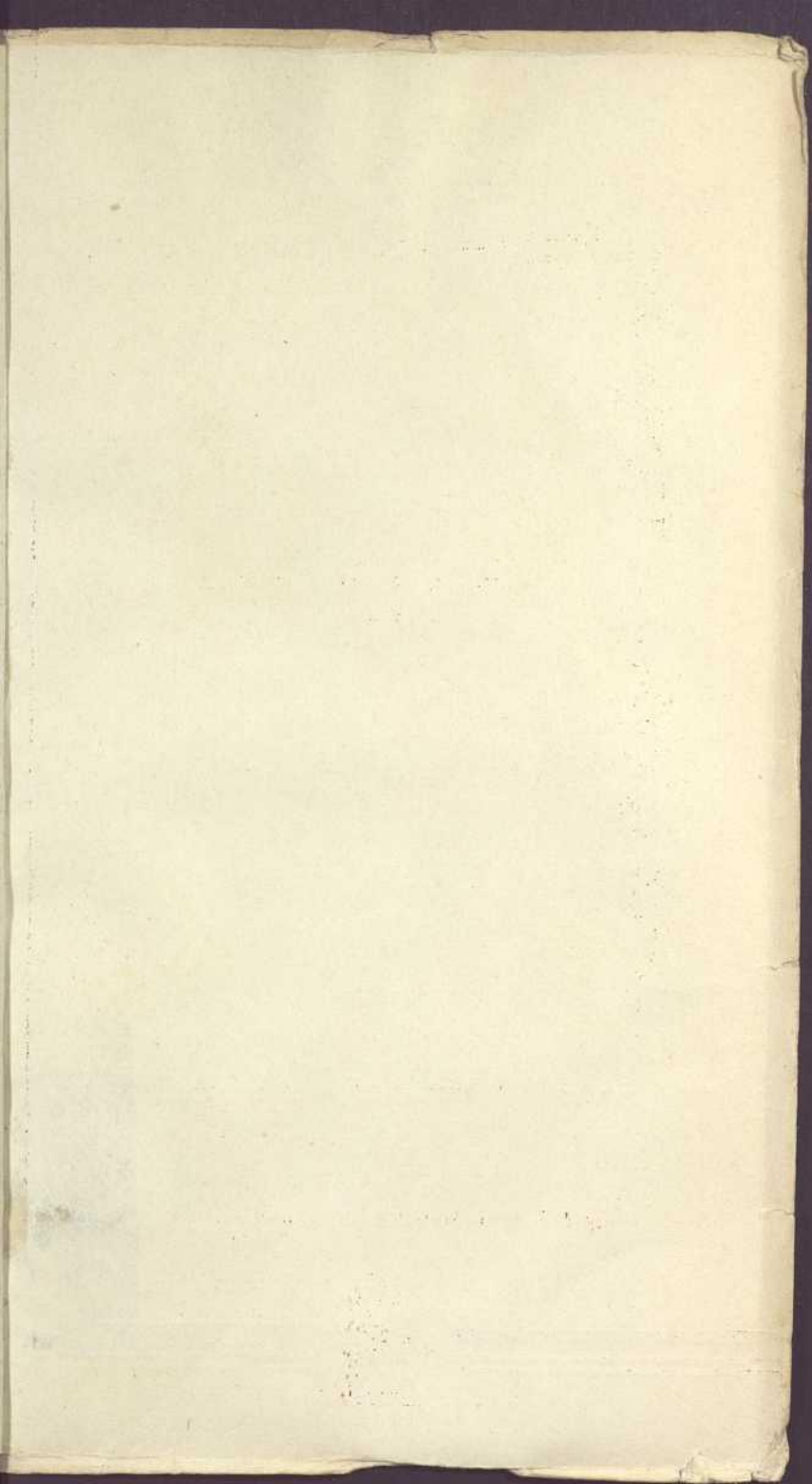
- padres y parientes de los casados se juntaban en casa de los padres de ella y comían y bebían, lo cual acabado, un viejo de la parte del marido hacía un parlamento para que se buscara una partera bien instruída en su oficio para que par-tease a la preñada 131
- Capítulo XXVII.—De cómo una matrona parien-ta del mozo hablaba a la partera, para que se encargase del parto de la preñada; y de cómo la partera responde, aceptando el ruego, y de los avisos que da a la preñada para que su parto no sea dificultoso; donde se ponen muchas co-sas apetitosas de leer y de saber y muy buen len-guaje mujeril y muy delicadas metáforas..... 132
- Capítulo XXVIII.—De las diligencias que hacía la partera, llegada la hora del parto, para que la preñada pariese sin pena, y de los remedios que la aplicaba si tenía mal parto, donde hay cosas bien gustosas de leer..... 140
- Capítulo XXIX.—De cómo a las mujeres que morían de parto las canonizaban por diosas, y las adoraban como a tales y que tomaban reli-quias de su cuerpo; y de las ceremonias que hacían antes que las enterrasen, donde hay cosas que los confesores hay harta necesidad que las sepan. A éstas que así morían de par-to llamaban mocihuaquetzque, y de éstas sale el llamar al occidente Cihuatlampa..... 142
- Capítulo XXX.—De cómo la partera hablaba al niño en naciendo y las palabras que le dice de halago y de regalo, y de ternura y de amor, donde se ponen muy claras palabras que la ventura o buena fortuna con que cada uno nace, antes del principio del mundo, le está por los dioses asignada o concedida, y la par-tera, gorjeando con la criatura preguntale qué suerte de ventura le ha cabido..... 146
- Capítulo XXXI.—De lo que la partera decía al niño cuando le cortaba el ombligo, que eran todas las fatigas y trabajos que había de pa-derer en este mundo, y al cabo morir en la guerra o sacrificado a los dioses, y daban el ombligo a los que iban a la guerra para que le enterrasen en el lugar donde se combatían los que peleaban, que en todas partes tenían lugar señalado para pelear; y el ombligo de la niña enterrábanlo cabe el hogar, en señal que la mujer no ha de salir de casa y que

	Páginas
todo su trabajar ha de ser cerca del hogar, haciendo de comer, etc.....	148
Capítulo XXXII.—De cómo la partera, en acabando de hacer lo arriba dicho, luego lavaba la criatura, y de la manera que hacían aquel lavatorio, y lo que la partera rezaba mientras que lavaba a la criatura: eran ciertas oraciones enderezadas a la diosa del agua que se llama Chalchiuhtlicue	150
Capítulo XXXIII.—Del razonamiento que hacía la partera a la recién parida y de las gracias que los parientes de la parida le hacían a la partera por su buen trabajo, y de lo que la partera responde, donde hay muy esmerado lenguaje, en especial en la respuesta de la partera	153
Capítulo XXXIV.—Que entre los señores principales y mercaderes usaban, los unos a los otros, dar la enhorabuena del primogénito, enviando dones, y quien de su parte hablase a la criatura, saludándola, y a la madre y padre y abuelos: enviaban a hacer esto a algún viejo honrado, sabio y bien hablado, el cual primeramente hablaba al niño con lenguaje muy tierno y amoroso, lleno de mil dijes. Esto hacían por dar contentamiento a los padres del niño	158
Capítulo XXXV.—De los afectos y lenguaje que usaban los embajadores, enviados de los señores de otros pueblos a saludar a la criatura y a sus padres, y de lo que respondían de parte de los saludados	161
Capítulo XXXVI.—De cómo los padres de la criatura hacían llamar a los adivinos para que dijesen la fortuna o ventura que consigo traía la criatura, según el signo en que había nacido; los cuales venidos preguntaban con diligencia la hora en que había nacido, y si había nacido antes de la media noche, atribuíanle al signo del día pasado, y si había nacido después de la media noche, atribuíanle al signo del día siguiente; y si había nacido en la media noche, atribuíanle a ambos signos; y luego miraban sus libros, y pronosticábanle su ventura, buena o mala, según la calidad del signo en que había nacido	169
Capítulo XXXVII.—Del bautismo de la criatura, y de todas las ceremonias que en él se ha-	

Páginas

cían, y del poner el nombre de la criatura y del convite de los niños, etc.....	171
Capítulo XXXVIII.—Del bautismo de las niñas, en cuanto toca algunas particulares ceremonias que se hacían, cuando la primera vez la partera ponía a la criatura (en la cuna) que era en acabándola de bautizar, y de las palabras que entonces decía	174
Capítulo XXXIX.—De cómo los padres y madres, deseando que sus hijos e hijas viviesen, prometían de los meter en la casa de religión, que en cada pueblo había dos, una más estrecha que otra, así para hombres como para mujeres, donde los metían en llegando a edad conveniente	176
Capítulo XL.—De cómo en llegando el tiempo de meter a su hijo, o hija, donde le habían prometido, se juntaban todos los parientes ancianos y avisaban al muchacho o muchacha del voto que sus padres habían hecho, y del lugar donde había de entrar y de la vida que había de hacer.	178
Capítulo LXI.—De algunos adagios que esta gente mexicana usaba	183
Capítulo XLII.—De algunos zazamiles de los muchachos que usa esta gente mexicana, que son los «qué cosa y cosa de nuestra lengua» (acertijos)	200
Capítulo XLIII.—De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones	202





Distribuidor: E. MASIA ALONSO
Zorrilla, 23. — Madrid

COLECCIÓN CISNE

Precio de la colección: 600 ptas. Tomo suelto



Fray Bernardino
de Sahagún

Ritos y
costumbres
aztecas



F
5191